

A Margaret O'Donnell y J. H. «Herbie» Brennan, como muestra de mi aprecio por todas las carcajadas y la buena camaradería que hemos compartido en la habitación de Boris.



6A

Frontispicio: Primer Amor (Paul Hardy)

Agradecimientos

Debo declarar con toda franqueza que estoy sorprendida por haber encontrado el valor para escribir este libro. ¡Y todavía estoy más sorprendida de que mis editores, que tanto han sufrido, hayan aceptado imprimirlo! No dudo en absoluto de que me denunciarán desde el pulpito, pero antes de que me arrastren hasta la hoguera, déjenme que brinde y diga: «Gracias por creer en mí», y que agradezca a Leigh Daniels y a Evelyn Gauthier el regalo de «Bucky», el Mac de Apple. Gracias también a John Oomkenz, de Golden Lotus Products de Holanda, quien reunió los aceites e inciensos para cada ritual, a Michael por su valiosa ayuda en el capítulo 2 y a Anne-Elisabeth Evason, quien cuidó de mi esposo, de mi casa, de mis animales y de mí mientras yo batallaba con el manuscrito.

A esas valientes almas que intentaron los rituales y sobrevivieron cansados aunque felices, les ofrezco mi cariño y gratitud. Y, por favor, si alguna vez les insinuara que pretendo escribir una continuación, discútanmelo a fondo.

Mi agradecimiento a Rider-Hutchinson, de London and St Mar-tin's Press, por haberme dado permiso para citar las palabras de W. I. Thompson en *The Time Falling Bodies Take to Light* que aparecen en la página 59.

Introducción

«Por el amor de Dios, ¿por qué un libro de magia sexual?» «Nunca te lo publicarán.» «La Iglesia te comerá viva.» «Ten cuidado con Mary Whitehouse» (con ironía). «¿Me darás un ejemplar?» «No te atreverás.» «¿Qué pasa con el SIDA?» Desde que decidí escribir este libro me han dicho todo esto y muchas cosas más, y las respuestas son las siguientes:

a) Porque en la magia hay un lugar para el sexo cuando éste se utiliza con discreción y discriminación, y estoy harta de que siempre lo excluyan.

////////////////////////////////////
o he conseguido.

////////////////////////////////////
s algo diferente de la historia de los leones que se comen a los cristianos y, de todas formas, necesitan tener algo de qué quejarse.

////////////////////////////////////
e enviaré un ejemplar.

////////////////////////////////////
o, puedes comprarlo cuando se publique.

////////////////////////////////////
h, ya lo creo que sí.

////////////////////////////////////
o he escrito un manual para el sexo promiscuo sino para parejas de amantes unidos que sean también magos. Si la gente es lo suficientemente estúpida como para querer dormir con cualquiera y arriesgar su salud y su vida, lo harán con o sin haber leído este libro.

He pensado mucho sobre el hecho de escribir esta obra y soy muy consciente de que mucha gente se comportará como los avestruces y buscarán el metro cuadrado de arena más cercano para esconder la cabeza. Otros aporrearán los pulpitos y sacarán a relucir las viejas y gastadas ideas que proclaman que las ciencias ocultas son el principio del sexo y la perversión (y una buena parte de ellos estarán suscritos a *Penthouse* y/o *Playgirl*). Pero ya estoy harta de que me digan que el sexo es peligroso y malo para la salud espiritual.

La controversia es lo que le da sabor a la vida, y dos de los temas más controvertidos son el sexo y las ciencias ocultas: si los ponemos juntos lo más probable y seguro es que no pase nada. El sexo es algo normal con lo que la mayoría de nosotros disfrutamos, unos más que otros. Para algunos adquiere las proporciones de una pesadilla debido a recuerdos trágicos como puedan ser la violación, el abuso en la infancia o simplemente una educación estricta y sin amor. Existe quien lo trata como si fuera un paquete de patatas fritas y lo pasa de mano en mano. Pero hay también quienes lo contemplan como un regalo supremo de un Dios o una Diosa. Resulta que yo soy uno de éstos, y también considero el arte de la magia como un medio legítimo de comunicación con la Divinidad que al mismo tiempo me permite rendirle culto.

Los manuales existentes que tratan el tema de la magia sexual lo abordan ya sea desde un punto de vista puramente oriental, sin hacer ningún tipo de concesión a la mentalidad occidental, ya sea, por lo menos en algún caso, ofreciendo una técnica que los autores consideran como Tantra, completada con algo que se acerca peligrosamente a la vida sexual en grupo con alusiones

bastante dudosas. Este libro ofrece un conjunto completo de rituales basados en la magia sexual. No es para principiantes ni excéntricos. Toda magia afecta al sistema endocrino del cuerpo, y un estudiante que haya seguido durante muchos años un entrenamiento en magia se habrá ajustado a las fluctuaciones que pueden producirse en su sistema durante el ritual. Aquellos que se hayan entrenado poco, o nada en absoluto, corren el riesgo de alterar su sistema, un riesgo que incluye la impotencia temporal o la pérdida del apetito sexual.

No estoy diciendo en absoluto que este libro sea el único medio correcto para llevar a cabo la magia sexual o que yo sea la única y verdadera autoridad en la materia. Lo que digo es: «He aquí un conjunto completo de rituales que tienen el sexo como tema central. No ofrecen nada desviado ni perverso (a no ser que el lector considere la postura del misionero como obligatoria), ni nada blasfemo para la mentalidad mágica». He escrito este libro con minuciosidad, humor y amor, y he intentado hacerlo aceptable para todos, excepto para aquellos que tienen la mente muy estrecha.

Parejas, amantes, esposos y esposas, gente unida en la forma más íntima y mágica, estos rituales son para vosotros. El acto amoroso no tiene límites de edad: una mujer de 80 años sigue siendo una «Prenda de la Diosa», un hombre es un Dios hasta que muere en él el último residuo de admiración por unas caderas bien hechas o una hermosa sonrisa, es decir, ¡cuando está muerto!

Hace muchos años me dijeron: «Dios ofreció a la humanidad dos regalos gemelos, que son el sexo y la sensualidad, para que tuvieran hijos y se divirtieran».

Lo único que puedo decir es: «Gracias, Dios».

DOLores ASHCROFT-NOWICKI
Marzo de 1990

PRIMERA PARTE

La historia del sexo en la magia

El ritual prehistórico y la Gran Madre

De forma instintiva y como medio para continuar la especie, el sexo es tan viejo como la primera forma de vida, tan viejo como la galaxia de la que nosotros formamos una parte diminuta. Todavía podemos ir más lejos y decir que el sexo, bajo una u otra forma, ha existido siempre, que es el principio de todo: crear, sobrevivir, crecer, transmitir la sustancia genética de la vida y la experiencia, y alentar a cada especie a que evolucione tanto como pueda. Los dinosaurios y los tigres de dientes de sable no lo hicieron, pero la humanidad lo comprendió rápidamente: ¡para ellos el sexo funcionaba como la magia!

Desde los primeros tiempos, el éxtasis sexual, la religión y la magia han estado irremediablemente unidos. Se trata de un vínculo natural: comemos cuando tenemos hambre y nos sentimos satisfechos, dormimos cuando estamos fatigados y sentimos placer al despertarnos descansados, pero cuando llegamos al acto sexual, experimentamos un éxtasis físico y mental total. El primer paso obvio consistió en asimilar dicho sentimiento a los primeros dioses y utilizarlo como medio para rendirles culto y comunicarse con ellos. Las pinturas rupestres no dejan ninguna duda acerca del uso que hacían las tribus prehistóricas del acto sexual en las celebraciones rituales, y figuras tales como la Venus de Willendorf demuestran la reverencia que dichas tribus tenían por la fertilidad de la mujer y por su capacidad de traer al mundo una nueva vida. El útero de la mujer fue el primer cáliz sagrado, y sigue siendo lo más importante para el mago por sus implicaciones de comunión entre la humanidad y algo muy superior.

El primer hombre tardó mucho tiempo en darse cuenta de que eran necesarios dos para traer un niño al mundo, y también tardó mucho tiempo en averiguar que el falo erecto, el origen de tanto placer personal, era precisamente una parte muy potente y de gran importancia en el ciclo de la fertilidad. A partir del momento en que descubrió todo esto, empezó a poner en práctica el cambio de un sistema matriarcal a uno patriarcal, y desplazó el culto al útero por el culto al pene. No pretendo extenderme demasiado sobre el cambio histórico, puesto que ya ha sido tratado adecuadamente por otros escritores, por ejemplo, Merlin Stone, en su excelente libro *The Ancient Mirrors of Womanhood*.

El sexo y la religión no pueden separarse, porque cada uno tiene sus raíces en el otro y de ellos surgieron los primeros rituales mágicos. Para las tribus primitivas la fertilidad era algo imperativo, tanto en sus mujeres, a fin de combatir el alto índice de mortalidad, como en las manadas de criaturas salvajes que constituían la mayor parte de su alimento. La mujer que era extraordinariamente fértil era admirada y se la consideraba como un ser con poderes especiales, bendecida por un ente mágico que le otorgaba el favor de dar a luz tan a menudo. Para la humanidad antigua, cualquiera que encajara en el concepto que tenían del hombre o la mujer ideal era considerado como un ser suprahumano y se le elevaba gradualmente a la imagen terrena de Dios. Una mujer fértil de grandes pechos y cuyo vientre se hinchara debido a continuos embarazos se convertía en un ideal, una copia de la Gran Madre. Era el prototipo de sacerdotisa de la Diosa y por consiguiente la tribu la consideraba como la réplica terrenal de dicha Diosa.

Siempre y cuando pudiera traer niños al mundo, dicha mujer ostentaba un gran poder en la tribu. La evidencia sugiere que un buen cazador llevaba los cuernos de su captura en tributo a la fuerza y valor del animal. Copulando con una mujer fértil inmediatamente después de la caza, se creía que dichas cualidades se transferían mediante el sexo ritualizado al niño que todavía no había

nacido, quien heredaba esos poderes especiales y por consiguiente era capaz de enriquecer la vida de la tribu.

Otra creencia consistía en que el sacrificio de la vida del animal para alimentar a la tribu se premiaba con un nuevo nacimiento en forma humana. Éste puede haber sido el origen de las leyendas de seres con forma medio humana medio animal, tales como los centauros, que la humanidad empezó a crear.

El Dios Cornudo y la Diosa

De dichas creencias y prácticas nació uno de los primeros mitos, el de la Diosa fértil que se unió al cazador de falo erecto, el primer Dios Cornudo, que llevaba triunfalmente los cuernos que había arrebatado a su última víctima. Cuanta más carne traía el cazador a la tribu, mayor era su posición social dentro de su grupo de iguales y más posibilidades tenía de ser elegido para dejar embarazada a la «Madre» y proporcionarle placer sexual hasta la siguiente cacería.

Estas celebraciones se producían cuando las manadas se reunían en primavera para parir a sus crías y de nuevo a finales del verano, cuando se agrupaban antes de la migración. Por consiguiente, una cacería que duraba muchos días y que contaba con cada hombre que pudiera blandir una lanza, constituía un ritual que se celebraba dos veces al año. La primera cacería servía para alimentar a la tribu hambrienta después de los largos y fríos meses del invierno, la segunda les permitía almacenar comida antes de que empezara el siguiente invierno.

Una mujer inteligente y poderosa que fuera consciente de su intuición femenina podía influir en el resultado de la cacería prometiendo sus favores sexuales al macho que obtuviera más éxito en la caza. Alentados por dicha promesa, los hombres se sentían casi invencibles cuando se ponían en camino, hecho que indudablemente se sumaba a su habilidad y arrojo. Sintiendo bajo una protección mágica, dicha tribu crecía rápidamente en número, comía bien y vivía más tiempo, dando una mayor prueba de la benevolencia de la Gran Madre.

Para infundir valor a los demás cazadores, seguramente la unión constituía un ritual público que todo el grupo contemplaba, algo que ahora encontraríamos repugnante pero que ha sido costumbre en muchas culturas. Mientras los cazadores con menos suerte observaban con envidia, los más ancianos contaban historias acerca de sus propias proezas pasadas y las chicas más jóvenes y los muchachos que todavía no podían cazar se veían estimulados en la espera de su primera unión.

El varón elegido era muy envidiado, y los demás hombres se esforzaban en superar sus habilidades en la caza para poder ocupar el lugar junto a la Madre en la siguiente gran ceremonia. La competencia y la rivalidad entre los hombres era feroz, conduciendo inevitablemente a su enfrentamiento físico. En civilizaciones posteriores, dichos enfrentamientos se convirtieron en juegos de habilidad física –lucha, carrera, pruebas de fuerza, etc.- y proporcionaban al pueblo entretenimiento y a la gran sacerdotisa los mejores genes para el esperado niño de dicha unión.

Cuando la mujer elegida envejecía y ya no daba a luz con tanta frecuencia o tanta facilidad, finalmente escogía ella misma a una joven para que ocupara su sitio. La mujer más anciana y más sabia nombraba a su sucesora pronunciando palabras salmodiadas, dando pasos en círculo y sacudiendo huesos y calabazas llenas de semillas, pues los rituales altamente elaborados todavía no se habían ideado. Mantenía su influencia sobre la joven durante mucho tiempo, quizá hasta su muerte, lo cual se consideraba como un retorno a la Diosa.

Culturas sagradas de prostitución en el Mediterráneo

Si ahora nos trasladamos al principio de la historia registrada en lugares tales como Mesopotamia y Caldea, encontramos que la humanidad vivía en grupos dedicados a la agricultura, constituyendo en su mayor parte pequeños pueblos y ciudades, aunque algunos lo hacían en ciudades más grandes. En esta época la gente se encontraba dividida en grupos bien definidos: artesanos, trabajadores, esclavos, oficiales, guerreros, gobernantes y sacerdotes. Había leyes, mercados, templos, e incluso existía un principio de sistema monetario y un sistema educativo bastante sofisticado para la clase dirigente. Los mitos y leyendas anteriores creados alrededor de la Diosa y su consorte eran considerados antiguos y pasados de moda. Pero la Madre tribal y los cazadores, cuyas proezas ella recompensaba, seguían existiendo. En los templos, entre los sacerdotes y sacerdotisas, estaban las *hieródulas*, que representaban los aspectos sexuales de la Diosa para los hombres que iban a rendirle culto. En esta era no se menospreciaba la prostitución, sino que se consideraba algo natural y sagrado y como un servicio a la misma Diosa.

El hombre llegaba al templo con una ofrenda para la Diosa: quizá quería tener más hijos, u obtener una mejor cosecha en sus campos o, que sus vacas o camellos fueran más productivos. El hecho de yacer junto a la sacerdotisa le hacía sentirse bendecido y honrado. Ella, en su papel de Diosa, escuchaba sus plegarias en silencio después de haberse unido a él y quizá le concedía lo que le pedía si se sentía satisfecha con la actuación sexual del hombre. Era magia de correspondencias pura y simple. El hombre volvía a su casa lleno de confianza, más relajado y por consiguiente con más posibilidades de fecundar a su propia esposa. La convicción recién adquirida de que la Diosa le había escuchado le renovaba también las fuerzas para cavar más canales de riego y en consecuencia los campos producían mejores cosechas.

En los tiempos modernos dichas sacerdotisas serían consideradas como prostitutas, pero en su tiempo eran una parte importante y vital de la jerarquía del templo. En el culto a la Diosa Militta, en Babilonia, cada mujer se sentaba a la entrada del templo una vez en su vida y se iba con el primer hombre que le ofrecía dinero. Entonces entregaba al templo esa gratificación como ofrenda. Se consideraba como una justa deuda que la Diosa reclamaba y que ninguna mujer se atrevía a negarle.

El mito del descenso y la Diosa del amor

En ciertas épocas del año se representaban en los templos viejas historias tales como la del «descenso de Innana», en la que la Diosa llorando por la muerte de su amado, desciende al Infierno para sufrir la pérdida soportando el dolor, la humillación e incluso la muerte. La Diosa de la muerte le pide como pago todo lo que tiene -sus joyas, sus vestidos, su corona y el cinturón mágico que llevan todas las diosas del amor- y finalmente reclama su muerte. Cuando la Diosa del amor y de la fertilidad «muere», todo fenece, de modo que los mismísimos dioses reclaman que la devuelvan a la vida. Ella emerge de la Tierra de los Muertos con su amante y la tierra empieza a vivir de nuevo. Esto se celebraba cada año, y tiene un destacable parecido con nuestras celebraciones de Semana Santa, con el énfasis puesto en la muerte y la resurrección de un Dios; la única diferencia es que la representación antigua terminaba con un acto sexual público. El objeto era demostrar a la gente que la Diosa del amor y de la fertilidad les había sido devuelta y que ella y su amante eran capaces de copular, asegurando de esta forma que la tierra produciría una nueva cosecha. En los primeros tiempos el ritual se hacía delante de la gente pero gradualmente se fue retirando del escenario. Al final sólo el gran sacerdote y/o la gran sacerdotisa estaban presentes durante la parte final del ritual.

El rey sacrificado

Por esa época tuvo sus orígenes otra creencia antigua: la de un vínculo mágico entre el rey y la tierra. Mientras el rey fuera fértil y se demostrara que lo era, la tierra produciría, de lo contrario, bastaría con derramar su sangre para que la tierra volviera a producir. Pero dicho ritual sólo funcionaba con la ayuda y el consentimiento de la Diosa, ya fuera en la persona de la gran sacerdotisa o en la de la reina, *porque ella era la Tierra*.

A partir de esta premisa básica surgieron muchos mitos similares: el rey del maíz, como Osiris, cortado para crecer de nuevo; el rey del roble del bosquecillo sagrado, condenado a luchar con todos los visitantes hasta que uno le vencía y ocupaba su lugar. Existen los señores de la cosecha, el rey del grano de cebada, el rey de la recolección de la cosecha, todos ellos destinados a morir por la tierra y a crecer de nuevo. La causa de la muerte del rey era siempre la Diosa, e incluso a veces ella misma era su ejecutora, y el penúltimo acto de la tragedia consistía en la copulación de la Diosa y del rey, puesto que la semilla debía depositarse en la matriz para proporcionar una nueva encarnación del rey.

La mujer como donante de poder a los reyes y como fuente de inspiración

En Egipto se mantenía la estirpe de la familia real tan pura como fuera posible mediante la endogamia, hecho que con el tiempo llevaba al desastre genético. Aquí, la vieja tradición de la mujer como símbolo del poder y de la fertilidad y como representación de la tierra y Diosa de la tierra estaba muy arraigada. Para que un nuevo faraón pudiera gobernar tenía que casarse con la reina o la hija del gobernante anterior. Podía suceder que fuese su madre o su hermana; sin embargo, sólo ella tenía el poder para convertirle en rey y garantizarle el derecho de sentarse en el trono. Esta ley no escrita la podemos encontrar en cualquier capítulo de la historia; para dar un ejemplo sólo hace falta ver la boda de Enrique Tudor con Isabel Plantagenet, hija de Eduardo IV. Como vencedor de la batalla de Bosworth, en la que murió Ricardo III, Enrique se convirtió en rey de Inglaterra por la fuerza de las armas, pero para que pareciera una aspiración legítima (su propia gente lo dudaba), se casó con la joven Isabel de York y a través de su linaje fue aceptado por el pueblo como verdadero rey.

Volviendo a Egipto, las estatuas que vemos con frecuencia del rey adoptando la forma del joven Horus sentado en el regazo de Isis simbolizan este derecho al trono. La utilización de la palabra «regazo» ha sido durante mucho tiempo un eufemismo para nombrar la vulva de la mujer; «sentándose en el regazo» de la Diosa/esposa real, es decir, penetrándola sexualmente, el rey reclamaba el trono. Otra frase que se utiliza con frecuencia es «estar en la luna», lo que significa sentirse enormemente feliz y entusiasta. Pero estar en la luna es un sinónimo de contacto sexual, representando la luna a la mujer que yace debajo del hombre.

Aunque en aquellos tiempos el cambio al sistema patriarcal ya casi se había completado, existía todavía cierto culto matriarcal que, en realidad, nunca ha desaparecido totalmente. Allí donde existe, encontramos también magia sexual. Después de todo, la Diosa no sólo es la reina Isis del cielo y Gea, la Madre Tierra, sino que ella es y ha sido siempre Venus/Afrodita, la Diosa del amor sexual. Bajo distintos aspectos y utilizando formas diversas ha inspirado al hombre, y a lo largo de toda la historia, con paciencia ha logrado hacer salir lo mejor que hay en él. Ha servido de inspiración a muchas de las mejores pinturas y esculturas de todo el mundo y ha sido el punto focal de los mejores poemas y de la mejor prosa de amor en el mundo de la literatura. Su triple don de fertilidad, amor y placer sexual sigue siendo el triángulo sobre el que se asienta nuestra existencia, un don que mantiene la magia esencial para la humanidad: el reconocimiento de la divinidad en uno mismo.

Si nos trasladamos de Egipto a la Grecia o Roma clásicas, inmediatamente encontramos que prevalecen leyes similares: Edipo se convierte en rey gracias a su boda con Yocasta, igual que Egisto al tomar a Clitemnestra como esposa. Ulises se ausentó de su isla, de la que era rey, durante muchos años mientras su hijo, e hijo de Penélope, creció hasta convertirse en hombre.

Sin embargo, el hijo no heredó la corona porque dicha herencia debía pasar al hombre que se casara con Penélope. Éste fue el motivo principal por el que tantos pretendientes llamaron a su puerta. No obstante, ni siquiera una ceremonia de boda convertía al pretendiente en rey: sólo el primer acto sexual con la nueva esposa le confería esta categoría.

Sexo y ritual en la Grecia clásica

Casi toda la mitología griega está relacionada con el sexo en mayor o menor grado. Los dioses y las diosas buscaban amantes humanos y sus descendientes se convertían en semidioses, héroes y mujeres de poder tales como Casandra, la profetisa de Apolo, Danae, Leda, Europa e Ió, quienes, tarde o temprano, obtuvieron todas el favor sexual de Zeus. También estaba la legendaria Helena de Troya, cuyo hermoso rostro «hizo salir a la mar a mil barcos y quemar las torres más altas de Ilión». Eran todas medio humanas, o llegaban a serlo mediante su relación con un Dios, excepto Psique, la más conocida, quien era totalmente humana y se ganó la inmortalidad gracias a su devoción y determinación para hacer volver junto a ella a su amante Eros, el mismísimo Dios del amor.

La idea del sexo en la Grecia antigua tenía un lado claro y un lado oscuro. Por una parte, se consideraba el sexo como algo completamente natural y que debía utilizarse en forma de ritual y adoración. Era un regalo de los mismos dioses, y como tal debía utilizarse y considerarse. Por otro lado, los Misterios Femeninos de Samotracia eran oscuros y estaban manchados de sangre. Casi con toda seguridad encerraban el sacrificio de hombres jóvenes en algún punto de su historia. La sacerdotisa llevaba unos pequeños cuchillos maléficamente afilados como parte de su equipo para el ritual.

Las mujeres griegas tenían ritos y misterios propios exclusivamente femeninos, la mayoría de los cuales estaban relacionados con la fertilidad y, a veces, con hermas o piedras en forma de falo que formaban parte del material para el ritual. La población femenina de Grecia y Roma era muy consciente de su apetito sexual y no temía darle rienda suelta cuando se le presentaba la ocasión. En un grupo aparte del formado por las esposas, madres e hijas, estaban las *heteras*, lo que podríamos llamar cortesanas o prostitutas de clase alta. Además de ser expertas en el sexo, algunas de ellas tenían una elevada educación y regían casas en las que los hombres se reunían para hablar y discutir con ellas sobre temas que abarcaban desde el arte hasta la guerra, la música y la filosofía. Atendidas por sus esclavos eunucos, adornaban con su presencia los banquetes y festivales y ejercían una enorme influencia sobre los hombres que buscaban compañía en ellas, entre los que se encontraban los más importantes del país.

Había otros dos grupos de mujeres en la antigua Grecia cuyas vidas estaban dedicadas a la práctica del sexo: las *dicteriades* y las *auletrides*. Las primeras estaban obligadas por la ley a satisfacer las peticiones de aquellos hombres que las visitaban. Se mantenían apartadas de las demás mujeres, tenían que llevar un tipo especial de vestido y carecían de derechos como ciudadanas. No obstante, muchas de ellas se las arreglaban para escapar de esa esclavitud sexual y se casaban incluso con hombres de familias respetables. Las *auletrides* eran músicas y bailarinas, y a los griegos les encantaba la música. Si también sabían cantar podían pedir altos honorarios por sus servicios.

Pero sólo las *heteras* podían permitirse el lujo de tener grandes casas, esclavos y joyas, con las que se adornaban en los banquetes. Con su elegancia, gracia y conocimientos eran sin duda las iguales de los hombres a los que entretenían.

Diosas del amor y dioses fálicos

Toda la magia sexual se ejerce bajo el dominio de Afrodita, la Diosa del amor -bajo uno u otro de sus numerosos nombres-, y el de su consorte, que es hijo y amante al mismo tiempo. Una versión de la leyenda cuenta que había surgido de la espuma ensangrentada del mar después de que Cronos, el Dios del tiempo y del espacio, hubiese castrado a su propio padre Urano y hubiera lanzado sus genitales ensangrentados al mar.

Posteriormente, volvemos a encontrar el mismo tema en la historia de una princesa tártara llamada Tamara, quien, no deseando convertirse en propiedad de un esposo, tomaba a un nuevo amante la víspera de cada luna nueva, castrándolo a la mañana siguiente y dejándolo que «regara la tierra con su sangre». La leyenda continúa diciendo que en los jardines de su palacio, amurallados para protegerse del constante viento de las estepas, cultivaba las frutas más sabrosas y deliciosas. ¡No es de extrañar, teniendo en cuenta cómo regaba su jardín!

Pero no todos los ritos sexuales eran sanguinarios y terroríficos; los rituales de Príapo, por ejemplo, eran desenfadada y descaradamente eróticos. Se desfilaba en procesión llevando falos de madera de diversos tamaños y se lanzaban higos (símbolo de la vulva femenina) a la multitud. El falo más grande se transportaba en un carro tirado por un grupo de hombres jóvenes, los *falóforos*, que iban cantando la versión griega antigua de los cánticos con que hoy se anima en los partidos de fútbol mientras paseaban su ídolo por la ciudad. En esa corta época del año todo el mundo dejaba de lado la prudencia, se dirigía a la ciudad y lo único horrible que había en todo ello era la resaca de después.

No queda mucho del contenido de los ritos de Pan, uno de los dioses griegos más antiguos y que a menudo se confunde con Príapo, excepto el hecho de que muchos de ellos eran de naturaleza sexual. Es muy probable que se equipararan con los ritos del templo de Mendes en el delta egipcio. Fue aquí donde se idolatraba al Dios con cabeza de cabra (si recuerdan a Pan, sólo tiene pies de cabra) para que bendijera la fertilidad de las mujeres, campos y animales. Me he extendido sobre este tema en el primer ritual de la tercera parte, y les quiero advertir que el Dios con cabeza de cabra de Mendes ya no puede utilizarse con tranquilidad, pues su imagen ha sido demasiado corrompida como para poderla usar en el ritual.

En contraste, encontramos los Misterios de Eleusis, que aunque hacían alusiones muy sexuales, eran un poco más comedidos. Su apogeo terminó alrededor del año 1400 a. de C., pero sobrevivieron durante la primera era cristiana a pesar de estar completamente condenados por los primeros Padres de la Iglesia, para quienes cualquier forma de sexualidad era obscena. Sin embargo, los rituales más íntimos ofrecidos a quienes eran admitidos, representaban los primeros principios de la naturaleza, el conocimiento de la creación, de hecho el mismo conocimiento que se les negó a Adán y a Eva hasta que dieron el primer mordisco a la fatídica manzana.

Evidencia de adoración a la Diosa y al sexo en los tiempos bíblicos

Algunos historiadores sostienen la teoría de que el Dios hebreo Yahvé era originalmente una divinidad fálica. En efecto, los hebreos no siempre han adorado a un Dios monoteísta, ni tampoco a un Dios masculino.

En lo que en aquel entonces era Palestina, se habían construido piedras fálicas y pilares para ser adorados, y la Diosa Anat o Anath constituyó una parte integral de la religión de la gente durante muchos siglos. Incluso actualmente, aunque el hombre es el cabeza de familia, es la esposa y madre quien dirige la casa y es a través de ella como los hijos heredan la fe judía. Si una chica

judía se casa fuera de su fe, sus hijos pueden considerarse judíos, pero si lo hace un hombre, ya no es igual, por lo menos automáticamente. Aquí comprobamos que la mujer continúa siendo quien ennoblece al hombre.

El énfasis que se pone en la Biblia a las proezas de ciertas mujeres es una clara señal de la adoración de la Diosa. Basta con leer el Cántico de Débora (véase Jueces 5) para darse cuenta de que ahí había una auténtica «Prenda de la Diosa», una doncella guerrera llena de poder y valor, quien durante un tiempo fue dirigente y jefe del ejército israelita por derecho propio. La historia de Susana y los ancianos es otra muestra: incluso a pesar de la distorsión del tiempo y de las malas traducciones e interpretaciones, parece un ritual. Otro importante símbolo «Diosa» a tener en cuenta es la historia de la reina Ester. Si se lee dicha historia conociendo el Rito de Ator o Gran Rito, está muy claro que esta reina era también una sacerdotisa de la Diosa y que el rey había llegado a un momento de su reinado en que tenía que probar su virilidad. Y a pesar de que estoy limitada por el espacio para dedicarme a este tema, no podemos dejar de lado el Cantar de los Cantares de Salomón, uno de los poemas de amor más gloriosos jamás escritos y que contiene mucha información que se puede leer entre líneas.

Pilares y piedras como símbolos sexuales

Se han publicado muchas cosas inspiradas en la Biblia y muchas más se han traducido erróneamente. Aquellas historias y leyendas interpretadas de nuevo por Robert Graves y Raphael Patai en el libro *Hebrew Myths: The Book of Genesis*, muestran un contenido marcadamente sexual. El culto al falo en forma de pilar de piedra o árbol sagrado se conoce desde hace millones de años, y pueden encontrarse rastros de ello en muchas historias de la Biblia. El pilar que construyó Jacob después de soñar con la escalera de ángeles es un ejemplo de ello. El pilar de fuego que se le apareció a Moisés mientras conducía a los judíos fuera de Egipto es otro. El arbusto en llamas y el pilar de nubes que descendió ante el tabernáculo en el que Moisés hablaba con Dios constituyen nuevos ejemplos. Los grandes pilares que sostenían el templo construido por Salomón tenían incluso nombre, indicando con ello que se les consideraba como algo más que simples soportes de piedra para el tejado. Desde siempre la arquitectura de las iglesias ha seguido este ejemplo, y ciertamente algunos de los pilares de nuestras grandes catedrales poseen una notable belleza y gracia. Incluso hoy en día utilizamos la expresión «pilares de la Iglesia» para referirnos a los miembros varones importantes de una congregación. Las formas y creencias antiguas tardan en desaparecer, y algunas de ellas simplemente se transmutan en una simbología similar. En los himnos cristianos modernos se hace continuamente referencia a Dios como a una «piedra», por ejemplo «la Piedra de los Siglos».

De forma similar, en la Biblia se describe con frecuencia a Dios/Yahvé con los mismos términos. «¡Desdeñas a la Roca que te dio el ser!» (Deuteronomio 32, 18), «Pues, ¿quién es Dios, fuera de Yahvé? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?» (2 Samuel 22, 32) y «En Dios sólo el descanso de mi alma, (...) sólo él mi roca, mi salvación» (Salmos 62, 2-3) son sólo unos ejemplos.

Se utiliza con frecuencia el término «rocas» y «piedras» para hacer referencia a los testículos del hombre, y desde los primeros tiempos históricos hasta los juramentos de la Edad Media, las promesas y declaraciones se juraban «con una mano puesta sobre la piedra sagrada». A veces, en lugar de la palabra «piedra» o «roca», se empleaba el eufemismo «muslo». Cuando se ocupaba un cargo, se hacía juramento de lealtad con la mano derecha bajo los testículos del rey.

Un hombre que hacía un juramento solemne y sagrado lo hacía normalmente sosteniendo con la mano sus testículos o su pene. En ciertas partes de Oriente Medio esta costumbre prevalece todavía en nuestros tiempos.

La Edad Media

Después de la caída de Roma y con el surgimiento del cristianismo, empezó a repudiarse el sexo, tanto como fuente de poder mágico como en cuanto fuente de placer entre dos personas. Mientras que en el mundo antiguo el sexo se consideraba como un don de los dioses que debía utilizarse con alegría y sin vergüenza, se convirtió ahora en pecado, un medio a través del cual el Demonio (una entidad desconocida hasta entonces) podía tentar a la humanidad hasta llevarla a su condenación. En estos momentos ya se llamaba *humanidad*,¹ pues las mujeres eran consideradas como malas, como las tentadoras que, con sus artimañas, podían arrastrar a los hombres hasta los abismos del Infierno. La mujer estaba totalmente subordinada al hombre: tenía que vestirse como se le decía, hacer lo que se le ordenaba, obedecer a su padre, a su hermano, a su esposo, a su hijo, a su confesor y a su rey. Se la castigaba a través del sexo, que ya no se compartía con ella como si fuera una igual. Su único valor era su habilidad para dar a luz y la utilización que se hacía de ella como objeto de negociaciones, pues podía servir para ofrecer sobornos o como premio de guerra. Su orgullo, su condición de mujer y sus poderes fueron totalmente aniquilados. El ultraje y la crueldad que se mostraban hacia ella utilizando artilugios tales como el cinturón de castidad eran algo común. Las mujeres morían con frecuencia por envenenamiento de la sangre a causa de estos métodos contraceptivos que llevaban permanentemente durante años. Los partos, la malnutrición y la falta de la más mínima higiene hacían que las mujeres no sobrepasaran los treinta años de edad como promedio. Parecía que la Diosa y su magia sexual se habían olvidado por completo. ¿O existían?

Los cultos de las brujas

A pesar de que los Misterios antiguos se habían desvanecido, todavía quedaba un pequeño resquicio de su luz, y una parte de su sabiduría quedaba escondida en los mitos y leyendas. Las viejas formas, fragmentadas y dispersas, se habían convertido en propiedad de la gente común. Aislados en pueblos, granjas y diminutas aldeas por toda Europa, los más viejos conservaban la llama del conocimiento. Sumergido en todo este saber popular, se encontraba el antiguo conocimiento del poder de la magia sexual.

Desgraciadamente, el saber se había dispersado. Todo lo que quedaba eran fragmentos y trozos, la mayoría de los cuales resultaban de difícil comprensión. En los Misterios antiguos, los sacerdotes y sacerdotisas habían sido entrenados y educados para entender y utilizar el poder creativo mágico del hombre y la mujer en unión. Ahora este saber había pasado de forma fragmentada a gente que no estaba preparada y que en su mayoría era inculta. Pero era suficiente para que siguiera latente. Esa gente recordaba los antiguos festivales, los símbolos y los cantos, aunque a veces los textos de dichas canciones estaban mutilados. Los símbolos cambiaron y se sustituyeron unos por otros, pero todavía servían.

Las danzas y prácticas de la fertilidad para que los campos y animales produjesen, los signos y símbolos para que el hombre se acercara a la muchacha, las hierbas y plantas curativas que ayudaban a la mente y relajaban el cuerpo, todas esas cosas se recordaban. Las «brujas» ya no podían usar abiertamente el símbolo del falo del Dios Cornudo, pero en su lugar utilizaban la escoba, con la cabeza de pene tallada, escondida entre el espeso manojito de ramas que servía de escoba. La copa de la luna se convirtió en el caldero, y los dos juntos podían simbolizar el aspecto físico y sexual del poder creativo.

¹ Del latín *humanus*, «hombre», es decir, varón. (*N. de la T.*)

Durante un tiempo pareció que la Iglesia permitía su existencia, pero luego llegó la Inquisición y la época de las hogueras. Si los primeros Padres de la Iglesia habían empezado a atacar a las mujeres y el lugar que ocupaba el sexo como medio legítimo de culto, la Iglesia medieval lo llevó hasta la más extrema crueldad. Los hombres utilizaban su poder para humillar y torturar a la Diosa en su forma terrenal. Ya no existían recuerdos de los ritos del templo, ahora condenados por obscenos. Las chicas jóvenes, las madres con niños y las mujeres mayores eran desnudadas, agujoneadas y hurgadas con impunidad por hombres cuyos deseos sexuales habían sido pervertidos y reprimidos, y lo hacían por miedo: miedo al poder de las mujeres, miedo a los poderes que sentían resonar en su interior y que les habían enseñado a considerar como malos y depravados. Los fuegos de la vergüenza se prendieron durante cientos de años, y literalmente millones de mujeres, niños e incluso hombres fueron torturados hasta la muerte. Su crimen fue mantener una antigua creencia por la cual muchos estaban dispuestos a morir, y así lo hicieron. Cuando los mártires cristianos murieron por sus creencias, se les llamó «benditos», pero cuando una bruja moría por las suyas, estaba condenada. Todo ello en nombre del amor, un amor que no podía permitir una forma distinta de la propia. No fue hasta después de la llegada de la llamada era de la razón cuando las hogueras de la Inquisición se apaciguaron, aunque la animosidad hacia los Misterios todavía permanece viva, enterrada bajo la superficie de la Iglesia moderna.

Los derechos humanos

Incluso hoy en día se temen y se condenan las formas antiguas. Así, se cita la Declaración de los Derechos Humanos siempre que alguien siente que se difama su forma de vida, culto o nombre sagrado, pero a una bruja o a un pagano se le niega el «derecho humano» a tener sus propias creencias y se le condena porque la antigua expresión de «adorador del Diablo» sigue siendo el grito de la Iglesia. Nadie se queja cuando en una comunidad mayoritariamente cristiana se construye una mezquita o un templo hindú para albergar a sus fieles, pero si se dejara que un grupo de aquellos que practican las formas antiguas de los dioses encendiera un fuego en lo alto de una colina en Beltane, toda la población local se levantaría en masa. Nadie comenta en los periódicos las procesiones religiosas que se celebran en el Año Nuevo chino, al final del Ramadán o en un festival de Ganesha. Sin embargo, dejemos que un grupo ocultista celebre un festival en honor de sus creencias y la prensa sensacionalista se presentará rápidamente, junto con grupos de aquellos que se autodenominan cristianos, para protestar con pancartas contra algo que fue sagrado mucho antes de que existiera la cristiandad y de que sus seguidores empezaran a quemar valiosos libros, registros y artefactos por el simple hecho de celebrar una forma de vida distinta de la suya.

La fuerza creativa como base para toda la magia

En la práctica de la tradición occidental de los Misterios, la mayor parte del trabajo del ritual se basa en las correspondencias de la cábala. El mandala o símbolo de esta tradición es el Árbol de la Vida. En efecto, los rituales descritos en este libro se basan en las 10 esferas del Árbol, 11 si se cuenta la esfera invisible de Da'ath. Cuando dichas esferas se colocan sobre el cuerpo humano, el lugar de Yesod, la esfera lunar, queda situado sobre los genitales.

Yesod es la esfera de la creación relacionada con el elemento agua, que es esencial para la vida. Sus otros nombres son «La Fundación» y «La Maquinaria del Universo».

Todo ello indica que aquí yace la base de la creatividad, la propia esencia de la vida de la cual nacen los primeros principios. Abreviando, el acto del sexo es aquel que llama a la vida para que se manifieste, el poder creativo que se oculta tras cada elemento del cosmos y que creó el propio cosmos.

La obsesión de una minoría por convertir el poder sexual de la humanidad en algo obscuro y depravado, sucio y vergonzoso, es como la negación de un milagro, el milagro del amor entre dos personas. Dicho poder, dicha fuerza, es algo más que una gratificación física: puede convertirse en un himno, una plegaria, un peán de culto y gratitud por dicho poder. No obstante, cualquier poder puede utilizarse indebidamente y el sexo no es una excepción. El acoso sexual constituye un uso incorrecto; el hecho de pedir favores sexuales como pago de una deuda constituye también un mal uso. El hecho de causar dolor, terror o humillación en el acto de la violación es algo más que un uso indebido: es un pecado espiritual, la profanación del primer grial, el útero femenino.² Un útero es un lugar sagrado en el que se efectúa el milagro de la creación o en el que el sacrificio de la semilla del hombre se vierte como culto a la Diosa. En la forma antigua del servicio del matrimonio, el novio le decía a la novia: «... os rendiré culto con mi cuerpo», lo cual constituye una reminiscencia de las formas antiguas en la ceremonia cristiana.

El poder en el ritual

Cada ritual tiene un poder que proviene del centro sexual, sean o no conscientes de ello los participantes del mismo. Sólo muy pocos rituales tienen un contexto específicamente sexual y requieren el acto físico, pero todos ellos necesitan alimentarse a través de las energías de los que practican el ritual. La mayoría de las veces, los participantes no están al corriente de la necesidad de reforzar el trabajo o no disponen del suficiente entrenamiento como para concentrarse y dirigir su fuerza hacia la intención del rito. Aquellos que están muy entrenados y logran hacer surgir la fuerza interna y mantenerla estable pueden realmente llamarse a sí mismos magos. La diferencia en el ambiente y en las energías que llenan la intención del ritual cuando los que lo dirigen se ocupan realmente de sus poderes creativos es inconfundible.

La creatividad en la magia

Existe una cierta tendencia por parte de algunos magos a mantener rituales anticuados y desgastados, así como las formas con las que se dirigen. Con tanta fuerza creativa como tenemos en nuestro interior, no hay ningún motivo para no utilizarla. Es cierto que la tradición es algo que hay que cuidar, y algunos de los rituales más antiguos, especialmente aquellos del Alba Dorada, pueden ser hermosos y conmovedores pero, en mi opinión y en la de muchos otros magos, ya han tenido su época. Se pueden utilizar de vez en cuando, por supuesto, pero estamos entrando en una nueva era y ahora es el momento de crear nuevas formas de pensar, de vivir y de ser. En el centro Yesodic, dentro de la esfera de La Fundación, yace la fuerza de la creatividad. Si se enlaza con los poderes diversificantes de Netzach, o con las fuerzas intelectuales de Hod, la afluencia de nuevas ideas puede ser casi abrumadora en la intensidad del sentimiento.

A menudo les enseño a mis estudiantes a utilizar los triángulos del Árbol. La utilización de la influencia de una sola esfera puede resultar útil, la de dos en equilibrio es mucho mejor, pero si se usan tres y se permite que la fuerza de dos de ellas se manifieste a través de la que reside en la tercera, entonces se está empezando a utilizar realmente el Árbol y el poder mágico interno propio. Si se coloca el Árbol de la Vida sobre la figura humana y se dibuja una línea desde Yesod hasta Hod atravesando Netzach y se baja de nuevo hasta Yesod, se obtiene el Triángulo de Fuerza, Diversidad y Pensamiento (véase **p. 95**). No es ninguna coincidencia el hecho de que si retrocedemos hasta esas figuras antiguas de la Gran Madre, muchas de ellas muestren el mismo triángulo grabado sobre la zona de sus genitales.

² Véase mi libro *First Steps in Ritual* para mayor información sobre el Rito de la Reconsagración del Útero (Aquarian Press, Wellingborough, 1990).

La fertilidad de la Madre no está sólo restringida al alumbramiento de hijos del cuerpo, sino que también incluye el de los hijos de la mente. Éstas son las esferas que hay que utilizar cuando se necesita la creatividad, y también las que hay que activar cuando se requiere la fuerza para un ritual de cualquier tipo.

Utilización de la fuerza creativa para curar

Existen otros fines para la fuerza creativa aparte del ritual, y la curación es uno de los primeros de la lista, especialmente la autocuración, que siempre es la más difícil. Difícil porque, lo admitamos o no, muchos de nosotros, sobre todo cuando llegamos a una edad madura, disfrutamos de la atención que se nos proporciona gracias a los pequeños «problemas» que tenemos. Unas rodillas artríticas pueden causar dolor y dificultar el movimiento, pero también pueden significar que los miembros más jóvenes de la familia nos dediquen más su atención y se encarguen de hacer el té cuando mencionamos, por ejemplo, lo mucho que el tiempo húmedo afecta nuestra capacidad de levantarnos y sentarnos. Todos somos culpables de cosas parecidas, así que el hecho de aparecer de repente irradiando salud y con la constitución de un buey provocaría la sorpresa en más de una persona. Sin embargo, decir «mago enfermo» constituye una contradicción de términos. Incluso si uno no puede curarse completamente a sí mismo, sí puede utilizar su fuerza creativa para que su calidad de vida sea mejor.

Es posible que el lector diga que para utilizar la fuerza creativa en la magia se necesite la cabeza y el vientre de una serpiente, es decir, la fuerza mental para imaginar y ver y la fuerza que nos suministra el centro sexual. Con los años he ido evolucionando gradualmente mi propio sistema para combinar las dos. Para utilizar la facultad de autocuración, necesitará hacerla subir desde el centro de la luna y alimentarla en el cerebro medio, lugar en el que los cinco sentidos aúnan sus energías. Empiece tan pronto como se despierte, desperece todos sus miembros y gire la cabeza de un lado a otro. Esto le ayuda a despertarse y a que el cuerpo empiece a funcionar después del descanso nocturno. Retire la almohada, siga tumbado y relájese.

Concentre su pensamiento sobre el centro genital hasta que empiece a sentirlo un poco más caliente. Puede intentar pensar un poco en una escena sensual, si eso le ayuda, pero no utilice la masturbación: quiere obtener energía, no disiparla. Cuando note que el calor le llena el centro, hágalo subir por la parte delantera de su cuerpo como si fuera una corriente de aire cálido, hasta que llegue al vientre, al estómago, al pecho, a los pulmones, a la garganta y hasta la punta de la lengua. Vuelva a poner su atención en el centro sexual y de nuevo haga subir la energía, pero esta vez por la espalda, sobre las nalgas y por la columna vertebral, por encima de la cabeza hasta llegar a la nariz, y hágala entrar por las ventanas de ésta hasta que llegue al paladar. (Tendrá que repetir este ejercicio antes de uno de los rituales, así que esta vez le sirve de prueba.) Ahora, con la punta de la lengua toque el paladar y los dos meridianos se unirán en un torrente cálido de energía que llena el área del cerebro medio.

También puede intentar otra forma de este mismo ejercicio reuniendo la energía del centro sexual como antes, pero «viéndola» subir a través de la columna vertebral como una onda de luz roja que va a enchufarse al área del cerebro medio. Una vez allí, puede obtener tanta energía como necesite. Repítalo cada mañana y se sorprenderá de lo fuerte y alegre que se siente. Si cambia el color, también cambiará el uso de la energía.

Con el color azul, puede calmarse, mientras que con el verde estimulará su creatividad (esto funciona muy bien porque el punto de fundamento de la creatividad alimenta los receptores creativos del cerebro).

El amarillo, el dorado y el rosa oscuro curan y son especialmente útiles después de una operación de cirugía. El naranja es bueno para aquellos que se ganan la vida hablando o escribiendo: estimula los centros de comunicación de la garganta. El violeta y el índigo deben utilizarse antes de dormir y pueden estimular los sueños para un fin determinado, por ejemplo, para solucionar problemas. Para el iniciado que llegue al final de un ciclo de vida, estos últimos colores también le ayudarán a liberar el cordón de plata de una forma completa y rápida y permitirán que la parte etérea quede libre. Puede enseñar a otras personas este ejercicio para que practiquen solas, pero deben comprender que la fuerza que se utiliza representa un cambio de itinerario natural de la fuerza sexual que, por su propia naturaleza, tiene la habilidad de crear lo que la mente ve.

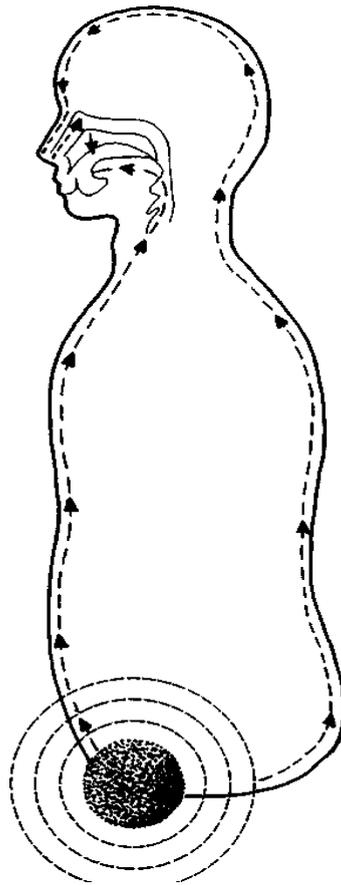


Figura 1: Ejercicio de autocuración

Puede realizar este ejercicio de muchas formas diferentes e ir evolucionando sus propios métodos de curación y renovación, propias y de otros. Puede utilizar los mismos ejercicios justo antes de empezar un ritual, pero adapte siempre la fuerza a las necesidades, nunca al revés. No haga subir más fuerza de la que piensa que puede necesitar o los resultados pueden ser caóticos, pues la fuerza busca un medio de expresarse. Más vale no llegar que pasarse.

Mucha gente me pregunta de dónde saco energías. ¿Cómo es posible, preguntan, que pueda trabajar hasta con cincuenta personas durante todo un día, a veces desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, y seguir teniendo niveles tan altos de energía? Bueno, pues ya lo saben..., me «enchufo» a la energía creativa universal mediante mi propio centro de energía. Ustedes pueden hacer lo mismo.

El amor es el fundamento

«La mujer -dijo el filósofo Anaximandro- es el principio de la vida infinito, ilimitado y receptor. El hombre es el principio limitado, finito y que se desvanece.»

Sin duda alguna las mujeres han recibido un tratamiento injusto durante los últimos siglos. Sólo con la llegada de este siglo han sabido finalmente reclamar ese estatus que les pertenecía en la época de la Diosa. Leamos las palabras que Shakespeare pone en boca de Petrucho en *La fierecilla domada*:

*Seré el dueño de lo que es mío;
ella es mis bienes, mis posesiones; ella es mi casa,
mis enseres domésticos, mi campo, mi granero,
mi caballo, mi buey, mi asno, mi todo;
y aquí está, que la toque quien se atreva.*

Sin embargo, en Babilonia las mujeres eran consideradas como iguales y se les pagaban los mismos salarios cuando realizaban trabajos propios del hombre. Esto se ha probado gracias a la traducción de las tablas encontradas en la biblioteca de Asurbanipal, rey de Babilonia.

Leyes antiguas referentes a las mujeres

¿Pueden creer que actualmente todavía existen lugares en el mundo occidental en los que la ley del *ius prima noctis*, también llamada el *derecho de pernada*, aún no se ha revocado? Todavía hay religiones que enseñan que la mujer no tiene alma. En el siglo VI, el Consejo Provincial de Macon se pasó semanas debatiendo ese tema, y sin llegar muy lejos. En 1895, un ministro predicó desde el púlpito que la mujer no tenía alma. En Inglaterra, hasta finales del siglo pasado, el esposo tenía el derecho legal de pegar a su esposa ¡siempre que no utilizara un palo más grueso que su dedo pulgar! En Rusia, la novia incluía en su ajuar un juego de varas que ella misma entregaba dócilmente a su esposo tan pronto como se quedaban solos después de la boda. No es de extrañar que el surgimiento del movimiento feminista durante este siglo haya sido tan rápido y decidido. Sofía se ha levantado y está exigiendo sus antiguos derechos.

Mutilación de mujeres

Ya hemos hablado sobre la crueldad del cinturón de castidad, pero también existió el *zona virginalis*, un cinturón que llevaban las mujeres solteras para mostrar a todo el mundo que no estaban casadas. Sólo podía quitárselo su marido, acto que realizaba en la noche de bodas para simbolizar su derecho a fecundarla. Incluso actualmente, cuando muchas mujeres se han ganado el derecho a llevar su propia vida, muchas jóvenes de Oriente Medio se ven forzadas a sufrir los horrores de la ablación del clítoris. Para nuestra eterna vergüenza, todavía existen médicos en Londres que llevan a cabo dicha práctica alegando como excusa que, por lo menos, se hace en condiciones higiénicas perfectas. Para una práctica de este tipo no existen condiciones perfectas.

Miedo al símbolo de la Madre

¿Por qué se siguen utilizando prácticas tan crueles contra las mujeres? Principalmente debido al antiguo miedo a la mujer/Diosa y a su control sobre la vida y la muerte. El recuerdo profundamente enterrado que la raza tiene del cazador sacrificado y la necesidad de aceptar su reinado de la mano de la Madre, ha dado como resultado el deseo de dominar y castigar al símbolo de la Madre. Aunque, al mismo tiempo, se la mantiene como un ideal de amor y deseo. Ella es la primera persona que el hombre ve al nacer, y normalmente es su nombre lo que el hombre pronuncia al morir. La ambigüedad existente hacia la mujer ha persistido durante siglos y, a pesar de que hemos recobrado mucho de nuestro poder, todavía queda camino por andar. No hay dudas respecto al hecho de que muchas mujeres han arruinado las vidas de sus padres, hermanos, maridos, hijos y amantes de la misma forma que hay mujeres que les han hecho triunfar; en psicología abundan los casos que abogan por ambas posibilidades. Pero todos los hombres temen el poder de las mujeres. ¿Cuál es ese poder?

El poder de la mujer

El triple poder

La Diosa tiene tres caras y la mujer posee tres clases de poder: nacimiento, vida y muerte. Cada poder tiene tres niveles. Todos ellos están entrelazados, pero se accede a ellos separadamente y en etapas diferentes de la vida. Cada uno alberga recompensas y temores para los hombres.

Los teólogos pueden divagar, desvariar y citar sus libros sagrados, pero el hecho es que las primeras formas de vida que aparecieron fueron femeninas y probablemente partenogénicas. La mujer es el «hombre con matriz» y desde ella emergen otros de su especie; el hombre es un mutante de la especie, que llegó a existir porque la evolución lo necesitaba y lo pedía. Esto puede no ser agradable, pero tampoco resulta vergonzoso ni humillante, es simplemente tal como sucedieron las cosas. Es posible que lo que acabo de decir represente un duro golpe para algunas personas, pero la Biblia se equivoca respecto a quién llegó antes; sin embargo, y puesto que se trata simplemente de una hermosa historia, no vale la pena emperrarse en ello.

El poder del nacimiento. - El nacimiento es el primer poder de la mujer. La mujer recibe la semilla del hombre, y éste es el primer temor que a él le acomete, pues parte de su esencia se absorbe en la oscuridad interior de ella. Esta semilla está viva, contiene su propia fuerza vital, el hombre y su semilla son una sola cosa. Hay millones de espermatozoides, sin embargo sólo uno -o algunas veces más de uno- sobrevive. Este hecho hace que el subconsciente del hombre considere a la mujer como una asesina múltiple, ya que los espermatozoides que no logran su destino mueren y se convierten en nada. Desaparecen como si no hubieran existido y una parte del hombre muere con ellos. Muchas prácticas sexuales orientales defienden la retención del semen, creyendo que su derrame en la vagina acorta la vida del hombre, mientras que la retención la alarga. Puesto que cada espermatozoide es capaz de fertilizar, cada coito ofrece millones de combinaciones que podrían convertirse en un niño; sin embargo, sólo uno ganará la carrera. La naturaleza se rige por la regla de que «no hay nada mejor para triunfar que el exceso»: cuanto más esperma haya, mayores serán las posibilidades de que se forme un ser a partir de dicha unión. Éste es el poder del nacimiento en su primer nivel.

Pero el nacimiento no es siempre físico: ideas, pensamientos, creaciones de la mente, todos ellos nacen de forma similar. Los hombres que son creativos en sus trabajos y en sus vidas necesitan tener a menudo a una mujer a su alrededor, no forzosamente la esposa, quizá la madre, una hermana, una compañera o amiga, que actúe como catalizador.

El poder femenino para entrar en contacto con los niveles internos del cosmos es muy conocido en los círculos ocultistas. La mujer es más fuerte en ese campo, de la misma forma que el hombre es más fuerte físicamente.

A lo largo de toda la historia, las mujeres han inspirado a los hombres en poesía, arte, literatura, escultura y en todas las facetas de la existencia humana. De la misma forma que acoge la semilla física en su seno, la mujer recibe las necesidades, los ideales y los deseos del hombre en sus profundidades psíquicas y se los devuelve para alimentarle desde sus propias esferas superiores. Ella es la Musa, el espíritu, el espejo en el que él puede ver las cosas más claramente que mediante sus propios esfuerzos. Sin embargo, cuando sus débiles pensamientos y sus vagas ideas se reúnen y se alimentan en el ser interior y más elevado de la mujer, el hombre se siente como si hubiera perdido la visión y el control de los mismos, al igual que ocurre con su semilla. También existe el miedo a que sus hijos mentales se destruyan, pero al final le son devueltos enriquecidos y completos. Éste es el poder del nacimiento en su segundo nivel.

Como fenómeno espiritual, el nacimiento -o el renacimiento- es algo sorprendentemente común. Por lo menos una de cada ocho personas experimenta alguna vez en su vida una visión interior de naturaleza espiritual. Puede durar varios días y luego desvanecerse en el olvido, o bien más tiempo y hacerles cambiar en algo, o incluso modificar totalmente el cuerpo y el alma. Las mujeres están más predispuestas que los hombres a enfrentarse con este tipo de fenómeno. Una vez más, lo que les diferencia es el sentimiento que tiene el hombre de no poseer el control de sí mismo. Con su habilidad innata para alcanzar el nivel interno de la vida, una mujer lo acepta y armoniza su voluntad con la de la visión que ha experimentado. Para un hombre es como si se tratara de otra tentación de origen desconocido. Sin embargo, cuando un hombre acepta la experiencia y se entrega a ello en cuerpo y alma, puede llegar a nacer de nuevo por completo. Tenemos un perfecto ejemplo de ello en la vida de san Juan de la Cruz y en su hermosa «poesía de amor», en la que asemeja a la Iglesia con la Esposa, la Amada y el punto focal de su vida. El ejemplo femenino lo constituye Teresa de Ávila, amiga de toda la vida de Juan y, en los niveles internos, su auténtica cónyuge. El símbolo de dichas experiencias, especialmente aquellas que se producen en un ambiente religioso, es muy a menudo la Virgen María. Las apariciones de la Diosa bajo este aspecto han sido relativamente frecuentes durante los últimos doscientos años, y casi siempre han ocasionado un gran cambio en la vida de las personas que las han presenciado. El poder de la mujer para provocar un cambio espiritual dentro del hombre puede salvarle o condenarle. Éste es el poder del nacimiento en su tercer nivel.

El poder de la vida. - De la misma forma que nadie duda que la naturaleza le ha dado al hombre un cuerpo físico más fuerte, también hay que reconocer que las mujeres se enfrentan mejor a todo. Los bebés hembra sobreviven con más facilidad a los traumas de un nacimiento adverso, así como las mujeres sobreviven mejor a las circunstancias que amenazan sus vidas, y son menos sensibles al frío y a la enfermedad. Se le otorgó esta ventaja a la hembra a fin de que la especie pudiera sobrevivir. Para poblar de nuevo una comunidad devastada, sólo se necesitan uno o dos machos sanos y un número superior de hembras sanas y fértiles. Es decir, hablando desde el punto de vista de la biología, las hembras deben sobrevivir en un número razonable, mientras que sólo hacen falta unos pocos machos. La naturaleza quiso atar bien las cosas haciendo que el hombre tuviera el impulso básico de proteger a la mujer y a los más jóvenes, arriesgando su propia vida si era necesario. El hombre conoce esta realidad en lo más profundo de su subconsciente y eso le hace experimentar resentimiento. Siente que es prescindible, y así es, en efecto, en lo que a la naturaleza concierne.

Existe también resentimiento por el hecho de que la mujer puede sentir placer varias veces en el acto sexual, mientras que el hombre, incluso al principio de su vida sexual alrededor de los veinte años, no puede mantener una erección continua. La mujer es una superviviente natural y, lo que es más, puede tener múltiples orgasmos. Éste es el poder de la vida en su primer nivel.

Asimismo, desde los principios de la medicina, la humanidad ha ido gradualmente ampliando su esperanza de vida. Si un hombre del neolítico llegaba a los dieciocho años podía considerarse afortunado, pero su compañera, a pesar de los peligros de los partos, podía llegar a los veinte. Siglo tras siglo, descubrimiento tras descubrimiento, la medicina ha alejado la frontera de la muerte, luchando con todas sus fuerzas para ganar un centímetro. Al final de este siglo, los hombres tendrán una esperanza media de vida de 78 años, y las mujeres de 82. Después de una carrera que dura varios millones de años, siguen ganando las mujeres. Éste es el poder de la vida en su segundo nivel.

De vez en cuando una parte de la raza humana se desarraiga de su tierra y se traslada a varios miles de kilómetros para volver a empezar la vida en un nuevo entorno. Los celtas lo hicieron muy al principio, los arios también, los fenicios difícilmente pisaban tierra, pues estaban muy ocupados navegando por el Mediterráneo. Los vikingos abandonaron Escandinavia y se instalaron en Bretaña y el norte de Europa, mientras que portugueses y españoles establecieron grandes colonias en casi todo el mundo, después de aniquilar a gran parte de los habitantes nativos. En el siglo XVIII se abría el Nuevo Mundo y Australia aparecía en el horizonte; finalmente, en el XIX llegó la gran avalancha desde todas las partes del mundo hasta Norteamérica, la tierra de las oportunidades, exterminando en dicho proceso a casi la totalidad de los indios norteamericanos.

Las familias se dirigían a América por muchos motivos: para eludir la persecución religiosa o política, por pobreza, etc. Aparte del deseo de aventura, de tener un nuevo horizonte, les esperaban unos pocos acres de tierra de los que serían los únicos propietarios. En el núcleo de cada familia que llegaba, estaban las mujeres. En su mayoría fueron porque los hombres las obligaron. Las desarraigaban, las apartaban de todo lo que conocían y querían. Llegaron sin conocer nada de la tierra, ni su idioma, ni su cultura, ni sus leyes. Algunas llevaron consigo pequeñas cajas que contenían tierra del «viejo país», otras llegaron firmemente convencidas de que sus hijos y sus nietos tendrían las oportunidades que a ellas se les había negado. Mujeres procedentes de granjas y de pequeños pueblos vivían ahora apiñadas en casas de vecindad y trabajaban en fábricas en las que se las explotaba por un salario ínfimo. Más tarde, muchas de ellas se trasladaron, cruzando un país virtualmente desconocido en el que había todo tipo de peligros, desde serpientes a tribus hostiles, desde el cólera a cadenas de montañas infranqueables. Domaron la nueva tierra y sembraron maíz, aprendieron a montar a caballo y a disparar armas. Siguieron a los hombres hasta Alaska, a las minas de oro, y hasta Texas, bajo un calor abrasador. Y sobrevivieron; a veces perdieron sus casas, sus pertenencias, a sus hijos y sus esposos, y su fe, pero sobrevivieron con más frecuencia que los hombres porque se adaptaban a las condiciones existentes. La habilidad de adaptación es el poder de la vida en su tercer nivel.

El poder de la muerte. - Al dar a luz una nueva vida, la mujer también da la muerte, porque empezamos a morir tan pronto como nacemos. Nuestras vidas transcurren en un continuo movimiento, lento pero seguro, hacia un destino incierto del cual no conocemos nada y del que nunca podremos conocer nada hasta que lleguemos. El amor, el sexo, el matrimonio, el embarazo y el nacimiento son cosas que consideramos como hechos naturales que llegarán cuando sea el momento, pero la muerte no nos parece tan natural y la tememos. Cuando una mujer concibe un hijo, pasa nueve largos meses soñando con él y planeando cosas para ese bebé, pero nunca se le cruza por la mente el pensamiento de que el regalo de la vida que dará a su hijo conlleva también su muerte inevitable.

Incluso si lo hiciera, no renunciaría a la alegría de dar a luz al ser que ha concebido. Los hombres, aún de niños, saben instintivamente que su madre es también la principal causante de su muerte, y la ven como la pesadilla de sus sueños infantiles. Sin embargo, en lo más profundo de cada mujer existe un conocimiento instintivo de la muerte: sabe que en alguna parte, de alguna forma, la muerte es una ilusión, y posee la fe interior necesaria para traer a su hijo al mundo a fin de que recorra el inevitable camino hacia lo desconocido. Esta fe es el poder de la muerte en su primer nivel.

Cada embarazo conlleva un peligro, incluso en esta época en que la medicina está tan avanzada. En épocas pasadas todo nacimiento suponía un viaje hacia las puertas de la muerte por parte de la mujer. Sin embargo, era un viaje que a menudo emprendía con valor y amor para regresar con una nueva vida en sus brazos. Una vez consolidada esta vida, la cuidaba con una fiereza de leona, fiereza que los hombres han conocido muy bien a lo largo de los siglos, a veces a expensas propias. Casi en cada mujer existe el propósito de defender la vida que ha traído al mundo, incluso arriesgando la propia. Si tiene que elegir entre salvar a uno y dejar morir al otro cuando el marido y el hijo se están ahogando, la madre salvará siempre a su hijo. No obstante, también han existido madres que, con igual valor, han ayudado a un amado hijo atormentado por el dolor a llegar a la paz final. Esta habilidad para elegir es el poder de la muerte en su segundo nivel.

Para tener poder, una muerte por sacrificio debe ser una muerte voluntaria por parte de la víctima. Éste es el motivo por el cual la muerte de Jesús de Nazaret tuvo tanto poder, y una de las razones de que su agonía en el huerto de Getsemaní fuese tan profunda. Pero hacen falta dos para realizar un sacrificio -el que da la vida y el que retrocede y permite que suceda- *porque debe suceder*. Para que María aceptara que su hijo se convirtiese en una víctima voluntaria del sacrificio, tenía que estar iluminada por la misma divinidad que le iluminaba a él. El valor de la madre junto a su hijo que muere por un ideal es la culminación del poder de la muerte. Jóvenes soldados destrozados por las bombas, hombres y mujeres jóvenes tomados como rehenes y que desaparecen sin dejar huella, e hijos y maridos que se juegan la vida constantemente, son hechos que suceden a diario en nuestro mundo moderno. Detrás de ellos hay casi siempre una madre, esposa, hermana o amante que vive día a día sabiendo que quizá no volverán. Ver como un hijo amado, o incluso varios hijos, desfilan hacia una guerra que ellos no han empezado y, conformada, dejarles partir, ése es el poder. En el interior de sus mentes racionales, los hombres saben que sus mujeres les dejarán partir, que les llorarán si no vuelven y que les ofrecerán su fuerza mientras mueren si ése debe ser su destino. Éste es el poder de la muerte en su tercer nivel.

Una mujer puede dar su poder a un hombre si así lo desea. Si es estúpida, él puede arrebatárselo, a veces incluso sin que se dé cuenta hasta al cabo de mucho tiempo. Idealmente, el poder debería prestarse durante un tiempo y luego devolverse con amor. El poder se ofrece entre amantes, se da, se recibe y se devuelve. En cuestiones de amor no deberían existir ni vencedores ni vencidos, sólo aquellos que lo comparten. La mujer ofrece su cuerpo, abriendo su templo sagrado a un invitado que es bienvenido. El hombre entra, llevando el regalo de su semilla, pero sigue siendo un invitado, no es el dueño del templo.

El Dios moribundo

Si la mujer, como imagen terrenal de la Gran Diosa Madre, es un símbolo de profusión eterna e ilimitada de vida espiritual, entonces el hombre, como el Dios sacrificado, simboliza el lado temporal, fluctuante y limitado de la vida terrenal. En el ciclo sexual, la mujer está continuamente receptiva al hombre, pero él se agota y debe descansar antes de continuar la unión sexual. En todos los mitos cíclicos un Dios muere y desciende hasta el interior de la tierra; entonces una Diosa le busca y le revitaliza.

En la acción de descenso de la Diosa y en la oscuridad, es decir, el útero, vemos que la Diosa entra en su propio ser y saca, o da a luz, al nuevo Dios. Éste es el fondo de la cuestión del mito del sacrificio: la Diosa concibe por obra del Dios, le ofrece como sacrificio a la tierra, luego desciende hasta su propio ser interior para gestar la semilla hasta que se convierte en el nuevo Dios, quien, como su hijo/consorte, la fecundará y morirá a su vez. También es el modelo de la iniciación, que significa «renacimiento», narrado en la historia de Jonás y la ballena, en la de la resurrección de Lázaro y en las de los iniciados que yacen durante tres días y tres noches en un sarcófago antes de ser llevados a una nueva vida. También forma parte de la relación oculta de amor/odio entre madre e hijo, y es posiblemente la causa del rechazo, en la sociedad occidental, del pecado del incesto.

La importancia del falo como símbolo masculino

En el servicio fúnebre de la Iglesia de Inglaterra, el ministro dice: «El hombre que nace de una mujer tiene un corto tiempo de vida... Crece y es cortado como una flor». Esto describe exactamente el poder cíclico de un hombre. La fuerza de un hombre está en su falo, al igual que la de una mujer está en su vulva (en el sentido en que es el asiento de la fuerza creativa). La erección del hombre tiene una vida breve y luego «se corta como una flor»; sin embargo, crece de nuevo. El orgullo del varón se ha asociado al símbolo del pene, y los hombres son capaces de hacer muchas cosas para protegerlo y para proteger aquello que (erróneamente) creen que les pertenece, de ahí la invención del cinturón de castidad. Pregunten a cualquier hombre qué parte de su anatomía le gustaría menos perder y diez contra uno responderán que el pene. Los «protectores» del cricket, los suspensorios de los jockeys y de los boxeadores, etc., forman parte del vestuario del hombre deportista tanto como sus camisetas o sus zapatillas. Observe a los jugadores alineados delante de la portería en espera de que se lance una falta de tiro libre. Podrían sufrir daños en los ojos, les podrían romper los dientes o la nariz, pero ¿qué es lo que protegen con tanto esmero? Exactamente eso.

El pene erecto constituye un antiguo símbolo de virilidad y poder, y ése es el motivo por el cual, en las batallas de antaño, los reyes y conquistadores castraban a los cautivos masculinos. Era un medio cruel pero eficaz de asegurarse de que, por lo menos unos cuantos, no les molestarían en el futuro. Un rey destronado, tal como Osiris, y todos los hijos que pudiera tener, eran también castrados para asegurar que nadie reclamaría el trono. Éste fue el motivo de que Isis y Anubis escaparan de la venganza de Set. Anubis, como hijo de su padre, tenía que librarse del mismo destino. En el mundo conocido era costumbre en esa época que el rey estuviera entero y fuese viril. Si le faltaba algo, la tierra y la gente estaban condenadas a sufrir. Esto, si lo recuerdan, retrocediendo en el tiempo, coincide con la vinculación de la fertilidad de la tierra con la del rey.

No importa cómo se enfoque esta cuestión en el mundo actual, el símbolo de poder y fuerza fálicos permanece profundamente arraigado en el subconsciente. Puesto que se necesitaba una mujer, una reina o una sacerdotisa para probar esa virilidad, se intentaba todo lo que pudiera atraer la atención hacia la misma. El corto jubón medieval que terminaba justo por debajo del ombligo y que se llevaba junto con unas calzas largas y unos calzones enjorjados y probablemente acolchados constituye un buen ejemplo. Los pantalones vaqueros, apretados, gastados y ceñidos al cuerpo, con la cremallera justo lo suficientemente abierta como para que resulte sugestiva, son el equivalente moderno, tal como comprobó en su propia persona el presentador de una serie histórica británica. La serie fue una de las más populares de ese año, y las mujeres la veían a millares, no para ver los fenomenales paisajes o escuchar los excelentes guiones, sino para contemplar al (reconocido públicamente como guapo) presentador con sus vaqueros gastados trepando por las montañas griegas..., aunque para ser honestos hay que

reconocer que el pobre hombre estaba totalmente absorto en su trabajo y no tenía ni la más remota idea del efecto que producía sobre la población femenina de Gran Bretaña...

Los coches con un capó alargado, ostentando preferiblemente una mascota inusual, una lancha motora potente, una moto Kawasaki recubierta de «accesorios» o el tradicional semental encabritado son los eufemismos sexuales para el falo erecto del conductor/jinete. Todos forman parte de la exhibición sexual que cada animal macho ofrece para encontrar una compañera. El problema es que es más que probable que una mujer moderna se excite más por la mente de un hombre que por su cuerpo.

El poder del hombre

Los cuatro poderes del hombre

El hombre tiene cuatro tipos de poder, que sumados a los tres de la mujer dan el número sagrado de siete. La mujer representa el triángulo creativo para el cuadrado manifiesto del hombre. Fueron diseñados para estar interrelacionados.

Los poderes del hombre son los siguientes: fuerza, cambio, orden y aceptación. A veces un hombre intenta adaptar el poder de una mujer para utilizarlo en su propio beneficio, aunque nunca lo logrará por completo pues, independientemente del tipo de hombre, será siempre el «bastón de mando incondicional» para el «círculo de contención» de la mujer. En lugar de ello, debe buscar el adaptar sus propios poderes para que coincidan con los del tipo que él busca; de esta forma los fortalecerá.

El poder de la fuerza. - La fuerza física ha sido siempre algo deseable para el animal macho. Entre los animales que viven en manadas, la fuerza se utiliza en la época de celo para conquistar a un grupo de hembras, y el hecho de que gane el más fuerte significa que se transmiten los genes mejores. Esto también sucedía en las tribus primitivas y, como en las manadas de animales, proporcionaba seguridad para la especie. En los tiempos prehistóricos la raza humana soportaba el frío, el hambre y un entorno hostil, de modo que sólo los más fuertes sobrevivían. Pero la fuerza, como poder, tiene otros usos, de los cuales el más importante para el hombre primitivo era la habilidad de conquista. La mejor tierra, la mujer más fértil y la mayor parte de la comida iban a parar al más fuerte. A medida que pasaba el tiempo, el hombre empezó a utilizar su poder para conquistar otras cosas: países enteros, pueblos de otra raza, y cualquier cosa que se le pusiera por delante. Entonces llegaron los retos de las armas, la ciencia, las enfermedades, las comunicaciones y los transportes, y finalmente el hombre conquistó el vuelo y llegó al espacio. La capacidad de conquistar utilizada de forma correcta constituye el poder de la fuerza en su primer nivel.

Pero la fuerza de la mente y de la voluntad son igualmente importantes, y el macho humano también se ha ido superando a sí mismo en esta forma de fuerza durante toda la historia. La tenacidad para concentrarse que hace que la mente prevalezca sobre el cuerpo, incluso siendo éste inútil, se llama fuerza mental. Enfrentarse a algo que nos dobla en tamaño es fuerza mental y, sin embargo, los hombres de la edad de piedra lo hacían cada día. Hacía falta tener fuerza mental para ponerse delante de un bisonte herido con sólo una lanza de piedra en la mano, y si esa fuerza mental no hubiera existido en el corazón y en el espíritu de los cazadores prehistóricos, nosotros, como raza, no hubiéramos alcanzado la edad de bronce. La fuerza de voluntad también fue necesaria para abrir la mente a nuevas cosas y ampliar el pensamiento, para inventar, cultivar y enseñar. De esta fuerza salió la escritura, el lenguaje y la habilidad de discutir y razonar.

A medida que la mente iba explorando no sólo el mundo externo sino también el interno, el hombre descubrió la pesadilla fundamental: en el interior de su mente estaba solo. Sin embargo,

el tiempo y, de nuevo, los hombres se han concentrado en la tarea de encontrar un sentido al mundo que les rodea. Concentrar la voluntad propia en una tarea y llegar a ser experto en ella son dos hechos que constituyen el poder de la fuerza en su segundo nivel.

¿Quién fue el primero en utilizar el pensamiento propiamente dicho o que empezó a interrogarse acerca del principio del mundo? ¿Cuándo comenzó el hombre a «imaginar» y a usar la imaginación para que se produjeran cambios? ¿Quién le dio a la mujer el primer auténtico beso? ¿Quién fue el primero en hacer una ofrenda a ese *Algo* que no podía entender? Fuera quien fuese, estaba demostrando una fuerza espiritual. A causa de sus propios errores, el hombre siempre ha sentido la presencia de un Creador y ha sido capaz de creer que el cuerpo encierra algo más que un momento de vida, que hay algo más allá de la oscuridad de la muerte. Los primeros pensadores, como Tales, Anaximandro y Anaxímenes, fueron los primeros en observar y utilizar la mente abstracta para pensar en tres dimensiones, y tuvieron el valor de enseñar esta habilidad a otros. Éste es el poder de la fuerza en su tercer nivel.

El poder del cambio. - El poder del cambio a nivel físico es el resultado de la curiosidad natural del animal humano. Es la necesidad de extenderse en un nuevo entorno, una nueva tribu, una nueva forma de vida. Se trata del poder que hizo que la vida saliera del mar y llegase a tierra firme, que la hizo descender de los árboles y caminar por la sabana. Fue este poder el que provocó que el hombre fuera la especie que se sostiene erguida y que hizo la primera herramienta. Posteriormente, el deseo de cambio fue la causa por la que se convirtió de cazador nómada en granjero y domesticador de ovejas y bueyes salvajes. Fue el poder del hombre para cambiar las cosas lo que hizo que el perro salvaje entrara como guardián y amigo en su casa, una casa que, en sí, ya suponía un cambio respecto a la primera cueva. El macho humano ha necesitado siempre, incluso reclamado, el cambio, y eso le impulsó a inventar la rueda, que le dio la libertad para pasearse de un lugar a otro o transportar cosechas cada vez más grandes del campo hasta el mercado. El cambio, una vez puesto en práctica, no cesa nunca, y el hombre mismo sigue cambiando, igual que lo hace su forma de vida, su planeta y, con el tiempo, el universo. Éste es el poder del cambio en su primer nivel.

Siempre han existido hombres distintos de los demás, hombres con una expresión distante en la mirada, con ojos que veían las cosas de forma diferente. Parecían ser más que simples humanos... o menos que humanos. Había hombres que podían convertirse en animales, y en otras cosas menos atractivas. Los hombres que cambiaban de forma fueron los primeros chamanes, y todavía los hay entre nosotros. El poder para cambiar la mente y hacer que el cambio sea real es un don que tiene su origen en un lugar tan lejano de la historia que no podemos llegar a él. Asimismo existe el propio cambio en la historia, el momento en el tiempo en que la respuesta a una pregunta pondrá en marcha un cambio que afectará a los acontecimientos futuros durante cientos, incluso miles de años.

A medida que el cerebro físico de la humanidad cambiaba y se desarrollaba, también cambiaba la forma en que dicho cerebro se utilizaba. Cuando la raza humana fue capaz de tener pensamientos abstractos, empezó a darse cuenta de que existía una conciencia, una moralidad y una comprensión hacia los otros seres humanos y, naturalmente, una influencia mágica en la música y en la notación musical. Dicho cambio no fue siempre agradable -a veces resultaba verdaderamente peligroso-, pero siguió produciéndose. Aparecieron los conceptos de educación, estudio, arte y drama, el último de los cuales tuvo su origen en los rituales del templo. La percepción constituía una gran parte de este cambio dentro del mismo cerebro. La visión en color se hizo más aguzada a medida que se extendía la práctica del arte y los hombres necesitaban ver y utilizar formas más sutiles.

Los cambios internos y externos de la humanidad se sucedieron unos a otros rápidamente, alimentando el deseo del hombre en su búsqueda de nueva información. La habilidad para modificar las estructuras mentales y utilizarlas para estimular más cambios es el poder del cambio en su segundo nivel.

Sin embargo, la práctica de dichas creencias llegó lentamente. Durante miles años la Madre había dirigido la espiritualidad de la humanidad. Entonces empezó el lento cambio hacia el dominio del Dios Padre. Las antiguas formas de culto llegaron a su fin y el monoteísmo sustituyó gradualmente a los panteones del antiguo mundo. Los cambios religiosos suscitaron preguntas, entre las cuales había las dos preguntas inseparables sobre el sexo y el pecado. En ese momento el hombre se cuestionaba muchas cosas sobre Dios y el plan que éste tenía para el mundo y la humanidad. Empezó también a compararse con Dios y, por primera vez, se habló abiertamente de la divinidad original de los hombres y de las mujeres. Estas discusiones y razonamientos iban a durar más de dos mil años. Todavía quedan cambios a los que enfrentarse porque, cuando se es consciente del cambio, la necesidad de que éste se produzca surge en todas partes. La habilidad para aceptar que la religión, igual que todas las demás cosas, debe cambiar, constituye el poder del cambio en su tercer nivel.

El poder del orden. - El primer conjunto de leyes hechas por el hombre que tuvo realmente efectividad debió de ser el Código de Hammurabi, rey notable que gobernó Babilonia aproximadamente en 1700 a. de C. Este código fue destacable por su justicia y su imparcialidad, especialmente hacia las mujeres, puesto que ningún conjunto de leyes anterior a esa época -ni posterior a ella- dio tanta importancia a las cuestiones propias del sexo femenino. A partir de ese momento el hombre empezó a crear orden en todos los niveles de la vida física. La ley criminal, la ley social, la ley religiosa, todas formaban parte del nuevo orden de cosas y, a veces, se pusieron en práctica con cierta mano dura. La ley judía era la más severa, y sus castigos consistían con frecuencia en la muerte, generalmente por lapidación o a cuchillo. Pero los hombres también empezaron a ver la ley y el orden en el mundo natural que les rodeaba, y surgieron los principios de las leyes físicas. Los experimentos y la observación dieron como resultado el conocimiento de que, a pesar de que los hombres podían violar las leyes, existían leyes fundamentales y más amplias que se movían al unísono con el cosmos. La habilidad para ver el orden en la ley natural del universo constituye el poder del orden en su primer nivel.

La enseñanza hace accesible el conocimiento y facilita su almacenamiento en la mente. Por consiguiente, constituye, con razón, una de las principales preocupaciones del mundo moderno, a pesar de que en épocas anteriores la erudición era un privilegio de la nobleza y la Iglesia. Con la llegada del Renacimiento, el hombre se empeñó en adquirir conocimiento, así como en almacenarlo para el futuro. El invento de la prensa de Caxton permitió que, por primera vez, se pudieran realizar múltiples copias de un mismo libro. Desgraciadamente, también dio lugar a la pérdida del ejercicio de memoria que representaba la técnica de la enseñanza oral. Todo tiene un precio.

Otra parte del poder del orden es la práctica de la lógica, disciplina que ha desempeñado una parte muy importante en los procesos de pensamiento del hombre desde los primeros filósofos hasta la actualidad. ¡Aunque a veces la lógica parece brillar por su ausencia! Sea como fuere, la enseñanza, la literatura y la precisión de la mente y del pensamiento constituyen el poder del orden en su segundo nivel.

La habilidad para percibir y reconocer la belleza del orden en las regiones espirituales ha dado como resultado algunas de las muestras más hermosas de nuestra prosa descriptiva. La mística desempeñó un papel esencial en la historia del hombre y de la religión, siendo el principal resultado del cambio del culto a la Madre por el culto al Padre.

Siempre ha sido difícil expresar con palabras la gloria de lo que se percibe a niveles superiores, y en su mayoría el lenguaje simbólico elegido es el del amor humano, siendo el amor la emoción suprema y más exquisita.

Los poemas de amor de san Juan de la Cruz siguen siendo inigualables por su habilidad en mostrarnos el orden espiritual del cosmos. El reconocimiento de ese orden superior y la habilidad para contactar con él, aun brevemente, constituyen el poder del orden en su tercer nivel.

El poder de la aceptación. - Aceptar las cosas no siempre es fácil. De hecho, la aceptación representa una ardua tarea. A nivel terrenal, el hombre tiene que aceptar que su propia naturaleza humana es limitada. Aunque se originó en el mar, sólo puede volver a él utilizando toda su inventiva y su ingenio para lograr sobrevivir. Puede volar, pero sólo si usa su inteligencia para construir máquinas que le ayuden a hacerlo. Sólo puede correr a una cierta velocidad, vivir un cierto tiempo, subir hasta una cierta altura, soportar cierto grado de dolor. Es finito, limitado, debe aceptar que sólo puede hacer cosas hasta cierto punto. También debe admitir que, como ser humano, siempre intentará superarse a sí mismo. Conocer los propios límites y aceptarlos, y luego seguir luchando para superarse, todo ello constituye el poder de la aceptación en su primer nivel.

Otro hecho que posiblemente es difícil de aceptar es que en el interior de nuestra mente estamos todos y cada uno de nosotros completamente solos.³ Podemos compartir la mayoría de nuestros pensamientos y de nuestras ideas, podemos llegar a estar tan unidos a ciertas personas que tengamos la sensación de que son una parte mental de nosotros mismos, pero es tan sólo una ilusión y como tal debemos aceptarlo. Pasamos toda la vida recopilando conocimientos y experiencia que, en su mayoría, podemos transmitir a otros, enseñándoles con amor y cuidado, pero los puntos más sutiles, el instinto indefinible que nos hace ser únicos, eso no puede transmitirse. Irá con nosotros al infinito y quedará incorporado a esa parte de nosotros mismos que sobrevive de una encarnación a otra. Aceptar todo esto y no permitir que nos aparte de nuestro camino hacia la búsqueda de experiencia, constituye el poder de aceptación en su segundo nivel.

En las primeras religiones secretas, el primer consejo que se daba a los neófitos era el siguiente: «Conócete a ti mismo». Sin duda alguna, ésta es una de las cosas más difíciles de alcanzar para cualquiera. Pero lo que todavía resulta más difícil es aceptarse a sí mismo, conocer todo lo peor y lo mejor que hay en uno, los fracasos y los éxitos, las esperanzas, los miedos, los sueños y las pesadillas. El conocimiento de la posición propia en la escala de la evolución y la aceptación de dicha realidad producen un equilibrio interno con el universo, a pesar de que aún quede un largo camino por recorrer. Saber todo esto y aceptarlo, significa conocer el poder de aceptación en su tercer nivel.

El hecho de que haya asignado diversos poderes al hombre y otros varios a la mujer no significa que sólo cada uno de los sexos tenga acceso a dichos poderes en concreto. Ambos comparten en diversos grados todos los poderes. He conocido hombres que poseen un poder esencial de la vida y mujeres que dominan los poderes del orden en sus tres niveles. Lo que he querido decir es que cada sexo está especializado en ciertos poderes y que, en general, éstos se hallan mejor adaptados para que los utilice uno u otro sexo. Una mujer sobresale en aquellos ámbitos que pertenecen al nacimiento, a la vida y a la muerte porque son sus antiguos poderes y siguen estando bajo su cuidado. Pero los del hombre son asimismo tan antiguos como vitales. En lugar de intentar

³ Sin embargo, hay motivos para creer que este universo solipsista tiene como frontera otro universo mental común a todos nosotros. Se trata de un fenómeno que los magos acaban de empezar a estudiar.

adquirir los poderes del otro sexo, sería mucho mejor para el mundo y para la Nueva Era que ambos sexos utilizaran dichos poderes para darse soporte unos a otros.

Los Señores de las Tinieblas se aprovecharán siempre de nuestras debilidades humanas, y una de esas debilidades son los celos que todavía existen entre algunos tipos de hombres y de mujeres. La respuesta a ello es el amor, porque el amor constituye la base del equilibrio y de la armonía, del mismo modo que la relación sexual de una pareja unida es una de las principales expresiones del amor. No es la única manera de expresar amor, pero es la que se describe y se ofrece en este libro. Lo repito, el amor es el fundamento.

El punto de vista de la Iglesia

Durante siglos, las mujeres y el sexo han sido objeto de los ataques de la Iglesia cristiana. En los primeros tiempos, especialmente en la Grecia helénica, las mujeres tenían ciertos derechos. Les estaba permitido divorciarse de un esposo cruel o que enloqueciera y se volviera violento. También poseían sus propios métodos contraceptivos, y nadie ponía objeciones a que los utilizaran, pues se consideraba que tenían pleno derecho. Podían ser propietarias e incluso podían administrar ciertas áreas de sus propiedades. Resumiendo, se las consideraba como la «otra mitad» de la humanidad con plenos derechos.

En contraste, la Iglesia, desde las más lejanas épocas, ha denostado persistentemente a la mujer, llamándola demonio, ser inferior y origen del pecado. La mayoría de estos ataques se deben a la incesante hostilidad de san Pablo hacia el sexo femenino. Por mucho que escribiera algunos de los fragmentos más citados de la Biblia y que fuera el difusor del cristianismo en todo el mundo, siguió siendo una personalidad amargada que causó gran sufrimiento a las mujeres. Su actitud respecto al sexo fue tan nociva y su rechazo al don que el Creador otorgó al hombre tan radical, que impulsó a que Cerinto dijera: «El hombre no debe avergonzarse de lo que Dios no se avergonzó al crear».

Contrasten esto con las siguientes palabras (tomadas del valioso libro de Charles Seltman *Women in Antiquity*):

Las [supuestamente] aisladas y menospreciadas mujeres atenienses dirigían sus casas, tiranizaban a sus maridos sin el menor reparo, circulaban libremente durante los festivales, iban al teatro, tenían amantes, bebían vino [...] las mujeres propietarias de Esparta [...] las jóvenes matronas de Lidia y Toscana eran famosas por su belleza y su despreocupada promiscuidad [...] las heteras [...] que disfrutaban de la libertad de las mujeres independientes [...].

No hay duda respecto a quién se llevaba la mejor parte. En lo que concierne a san Pablo y a los primeros Padres de la Iglesia (por cierto, ¿dónde estaban las primeras Madres de la Iglesia?), el sexo era algo que distanciaba a la mente humana de Dios. Lo encuentro difícil de creer, puesto que cualquiera que haya estado enamorado alguna vez y que haya hecho el amor, dirá que el sexo acerca a la divinidad más que cualquier otra cosa.

Pablo tomó la historia bíblica de Adán y Eva como una verdad absoluta y por consiguiente creyó con fervor en la culpa de la mujer. Sin embargo, si leemos la Biblia, vemos que cuando Dios llegó enfurecido al celestial Jardín del Edén y se dedicó a averiguar quién había estado «mangando» sus manzanas, encontró a Adán con el «cuerpo del delito» en la mano. Cuando le preguntó qué hacía con la manzana en la mano, Adán, siempre tan caballeroso, señaló a Eva y dijo: «Ella me obligó a hacerlo...» o palabras similares.

Este fue el primer «muerto» que le pasaron a la mujer en la seudohistoria que es en realidad la Biblia. No puede probarse que ni una sola palabra fuera cierta. Se trata de una recopilación de mitos, leyendas, historias y escritos alegóricos que se escribieron, en la mayoría de los casos, siglos después de que sucedieran los acontecimientos, y que fueron mal traducidos y tergiversados para que se adaptaran al propósito de lo que fue en la época una secta religiosa minoritaria.

Cuando miramos el pasado, vemos a unos hombres reprimidos, papas sádicos y sacerdotes crueles que por una parte denunciaban justamente los sacrificios de niños a Moloch, y por otra martirizaban, torturaban y quemaban a mujeres, niños y bebés (algunos nacían mientras las mujeres se estaban quemando en la hoguera y les dejaban arder junto con ellas),⁴ que no habían cometido otro crimen que el de ser el centro de las habladurías maliciosas, el ser viejas y vivir con la única compañía de un gato, el poseer propiedades que la Iglesia quería obtener o el tener creencias distintas -aunque fueran creencias cristianas como las de los cátaros- de las suyas propias. Los protestantes odiaban a los católicos, los católicos odiaban a los paganos, Lutero odiaba a los judíos, Calvino lo odiaba todo..., y se asesinaban unos a otros a la menor oportunidad que se les presentaba.

Ésta es una Iglesia fundada en el amor, predicada por un hombre sabio y bueno que había reconocido su propia divinidad y su relación con el Creador y quería compartirla con todo el mundo, no sólo con los judíos. Por cierto, él era judío, vivió y murió como judío y seguramente se habría horrorizado si se le hubiera considerado otra cosa. Asistía a bodas y bebía a la salud del novio y de la novia, curaba enfermos, sin importarle que fuesen romanos y rindieran culto a sus propios dioses o que fueran judíos. A menudo se apiadaba de los demonios y les permitía retirarse de su «anfitrión» y tomar refugio en una pira de cerdos. No se puede culpar a Jesús de Nazaret por todo lo que se ha hecho en su nombre. Por motivos similares se deshicieron de él, por rendir culto de una forma diferente de la de aquellos que le rodeaban.

Los primeros cristianos estuvieron casi patológicamente atados al celibato y a la virginidad. Se cuentan historias de chicas jóvenes, vulnerables en su pubertad debido al enlace femenino que se establece en esa época de la vida con los niveles más internos, que se dejaban matar, por lo general soportando las formas más dolorosas y sexualmente más pervertidas. Les arrancaban los pechos con tenazas calientes, les introducían espadas ardientes en la vagina y/o el ano..., y todo ello porque les habían lavado el cerebro para que creyeran que si conservaban su virginidad, tenían asegurado un lugar en el cielo. Los libros que relataban las historias de dichas mártires eran considerados como educativos para las niñas de la época victoriana, ¡y nos preocupamos de la violencia actual de las películas de televisión! Este tipo de influencia sobre las mentes jóvenes demuestra lo enfermos que pueden llegar a estar algunos fanáticos.

Sin embargo, tal como diría cualquier psicólogo, el sexo, cuando se reprime, se manifiesta bajo otras formas. Después de todo, es el más potente de todos los impulsos humanos, pues, unido al impulso primario de la supervivencia, ofrece un medio para la conservación de la especie en contraste con la supervivencia personal. Se ha dicho con toda razón que lo que uno teme es aquello en lo que se convierte: escondamos el sexo y éste se manifestará bajo una forma diferente, generalmente en forma de arte, porque lo que es creativo buscará siempre una salida creativa. Y encontramos precisamente este hecho en las pinturas medievales de la Virgen y en aquellas de Jesús en la Cruz con la herida en el costado, que, si se mira con suspicacia, parecen los labios de una vulva femenina, atravesados por la lanza fálica, de los que brota una mezcla de sangre y agua mientras el Cristo renace en un mundo superior. Podemos observar que en cuadros tales como *Susana y los ancianos*, *Ester y el rey* y, naturalmente, *Eva y la serpiente*, existía una cierta tendencia a representar imágenes íntimas. Recuerdo que mi difunta suegra se sintió muy incómoda cuando vio una pintura en un museo de Montserrat, cerca de Barcelona, que representaba a uno de los primeros profetas hebreos alimentándose del pecho de su hija, que le visitaba en la cárcel donde estaba cautivo. (Sus captores se habían propuesto matarle de hambre.) Existe un cuadro en el que san Bernardo de Clairvaux se alimenta del pecho de la Virgen María

⁴ Este hecho se ha registrado en relatos de juicios de brujas.

como muestra del aprecio que ella le tenía. El culto a la madre es también un culto hacia su condición de mujer y su feminidad, hacia sus pechos y su vulva, esos órganos que la hacen ser mujer. ¡Los misóginos tienen madre aunque desprecien a las mujeres!

¿Ha cambiado la Iglesia su opinión hacia las mujeres? No mucho. Todavía se las excluye, a causa de su sexo, del derecho a reclamar el antiguo título de «sacerdotisa», por ejemplo. (Si alguna vez lo recuperamos, ¿dejaremos que nos llamen «mujer sacerdote»? Espero que no.

Adoptemos una actitud firme para recuperar el título más antiguo y legítimo -y que es mucho más adecuado-, ¡y quizá podamos vestirnos con algo más femenino que una sotana!

La Iglesia católica todavía obliga al celibato a sus sacerdotes, aunque hay rebeldes dentro de la misma Iglesia que están intentando cambiar esta norma. ¿Por qué debe renunciar un hombre a la pasión y belleza de una relación sexual por el simple hecho de ser sacerdote? Es posible que esa relación le haga ser más comprensivo con sus feligreses y con las mujeres en particular.

En el mundo antiguo se practicaba la contracepción, pero en el nuestro, a pesar de disponer de muchos más métodos fiables, se niega su uso a más de medio mundo, no por motivos médicos, ni siquiera por falta de recursos, sino porque la Iglesia de Roma dice que está mal. Esto se basa en la frase de la Biblia «creced y multiplicaos», que fue pronunciada en una época en que la población total del mundo conocido era probablemente inferior a la población actual de la ciudad de Londres. No importa que nos estemos quedando sin aire limpio, sin recursos naturales, sin agua, sin tierras, sin comida y sin todas esas especies que comparten el planeta con nosotros. No importa que en Latinoamérica las mujeres mueran a los treinta años a causa de continuos partos en condiciones peligrosas y médicamente malsanas. El sexo, que debería ser una experiencia maravillosa y enriquecedora entre dos personas, se está convirtiendo en un narcótico para la desesperación y la pobreza, perdiendo por este motivo su gloria y su santidad.

El sexo y la Biblia

¡Que me bese con los besos de su boca!
Mejores son que el vino tus amores.
Salomón, *Cantar de los Cantares* (1,2)

¡Presénteme a un niño cantor de un coro de iglesia que no haya leído algún fragmento de la Biblia relacionado con el sexo! Se puede encontrar mucho sexo en los libros de la Biblia, y especialmente en el Cantar de los Cantares, algunas de cuyas líneas acabo de citar, y en las leyes pertenecientes al matrimonio, en particular la Ley del Matrimonio Levita. En ella se dice que si una mujer queda viuda sin hijos, el pariente masculino más cercano de su marido debe, por ley, tomarla como esposa y criar niños en memoria del difunto marido para que «el nombre de éste no sea mancillado fuera de Israel». Si el pariente cercano rehúsa, entonces, en palabras del Código Deuteronomico, la viuda, en presencia de testigos, se acerca a él, le saca una de las sandalias y le escupe en la cara. Esta idea de tomar a la esposa de un pariente muerto es muy antigua, y proporcionaba a la mujer un hogar y una familia propios. La historia de Rut y Booz constituye un buen ejemplo de esta ley, incluso por el hecho de quitarle la sandalia al hombre que rechazó a Rut como esposa y la entregó a Booz. De paso, es interesante destacar que las congregaciones de ancianos que actuaban como testigos y jueces se celebraban siempre ante las puertas de la ciudad, donde los dos pilares o pilones que formaban la entrada hacían de *pilares del templo* o *balanza de la justicia*: un vago recuerdo de una era pasada, la Era de Géminis y los Pilares Gemelos.

La poligamia era muy practicada en los tiempos bíblicos, como todavía lo es hoy en Oriente Medio. Muchos patriarcas del Antiguo Testamento, entre los cuales podemos incluir a Abraham,

tenían más de una mujer. Además de Sara, también estaba Cetura, que le dio varios hijos, y la concubina Agar, la egipcia que le dio a Ismael, el ancestro de la raza árabe.

Puesto que todo esto sucedió, según nos han contado, cuando Abraham tenía más de ochenta años, y dado que siguió engendrando hijos hasta los cien, es evidente que, al igual que Moisés, su «fuerza natural» no menguó con la edad.

Los hombres del antiguo mundo parecen haber sido muy potentes para su edad. David tenía ocho mujeres y numerosas concubinas, pero su hijo Salomón los superaba a todos, porque se cuenta que tenía más de mil esposas. Pero fue a Balkis, la reina de Saba, llamada a veces «la reina del sur», a quien más amó. Habiendo oído hablar de su gran sabiduría, llegó hasta él en visita oficial y lo cautivó por su belleza y por su habilidad para competir con sus propios conocimientos. Al principio se negó a casarse con él, pero Salomón recurrió a engaños para que aceptara y ella cedió para mantener una promesa. Sin embargo, cuando se lee en su totalidad y con conocimiento previo, vemos que es la historia de un matrimonio ritual en el que los poderes tuvieron gran influencia. No olvidemos que Salomón era un gran mago. La intención era concebir a Menelik, tradicionalmente llamado el Maestro Etíope.

También abundan leyendas sobre el Anillo de Salomón. La tradición ocultista dice que dicho anillo fue enviado a Balkis al nacer su hijo, y que permanece oculto en tierra etíope en espera de que llegue la persona predestinada a encontrarlo. Menelik es el León Alado, uno de los Cuatro Maestros Ocultos del Mundo. Todos estos Maestros fueron concebidos al principio de manera ritual, mediante lo que una vez se llamó el Rito de Nut o Rito de Ator, pero que hoy es simplemente el Gran Rito.

Si miramos ahora la historia de Ester, descubrimos a través de todo ese retorcido relato una imagen muy clara de un ritual que sobrevivió desde los primeros tiempos: la prueba de la virilidad del rey. Se utiliza mucho el número *siete*, el número tradicional de años después de los cuales el rey gobernante tenía que probar su virilidad. Aquí, el rey en cuestión es Asuero, y se cuenta que agasajó con fiestas a *siete* hombres importantes durante *siete* días. El séptimo día envió a los siete chambelanes a la reina para que le dijeran que se presentara ante el rey. Ella se negó. Quizá no le convenció la idea de ser tomada sexualmente ante toda la corte, sólo para probar que el rey era todavía potente, y fue destronada por no haber cumplido la ley.

Para sustituirla reunieron a todas las vírgenes del país. (El reinado de Asuero se extendía desde la India a Etiopía.) Entre ellas se encontraba Ester, una jovencita que había sido educada en Babilonia por su tío antes de que los judíos fueran enviados al exilio por Nabucodonosor. Esto nos da la pista que buscamos, porque en Babilonia la costumbre de probar al rey era muy conocida, lo cual hacía de Ester la reina/sacerdotisa ideal para Asuero.

La Biblia nos recalca, no una vez, sino tres, que a las vírgenes se les daban «sus artilugios para la purificación», lo cual nos hace pensar que se trataba de un ritual importante. A Ester le ofrecieron también *siete* doncellas como criadas. Como sabía lo que se esperaba de ella, se convirtió en la favorita de Hegai, el poderoso eunuco que vigilaba los aposentos de las mujeres, de modo que no debe sorprendernos que la elección del rey recayera sobre la joven

Todo fue bien hasta que los judíos de la ciudad y las provincias fueron acusados de deslealtad al rey y se dio la orden de aniquilarlos. Ester, para interceder en su favor y acusar a aquellos que habían de destruir a su gente, se presentó ante el monarca sin haber sido llamada, *algo que podía castigarse con la muerte a menos que el rey ofreciera su clemencia permitiendo que se tocara su cetro de oro.*

Las palabras exactas son: «... y el rey le tendió a Ester el cetro de oro que sostenía en la mano. Entonces Ester se acercó y tocó la parte superior del cetro». Sabiendo lo que sabemos, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que lo que tocó era el falo del rey, puesto que al permitir que ella tocara esa parte vital de su cuerpo, le estaba ofreciendo su confianza. Al día siguiente Ester volvió de nuevo con otra petición para el rey y él se la concedió, después de lo cual el cabecilla de los presuntos usurpadores trató de violarla en su cama. Comprensiblemente, el rey le hizo colgar. Gracias a los esfuerzos que Ester había hecho por ellos, los judíos recuperaron su libertad y sus propiedades, y se les permitió que buscaran a sus enemigos y los mataran. De estos días proviene la Fiesta de Purim.

El acto de sexo público era bastante común en la mayor parte de Oriente Medio en esa época. Por lo general se trataba de la celebración de un ritual en particular, o a veces simplemente para dejar patente algo como, por ejemplo, la salud del rey o para reclamar el derecho al trono. Ésta fue la razón por la cual Absalón, el hijo de David, para reclamar el reinado de su padre y (lo que era más importante) para que todo el mundo lo presenciara, montó una tienda encima de la casa de David y, citando el lenguaje de la Biblia, «se unió a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel» (2 Samuel, 16, 22).

En la Biblia existen muchos más ejemplos que muestran ritos sexuales, y en Palestina eran bastante comunes los templos no judíos que albergaban a sacerdotes y sacerdotisas. Jezabel, la reina tan odiada, fue con toda seguridad la sacerdotisa de una tradición antigua y, por dicho motivo, sufrió una muerte ritual a manos de la multitud. Para ser justos en un tema tan amplio sería necesario llevar a cabo una concienzuda investigación de los evangelios sinópticos, comparándolos entre sí, y no hay duda de que se obtendrían resultados.

Adán y Eva y Lilit

Este *ménage á trois* bíblico ha sido el origen de más libros, más pinturas y más especulación que ningún otro relato de la Biblia. Hay quienes lo toman muy literalmente -de la misma forma que toman literalmente el resto de la Biblia-, aunque la mayoría lo entienden como lo que es: una alegoría bastante inconexa. El mordisco a la Manzana del Conocimiento podría ser perfectamente un recuerdo de la época de nuestra historia en que los hombres ignoraban su papel en la concepción y las mujeres se encargaban de que siguieran ignorándolo.

Como ya hemos visto, Adán no estaba demasiado dispuesto a asumir su parte de culpa. Habiéndole prohibido comer del Árbol del Conocimiento, lo hizo sin comprender que a veces se les dice a los iniciados que no hagan algo para comprobar si son capaces de decidir por sí mismos. Eva fue quien entendió lo que podía significar un mordisco al Fruto del Conocimiento y quien tuvo el valor de probarlo. Atreverse, querer, saber y mantener silencio: son las virtudes del iniciado.

El comportamiento de Adán no mejoró una vez se hubieron establecido en la tierra y hubieron sido cubiertos con «vestiduras de piel» por su Creador. La leyenda nos cuenta que la serpiente les siguió hasta la tierra y, adoptando su forma original de Hijo de la Mañana, se acostó con Eva y la dejó embarazada (el simbolismo fálico de la serpiente es aquí inequívoco). Algunos dicen que Caín era el hijo de la serpiente y no de Adán. Sin embargo, Abel sí era su hijo. A pesar de que los judíos tenían una larga lista de leyes que prohibían las bodas entre personas con ciertos vínculos familiares, el Antiguo Testamento está lleno de contradicciones. Se nos cuenta el nacimiento de Caín y Abel y que cuando crecieron tuvieron esposas... Pero si Adán y Eva fueron la primera y única pareja, ¿de dónde salieron las esposas si no eran también hijas de la misma pareja?

Después de la muerte de Abel llevada a cabo por la mano de su hermano, Adán abandonó la cama de Eva y vagabundó por la tierra durante 130 años, lo cual habría representando una abstinencia extrema si no hubiera sido por el hecho de que se encontró con Lilit una vez más.

Lilit es, sin duda, uno de los personajes más fascinantes de la Biblia. Como primera esposa de Adán, le abandonó porque él insistía en ponerse encima de ella durante el acto sexual. Podría ser que esta historia surgiera cuando se produjo el cambio del culto a la mujer por el culto al hombre; así lo parece. Lilit, junto con la Diosa Isis (y el camello), era la portadora del nombre secreto de Dios y eso le confería un gran poder. Después de rechazar las peticiones de Adán de que fuera ella quien adoptara la postura subordinada cuando hacían el amor, ella dio un salto mientras pronunciaba el nombre de Dios y «en el acto le salieron alas y se alejó volando».

Pero, como es habitual, los hombres se mantuvieron unidos, y cuando Adán se quejó ante Dios diciendo: «La mujer que me disteis me ha dejado», Dios envió inmediatamente a tres ángeles para que la buscaran y la devolvieran a Adán. Ella, con razón, lo rechazó, y por ello se la maldijo a que diera a luz cada día a cientos de niños, de los cuales cien morirían antes del anochecer. ¡Sólo una mente masculina podía pensar una crueldad semejante para una mujer!

Aparentemente a Dios le había resultado mucho más difícil crear a una mujer que a un hombre. (Eso se supone.) Hizo varios intentos, de hecho tres, antes de llegar finalmente a Eva. La primera vez permitió que Adán le mirara mientras la creaba, hecho que le produjo tanto asco a Adán que ¡la rechazó antes de que se hubiera terminado el producto! El segundo intento no resultó mejor, pero finalmente Eva fue creada y Dios le trenzó el pelo, la adornó como una novia con 24 joyas y se la presentó a Adán..., quien quedó prendado de ella.⁵

Es evidente que Eva y Lilit representan dos versiones de la misma mujer. Esta división todavía forma parte de la psicología femenina: la práctica, femenina y maternal Eva y la apasionada, impredecible y sensualmente tentadora Lilit. Ambas tienen valor para desafiar a Dios, algo que Adán no hubiera hecho jamás. Por dicho motivo ambas han sido injuriadas en todas las épocas: Eva, como la causante de la perdición de Adán, está condenada a traer niños al mundo con dolor y angustia; Lilit a ser considerada como la asesina de niños, aunque esto último sea contradictorio, porque es también la Diosa que juega con los niños mientras duermen, haciendo que sueñen y sonrían.⁶

Este tema es tan amplio que resulta imposible tratarlo adecuadamente en este libro, de modo que propongo una continuación y una ampliación en un futuro libro, *Daughters of Eve*, que en muchos sentidos será una continuación del presente. Para aquellos que no puedan esperar a conocer su desenlace, les recomiendo el libro de Ean Begg *Las Virgenes Negras* y el de Bárbara Black Koltuv *The Book of Lilith*.

⁵ R. Graves y R. Patai, *Hebrew Myths: The book of Genesis*, McGraw-Hill, Nueva York, 1963. (Publicado en español con el título *Los mitos hebreos*, Alianza, Madrid, 1988.)

⁶ R. Patai, *The Hebrew Goddess*, Ktav Publishing House, Hoboken, 1967, y *The Gates to the Old City*, Avon, Nueva York, 1980.

Los aspectos prohibidos del sexo

Lo que es aceptable y legal en una zona del mundo está condenado en otra. Tal como escribió Kipling: «Los sueños más extravagantes de Kew son realidades en Katmandú y los crímenes de Clapham son actos castos en Martaban». ¿Hasta qué punto el pensamiento y la acción se encuentran condicionados por el lugar y el estilo de vida? En lo que concierne al acto sexual, parece ser que casi todo, en un momento u otro, ha sido permitido o prohibido.

Oriente y Occidente tienen puntos de vista muy opuestos y el sexo es ciertamente un tema en el que es muy difícil que «los dos se encuentren». Oriente ha tenido muy pocas dificultades en aceptar la sexualidad y el lugar que ésta ocupa tanto en la vida social como en la religiosa. Occidente, por otro lado, siempre ha tenido una gran dificultad en encontrarle un lugar en ambos ámbitos. Uno de los mayores tabúes de la sociedad occidental es el incesto, que aunque siempre ha existido, para nuestro escarnio, está incluso aumentando según nos cuentan los medios de comunicación. Hace siglos, y en partes aisladas del campo, era algo que casi formaba parte de la vida. Un granjero con dos o tres hijas y una esposa ya fallecida no lo pensaba dos veces y utilizaba a una de sus hijas como sustituta de su esposa. El abuso infantil era muy corriente en la época victoriana, en la que las prostitutas podían tener incluso ocho o nueve años. En la India, incluso hoy en día, no es raro encontrar una niña de esa edad desposada, aunque en la mayoría de los casos el esposo tendrá que esperar a que haya madurado sexualmente para consumir el matrimonio. En algunos estados de Norteamérica los matrimonios son legales cuando las niñas cumplen los trece años.

En el pasado, los matrimonios políticos se llevaban a cabo cuando los niños apenas acababan de salir de la cuna: niñas de tres y cuatro años se casaban con hombres mayores que su propio padre, y los niños con mujeres mucho mayores que ellos. Hay en archivo una carta de una reina a su hija, ya casada a la edad de once años con un hombre mayor que ella y que vivía a miles de kilómetros de su familia, en la que le dice: «Date prisa y conviértete en mujer, puesto que es muy importante que [des a luz] a un hijo tan pronto como sea posible». No es de extrañar que las mujeres murieran tan jóvenes y con tanta frecuencia en los partos.

Sin embargo, en el antiguo Egipto se consideraba totalmente normal que ambos sexos se casaran tan pronto como hubieran alcanzado la pubertad. En las familias reales, el padre desposaba a la hija (Akenatón se casó con varias de sus hijas), el hermano a la hermana, y la madre al hijo. De esta forma el linaje se mantenía puro, una pureza que pronto desaparecía cuando la endogamia causaba malformaciones congénitas y aumentaba las posibilidades de enfermedades hereditarias.

A menudo estos matrimonios entre seres consanguíneos iban estrechamente ligados a la necesidad del hombre de ser ascendido a rey por la mujer, cosa que ya hemos tratado con anterioridad. Incluso hoy en día existen lugares en Estados Unidos donde la reproducción dentro de la familia es casi una forma de vida.

En la Biblia encontramos incesto entre padre e hija (Génesis, 19, 30-38). Lot, el sobrino de Abraham, subió a una colina con sus dos hijas y vivió allí en una cueva. Ambas chicas eran solteras y deseaban tener hijos, así que urdieron un plan para emborrachar a su padre y pasar cada una de ellas una noche con él. Esto dio como resultado el nacimiento de Moab, ancestro de los moabitas, y de Ben Ammí, ancestro de los amonitas.

Cuando Amnón, el hijo del rey David, iba a violar a su hermanastra, ésta le pidió que no infringiera la ley y que hablara primero con el rey porque, dijo, «él no se negará a entregarme a ti», lo que parece significar que si Amnón se lo hubiera pedido a su padre, éste sin duda le habría entregado en matrimonio a su hermanastra a pesar de estar prohibido por la ley.

El contacto sexual anal entre hombre y mujer es todavía un acto prohibido en muchos lugares..., lo cual no quiere decir que no se produzca. Una de las acusaciones lanzadas contra los cátaros fue que «utilizaban a sus esposas *per anum*», y esta afirmación, unida a otras acusaciones de bestialidad y sodomía, ¡fue hecha por un rey y un papa que probablemente realizaban prácticas similares! Si las realizaban, no iban a ser los primeros en mostrarse indulgentes. Las leyendas que rodean al personaje de Ricardo Corazón de León de Inglaterra nunca mencionan que la Iglesia le había reclamado más de una vez que pagara multas por el «pecado de sodomía»; multas que en moneda actual sumarían una cantidad aproximada de un cuarto de millón de libras esterlinas.

Hace sólo un cuarto de siglo que ha sido revocada la ley relacionada con la homosexualidad entre adultos que consienten, aunque existen lugares en los que todavía se mantiene, al menos de momento. Pero en la actualidad, en general, la cuestión de la homosexualidad y del amor homosexual constituye un estilo de vida aceptado abiertamente y sin prejuicios, con revistas, libros, clubs y tiendas que abastecen a los homosexuales. Ya no es tema de cotilleo cuando dos hombres o dos mujeres se van a vivir juntos, aunque en tiempos pasados hubiera representado la hoguera, pues no sólo se quemaba a las brujas. El término despectivo «marica»⁷ para denominar a un homosexual proviene de la práctica de atarlos juntos con paja y ponerlos alrededor de la estaca. Estos desafortunados eran utilizados literalmente como haces de leña vivientes para encender la hoguera.

El peligro del uso indiscriminado

A pesar de que he cantado las alabanzas del sexo como un placer sensual y como un medio de culto, sólo un loco supondría que su práctica no esconde peligros.

Todavía persiste en muchos lugares la idea popular de que la sífilis llegó a Europa cuando regresaron los primeros cruzados. Sin embargo, últimamente ha habido otras especulaciones que afirman que llegó a Europa procedente de Haití, llevada a Portugal por aquellos marineros que habían ido al Nuevo Mundo con Colón. Existe mucha controversia en este tema, y personalmente dudo que alguna vez se alcance un acuerdo. Lo que importa es que llegó y se extendió de una forma increíblemente rápida por el resto de Europa y aún más lejos.

En su libro *Sex in history*, G. Rattray afirma que «llegó a Francia, Alemania y Suiza en 1495, a Escocia en 1497, a Hungría y Rusia en 1499. Llegó a la India en 1498 y a China en 1505». (¡En 1506 murió de sífilis el arzobispo de Creta!)

Hoy en día, tenemos una enfermedad todavía más mortal, que es el SIDA. Por extraño que parezca, hay informes que indican que esta enfermedad proviene también de Haití. Igual que la sífilis, nadie puede estar seguro de cuál es su origen, sólo se conocen los efectos mortales que tiene sobre todos los que la contraen. De forma similar a la rabia, una vez contraída nadie puede escapar de su ineludible final.

⁷ La autora utiliza la palabra *faggot*, que significa «haz de leña» y, en lenguaje popular, «marica». (*N. de la T.*)

Por estos motivos, los rituales de este libro deben seguirlos sólo aquellos que tengan una relación estable y duradera. No me cansaré de recalcarlo. Es malo, peligroso y desaconsejable llevar a cabo cualquier tipo de ritual cuando no se está preparado ni entrenado. Realizar una serie de rituales orientados hacia el sexo con alguien a quien no se conoce bien, supone el colmo de la locura. Es recomendable la utilización de preservativos, no simplemente como precaución ante un embarazo no deseado, sino como salvaguarda para ambas partes, en especial cuando se trata sólo de compañeros mágicos y no unidos, ya sea por un vínculo de tipo legal o personal.

La sífilis y el SIDA son sólo dos de los muchos tipos de infecciones que pueden contraerse o transmitirse sexualmente. La gonorrea y los herpes también están en la lista. La regla debe ser: ante la duda, abstenerse. Estar libre de cualquier tipo de infección es algo que le debe a su pareja y a sí mismo. Además, e independientemente, hay que tener en cuenta que cualquier cosa que se ofrece a los dioses debe ser pura y limpia, y lo mejor que uno pueda ofrecer.

Moral y ética

Todos tenemos criterios personales a los que nos aferramos y que no nos permitimos traicionar. Hay gente que no los tiene, y los dioses se comportan con ellos de la misma forma en que ellos se comportan con los demás. Siempre existirán quienes se erigen a sí mismos en guardianes de la moral de los demás; en su mayoría se trata de individuos trastornados, asustados, que son presa de sus propios miedos internos y oscuros. Utilizan el poder que adquieren sobre los demás como sustituto de otras energías más naturales. Siempre me ha intrigado cómo dicha gente puede enterarse del contenido de artículos de revistas o de películas que (en su opinión) son censurables y cómo pueden llegar a estar tan al corriente de la vida de los demás, si no es desviándose de su camino para fisgonear, fisgar, y salir a hurtadillas de las librerías cargados de revistas pornográficas.

Las películas son siempre una apuesta segura. Algunos encuentran que *La vida de Brian* es censurable. Correcto, que apaguen el televisor, no tienen por qué verla..., ni tampoco tienen poder para decirme que yo no la puedo ver. A mí me encanta; la encuentro divertida, conmovedora y muy acertada. En ella se narra por primera vez la historia de forma real, mostrándonos lo que es probable que hubiese sucedido si una mañana nos hubiéramos despertado y nos hubieran aclamado como al Mesías.

El desnudo en las películas y en el escenario forma a veces una parte esencial de la vida que la obra está representando. Hace sólo un par de décadas, la censura de Hollywood no permitía que apareciera nunca en pantalla una cama de matrimonio, tenían que ser dos camas con una mesita -generalmente bastante grande- en medio. De nuevo, si el desnudo ofende, no hay por qué verlo.

La queja general es que la gente joven se descarriará por culpa de estas cosas. Mentira, la gente joven se descarria por culpa de padres violentos y borrachos o padres que abusan de ellos, de vendedores de drogas en las puertas de las escuelas, de madres que les dejan vagabundear por las calles hasta muy entrada la noche mientras ellas van al bingo. Se descarrian por culpa de aquellos que les venden alcohol, cigarrillos o cola para esnifar, y por culpa de quienes permiten que se expongan en los cristales de sus escaparates carteles que anuncian la venta del sexo. Se descarrian por puro aburrimiento. La mayoría de los niños se escandalizan y se angustian más con las películas sobre sexo que les muestran en las clases de biología que por cualquier cosa que den por televisión. Si cree que se asustan por la violencia que se ve en la pantalla, pregunte a cualquier psicólogo y le dirá que el niño es una de las criaturas más violentas que existen. Sólo cuando la violencia se muestra como victoriosa o como una forma de vida admirable, entonces cruza la línea divisoria.

Algunas de las películas más violentas están hechas especialmente para niños; consideremos, por ejemplo, la transformación de la bruja en *Blancanieves*, la lucha entre el príncipe y la bruja en *La bella durmiente*, la angustia en *Dumbo* y la crueldad en *La Cenicienta*. Sin embargo, a los niños les encantan dichas historias. Saben a quién deben vitorear y a quien abuchear. Es al censor interno a quien debemos obedecer; los padres tienen derecho a decir «no». Yo tengo derecho a escribir este libro; usted tiene derecho a no leerlo. Mi ética me pide que les diga a aquellos que lo comprenden que puede ser peligroso para quienes no estén entrenados. Esta misma ética me exige que no admita en mi escuela a quien yo considere que no es lo bastante estable para el trabajo, o que no tiene la edad suficiente para poder tomar decisiones sin correr peligro.

La ética también pide que mi derecho a creer y rendir culto a la forma que he elegido, sin ser perseguida, sea tan inequívoco como el que se otorga a un judío, un hindú, un musulmán o un budista. Sin dichos derechos básicos, ningún hombre ni ninguna mujer son realmente libres.

A aquellos que comprenden y utilicen este libro les digo: la ética es la pauta. Cuando utilice estos rituales, asegúrese de que no se hace daño a nadie ni se traiciona a nadie. Compórtese con amabilidad y cortesía con su pareja. No use los rituales como una excusa para otras cosas.

No traicione su propia divinidad interna.

El sexo en las culturas antiguas y en los tiempos modernos

Según algunos de los primeros pensadores y filósofos, la clave de los misterios del universo se oculta en los misterios del sexo. Por una parte existía el apasionado y activo poder generador masculino, y por otra, el bondadoso y pasivo poder receptivo femenino. A partir de estos dos poderes se creó todo lo demás. La mayoría de lo que podríamos llamar religiones politeístas también se guían según estas directrices, sus dioses masculinos proporcionan los poderes generadores y las diosas los receptivos. Alguna que otra vez surgían aquellos que cruzaban la línea; tal es el caso de diosas como Vesta, la Diosa del fuego, Pelene, Sekmet y Cali, mientras que para complementarlas surgieron dioses menos agresivos, tales como Mercurio, el Mensajero, Thot, el Escriba, y Esculapio, el Curador.

El mundo antiguo

En los tiempos antiguos, el sexo impregnaba cada aspecto de la vida, era una parte importante de la existencia. Los genitales no eran considerados como obscenos, y en algunos países apenas se cubrían. Los dibujos de la cerámica griega nos han dejado plasmada la vida de aquella época. En su mayoría tienen un gran contenido sexual: sátiros y ninfas jugueteando desnudos bajo los olivos, hombres y mujeres jóvenes paseando, bañándose, bailando y haciendo el amor, todos ellos sacados de la vida tal como los artistas los veían en realidad. Los griegos luchaban desnudos, o casi, en sus batallas, y no veían nada extraño en ello.

Los romanos eran menos aficionados al desnudo, aunque celebraban todavía festivales en los que se dejaba de lado cualquier residuo de modestia o vergüenza. De hecho, el ambiente de las bacanales se hizo tan vicioso, obsceno y violento que finalmente fueron prohibidas.

Entretanto, en Egipto, bajo el intenso calor, las mujeres se vestían con poca cosa más que un velo de lino transparente, mientras que las esclavas raramente llevaban algo más que collares, y los criados vestían una falda plisada muy corta también de lino. Por la noche, si refrescaba, se cubrían con una capa de lana.

Fenicia

Los fenicios llamaban a su jefe Dios Assur, o Aser, que significa el pene, el feliz (obsérvese la similitud con Eheieh Asher Eheieh, nombre que Yahvé le dio a Moisés en el exilio). Otro de sus dioses era Dagón. Representado como medio pez y medio hombre, era un maestro de la humanidad que salía del mar cada día y volvía a él por la noche. Se adoraba al pez como símbolo de la fertilidad debido a la habilidad del pez hembra para poner muchos miles de huevos y porque vivía en el mar, que era la fuente de la vida.

Egipto

La tierra de los faraones ha seducido la imaginación de todo el mundo en uno u otro momento. Su religión era extremadamente compleja por sus numerosos dioses. A grandes rasgos, se dividen en dos grupos de divinidades: los que están encabezados por Ra y los que lo están por Osiris. El grupo de Osiris es el más conocido por la mayoría de la gente.

De la unión de la Diosa de las estrellas Nut y del Dios de la tierra Geb nacieron dos pares de gemelos: Osiris e Isis, Neftis y Set, una pareja con la piel blanca y la otra con la piel negra.

Osiris y su hermana/esposa adoptaron forma humana como el rey y la reina de Kemit, antiguo nombre de Egipto. Osiris era el símbolo del poder generador de la naturaleza. De hecho, era básicamente un Dios del maíz. A fin de mostrar el poder que tenía para volver a crecer después de que lo hubieran cortado, se le representaba a veces con tres falos. El mito de la creación de los egipcios cuenta que Atón el Creador se masturbaba en su apretado puño, y existen muchas representaciones de Atón y otros dioses en esta posición. Algunos llevan bastones de mando o cetros con una cabeza fálica, otros se muestran con un pene erecto mientras los adoradores les rinden culto y les untan con aceites y perfumes. Herodoto describió una procesión religiosa en la que se llevaban hasta el templo pequeñas estatuas con órganos sexuales móviles atados con una cuerda.

El culto al buey Apis era una parte de los ritos sagrados de los egipcios, y el viajero francés Vivant Denon cuenta haber encontrado un falo embalsamado de buey enterrado junto a una momia de mujer. Sin embargo, sus rituales eran mucho más rígidos y estilizados que los de los exuberantes helenos: optaban por la dignidad en lugar del exceso.

Grecia

Zeus era el rey del panteón griego, y podemos encontrar su origen en el *Dyaus pitar* de los Vedas o **Zeupvter**. Era un Dios celestial y como tal la mayoría de los «amoríos» (y tenía muchos) los sostenía con mujeres humanas. (Podemos ver en esto un eco de la historia bíblica de los hijos de Dios y las hijas de los hombres, y sus matrimonios los unos con las otras.) Los niños que nacían de estas mujeres eran los semidioses, los héroes que eran divinizados después de la muerte. Es también significativo que a Zeus le llamaran el Portador de la Égida, igual que lo era su hija Atenea, que nació sin madre, de la cabeza de Zeus. La égida era una piel de cabra ritual que llevaba un cacique o un gobernante, y era el tótem de la egeida, tribu que se trasladó a Grecia al principio de su historia. La cabra, igual que el mismo Zeus, era excepcionalmente prolífica, y esto puede haber contribuido a que la égida formara parte de la simbología. El culto a la cabra como donadora de fertilidad estaba muy difundido en muchos países y muchas religiones, extendiéndose desde el norte de la India hasta el famoso templo de Mendes en el delta del Nilo. Zeus era también propenso a llevar a cabo ciertas prácticas, que ya en los tiempos antiguos estaban de moda, tales como el amor griego, es decir la homosexualidad. Su rapto del hermoso o el joven Ganimedes, en forma de águila ha sido tema de muchas pinturas.

Hermes, igual que su padre, era muy dado a la persecución de mujeres, e incluso su famoso báculo, el caduceo, representaba las serpientes macho y hembra enlazadas alrededor del báculo erguido o pene. Sus pilares, o hermes, se podían ver por todas partes, en las carreteras, los pueblos y las ciudades. Cada uno ostentaba una cabeza y un falo erecto que la gente local adornaba y untaba con vino y aceites. De vez en cuando, las mujeres jóvenes les ofrecían su virginidad, una reminiscencia del mismo ritual que prevalecía en la antigua Fenicia.

Hades, el oscuro y silencioso Dios griego del Mundo de los Muertos, raptó a su propia sobrina, la hija de su hermana Deméter, y se la llevó para convertirla en su reina. Este ciclo de acontecimientos se convirtió en la base de los Misterios de Eleusis. A menudo se ha representado a Hades como la forma griega de Satán gobernando el Infierno, pero no es cierto. Simplemente gobernaba a quienes morían, y en su reino no había castigos.

Probablemente el más sexual de todos los dioses griegos fue Dioniso, el Dios del vino y del placer sexual. Sus Misterios se celebraban con rituales orgiásticos y con borracheras. Su colega romano Baco era adorado por las mujeres que tenían un comportamiento desenfadado y libertino. Era peligroso encontrarse con las bacantes cuando se encontraban en pleno apogeo de su rito, tal como Penteo pudo comprobar en su propia persona.

Pan o Príapo era adorado principalmente en áreas rurales, y en especial durante la temporada de la cosecha. Se le consideraba como el protector de los rebaños y de los animales salvajes. Al mismo tiempo se distinguía por su comportamiento libertino con las humanas y las ninfas.

Roma

Todas las formas de culto van declinando gradualmente y degeneran, nada dura para siempre. Roma se convirtió en la más decadente de todas las civilizaciones antiguas, y, de la misma forma que alcanzó un punto muy álgido, degeneró hasta lo más bajo. Hacia el final del Imperio, la pureza inicial de los festivales en honor al falo y a la vulva habían desaparecido para siempre. La corrupción de los gobernantes se convirtió en un gran peso y Roma cayó, arrastrando consigo al hasta entonces mundo civilizado y abriendo las puertas a la Edad Media.

Roma era una ciudad en la que siempre había florecido la prostitución, alimentada por los apetitos tanto de hombres como de mujeres. Había muchas categorías en esta antigua profesión, y no todas las mujeres que la practicaban procedían de los niveles más bajos de la sociedad. La categoría más alta era la de las *delicatae*, las mujeres mantenidas por hombres ricos e importantes. A continuación estaban las *famosae*, por lo general hijas -e incluso esposas- de familias ricas que simplemente disfrutaban del sexo por placer propio. Luego estaban las *dorae*, quienes normalmente iban desnudas incluso por la ciudad, en contraste con las *lupae*, o lobsas, que ejercían su oficio bajo las bóvedas o arcos de los viejos templos, puentes y del Coliseo. Ése es el origen de la palabra «fornicación»,⁸ que se utiliza para expresar el sexo degradado. Fue una de estas *lupae*, llamada Laurentia, quien encontró a los dos gemelos Rómulo y Remo y los alimentó, salvando así sus vidas. Las *elicariae* eran las chicas que ayudaban al panadero vendiendo pasteles con forma de falo en los mercados y que, de paso, se ganaban un dinero adicional. Las *copae* servían en las tabernas y posadas, y podían ser alquiladas por los viajeros como compañeras de cama para una noche, y las *noctiliae* eran las que se paseaban de noche. Añada a estas las *bustuariae*, *blitidae*, *forariae* y *gallinae* y se hará una idea de lo bajo que cayó Roma.

India

El triple Dios de la India es Trimurti, que consta de Brahma, Visnú y Shiva. Cada Dios es uno con su consorte, formando un total no de tres sino de seis divinidades. Esto estaba vinculado en el pasado con el símbolo hebreo de la estrella de seis puntas, que representa el universo en equilibrio total. Para los hindúes el sexo era la forma más elevada de culto y sus dioses lo utilizaban para mantener el equilibrio entre el universo y el caos.

El sexo en el mundo moderno

⁸ La autora utiliza el término *fornices*, plural de *fornix*, «bóveda», préstamo del latín que derivó en la palabra *fornicación*. (N. de la T.)

Actualmente el sexo es una paradoja. En muchos aspectos se hace alarde de él, en otros se esconde como si fuera algo vergonzoso. Nuestra sociedad está dividida en varios grupos: los mojigatos, los desvergonzados y aquellos para quienes el sexo es carne y bebida. Sólo para unos pocos sigue siendo el fuego sagrado de la vida.

La ropa

La ropa moderna varía de un mes a otro; lo que está de moda hoy, ha desaparecido al cabo de unas pocas semanas. Siempre ha sido la representación del concepto que los hombres tienen de las mujeres.

En los tiempos medievales, las mujeres se depilaban las cejas, se arrancaban las pestañas y llevaban vestidos pesados que les conferían un aspecto de deseables preñadas. ¡Para los hombres la moda consistía en unos taparrabos que (generalmente) rodeaban los atributos del propietario! Las mujeres del siglo XVI llevaban armazones debajo de las faldas y rígidos corsés, lo cual daba como resultado una figura de cintura estrecha y cadera ancha que hacía juego con los jubones acolchados y las calzas ajustadas de los hombres. El siglo XVII bajó el escote de las mujeres casi hasta los pezones, y en algunos casos sin el casi, mientras que los hombres se vestían con sedas, lazos y pelucas. En contraste, ¡los puritanos se cubrían por completo hasta el cuello!

El siglo XIX trajo los vestidos neoclásicos de cintura alta, de finas sedas y algodones, que se llevaban con muy poca cosa debajo y se humedecían con agua de lavanda para hacer resaltar más la figura. Los hombres llevaban pantalones estrechos, calzones hasta las rodillas y ¡maquillaje! A mediados del siglo XIX los hombres se las arreglaron para llevar trajes que hasta no hace mucho no se han eliminado, pero las señoras habían cambiado las formas de nuevo y ahora llevaban miriñaques, una de las estructuras más raras que jamás se haya inventado para sentarse. Los tiempos eduardianos vieron la llegada de las señoras de grandes pechos con polisonas y sombreros del tamaño de la rueda de un carro. Luego, la primera guerra mundial acabó con todo ello y los años veinte celebraron la llegada de la «joven emancipada» con faldas hasta la rodilla, pechos lisos y una línea diabólica en ropa interior conocida como bragas al estilo Directorio. De ahí sólo faltaba dar un corto paso para llegar a las minifaldas y a las constantemente cambiantes modas de hoy. Los pechos y las caderas han desaparecido y regresado de forma desconcertante, pero debajo sigue estando la *mujer*.

La publicidad

En la actualidad, para persuadir a la gente de que compre cualquier cosa parece que hay que venderlo utilizando el sexo como señuelo: refrescos, perfumes, jabones, coches, casas e incluso seguros. El emblema fálico ha vuelto y la connotación es indiscutible, como pueda ser el caso de un anuncio en el que una joven inclina la cabeza hacia atrás y bebe de una botella. El chocolate se vende con ayuda de una hermosa mujer en ropa interior que desliza sugestivamente una tableta de la mercancía entre sus labios. Los anuncios de jabones, desodorantes y dentífricos se aseguran de que el espectador reciba el mensaje: si no se utilizan dichos productos no se podrá conseguir una pareja. Incluso el café y los licores se venden apelando al romanticismo que hay en nosotros, que desea con ansia que los dos actores del anuncio beban juntos. Oler de forma diferente, tener un sabor más dulce, parecer más esbelto, viajar más lejos, vivir más deprisa..., podemos tenerlo todo a condición de que compremos lo que los publicistas nos dicen que compremos. Y el sexo es la motivación.

Estilos de vida

El caballo fue una vez el método preferido para raptar mujeres. Hoy en día es necesario tener un Porsche, un Ferrari o un Lamborghini, si realmente desea satisfacer su deseo. Si se conforma con menos, también sirve un coche (más) pequeño. Uno u otro serán una extensión inconsciente de los atributos físicos de su amante. Hay otros elementos que también sirven para este propósito: un lápiz de labios de mujer anuncia una segunda boca escondida; su bolso es un símbolo de ella misma, su matriz secreta en la que guarda sus tesoros privados y personales. Incluso si es usted una feminista moderna con capacidad para abrirse camino en la vida sola, o un hombre independiente que no busca mujer ni madre para sus hijos, todos esos antiguos impulsos funcionan dentro de usted. Luche contra ellos y terminará con la cantidad suficiente de neurosis como para estrangular a un gato. Trabaje con ellos, reconózcalos, pero déjelos de lado, y permanecerán tranquilos y dormidos.

Si no disfruta con el sexo, bueno, pues es una pena, porque es tan bueno para la salud como lo puedan ser las espinacas, pero su poder creativo no desaparecerá. Utilícelo de otra forma, aunque siempre de forma creativa. No puede deshacerse de él dándose duchas de agua fría; enfóquelo hacia una salida creativa y lo podrá utilizar sin peligro. ¿Qué le parecería pintar, escribir, hacer fotografías, trabajar en el jardín, coser, bordar, cocinar, hacer bricolaje, trabajar el hierro forjado y/o dedicarse a la taxidermia?

Vivimos en un mundo tan distinto del de los antiguos que la reacción que tendrían si se les trasladara a nuestra época es absolutamente inimaginable. Si se les pusiera delante de un coche, un tren, un avión o incluso algo tan simple como una pastilla de jabón o un cepillo de dientes, simplemente no podrían soportarlo. La sencillez de su época se ha perdido para siempre, y con ella un tipo de inocencia. Su idea del sexo era, al igual que sus vidas, simple. Era algo que estaba allí, que se disfrutaba inmensamente y se utilizaba a menudo. ¡Cuánto hemos perdido!

Durante toda la historia registrada del mundo y de sus religiones, el poder del sexo ha sido una fuerza motivadora, aunque no se reconociese como tal. La humanidad lo ha elevado hasta lo más alto para luego derribarlo hasta el punto más bajo, pero no ha cesado nunca de ser, por sí mismo, el don supremo del Creador.

SEGUNDA PARTE

Protección y preparación

Símbolos para la concentración en la magia sexual

Emplazamientos sagrados

Un emplazamiento sagrado es cualquier parte en la que tiene lugar la magia o el ritual (que no siempre son la misma cosa). Algunos son muy antiguos y se han utilizado durante miles de años. Otros son comparativamente recientes, y además existen templos y emplazamientos nuevos por completo que han sido consagrados para uso mágico por gente que sabe lo que tiene entre manos.

Ejemplos del primer tipo podrían ser Stonehenge, Avebury, Castlerigg Circle, Dinas Emrys y Rollrights. El segundo tipo corresponde a lugares tales como antiguas iglesias y capillas abandonadas, que en muchos casos han sido secularizadas y se utilizan como salas de reuniones, estudios de grabación o decorados de películas, o que forman parte de una propiedad y se han dejado inutilizadas hasta convertirse en románticas ruinas. Como alternativa, el emplazamiento sagrado puede ser un paraje de gran belleza que durante muchos años ha sido animado por un deva, o también un bosquecillo de árboles plantado un par de siglos atrás y que ha sido utilizado por grupos mágicos durante mucho tiempo.

El último grupo es el templo propio, si se tienen medios para construir uno, o la habitación en la que uno normalmente ejerce la magia, medita o estudia. Para trabajar no es necesario disponer de un templo con un diseño particular. Si no fuera posible disponer de ninguno de los tipos de emplazamientos citados, se puede optar por realizar cualquier ritual en la mente. El noventa por ciento de los que lean este libro estarán utilizando su propia casa, en especial el dormitorio y ocasionalmente el comedor o la sala de estar. Es suficiente a condición de que cumplan siempre las reglas.

La limpieza es el primer requisito. La práctica de la magia constituye una buena excusa para limpiar la habitación y quizá pintarla o empapelarla, aunque esto último no es esencial. Asegúrese siempre de que la cama esté limpia, pase el aspirador por el colchón para quitarle el polvo. No ponga nunca los zapatos o cualquier otra prenda de calle sobre la cama, porque recogen toda clase de cosas del exterior, y me refiero a cualquier tipo de porquería. Déjelos sobre la cama y tendrá muchas posibilidades de contraer una enfermedad. La cama reviste especial importancia, sobre todo cuando se practica magia sexual. Es un lugar en el que usted está relajado y es más vulnerable, en el que su imaginación ha creado formas y deseos durante años. Es allí donde se acurruca cuando está enfermo, cansado, desesperado, enfadado o triste, o cuando es desgraciado; es el lugar donde hace el amor. No necesita influencias externas en este lugar vulnerable.

Está bien poner unas flores frescas en la habitación mientras realiza el ritual, pues incluso pueden ayudar a crear un ambiente propicio, pero, por favor, retírelas antes de dormir. Las historias de viejas cuentan que las flores chupan el oxígeno de la habitación, pero lo que hacen también es atraer formas y figuras astrales. Si pone flores y velas en una estancia en la que hay un ataúd, es muy probable que se produzca una aparición, porque la energía que desprenden las flores y la luz actúa como la energía humana de un médium psíquico. Si duerme con flores en la habitación, puede que atraiga formas astrales hacia usted. Si quiere que dichas formas estén cerca, perfecto, pero si prefiere dormir solo..., no olvide sacar las flores.

Si es posible, incorpore un reóstato al interruptor de luz o compre una pantalla más oscura para la lamparita de noche y cúbrala con pañuelos de colores diferentes a fin de que proporcione sombras suaves. No utilice aerosoles en un cuarto en el que practique magia, porque el olor y las sustancias químicas que dichos productos contienen se mezclarán con los aceites e inciensos que utilice, produciendo una reacción que podría afectarle a niveles sutiles. Antes de ponerse a trabajar, elimine de la habitación cualquier cosa que pueda distraer su atención hacia el ritual. Las fotografías son un claro ejemplo de ello.

La protección del espacio de trabajo es muy importante y debe prestarle más atención que a cualquier otra cosa cuando se esté preparando para el ritual. Bastará con realizar cualquier rito que purifique y despeje la zona. De nuevo, asegúrese de que el rito final se realiza en el momento preciso. La alternativa es el Cordón de Poder. Para ello necesitará un trozo de cuerda o cordel completamente nuevo, del grosor de un dedo y de la medida exacta de la habitación. No es necesario que mida las esquinas que tengan formas difíciles, simplemente hágalo en línea recta; esto incluye los entrantes de las ventanas y de las puertas. Una los dos extremos con alambre o haciendo un nudo muy fuerte.

Extienda la cuerda por el perímetro de la estancia, pasándola por detrás de los muebles, de forma que quede en el suelo junto a las paredes. Si la habitación es totalmente exterior, ate a la cuerda en el punto que corresponde al este una de estas cosas: un trozo de cristal de topacio, un trozo de cristal de roca sin imperfecciones, un fragmento de madera consagrada para que haga de varita en miniatura, una pequeña moneda pintada de color dorado o una figurilla de ángel que simbolice el Hombre Alado. Todos ellos son símbolos del este y del sol naciente.

En el lado que da al sur utilice un trozo de jaspe rojo, una pequeña figura de león del tamaño de un amuleto, para simbolizar el León Alado del Sur, una espada en miniatura o un corazón. Para el lado oeste use un amuleto con forma de águila, un trozo de lapislázuli o turquesa o un pez. En el lado norte ponga un ónix, un toro, una muñequita de maíz o una moneda de plata. La cuerda debe consagrarse de la misma forma que consagraría cualquier artilugio mágico con tierra, agua, fuego y aire. Su finalidad es proteger en sentido horizontal así como en sentido vertical. Debe rociarla con agua bendita, echar incienso y sal y respirar nueve veces sobre ella. A continuación, guárdela en una bolsa para conservarla limpia. Si se extiende por el perímetro del cuarto justo antes de empezar cualquier ritual, la cuerda delimitará una zona de protección hasta que la retire.

Si utiliza un emplazamiento al aire libre, elimine cualquier suciedad, tal como papeles o cristales, mida el espacio que necesita y luego purifíquelo con una mezcla de incienso, agua y sal. Quienes empleen estos rituales estarán lo suficientemente entrenados para saber cómo llevar a cabo esta operación, de modo que no voy a explicarlo todo en detalle. Deje siempre limpia y ordenada la zona. Si se trata de un emplazamiento sagrado, averigüe qué tipo de tareas se efectuaron allí en el pasado, pues podrían estar en conflicto con lo que usted se propone hacer. Si fuera así, busque otro lugar.

Recomiendo no emprender ningún ritual en un emplazamiento en el que se hayan realizado sacrificios, aunque se remonten a miles de años atrás. La magia sexual le hará ser muy vulnerable cuando esté en unión con su pareja.

Los cinco sentidos en la magia sexual

La sexualidad no está confinada a los genitales: abarca los cinco sentidos y especialmente el del olfato. Vamos a estudiar cada uno de ellos por orden.

Vista

El aspecto del amado varía según lo que uno piensa de él o de ella. La belleza, dicen, está en los ojos del que mira, y es cierto. Significa cosas distintas para personas distintas y para distintas razas. Lo que nos interesa aquí es que usted se presente ante su amante y pareja mágica en las mejores condiciones posibles. Esto significa un cuerpo limpio, incluyendo el pelo y las uñas, y un aliento agradable. También la ropa ha de estar limpia (cuando sea necesario ir vestido), y no sólo el día del ritual sino todos los días, especialmente durante la semana anterior al rito. Presentarse con prendas desastradas no va a facilitar que su amante le haga el amor cuando llegue el momento.

El maquillaje no forma parte de los requisitos del ritual: no necesita llevar pestañas postizas, ni carmín en los labios, ni laca en las uñas ni nada en la cara excepto jabón. En ese momento es necesario mostrar la verdadera personalidad. La visión de un amante limpio, natural y apasionado es el mejor afrodisíaco que existe.

Oído

El ruido puede distraer mucho en este tipo de trabajo. Unas gruesas cortinas amortiguarán una gran parte del ruido exterior y, si es necesario, puede construir una mampara de planchas de corcho gruesas o incluso de cartón grueso. El ruido interior es más difícil de tratar, así que déle de comer al perro o al gato antes de empezar y sáquelo de la casa. Asegúrese de que las ventanas no chirrían y sobre todo descuelgue el teléfono o ponga el contestador automático.

Durante el ritual la música debe estar lo bastante alta para poder oírla, aunque no tanto como para que distraiga. Elija minuciosamente la pieza según el ritual y el talante del mismo. La *Suite de los planetas* de Holst proporciona unos fragmentos preciosos -Venus, Mercurio, quizá Neptuno, según los gustos- o pruebe el *Claro de luna* o *Le Bateau* de Debussy, la *Sonata claro de luna* de Beethoven o el *Concierto español para guitarra* de Rodrigo. Aunque el título puede desanimarle, escuche la *Pavana para una infanta difunta* de Ravel: su estilo lírico puede ser de gran ayuda. Para el primer ritual recomendaría siempre el *Preludio a la siesta de un fauno* de Debussy. Rebosa calor, indolencia y sensualidad. La música de salterios de Bob Stewart sería adecuada para el ritual de la Torre de Espino y probablemente para el de la Copa de la Luna. Es cuestión de gustos y de humor. Por favor, no elija música alta y estridente, destruiría lo que el ritual está creando.

Tacto

En cualquier momento, un masaje dado con sensualidad hará que ambos miembros de la pareja lleguen a tener el estado de ánimo ideal para estos rituales. Los aceites que Golden Lotus ofrece sólo contienen esencias puras, al igual que los inciensos que los acompañan.⁹

⁹ Golden Lotus Products ha presentado una gama completa de aceites y 11 inciensos creados especialmente para los rituales contenidos en este libro. Pueden obtenerse en Golden Lotus, Amsterdamweg 164, 1182 HK-Amstelveen, Holanda, o a través de su representante en Inglaterra, Dusty Miller, Cudgelmaster, 14 Weston St, Strood, Kent, ME2 3EZ.

El tacto siempre debe ser suave y cariñoso al principio, para convertirse a continuación en una presión más fuerte y decidida. Una caricia suave constituye una invitación, una presión más fuerte denota una petición.

Utilice todo el cuerpo para tocar a su pareja. El roce del vello del pecho masculino con los senos de una mujer resulta extremadamente erótico para ambos. El tacto de la pierna femenina deslizándose y enlazando la pierna del amante puede hacer subir la tensión sanguínea varios puntos. Incluso el peso del hombre sobre el cuerpo de ella, o viceversa, puede convertirse en una especie de masaje.

Recuerde que hay zonas del cuerpo del amante muy delicadas y sensibles y que pueden dañarse con suma facilidad. Los pechos y pezones de la mujer deben tratarse siempre con suavidad a menos que ella indique que desea una presión más fuerte. La parte inferior de los senos, las corvas y las plantas de los pies tienen unas terminaciones nerviosas vitales que pueden ser utilizadas para el masaje erótico. La cara interna de los muslos y la vulva son zonas en que la piel es muy fina, de modo que procure llevar las uñas cortas, y cuando acaricie el clítoris asegúrese de que toca el lugar correcto. Hay muchos hombres que no saben dónde está. Pídale a su pareja que le muestre dónde desea que la acaricie.

El cuerpo del hombre puede tener un tacto más áspero que el de una mujer pero, recuerde, sus pezones son tan sensibles como los de ella: no muerda con demasiada fuerza.

La lengua es un órgano del tacto y del gusto e incluso nos ayuda a oler. Constituye un pene y un clítoris en miniatura, capaz de hacer perder el control a su pareja. Si está convencido de que una simple caricia en la corva hace que su compañera se suba por las nubes, intente utilizar la lengua y verá el resultado.

Los testículos son vulnerables, de modo que no los golpee ni siquiera en broma. Por otra parte, responden con mucha facilidad al roce de las manos o de la lengua, y si tiene el pelo largo, pruebe a enroscarlo alrededor del pene y dejarlo deslizarse lentamente para ver cómo emerge el glande. Puede tirar (con suavidad) del vello corporal, y es agradable sentarse sobre el del pecho y jugar con él. Si no lo ha probado, no se lo pierda.

Gusto

Según parece, en los países más desarrollados se ha descubierto recientemente la práctica del sexo oral, mientras que en Oriente y en las culturas mediterráneas se ha venido practicando desde que el propio sexo existe.

La piel no sólo tiene texturas diferentes sino también sabores. Difiere de forma muy marcada antes, durante y después de realizar el acto sexual. Las palmas de las manos pueden estar muy saladas; es por esto que a los animales les gusta lamerlas. Los sabores de los fluidos vaginales pueden variar según lo que se haya comido durante las 24 horas precedentes. ¡Así que no coma mucho ajo el día anterior al ritual! Algunas mujeres no ponen reparos al sabor u olor del semen, otras rechazan con firmeza el simple hecho de plantearse la práctica del sexo oral. No fuerce nunca a su compañero/a a hacer algo que no le guste: no es un gesto amoroso. A veces un amante puede llegar a apasionarse tanto que sin darse cuenta toca o prueba de una forma no deseada. Déjele hacer, pero después no le monte un escándalo.

Cuando se hace el amor siempre es agradable tener vino y fruta a mano sobre una mesa. El chocolate y la miel pueden untarse en sitios muy interesantes y luego lamerlos. Una pieza de fruta compartida entre amantes puede ser algo increíblemente erótico. Lea el Cantar de los Cantares y compruebe cuántas veces se compara al Amado con la comida y la bebida, y comprenderá el poder sexual del gusto.

Olfato

De todos los sentidos, el del olfato es el más importante para el acto sexual. Los nervios olfatorios van directamente al cerebro medio o sistema límbico, constituyendo de esta forma el único sentido que no sufre ningún tipo de transformación. El cerebro medio retiene todos los datos relacionados con el sexo, pues es allí donde se originan los cambios hormonales que causan la pubertad, la menopausia y las contracciones del parto, al tiempo que actúa como centro de estímulo de las erecciones en el macho y de las secreciones vaginales en la hembra. En los animales inferiores, el sentido del olfato es vital para la búsqueda de pareja. Una mariposa nocturna macho volará varios kilómetros hasta llegar a una hembra siguiendo el leve rastro que ella ha dejado.

Todos tenemos nuestro propio olor, pero con la insistencia de la sociedad actual de que todos oloamos igual, resulta muy difícil discernirlo. Intente oler un vestido o una chaqueta que haya llevado un miembro de su familia y comprobará que posee un olor definido, almizcleño pero no desagradable. Incluso hoy en día, después de miles de años de descuidar nuestro sentido del olfato, el ser humano puede rastrear el olor de algo entre miles de olores distintos. El uso del perfume se conoce desde los tiempos anteriores a Babilonia y actualmente constituye una industria mundial. Es agradable utilizar perfumes, hecho que ciertamente tiene un efecto sobre la población masculina, pero debería permitirse que la fragancia natural del cuerpo también se dejara notar.

Aquellas partes del cuerpo en que el olor personal es más fuerte son generalmente consideradas como zonas que «no está bien tocar»: los genitales, la hendidura de las nalgas y el perineo -el área que rodea el ano y la vagina, o los testículos y el pene-, las axilas y la piel suave de detrás de las orejas, el espacio entre los pechos de una mujer, la región lumbar en el hombre. Todos ellos son puntos en los que el olor corporal es más penetrante y más erótico. Por ese motivo recomiendo no utilizar perfumes durante los rituales. Un jabón sin aroma y agua clara son suficientes para limpiar la piel, y permitirán que emane la fragancia del cuerpo.

No tenga miedo de oler el cuerpo de su pareja. Utilice la nariz como el fino instrumento que es: saque todo el aire que tenga en los pulmones, luego haga pequeñas inspiraciones hasta que éstos estén llenos, espire de nuevo y repita la operación. Hacer inspiraciones cortas le permitirá seguir la pista del olor con más claridad.

El doctor Septimus Piesse fue un perfumista francés que inventó lo que llamó el «olorfono» o «ciencia de la armonía del perfume». Dispuso varios perfumes sobre las líneas del pentagrama, insistiendo en que para formar un auténtico aroma las fragancias debían armonizarse unas con otras. He tomado los ejemplos siguientes del libro de O. A. Wall *Sex and Sex Worship*:



Podría escribirse un libro entero sobre la ciencia del perfume relacionada con el comportamiento sexual, pero aquí no tengo espacio para hacerlo adecuadamente. Sólo puedo decir que el efecto de los olores y perfumes es un aspecto muy descuidado dentro del ritual sexual.

Símbolos para la concentración en la magia sexual

Los símbolos de la magia son algo que se enseña justo al principio del entrenamiento. Sin embargo, cuando uno se especializa en un área concreta, tal como lo hace este libro, es importante discernir los símbolos que pertenecen a dicha área. A continuación se incluye una lista de símbolos masculinos y femeninos que pueden utilizarse en la meditación durante la semana previa a cada ritual.

Símbolos masculinos

El pilar, la piedra erguida o menhir.
 El árbol.
 La montaña.
 El cetro o varita.
 La espada
 El lingam.
 El rayo.
 La hoja de la higuera (su hoja trifoliada simboliza los dos testículos y el pene).
 El bastón de mando.
 El león.
 El unicornio.
 El semental.
 El cuerno de caza.
 La daga o athame.
 El caduceo.
 El martillo.
 El sándalo.

Símbolos femeninos

La concha.
 El yoni.
 La cueva o gruta.
 La azucena.
 La luna.
 La estrella.
 El triángulo con el vértice hacia abajo (el *mons veneris*).
 La copa.
 La paloma.
 La vaca.
 El óvalo.
 La *vesica pisces*.
 El anillo.
 La rosa.
 El cinturón o *zona*.
 El huso o rueca.
 El sistro.

El número uno.

El triángulo con la punta hacia arriba (imita la forma del triángulo del vello púbico del cuerpo masculino)

La cruz en forma de T.

Los pilares egipcios de Tet y Djed

El gallo joven.

La torre.

El hermes.

El sol.

La flauta.

La flecha.

El signo de Marte.

El círculo.

El reloj de arena.

El laúd.

La aparición.

El lago/mar (o cualquier masa de agua).

El signo de Venus.

La perla.

El pavo real.

El cesto/cuenco.

El sepulcro.

La caldera.

El loto.

La vaina de espada.

La piedra agujereada.

La fuente.

La guirnalda.

Una muñequita de maíz.

Un palo para cavar (africano).

Una hogaza de pan.

Una caverna.

Una barca.

Naturalmente, existen muchos más, y cada practicante debe tener una colección de fotos de símbolos que puede ir añadiendo a medida que los necesite. Existen libros excelentes que hablan de los símbolos y la simbología.

La preparación del sacerdote y de la sacerdotisa

Emprender una serie completa de rituales que giran alrededor de un tema central no es algo que deba tomarse a la ligera. Es necesario tener dedicación hacia lo que se va a llevar a cabo y destinar gran parte de la mente a ello. En la Iglesia católica hay series de plegarias conocidas como «novenas». Éstas se rezan generalmente, aunque no siempre, para ayudar a otras personas a atravesar una crisis o a obtener algo que necesitan. Un ciclo de rituales de este tipo otorgará un beneficio similar y con toda certeza hará que la pareja se sienta más unida y que su vínculo sea más estrecho.

Los rituales propiamente dichos han sido pensados con cuidado. A primera vista algunos parecerán no tener un contenido tan sexual, pero pronto aprenderá que un ritual de magia sexual no tiene por qué ser porno suave para que resulte eficaz. Me prometí a mí misma cuando empecé a escribir este libro que llamaría a las cosas por su nombre y lo he hecho. A ustedes les toca leer el tema en cuestión y preguntarse: ¿podemos hacerlo? ¿Debemos hacerlo? ¿Es necesario que lo hagamos? Cuando hayan contestado a estas preguntas, pueden iniciar los preparativos.

Sugiero que empiecen los dos con un mes, como mínimo, de meditación sobre el por qué desean llevar a cabo lo que será casi un año entero de rituales. Piensen también sobre su propia sexualidad y háganse a sí mismos preguntas al respecto. Es mejor dejar todas estas cosas claras al principio que esperar a hacerlo durante el transcurso de los rituales. Así, les recomiendo que tengan una amplia y franca charla sobre cualquier aspecto de la actividad sexual que pueda causar problemas. Por ejemplo, ¿tiene el hombre dificultades para mantener la erección, o con la eyaculación precoz, o incluso una falta de impulso sexual? Los rituales no están destinados a curar estas cosas -aunque pueden tener efectos beneficiosos-, sino a acercar a la pareja a su propia divinidad interior.

La mujer debe preguntarse si va a poder realizar los rituales a un ritmo relativamente constante sin recurrir a la excusa del «dolor de cabeza». En el transcurso de los años, he observado en mi propio trabajo mágico que a veces, habiéndolo dispuesto todo para un ritual, me encuentro cada vez más reacia a llevarlo a cabo a medida que se acerca el día. Mi mente es capaz de encontrar una docena de excusas para no hacerlo, y puedo llegar a estar muy irritable por esa causa. Sin embargo, éstos son los rituales que invariablemente funcionan mejor. Les menciono esto porque es un síndrome acerca del cual la gente me hace preguntas a menudo y que puede presentarse perfectamente durante estos rituales.

A pesar de que opino que cada uno debería tener la libertad de cambiar pequeños detalles de un ritual para que éste se adaptara mejor a su temperamento particular, también creo que el hecho de intentar forzar algunas cosas hará que éstas se desestabilicen. Esto podría causar dificultades en los rituales futuros. Entraría en juego el efecto dominó y el último podría provocarle problemas.

Cada uno de ustedes debe prepararse de la forma que crea que encaja mejor con su persona. Después de todo, estoy dando por supuesto que no son novatos y que ya saben cómo prepararse para un año de trabajo de alto nivel. Si no lo saben, entonces es mejor que dejen el libro de lado hasta que lo aprendan. Confeccionen las prendas de vestir que necesiten y cósanlas con amor. Conságrenlas con incienso y guárdenlas colocando hierbas aromáticas a su alrededor. Si

necesitan cosas especiales, sigan el mismo proceso y guárdenlas también. Háganlo todo de una forma premeditada y sin prisas.

No hay establecido ningún tiempo para estos ritos, pueden llevar a cabo uno al mes, o cada dos o incluso tres meses. Recuerden que deben anotar sus pensamientos, sus sentimientos y los resultados, si los hay, de cada ritual.

En los momentos en que necesiten a otras personas para realizar una parte concreta, asegúrense de que son de fiar y competentes. Asegúrense también de que ustedes dos gozan de buena salud al empezar los rituales. Si están agotados o demasiado cansados y estresados, los rituales agravarán la situación, pues requieren mucha energía. Planifiquenlos para que no coincidan con el ciclo menstrual de la mujer. Aunque muchas mujeres se sienten más fuertes en ese momento, hay otras que no, pues sus cuerpos están dirigiendo la energía hacia otra parte.

Si tienen niños necesitarán de alguien que los cuide, si es posible de noche, mientras ustedes practican los rituales. Si ello no fuera posible y existen muchas posibilidades de que los niños se despierten y vengán a buscarles, será mejor que retrasen el trabajo hasta que sean lo suficientemente mayores para dormir toda la noche o, si se despiertan, para comprender que no deben interrumpirles.

Los aceites e inciensos que se han fabricado especialmente para utilizarse en estos ritos son mezclas de esencias puras. Algunos de ellos pueden contener más de tres docenas de esencias y materiales diferentes. Aunque son más caros que otros, no necesitarán usar tanta cantidad debido a su pureza.

Allí donde especifico diversas cosas tales como fruta, vino y flores, usen lo que tengan y lo que puedan costearse. Se trata sólo de sugerencias, nada más. Incluyo una lista de todos los libros de consulta que he utilizado para este trabajo. Desgraciadamente, la mayor parte de ellos están agotados, aunque es posible que en una buena biblioteca los pueda conseguir. Me ha costado muchos años acumular mi propia colección de libros sobre magia sexual y otras áreas de la mística y la erótica, aun sin saber por qué hasta que empecé a dar forma mentalmente a este libro.

Por favor, no intenten realizar estos ritos si se han peleado, si están pensando en separarse o incluso si han tenido una pésima jornada o una riña el mismo día en que van a practicar un ritual. Los ritos no son para mantener matrimonios con problemas o para unir a personas que deberían estar separadas. Si poseen el entrenamiento correcto comprenderán cuando los lean que cada uno tiene muchos niveles y que se puede trabajar en cualquiera de dichos niveles con resultados muy diferentes. Cuanto más se preparen, mejor funcionarán. Lo que reciban de ellos puede ser más de lo que habían esperado y es posible que, al finalizar, algunos de ustedes los comprendan incluso a muchos más niveles.

Invocaciones y plegarias

La ofrenda de plegarias e invocaciones al Dios o a los dioses que elegimos es una práctica tan vieja como la humanidad. Algunas de ellas son realmente hermosas y podrían pronunciarse, igual que el *Himno al Sol* de Akenatón, en cualquier casa de culto del mundo. Las que se encuentran en este libro provienen de distintos orígenes y pueden utilizarse casi para cualquier tipo de ritual. Eso sí, les aconsejo que las pronuncien con respeto, sin tener en cuenta si invocan un aspecto de lo divino con el que no están de acuerdo. Todas ellas alaban lo que el universo creó y todo lo que contiene. Dios tiene muchos nombres; es suficiente con que exista.

Letanía

Ya no hay más encrucijadas en los caminos,
muchos se han convertido en Uno solo.
Yo no soy sino una parte del todo, porque solo no soy nada.
Junto con el Uno lo soy todo.
Permanezco inamovible dentro de ese lugar
que se me ha destinado,
formo parte de la gran simetría.
Soy responsable del todo como él lo es de mí.
Somos hermanos, somos hermanas, somos uno.
Si me derriban, ellos me levantarán,
si alguien va en su contra, yo seré su escudo.
Viajaré hacia la Luz y no tendré miedo,
me confortaré con la oscuridad.
Descansaré en el santuario de la Luz,
dormiré en los brazos del Amor.
Soy eterno, soy la Vida.

Invocación a Yahvé

Con Su luz había iluminado la mañana,
Éste es Aquel que puso a la humanidad en el Paraíso.
Éste es Aquel que hizo de Nemrod una llama ardiente
y le obsequió con su guía.
Todas las existencias son Suyas bajo Su don.
Él poseía toda la majestad,
Él brilla con el poder del amor.
He aquí que todas las criaturas de la tierra comparecerán ante Él
y Le llamarán «Señor».

Plegaria para la protección

Ahora convocaré a todos los Guerreros del Cielo.
Venceré a aquellos que vengan en mi contra y me hagan daño.
Les haré retroceder y sólo dejaré una sexta parte de ellos.
Venid del norte y del sur, del este y del oeste,
y coged las armas contra mis adversarios.
Derribad las montañas sobre sus cabezas y destruid los arcos
de su mano izquierda y las flechas de su mano derecha.
Arrebatadles su voluntad contra mí y libradme de su cólera.

Himno a Ra

Contempla como tus sirvientes se alegran
y observan tu fuerza con asombro.
Porque tú, oh Ra, has vencido a los malvados.
Tus miembros están perforados con tu espada de luz.
Tu fuego consume a tus enemigos.
El cuerpo y el alma están aniquilados.
Los dioses se regocijan de tu victoria.
(Egipto)

Himno a Osiris

En el descenso del sol de mi vida te llamaré.
Al cerrarse cada día te llamaré.
En todas las cosas que requieran Amor,
Sabiduría y Juicio te llamaré.
Porque tú eres Osiris, el Maestro de la Verdad.
(Egipto)

La canción de los siete Hators

¡Son siete! ¡Son siete!
Son siete en las profundidades del océano.
Son siete en las alturas del cielo.
Nacieron en los espacios oscuros entre los mundos
y fuera del tiempo.
No son macho ni hembra,
tienen poder pero deben prestar atención a las plegarias.
¡Son siete! ¡Son siete!
¡Dos veces más, son siete!
(Egipto)

Invocación a Ishtar

Adorada eres en cada lugar sagrado.
Eres alabada por encima de todos los dioses.
Ilustre es tu nombre entre los hombres,
Señora de las señoras y Diosa de todo.
El don de la fuerza es tuyo y tú eres fuerte.
El cielo y la tierra yacen bajo tu mano.
Tus caminos son justos y sagrados,
considérame con compasión.
Ven a este lugar hecho para ti,
para contemplarte, es mi corazón.
Escucha a tu siervo y oye mi voz,
sé compasiva, Señora, y apacigua mi dolor.
(Babilonia)

Invocación a Iacco

Tú que habitas en la sombra de la gran gloria,
quédate junto a nosotros.
Hemos venido a ti para bailar en tu prado.
Oh Iacco, deja que tu rostro arroje su guirnalda
de mirtos afrutados,
somos tuyos, oh alegre bailarín,
ven y guíanos,
deja que suene el ritmo místico, que venga
la diversión con pies sagrados.
Libre y sagrado todo ante ti
mientras las tres gracias te adoran.
Tus misterios esperan la música de tus pies.
(Grecia)

La declaración de intenciones del Mago

Soy el sacerdote (*sacerdotisa*) de los dioses.
Vengo ante ti (*nombre de la divinidad*),
en tu grandeza te ruego que me recibas.
Añade tu pura voz a la mía,
añade tu poder mágico al mío,
añade la fuerza de tu mano a la mía.
Ésta es mi intención (*declarar intención*).
Deja que así sea, deja que así sea, deja que así sea.

A la Gran Madre

Tú, la de manos suaves y voz tranquila,
escucha a tu hija.
Tú, la de infinita fuerza y profunda alegría,
inclínate hacia tu suplicante.
En toda Eternidad estás allí para los débiles,
en la Noche del Tiempo eres una luz.
Cómo no voy a venir a ti, que eres mi Madre.

A Isis

La de pies de plata, ven a mí con pasos silenciosos,
al templo de mi corazón.
Levanta tu voz y pronuncia mi nombre
para que pueda saber que eres tú
y regocijarme en tu presencia.
Consuélame en mi tristeza, comparte conmigo mi felicidad.
En mi nacimiento estabas allí, en mi muerte espérame.
La más gloriosa de las mujeres, la más tierna de las madres,
soy tu sierva, bendíceme.

El poder de la serpiente

La serpiente ha tenido muy mala prensa desde que la Biblia puso de moda la historia del Jardín del Edén. Las dos fobias más comunes atañen a las serpientes y a las arañas. Sin embargo, las serpientes son relativamente inofensivas si se las deja tranquilas, amenazan sólo si se las asusta y únicamente muerden en defensa propia.

Desde el principio la serpiente ha sido considerada como un símbolo sexual, pues el conocimiento de los aspectos positivos y negativos del poder creativo era el don de la manzana, considerada como afrodisíaca en los tiempos medievales. La forma alargada de la serpiente y su habilidad para erguirse le confirieron una similitud con el pene erecto, y tanto Freud como Jung han descrito este simbolismo. Enroscada en una vara, la serpiente revela la pasión sexual completamente desbordada, y podemos verla en el caduceo de Hermes y en la vara de Esculapio. Originalmente el báculo del obispo tenía una serpiente enroscada a su alrededor, algo que ha acabado por olvidarse.

Las serpientes son también símbolo de eternidad e inmortalidad, y el de la serpiente con la cola metida en la boca es muy conocido en el mundo del ocultismo. Los judíos que erraban por el desierto después de su éxodo de Egipto tuvieron una plaga de serpientes venenosas, pero se «curaron» gracias a que levantaron una cruz en forma de T en la que se crucificó a una serpiente. Creo que posiblemente se trataba de algo más; en efecto, dado que la serpiente es un símbolo de pasión -y esas serpientes del desierto eran consideradas como «feroces» por aquellos a quienes mordían-, parecería que lo que preocupaba a los nómadas era un exceso de favores sexuales que probablemente habían causado algún tipo de enfermedad venérea. Como se creía que la serpiente también tenía propiedades curativas, dicho motivo resulta más que suficiente para que se erigiera el símbolo preventivo.

El culto a la serpiente prevaleció en muchas civilizaciones antiguas. La India, Egipto y los indios de Norteamérica vieron algo sagrado y divino en la serpiente y la consideraron un símbolo de conocimiento y sabiduría. ¡En contrapartida, san Patricio expulsó a todas las serpientes de Irlanda!

Es interesante observar de paso que algunos de los primeros Padres cristianos -Justino, Gregorio de Nisa, Agustín y otros- mantenían que Dios había cometido un error al crear al hombre y a la mujer. Decían que si Adán se hubiera abstenido de tener relaciones sexuales con Eva, esa decisión hubiera representado un merecido reproche hacia Dios (¿cómo puede uno reprochar algo al propio Creador?) y hubiera obligado a Dios (¡cosa que no me gustaría hacer!) a inventar un método inofensivo de reproducción que no tuviera nada que ver con el sexo. Esto muestra lo intolerantes y reprimidos que eran dichos primeros maestros respecto a las mujeres y al sexo. Desgraciadamente, ejercían una gran influencia en su tiempo, influencia que todavía perdura.

El conocimiento del poder de la Diosa serpiente llamada Kundalini se está extendiendo gradualmente entre los ocultistas occidentales. Sin embargo, y lo recomiendo con insistencia, a no ser que hayan aprendido Tantra yoga con alguien que sea un maestro, déjenlo correr.

Existen algunos ejercicios occidentales que se basan vagamente en el fuego de la serpiente y que pueden utilizarse sin peligro -encontrará varios de ellos en este capítulo, y he incluido un ritual basado en las formas del Dios serpiente-, pero en general se trata de un estudio complejo. Para hacerle justicia es necesario recurrir a un experto, y yo no lo soy. Siento un gran respeto por lo que representa, pero no estoy capacitada para enseñarlo: sólo puedo adaptar algunos de los aspectos menos poderosos y hacerlos más accesibles a los estudiantes occidentales. La práctica del Tantra requiere muchos años de trabajo duro, y en Occidente se han escrito muchos libros que tratan dicho tema. La mayoría pueden resultar peligrosos. Algunos son poca cosa más que una simple excusa para practicar el sexo promiscuo, algo que de ninguna manera se ajusta a las reglas del Tantra en su país de origen. La principal finalidad del Tantra, en el varón, es invertir el poder del fluido seminal y enviarlo al cerebro. En la mujer, es la sangre menstrual la que proporciona el poder. El Kundalini, o Diosa serpiente, suele yacer tranquilamente enroscada alrededor de la base de la columna vertebral. Cuando se la despierta empieza a ascender hacia la luz. En su libro *The Time Falling Bodies Take to Light*, W. I. Thompson dice:

[...] mientras que la experiencia del despertar del Kundalini en el hombre inunda los genitales y provoca la erección espontánea durante la meditación, la experiencia equivalente en la mujer causa un éxtasis [que] puede describirse como un orgasmo en el corazón o un nacimiento en el corazón. La repentina abertura del chakra del corazón provoca una experiencia extática de iluminación; el corazón de la mujer se convierte en el corazón del universo [...] Con razón el escultor Bernini pintó a santa Teresa en éxtasis como una mujer disfrutando de un orgasmo y un ángel abriéndole el corazón con una flecha.

En esta cita podemos comprobar lo potente que puede ser el efecto del despertar de la serpiente y entender el motivo por el cual hay que ser cauteloso al intentar cualquier cosa que apunte hacia la dirección del Tantra.

La lengua, que se considera también un órgano sexual, puede asemejarse a una serpiente, especialmente en el juego del amor. El juego que se establece entre las lenguas de los amantes puede considerarse como el apareamiento de las mentes, teniendo en cuenta que la lengua está en la cabeza, mientras que el contacto de los genitales es el apareamiento de los cuerpos. La lengua serpentiforme constituye el equivalente del pene serpentiforme, mientras que los suaves labios de la boca son la imagen de los suaves labios de la vulva. Si lo consideramos desde este punto de vista, hemos sido dotados con dos pares de órganos genitales.

Sakti y Sakta

Estos dos términos tienen muchas connotaciones, y aunque en realidad son dos tipos de energía, masculina y femenina, la tradición los ha convertido también en divinidades, un macho supremo y una hembra suprema que se relacionan en una constante interacción sexual. La combinación de estas dos grandes energías mantiene el equilibrio del universo.

La entidad Trimurti de la religión hindú está compuesta por Brahma, Visnú y Shiva. Cada uno de ellos es una parte de los demás, aunque están separados. Puede considerárseles como el Nacimiento, la Vida y la Muerte. Brahma es el Señor de la creación, Visnú conserva la vida dentro de la creación, Shiva culmina la vida y la hace trascender. Cada uno de los tres dioses tiene un lado femenino que es su igual en energía y santidad. Se trata de su Sakti, su pareja Diosa. No es en absoluto su inferior, ni tampoco una parte de él, sino literalmente la otra mitad, igual que él es la otra mitad de ella.

Sarasvati es la Sakti de Brahma, Laksmi es la de Visnú, mientras que Kali o Parvati es la compañera de Shiva. Todos ellos representan un aspecto y desempeñan una función en el equilibrio de la vida. El hecho de que un hombre le diga a una mujer «Eres mi Sakti» representa que la acepta como un igual en poder e influencia.

El Sakta es el varón de la pareja y se corresponde en todo con la mujer. Por consiguiente, se conserva una unidad perfecta entre las dos energías.

Vigorización de los centros

Casi todo el mundo es consciente de los centros sutiles del cuerpo que se extienden desde la cabeza a los pies. Cada uno es fuente de una forma distinta de energía que puede desviarse hacia otros puntos y utilizarse no sólo en el trabajo mágico sino en la vida diaria. El entrenamiento le habrá hecho ser consciente de ello, pero es necesario vigorizar dichos centros, que, como si fueran depósitos, están llenos de una fuerza procedente de la Fuente superior. Si esto se hace con regularidad, no se sentirá nunca el cansancio provocado por un agotamiento total.

Ejercicio de la flor de loto

Manténgase de pie con la columna vertebral erguida, pero relajado y en equilibrio sobre los pies. Junte las palmas de las manos a la altura del plexo solar. Cierre los ojos y sumérjase en la meditación visual.

Del extremo de la cabeza emerge una flor de loto. Se abre y muestra su centro. A medida que lo hace, un rayo de luz procedente del sol cae en el centro de la flor, que empieza a dar vueltas. De dicho centro sale un fino rayo de luz que va descendiendo hasta llegar al centro del tercer ojo. Mientras esto sucede, el centro del tercer ojo empieza a girar desprendiendo chispas de luz que llenan toda la cabeza y se hunden en el cerebro, infundiéndole vitalidad. Emerge otro fino rayo de luz y se dirige hacia el centro de la garganta, que a su vez también empieza a dar vueltas, emitiendo destellos de luz de color violeta, que bajan por ambos brazos e inundan los dedos.

Desde el centro de giro el rayo central baja hasta el centro del corazón, y establece su rotación igual que los otros. Lanza diminutas ondas de energía de color rojo que llenan la parte superior del cuerpo. Ahora el rayo desciende hasta el plexo solar y, tan pronto como lo ha tocado, el centro empieza a dar vueltas cada vez más deprisa. Emite ondas de calor que calientan todo el cuerpo.

El rayo se conecta ahora con el centro de los genitales, y aquí la rotación es tan rápida que sólo puede verse una mancha de luz de color añil oscuro, que tiembla debido a la energía que se desprende. Finalmente, el rayo se dirige hacia los pies y se entierra en ese centro. Gira más despacio que en los otros puntos, pero mientras da vueltas emite un agradable sonido musical. Deje que la energía solar alimente los centros durante un rato hasta que sienta que se han vigorizado por completo, entonces retraiga lentamente el rayo conector hasta que se retire de la flor de loto. El loto se cierra y se vuelve a hundir en el centro de la cabeza.

Las dakinis danzarinas

Una dakini es un espíritu femenino de la mitología hindú. Se las representa normalmente bailando de una forma muy erótica. Este ejercicio es diferente del anterior y la energía que conlleva posee un carácter más sexual. Las dakinis pueden representarse como mujeres pequeñas pero perfectamente formadas y de una gran belleza, y sus danzas, además de sugestivas, ofrecen una gran delicadeza y gracia en los pasos y en la utilización que hacen del cuerpo.

Para este ejercicio es mejor estar tumbado, pero no después de una comida, pues se quedaría dormido. Ponga unas toallas enrolladas debajo del cuello, de los riñones, de las rodillas y de los tobillos para que el cuerpo repose mejor. Empiece imaginando una esfera resplandeciente de colores rojos, marrones y verdes oscuros alrededor de los pies. Lentamente los colores se van aclarando y usted ve una forma femenina diminuta acurrucada dentro de la esfera como si estuviera dormida. Se despierta y se pone de pie, extiende los brazos, sonríe y empieza a bailar. Su vestido es del color de la tierra y su danza posee toda la energía del cambio de las estaciones. Ella pasa por cada una de ellas. Para el hombre representa la tierra en forma de mujer; para la mujer, aquello que desearía ser. Su danza termina y se tumba de nuevo para volverse a dormir.

Imagine una segunda esfera en la zona de los genitales, y hágala brillar con una luz de color violeta oscuro girando en remolinos sin parar. La luz se esfuma para mostrar a la dakini sentada en el centro con las piernas cruzadas. Abre los ojos y sonríe y, entonces, poniéndose de pie, empieza a bailar. En su danza narra la historia del hombre y la mujer en el universo del amor y, mientras se contorsiona y da vueltas, deja caer los velos uno a uno hasta quedarse desnuda, ofreciéndole su imagen. Para el hombre es el deseo, para la mujer, el amor. Vuelve a sentarse y, cerrando los ojos, se sume en la contemplación.

Imagine la siguiente esfera en el plexo solar. Piense en un sol feroz lleno de calor y de llamas. Sus colores son el rojo, el naranja y el amarillo, y su dakini va vestida con una armadura dorada y sostiene una espada y un escudo. Es una doncella guerrera y su danza está llena de energía y de vivacidad. Ella hace que el calor del cuerpo aumente, y conserva nuestro valor cuando tenemos miedo. Para un hombre representa la fuerza, para una mujer es el poder. Cuando su danza termina, se mantiene erguida y firme y le saluda con la espada.

La siguiente esfera es el centro del corazón, coloreada de rosa y ámbar con reflejos dorados. La dakini va vestida con los mismos colores y su danza es tranquila, elegante y llena de ternura. Despierta en la humanidad el amor hacia los demás, el amor hacia los más débiles e inferiores y hacia aquellos que tenemos a nuestro cuidado. Al hombre le aporta amabilidad sin debilidad, a la mujer le confiere un corazón fiel. Acaba su danza con un gesto que representa un abrazo a una figura y luego se sume en un profundo sueño.

La siguiente esfera, la esfera de la garganta, es del color de la lavándula y forma remolinos que giran en círculo. La dakini es de pies ligeros y corre de un lado a otro, saltando y contorsionándose. Sus gestos son rápidos y ágiles y se mueve con tanta rapidez que es difícil seguirla con la mirada. Sus ojos expresan la risa y va vestida del color de la plata de la cabeza a los pies. Su obsequio para hombres y mujeres es el don de la oratoria y de la elocuencia. Finalmente se detiene y se queda inmóvil, pero se mantiene preparada para empezar de nuevo.

A continuación, una esfera de color verde esmeralda nos hace señales desde la posición del tercer ojo. En sus profundidades vemos una esbelta figura que se mueve lentamente como si estuviera en trance. Sus manos y sus brazos crean visiones y sueños, cada uno más hermoso que el anterior. Es la dadora de esperanza y de visiones, de visiones breves en el futuro y en el pasado.

Como dones ofrece la perspicacia y la agudeza de ingenio. No duerme nunca, sino que se mantiene alerta por si se la necesita.

Finalmente llegamos a la última esfera, la de la fontanela. Es del color del oro pálido y en sus profundidades vemos una dakini que yace como si estuviera dormida. Es la más hermosa de todas y su don es el de la sabiduría, pero antes de que pueda concederlo, hay que despertarla. Para ello debemos encontrar el camino escondido dentro de la esfera, aunque sólo unos pocos lo lograrán.

TERCERA PARTE

Los rituales de la magia sexual

Introducción

La última parte de este libro es de índole práctica y comprende los rituales propiamente dichos. Cada uno de ellos corresponde a la idea básica de una esfera determinada del Árbol de la Vida. Dicho Árbol se utiliza simplemente a fin de proporcionar una pauta general para los rituales y facilitar la comprensión de los diversos y numerosos tipos de fuerzas que los alimentan. Por consiguiente, el Rito de Pan corresponderá a la esfera de Malkuth, mientras que la Llamada de un Alma se alinearán con la esfera de Binah, y así sucesivamente.

Comprobarán que estos rituales son exactamente lo que prometí que serían, es decir, ritos mágicos de polaridad sexual. Constituyen también una forma muy potente de magia elevada y no deben celebrarse a la ligera. Tampoco hay que degradarlos utilizándolos simplemente para la autosatisfacción en el coito sin ofrecer nada a los dioses. Si se hiciera esto último desencadenaríamos sobre nosotros un rápido, riguroso y justo castigo, pues la fuerza creativa del cosmos que se produce en el ritual no debe utilizarse para la propia lujuria humana. La devoción y la concentración en la intención son las características que marcan la diferencia entre estos rituales y cualquier cosa que les puedan haber contado o que puedan haber leído sobre este tema anteriormente.

Cada uno de los rituales que explico a continuación es un acto de culto que utiliza una fuerza fundamental y poderosa, una fuerza que está encerrada en cada ser humano. Cuando esta fuerza se comprende, se utiliza equilibradamente y de forma armoniosa y reverente, puede elevar a los hombres y a las mujeres hasta las mismas puertas de la divinidad; si se abusa de ella, puede convertirse en la causa de una caída en desgracia personal.

Además de establecer las ideas básicas de cada ritual, se ha utilizado el modelo del Árbol de la Vida con un segundo propósito, que consiste en el simbolismo que encierra una ascensión en espiral hacia la unión perfecta del varón y de la hembra. Estos rituales atraviesan los niveles físicos y emocionales hasta llegar al nivel intelectual, para alcanzar por último el nivel totalmente espiritual. Por consiguiente, cada uno de ellos representa un paso hacia arriba, no sólo en la comprensión y uso de la fuerza creativa, sino también en la armonía que se despierta gradualmente entre un hombre y una mujer. Es importante darse cuenta de esto desde el principio, o de lo contrario el énfasis cambiante de los rituales -algunos están orientados hacia la mujer, otros hacia el varón y otros se hallan en equilibrio entre los dos- puede tomarse en sentido erróneo.

Cada ritual es completo en sí mismo y no todos siguen la misma tradición. Sin embargo, si se realizan correctamente, están enlazados de un modo que delimita una vía coherente de enseñanza. La colocación de la idea básica en la esfera del Árbol junto con el significado interior y superior que conlleva el rito en sí, actuarán de forma similar en los caminos del Árbol de la Vida. Para fortalecer este enlace he facilitado unas prácticas que deben acompañar a cada ritual. Puede considerarse que dichas prácticas son un medio para mantener el contacto con los niveles superiores del modelo que hay que utilizar.

Es esencial seguir el ritmo correcto de estos rituales desde el primer momento. Uno por mes constituye el máximo absoluto, uno cada seis u ocho semanas sería una mejor proporción. Esto debe aplicarse independientemente de la experiencia que uno tenga o del tiempo que uno lleve practicando magia. Si además están realizando otro trabajo mágico deben tener doble cuidado en espaciar los rituales. Cuando ya los hayan practicado todos en el orden establecido, podrán

utilizarlos en el que deseen, poniéndolos en práctica en determinadas épocas del año o en ocasiones específicas. Sólo fíjense en que el ritual encaje con la situación y no al revés. En otras palabras, no utilicen el ritual correspondiente a Tiphereth en una época del año o en una ocasión en que sería más conveniente celebrar el ritual descrito para Netzach.

Cada ritual va precedido de un programa de preparación. Dicho programa pone a tono el cuerpo, la mente y el espíritu para la idea básica necesaria. Para ello existen unos ejercicios específicos, así como un breve resumen del significado interno, del posible resultado del ritual y de la forma divina que se emplea. El camino a seguir que lo acompaña puede utilizarse como medio para descargar la tensión espiritual, mental y sexual durante los días posteriores al ritual.

No olviden nunca que a la humanidad se le ofreció la sexualidad como un don divino. Es un don que ofrece simultáneamente un camino abierto y otro oculto hacia la divinidad, pues abarca muchas más cosas que el simple placer personal y/o la concepción de un niño, aspectos que deben considerarse como dones dentro del don absoluto. El acto del amor es el más elevado y difícil de conocer de todos los misterios, porque contiene el nacimiento, la vida y la muerte. Es, asimismo, un acto de sacrificio, porque en el momento de clímax sexual cada uno se entrega al otro y con ello recibe mucho más de lo que ha dado.

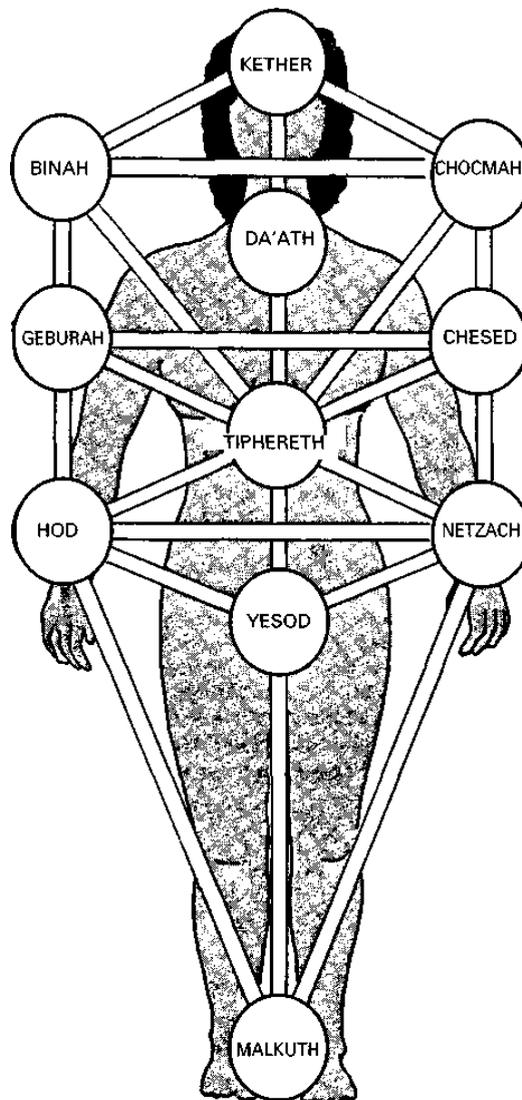


Figura 2: El Árbol de la Vida

Envuelto en el torbellino áurico del acto, cada hombre se convierte en la «Espada Fundamental». En ese momento es el sacerdote sacrificador que atraviesa, hiere, llena y da placer a su sacerdotisa, convirtiéndola en algo inexpresablemente sagrado. Ofrece el sacrificio vivo de su semilla sobre -y dentro de- el altar del cuerpo, la matriz de la mujer, que es el chakra sagrado del principio femenino. Por consiguiente, cada parte de ella es tan sagrada como una iglesia, un templo, una capilla, un círculo sagrado o cualquier lugar dedicado al culto.

Entramos en una iglesia o en cualquier emplazamiento sagrado en busca de renovación, de comunión o de un encuentro con la fuente incognoscible de toda la vida. Hablamos de la Iglesia como si fuera una mujer, llamándola «Madre Iglesia», «Esposa de Cristo», etc. Salimos de un lugar de este tipo con una fe, una esperanza y unas ganas de vivir renovadas, pues hemos tocado el origen mismo de la vida. Lo mismo sucede con el acto del amor: una mujer se convierte en algo sagrado por el hecho de ser el receptáculo de la creación (tanto si elige convertirse en madre como utilizar su fuerza creativa de otra forma), y su matriz es el cáliz en el que puede escanciarse el vino de la vida. Por este motivo la violación no sólo es un delito a nivel físico, sino que constituye un pecado espiritual, y las desastrosas consecuencias que deja requieren una limpieza espiritual y una reconsagración del chakra sagrado si la mujer quiere volver a sentirse limpia y completa en su interior.¹⁰ De la misma forma que cada hombre es un sacerdote del amor, cada mujer se convierte en la «Gran Sacerdotisa Real», el cáliz que eleva, acepta y corona a su sacerdote, transmutando la semilla de la vida en un nuevo ser humano o en una ofrenda de amor para el Creador. Cualquier resultado debe considerarse como sagrado, divino e inefable.

¹⁰ Véase «El Ritual de Curación» en la edición revisada de mi libro *First Steps in Ritual*, The Aquarian Press, Wellingborough, 1990.

El Rito de Pan

El programa

Pan es el Dios de pies de macho cabrío de las colinas, de los bosques y de las llanuras de las regiones arboladas, y el Viejo Pan es también un ser anterior al caos. En primera instancia se le considera el protector y guardián de la vida animal. Es uno de los muchos arquetipos denominados «dioses cornudos», apelación que sorprendentemente incluye al profeta Moisés, pero a diferencia de Cernunnos y de Herne el Cazador, dioses con cuernos de ciervo de los celtas, Pan lleva los cuernos del carnero, símbolo asociado desde siempre con el poder de la fertilidad y la sexualidad.

Es un ser medio hombre y medio animal que tiene el cuerpo de un fuerte y musculado varón en la cúspide de la vida y los miembros inferiores y las pezuñas de un macho cabrío. Por lo general se le representa con barba y una espesa melena peinada hacia atrás que deja al descubierto una frente despejada, unos ojos dorados ligeramente oblicuos, una nariz aguileña y una boca de curva sensual. Está permanentemente en erección, y por ello se le confunde a menudo con la forma del Dios Priapo. En el camino a seguir y para la meditación es mejor imaginárselo en su forma más benigna. Les aconsejo que lean el capítulo titulado «The Piper at the Gates of Dawn» del clásico para niños *The Wind in the Willows*, de Kenneth Grahame. La descripción de Pan que se da en este libro es una de las mejores que podrán encontrar.

Debido a sus legendarias hazañas con las ninfas y las dríades de su dominio, así como por su vínculo con la tierra y el reino animal, el Dios de pies de macho cabrío es ideal para utilizarlo en la esfera de Malkuth. Simboliza la fuerza del sexo tanto para fertilizar como para dar placer a la hembra en su forma más primitiva. Ésta es la «vestidura» que ha tomado el principio masculino en el ritual siguiente, mientras que el aspecto salvaje y libre de los espíritus naturales de los bosques, de los árboles y del agua sólo pueden ser tomados por el principio femenino.



Figura 3: Pan (Paul Hardy)

Lo único que deben recordar sobre esta forma divina en particular es que puede cambiar drásticamente si se le permite desmandarse. Entonces se convierte en el portador del temor Pán-ico y de la lujuria, que pueden ocasionar una destrucción impredecible de la psique. Es precisamente debido a la necesidad de poseer un autocontrol y un equilibrio interior por lo que los rituales de este libro (y desde luego el libro entero) no son para principiantes, desequilibrados o buscadores de sensaciones... ¡y de estos últimos ya hay demasiados en el mundo del ocultismo! Cada uno tiene su propia idea de Pan en lo más profundo de su ser. Si el Pan interior está equilibrado y la actitud de uno hacia la forma divina es pura y confiada, no hay que temer el terrible peligro que puede representar ni la furia que es capaz de desencadenar, pues estará a salvo. Sin embargo, si la naturaleza interior está corrupta y desequilibrada, el Pan interior se convierte en aquel que lo destroza todo, el portador del miedo.

La versión más antigua de Pan es un arquetipo protoneolítico, y su imagen puede verse en muchas de las antiguas pinturas rupestres, la más famosa de las cuales es «el brujo danzante», en la cueva de *Les Trois Frères* en Lascaux, Francia. Pero esta forma precaótica es también un arquetipo creativo. De él surgen los ímpetus que crean el orden a partir del caos y la existencia a partir de la nada. Para ello es necesario una inmensa explosión de energía creativa, tal como se describe en la teoría del Big Bang. El acto de la unión sexual sigue la misma estructura incluso cuando se disfruta por mero placer, pero si se usa en un ritual en el que ambos compañeros son plenamente conscientes de las fuerzas que están utilizando, entonces la explosión de energía dirigida y el poder resultante de la misma son fáciles de imaginar. Utilizando un juego de palabras, el uso eufemístico del término *bang*¹¹ para describir un encuentro sexual le hace a uno preguntarse si el subconsciente no tendrá su propio sentido del humor...

Empiecen los preparativos del ritual una semana antes reservándose 15 minutos por la mañana y otros 15 por la noche. Si no pueden hacerlo debido a la falta de tiempo o de autodisciplina, entonces aplacen el ritual, o cualquiera de los rituales, hasta que puedan. No se debe jugar con la magia sexual. De hecho, no se debe jugar con ningún tipo de magia, pero aquí están trabajando con una fuerza creativa altamente voluble, una energía que se transmuta similar a la de un dispositivo nuclear. ¡Hacer que la tierra se mueva es realmente una descripción muy buena de la magia orientada hacia el sexo!

El procedimiento diario es el siguiente: al despertar, prescindan de la almohada y quédense tumbados completamente planos y con los brazos junto al cuerpo. Ahora estiren las piernas y los pies, sintiendo el estiramiento hasta las puntas de los pies. Luego hagan lo mismo con los brazos y las manos, prestando atención a los dedos. Después echen la cabeza atrás y arqueen la espalda separándola de la cama tanto como puedan, de modo que el cuerpo carezca de apoyo entre la cabeza y las caderas. Si no les es posible llegar tan lejos, hagan lo que puedan. El objetivo es lograr que todos los músculos se estiren y estén «vivos». A continuación relájense durante unos segundos y repitan de nuevo el ejercicio. A partir de aquí los ejercicios difieren para hombres y mujeres. Los femeninos son los siguientes.

Vuelva a colocar la almohada, ponga la palma de la mano derecha sobre el vientre, a unos tres dedos por debajo del ombligo, justo encima del chakra sagrado de la matriz. Deje la otra mano extendida sobre el muslo izquierdo. Ahora inspire por la nariz e imagínesse que el aire tiene «luz». Aspírelo hasta el centro del corazón, entre los pechos.

¹¹ Literalmente, *bang* significa «explosión», pero en inglés coloquial designa también «coito». (N. de la T.)

Espire por la nariz, apretando los labios para soplar, e imagínese que la luz inhalada es empujada a lo largo del brazo derecho hasta la palma de la mano y que da vueltas en la matriz en el sentido de las agujas del reloj. Al cabo de unos segundos el chakra empezará a calentarse y a latir. Repita esto siete veces, luego cambie de mano, poniendo la palma izquierda sobre la matriz y dejando la derecha sobre el muslo derecho. Mientras respira imagínese que ahora la energía que gira en espiral en el centro fluye hasta la palma de la mano y por el brazo hasta quedarse estancada entre los pechos. En la espiración expulse el aire por la boca y de esta forma la energía utilizada será también expulsada. Repítalo siete veces. Este simple ejercicio usa la energía viva del aire (en Oriente se le llama *prana*) para despertar y vitalizar el chakra sagrado femenino y para sacar de nuevo la energía utilizada.

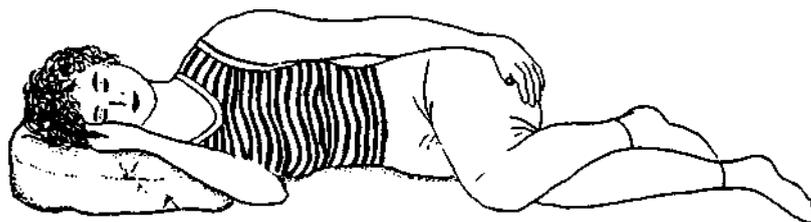


Figura 4: Ejercicio femenino

Tumbese sobre el lado derecho con la rodilla izquierda doblada, la mano derecha debajo de la mejilla y la izquierda sobre el muslo izquierdo (véase Figura 4). Inspire normalmente y retenga el aire contando hasta cuatro.

Apriete los músculos vaginales cada vez que nombra un número, *sin tensar el resto del cuerpo*, y luego espire y relaje los músculos. Repita esto dos veces más. Así concluyen los ejercicios femeninos de la mañana.

Pasemos a los ejercicios masculinos. Estírese de la forma que se ha descrito anteriormente para ambos y cuando haya terminado proceda de la forma siguiente. A menudo los hombres se despiertan por la mañana con una erección: es bastante normal, como todos ellos saben, pero lo que es posible que ignoren es que la fuerza sexual encerrada en esta erección es la más potente de todas. En ese momento el cuerpo, y especialmente los testículos, está descansado por el sueño nocturno y toda la fuerza creativa se concentra en la zona de los genitales. Inspire y aguante la respiración contando hasta cuatro. Tense y relaje las nalgas cada vez que cuenta un número y al mismo tiempo utilice los músculos para levantar el escroto. Repítalo dos veces más. Esto fortalecerá los músculos y tonificará la zona del escroto, que con la edad o la falta de ejercicio puede estar floja.

Siéntese ahora en el borde de una silla o de la cama si el colchón es duro. Mantenga la espalda erguida y deje que los testículos cuelguen libremente. Haga inspiraciones cortas y suaves, parándose después de cada entrada de aire. En la primera inspiración envíe mentalmente el aire lleno de *prana* hacia el plexo solar; en la segunda, hasta el bajo vientre. En la tercera debe empujarlo hasta el testículo derecho, y en la cuarta hasta el testículo izquierdo. Ahora empiece a espirar de la misma forma, pero apretando y levantando el escroto mientras lo hace. La primera espiración envía el aire usado hasta el ombligo, la segunda hasta el plexo solar, la tercera hasta la garganta y la última lo saca por la boca produciendo un sonido de explosión (véase Figura 5).

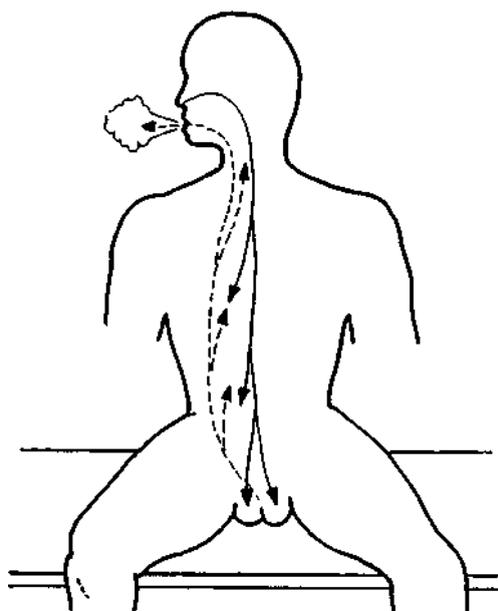


Figura 5: Ejercicio masculino

Repita lo mismo tres veces, espere un minuto aproximadamente y repítalo otras tres veces. Este ejercicio limpia el cuerpo totalmente y lo vacía de energía gastada. Dése un ligero masaje en el escroto que cuelga para permitir el flujo de nueva energía. Si la erección persiste deje que la fuerza descienda espontáneamente. La retención de la «fuerza matutina» le dará más energía durante el día. La vagina y el escroto deben lavarse por lo menos una vez al día, tanto en invierno como en verano, con agua fría o fresca, pues ésta estimula el flujo de sangre en dichas zonas.

El ejercicio nocturno «La Provocación» es una forma hermosa y tierna de que dos personas conozcan la divinidad que hay en la otra. Después de bañarse, quédense de pie desnudos uno frente al otro, tomándose todo el tiempo que sea necesario para mirarse realmente, para darse cuenta de la mella que ha dejado el día en sus caras. ¿Parece que su cara está más cansada que de costumbre, o muestra vivacidad ante la espera del desafío que hay que superar? ¿Tiene ella una sonrisa dulce o pueden verse en su rostro signos de disgusto? Busquen las pequeñas señales y obsérvenlas, luego dejen que sus hallazgos dicten la expresión de su sentimiento hacia su pareja.

Unan las manos e inclínense para saludarse el uno al otro como amigos. Dejen que el beso sea ligero y poco exigente, sepárense y mírense de nuevo. Inclínense hacia adelante y saludense como dos compañeros que comparten sus vidas. Apártense de nuevo y mírense por tercera vez y ahora saludense como amantes y dejen que salga la pasión, pero manténganla bajo control. Sigán con las manos cogidas pero no se acaricien.

Ahora el hombre le toca la cabeza a la mujer y le dice: «Eres mujer». Pare un momento y piense en ello, trate de entender todo su significado. Luego debe tocarle la frente y decirle: «Eres inteligencia». De nuevo piense en el significado de estas palabras. Ahora el cuello: «Eres mi vínculo con el espíritu». Deténgase y piense. Ponga la mano entre sus pechos: «Eres mi alimento». Pare. Tóquela justo por debajo del ombligo: «Eres el cáliz de la vida». Toque la abertura de la vagina: «Eres la hacedora de figuras».

Ahora es el turno de la mujer. Ella toca la cabeza del hombre y dice: «Eres hombre». Pare y piense en esta frase. Toque su frente: «Eres sabiduría». Su pecho: «Eres mi fuerza y mi

protección». Pare. Tóquele el vientre: «Eres mi calor». Pare. Ahora el pene: «Eres la fuente de la vida».

Este intercambio permite que los dos compañeros se conozcan mutuamente a muchos niveles: como seres humanos, como portadores de diferentes tipos de fuerza, como personas con distintas necesidades y con la habilidad necesaria para aplacar las necesidades del otro, como portadores espirituales de las fuerzas de la vida y, por último, pero no menos importante, como amantes.

Una vez realizado este intercambio, tómense 10 minutos de descanso para meditar sobre uno de los símbolos utilizados para este ritual y en días alternativos utilicen el camino a seguir que se explica al final del capítulo. Los símbolos son los siguientes: una piña, una flauta de Pan, un cuerno de carnero, un par de címbalos y un cayado de pastor. La piña es un símbolo de fertilidad adecuado para Pan, y las flautas son su señal, que con su melodiosa y seductora música atrae a los humanos y a las bestias. Pan lleva siempre los cuernos del carnero y nunca las astas del ciervo. Los címbalos, que son precisamente los instrumentos de las bacantes, también pueden considerarse como símbolos del lado sexual más salvaje de la mujer o ninfa, y el cayado muestra el aspecto amable y solícito de Pan como guardián de la vida salvaje del bosque.

Las dos noches anteriores al ritual pueden introducir una modificación siguiendo el procedimiento siguiente. Se realiza el ejercicio igualmente desnudos, pero esta vez justo antes de acostarse. La primera noche la mujer se sienta con las piernas cruzadas en el borde de la cama. Si la postura resulta incómoda, imite la de la figura del Dios con una almohada debajo de los pies para mantenerlos un poco en alto. Las manos están ahuecadas sobre la zona púbica, con una flor fresca depositada en la palma. El hombre se sienta en el suelo delante de la mujer, adoptando la misma posición y mirando hacia arriba. La contempla como a una doncella, esposa, mujer sabia, consorte, amiga, compañera, sacerdotisa y amante. Una vez transcurridos 10 minutos, se levanta y recibe la flor de manos de ella y un beso de sus labios. Pongan la flor entre los dos cuando duerman. Mientras el compañero medita, la mujer debe acompañarle recorriendo mentalmente todas las etapas.

La noche anterior al ritual, inviertan las posiciones: el hombre se sienta en la cama sosteniendo con las manos una varita o un athame. La mujer, en el suelo mirando hacia arriba y contemplando a su pareja como a un joven, un guerrero o conquistador y un sabio/mago. Durante este tiempo intenten leer tanto como puedan hazañas o hechos relacionados con el Dios de pies de macho cabrío y sus ninfas compañeras, y al mismo tiempo creen sus propias imágenes internas.

Durante el ritual puede utilizarse música para producir un mayor efecto. El *Preludio a la siesta de un fauno* de Debussy es una de las piezas más evocadoras, como también lo es su suite *La Mer* y una corta pieza llamada *Le Bateau*. También son excelentes «Venus», de la *Suite de los Planetas* de Holst, y la música para flauta de Pan de Georgi Zamfir. Cualquier pieza que sugiera la voluptuosidad de unas largas y cálidas horas al sol llenas de pereza, o algo igualmente cálido y salvaje, servirá para dicho fin. No debería ni recordarles que aunque haya artistas que les «apasionen», tales como Grateful Dead, los Rolling Stones y Tina Turner, ¡su música no es el material adecuado para utilizar en un ritual!

La última advertencia no tiene muy buena acogida, pero debe aplicarse en todos los rituales de este libro y resulta esencial para que tengan éxito. Bajo ningún pretexto debe realizarse el coito durante la semana que precede al ritual. Pueden mirar, tocar, acariciar, pero ninguno de los dos debe llegar al orgasmo (también se aplica a la masturbación); si se desobedece esta regla, hay que volver al principio y empezar de nuevo todo el proceso. ¿Por qué? Porque debe permitirse que la energía y la tensión sexual interna crezcan gradualmente hasta que se encuentren justo por debajo de la superficie y bajo estrecho control. Si no les es posible obedecer esta regla, este libro y su contenido no son para ustedes.

Por motivos evidentes es mejor planificar el ritual para un fin de semana, siempre que puedan hacer entender a los familiares, parientes y amigos inesperados que no están disponibles para nadie. Ajusten el contestador automático, si disponen de uno, de forma que éste conteste después de que el teléfono suene una vez, y si no tienen contestador, descuelguen el teléfono, desconéctenlo o entiérrenlo bajo un montón de cojines. En caso de extrema necesidad, ¡cuélguenlo al otro lado de la ventana!

Para el ritual propiamente dicho necesitarán lo siguiente: diez velas, cinco de color verde oscuro y cinco de color dorado; incienso; aceites corporales; un cuenco con hierbas trituradas mezcladas con sal; dos tazas de cerámica y un poco de vino tinto (no blanco, debe ser tinto y tener mucho sabor; si no son bebedores utilicen zumo de uvas negras); un cuenco de madera lleno de frutos (manzanas, higos, dátiles, granadas, pequeños tomates dulces, aceitunas, uvas, melocotones o nectarinas si es la temporada, fresas, frambuesas, etc.). Si les gustan, pueden añadir algunas nueces. Y si es posible, hagan ustedes mismos panecillos con harina integral de textura gruesa y preparen un pequeño cuenco con miel en la que podrán untar los panecillos.

Si no pueden permitirse el lujo de comprar todas estas cosas utilicen sólo dos o tres y trabajen de acuerdo con su presupuesto. El incienso puede ser un dictamo crético de buena calidad, mezclado, si lo desean, con hojas de laurel, romero y tomillo trituradas. Las velas pueden disponerse alrededor de la habitación de una en una o de dos en dos, o agrupadas todas en un solo punto.

A no ser que disponga de un templo, utilice su habitación, pero asegúrese de limpiarla a fondo. Elimine de ella todo lo que pueda, incluida la televisión si es que tiene una en el dormitorio, y quite todos los adornos pequeños, fotos y objetos ajenos al ritual. La estancia debe hallarse a una temperatura agradablemente cálida y estar decorada con ramas cubiertas de hojas para dar la impresión de un escenario del bosque. Si se recogen cuando están frescas y son de distintas variedades, llenarán la habitación con el perfume especial que emana de los árboles, la savia y las hojas trituradas.

Deshagan la cama y cúbranla sólo con una sábana blanca y limpia, pero tengan a mano una manta ligera, una bolsa de agua caliente y algunas toallas pequeñas. Pongan una mesilla a cada lado de la cama y en una de ellas coloquen los frutos, el vino, el pan y la miel, y en la otra, un cuenco, el agua, las toallas y los aceites corporales. Si lo prefieren, pueden colocarlo todo en una mesita baja en cualquier otro rincón del dormitorio y poner en el suelo unos cojines esparcidos por toda la superficie del suelo. Diseminen sobre la cama pétalos de flores y hojas, pero comprueben que son blandos para que no les molesten cuando se tumben encima.

Mientras preparan la habitación, tengan presente en su mente el ritual y su intención. Están haciendo todo esto con una finalidad real; no por el sexo, sino como ritual de magia elevada. Se están preparando para recibir en su casa y en sus corazones al Gran Dios Pan y a sus sacerdotisas. Ustedes adoptarán dichas figuras divinas y se convertirán en uno de ellos, ofreciendo el ritual y todo lo que éste acarrea como un acto de culto a la fuerza creativa que impregna el cosmos.

Terminen los preparativos por la mañana, y por la tarde preparen la habitación. Si tienen hijos, hagan los arreglos necesarios para dejarlos con amigos o parientes. Si desean con todas sus fuerzas llevar a cabo el ritual encontrarán la forma de estar solos, y deben estarlo. Una vez todo preparado, llega el momento de prepararse a sí mismos.

Llenen la bañera con agua templada -pero no caliente- y echen un puñadito de sal marina y unas pocas hierbas trituradas, pero nada más. Báñense por separado y, mientras lo hacen, piensen en

las palabras que se han dicho el uno al otro cada noche e intenten comprender el significado interno y superior que se oculta en ellas, mientras se untan el cuerpo con los aceites elegidos. Finalmente se encuentran y, llevando como única prenda la guirnalda de flores, entran en la habitación preparada. Enciendan las velas lenta y reverentemente, haciendo una pausa entre cada una. Pongan la música y empiecen a crear el Templo de Pan para el rito.

El Rito de Pan

Situación en el Árbol = Malkuth.

Idea básica = El reino físico.

El hombre coge el cuenco lleno de hojas, hierbas y sal y, tomando un pequeño puñado de la mezcla, la esparce hacia la dirección este.

Hombre: Invito a los vientos del este a que llenen este lugar con el aroma de las especias de las tierras del sol naciente. Limpiad y perfumad este lugar para que nuestra unión pueda ser igualmente limpia, pura y agradable para el Gran Dios Pan.

Se vuelve hacia el sur y esparce un segundo puñado.

Pido a los vientos del sur que llenen este lugar con el aroma de las flores, de la rosa y el jazmín, del loto y de la margarita mayor, y que lo calienten con el sol del sur para que nuestra unión pueda ser como el fuego del mismo sol.

Se vuelve hacia el oeste y esparce un tercer puñado.

Pido a los vientos del oeste que limpien este lugar con la suave lluvia del cielo, que limpien cualquier pensamiento de egoísmo y nos permitan unirnos como esas gotas de lluvia, sin inhibiciones, sin forma y con fluidez.

Se vuelve hacia el norte y esparce el último puñado de hierbas y sal.

Pido a los vientos del norte que protejan y consagren este lugar con su soplo helado. Detrás de estas blancas paredes nos uniremos felizmente, y ofreceremos esa felicidad a la unidad que perdurará toda la eternidad.

La mujer se dirige hacia el sureste con un pequeño vaso de vino y ofrece unas pocas gotas como ofrenda.

Mujer: Soy el vaso sagrado de la vida, soy el recipiente de la alegría. Ofrezco todo aquello con lo que se me llenará al origen de todas las cosas, a través de las formas divinas de Pan y de Siringe, su sacerdotisa.

Se dirige hacia el suroeste y ofrece unas gotas de vino.

Soy aquella que porta la llama del nacimiento y que hace que con su llamada se abran las puertas de la vida. Ofrezco mi don de amor al Creador de todas las cosas.

Se dirige hacia el noroeste y ofrece el vino como antes.

Soy la fuerza que hay tras el sol, esa fuerza que hago reflejar sobre la tierra y sobre mi gente querida. Ofrezco dicha fuerza a la intención de este rito.

Se dirige hacia el noreste y ofrece el vino por última vez.

Soy la vida en todas sus formas. Nada vive si no proviene de mí, de las mujeres. Doy, tomo y seguiré haciéndolo durante toda la eternidad, pero siempre con amor.

El hombre y la mujer se sientan uno frente al otro en el centro de la habitación. Lentamente van abriendo cada centro psíquico uno tras otro. Primero la parte superior de la cabeza brilla con un color dorado, luego la luz se retira y desciende hasta el tercer ojo donde se enciende como un sol diminuto; sigue bajando hasta la garganta, en la que se ilumina otro pequeño sol con un brillo de color amatista. A continuación alcanza el centro del corazón, donde el pequeño sol es del color de la sangre, y sigue avanzando hasta llegar al plexo solar, que es el asentamiento del sol personal, y allí brilla con un color dorado y ámbar.

Ahora el proceso cambia y la luz sigue caminos distintos en el hombre y la mujer. En ella, la luz viaja hasta el centro sagrado de la matriz para convertirse en una llama de color rosa, luego hasta los genitales, donde adquiere la forma de estrella. Finalmente alcanza las plantas de los pies y se transforma en una planta que trepa por los tobillos. El hombre hace bajar la luz desde el plexo solar hasta el punto medio de los testículos y ligeramente por detrás de éstos, donde se convierte en una llama blanca, luego hasta los pies, y los cubre confiriéndoles el aspecto de unas pezuñas.

Ahora cada uno debe crear dentro del centro del corazón una imagen en miniatura de la forma divina que están invocando: el Gran Dios Pan para el hombre y la ninfa Siringe para la mujer. Cuando la imagen se vea con claridad -y debe corresponder a la idea que ustedes se han hecho de dichas formas-, déjenla crecer, pletórica de fuerza y energía, partiendo del centro solar hasta que la forma llene el cuerpo físico. A medida que les llena, la fuerza y la naturaleza de los seres inmortales también lo hará. Pan es fuerte e impaciente, repleto de vida y de fuerza, y siente la necesidad de perseguir, atrapar y conquistar. Siringe es tímida, cálida, suave y dulce, aunque bajo su timidez se muestra provocadora y caprichosa. Ambos son plenamente conscientes de sí mismos y de sus anfitriones.

Llenen las tazas de vino y beban. Mírense el uno al otro a través de los ojos del Dios y de la ninfa. Ahora Pan sumerge un dedo en la miel y dibuja una flor alrededor de cada pezón de la ninfa, acabando su dibujo con unos toques de miel en el centro de cada flor. Siguiendo el mismo procedimiento, perfila con miel el contorno de la boca; repasa los contornos del ombligo, la cara interior de los muslos, los labios de la vulva, los dedos de los pies y las suaves plantas de los pies con la dulce sustancia que producen las abejas. La ninfa le corresponde cubriendo el cuerpo de Pan con finos dibujos y adornos de miel, buscando los puntos más imprevistos: detrás de las rodillas, sobre el hueso de la cadera, siguiendo la curva del músculo hasta llegar al falo, que espera ser coronado con miel.

Pan tiene intención de reclamar lo que ha ofrecido catando con la lengua la dulzura de sus dibujos, pero primero debe ganarse a Siringe. En este momento no hay que darse prisas, es necesario mantener el control. Es en el ímpetu y en la persecución donde se crea la fuerza del ritual. Pan es el rayo cósmico que busca perderse a sí mismo en el calor y humedad de la tierra representada por la ninfa Siringe. Los niveles más altos de Pan y de la ninfa deben ser avivados de forma gradual. Las risas y el juego actúan como llave que abre los niveles inferiores, pero ahora hay que abrir los niveles superiores. La intención del ritual alcanza en este momento una situación crítica, pues deben retener y controlar el nivel del deseo al tiempo que lo mantienen abierto y preparado.

Ahora Siringe se convierte en la tierra que da la bienvenida al fuego cósmico. Pan se arrodilla delante de ella, mirándola no como a una mujer, ni siquiera como a Siringe, sino como al cáliz cósmico abierto que debe llenar con su fuego. Ella debe reclamar ese fuego, pues está en su derecho. La cama salpicada de hierbas es el símbolo de la materia universal implícita, y es éste el lugar en que el fuego y el cáliz se encontrarán y lograrán cumplir su propósito.

La ninfa se arrodilla con los brazos extendidos a los lados en el lugar donde se encuentran el cielo y la tierra, y la fragancia de las hierbas trituradas, junto con su propio perfume corporal, se añade al olor del incienso del rito. Pan se arrodilla detrás de ella, extiende los brazos junto a los suyos y une sus manos a las de la ninfa. El momento está a punto de llegar.

Los cuerpos humanos y las emociones propias deben perderse en el aspecto más amplio de lo que ahora está bajo control. Deben hacer un esfuerzo consciente para ofrecer el éxtasis de la unión al Origen de la Creación, al Gran Pan que existió antes de que todas las cosas tuvieran vida.

Siringe se inclina lentamente hacia adelante y el cuerpo de Pan la sigue. La envuelve con sus brazos de tal forma que ella se siente completamente encerrada y abrazada por la fuerza superior masculina, aún sabiendo que su propia fuerza interna femenina es su igual.

Puesto que se trata de una fusión armoniosa primitiva, la unión sigue el modelo de apareamiento primitivo y el falo entra en la vagina por detrás. Los dioses permanecen abrazados durante largo rato poniendo otra vez a prueba el control humano y, entonces, empieza el apareamiento. Desencadenen en su imaginación una gran tormenta, sientan como la lluvia cae sobre sus cuerpos, escuchen el ruido del trueno, vean la luz del rayo. Déjense llevar por la tormenta como si fueran una sola persona para alcanzar una comprensión que va más allá del pobre significado de varón y hembra. Juntos son los padres primitivos de la tierra. Capten el momento justo antes de que el rayo final caiga sobre los corazones y cuerpos fusionados, y ofrezcan todo lo que están viviendo y todo lo que son en ese momento a la fuerza creativa del cosmos para que el mismo cosmos lo utilice. No se reserven nada para sí mismos.

El momento quedará suspendido como un águila en el viento; entonces, deben permitir que cada una de las formas divinas regrese lentamente a su pequeña imagen en el centro del corazón. Siempre despacio, vuelvan a la postura de los brazos extendidos, las manos unidas y de rodillas uno detrás del otro. Cierren los centros uno a uno, empezando por los pies. Tiren del hilo de luz que los creó hasta que éste llegue a los genitales. Allí permitanle reunir el resto de la fuerza gastada, luego tiren de él hacia arriba. La mujer debe pararse a recoger la fuerza que ha quedado en el centro sagrado de la matriz y seguir subiendo y recogiendo cualquier fuerza que haya quedado en cada centro hasta alcanzar la cabeza, lugar en que la luz se abre como un abanico. Ahora dicha luz se mezcla con el aura, fortaleciéndola y llenándola con los restos de la fuerza. Por último, pueden descansar.

Mientras lo hacen, dejen que sus mentes y cuerpos sean conscientes de lo que les rodea: el olor de las hierbas y del incienso mezclado con el aroma natural del cuerpo, la suave luz de las velas, el olor de las ramas y hojitas, el sabor del vino y de la miel en la lengua y la sal de sus sudores, el frescor que sienten a medida que la temperatura de sus cuerpos vuelve a ser normal, y el sonido de la sangre que fluye por las venas. Es posible que capten una voz que grita: «Pan, Io Pan, Io Pan».

Cuando sientan que están dispuestos, coman los frutos, el pan y la miel y beban el vino. Les ayudará a concluir con más firmeza. En este momento son ustedes vulnerables, pero el círculo les protegerá. Duerman si lo desean, y por la mañana temprano ansiarán hacer el amor de la forma humana normal, deleitándose el uno al otro y compartiendo el placer. Ahora ese placer es suyo, a diferencia del gran poder que invocaron antes desde el interior de las alturas y de las profundidades de sus mentes. Más adelante tendrán tiempo de maravillarse. El Rito de Pan ha terminado.

El camino a seguir

Bajo un cielo radiantemente azul, el sol cae implacable sobre un pequeño río que serpentea en su camino hacia el mar. A un lado del río hay extensos prados y al otro bosques muy densos. En medio del río hay una gran piedra plana y sobre ella, tumbada al sol y dormitando bajo el despiadado calor, yace Siringe, una ninfa. Se ha quitado la ligera prenda de vestir que llevaba y después de bañarse en el río se ha tumbado para que el sol seque su largo pelo de color de miel.

Al principio los pájaros hablan los unos a los otros desde los árboles y a través del río, pero a medida que el calor del día aumenta, ellos también enmudecen y sólo se oye el sonido producido por las abejas.

De vez en cuando un solitario soplo de aire trae el aroma de los pastos dulces y de las hierbas silvestres que crecen en la llanura. Todo está silencioso y tranquilo. El calor lo oprime todo, e incluso el río parece fluir más despacio, como si tuviera demasiado calor para moverse.

Durante mucho tiempo no hay nada más que el sol, el río, el calor y la hermosa Siringe inmóvil sobre su roca a pleno sol. Cuando se oye el sonido por primera vez, es tan débil que parece simplemente un eco de algo muy lejano. Es apenas un soplo, sin embargo el corazón detiene sus latidos para escuchar. Hay una pausa, luego se oye de nuevo, igualmente débil pero ahora parece que tiene más solidez, uno está seguro de haberlo oído suspendido en el aire inmóvil. Se oye una tercera vez y ahora está más cerca y es más continuo. Procede del bosque, y es el sonido de las flautas. Las cadencias plateadas fluyen y bailan añadiendo su magia a la de la quietud. Llaman y llaman una y otra vez, apagándose y volviendo a sonar alegremente. A veces parecen el sonido de la llamada de un pájaro y, otras, un arrullo melancólico que empuja al mundo a dormir y a soñar bajo el sol del mediodía. Siringe se despierta, se da la vuelta, quedando boca abajo, y tras abrir soñolienta los ojos y concentrarse en su propio reflejo, deja caer la cabeza sobre los brazos y se duerme de nuevo.

Un pájaro se despierta y contesta a la llamada de las flautas. Éstas responden, y pronto el pájaro y las flautas participan a dúo en una armonía transparente que resuena por todas partes. Ahora las flautas están mucho más cerca y el oído puede discernir mejor las notas graves. Siringe se ha despertado y se sienta a escuchar. Sonríe, sabiendo muy bien quién se acerca. Se echa a reír y, apretando las rodillas contra el cuerpo, ladea la cabeza para escuchar como las flautas derrotan al pequeño cantor de plumas.

Se produce una pausa y luego las flautas empiezan a sonar otra vez, con tanta habilidad que parece que pronuncian el nombre de una mujer. «Siringe, Siringe», dicen, y la ninfa ríe de nuevo y se sienta tranquilamente a esperar. El flautista está casi a punto de dejarse ver y la música suena fuerte y clara, cuando, de repente, se para y todo queda en silencio. Después de un momento la ninfa levanta la cabeza, frunciendo el entrecejo en señal de desaprobación al silencio. Cuando el sonido continúa, se pone de pie y, protegiéndose los ojos del sol, busca en el bosque al músico invisible. Al cabo salta de la roca, olvidando su vestido a causa de la curiosidad, vadea el río y corre con ligereza hacia los árboles. Allí se detiene y espía en las profundidades del bosque frondoso, como buscando al escurridizo flautista. Pero no logra verle por ninguna parte.

Con gran desconsuelo vuelve hacia el río pero, antes de haber andado tres pasos, ve a una figura que salta de los árboles y la persigue. Espiando a su perseguidor por encima del hombro corre como una liebre hacia el río y grita de miedo y de excitación. Pan, pues se trata de él, casi la alcanza, pero ella es demasiado rápida y ya ha llegado a su piedra en el río, riendo y desafiándole una vez más. Sabe muy bien que a él no le gustan los cursos de agua, y que sólo entraría en ella si no hubiera otra forma de cruzar.

Pan se sienta en la orilla y empieza a tocar. La flauta pide a la ninfa que dance, y ella obedece utilizando la piedra plana como pista de baile. Mientras toca, los brillantes ojos de color ámbar de Pan la observan y sus cuernos reflejan la luz solar mientras mueve la cabeza al ritmo de su propia música. Los músculos de sus brazos se agitan al compás, y sus velludas extremidades inferiores están cómodamente extendidas sobre la orilla herbosa del río.

Siringe ha sido conquistada y empieza a cruzar el río, pero en ese momento una abeja cargada de polen, demasiado cargada para volar en línea recta, intenta aterrizar en la nariz de Pan. El deja de tocar para coger a la abeja y posarla delicadamente sobre una flor y, en esa pausa, Siringe se libra del hechizo de la música y empieza a correr río abajo hacia la zona menos profunda. Pan corre tras ella, sabiendo que puede rezagarse con facilidad. Ahora la música cambia y se convierte en una súplica, invita y persuade a la ninfa a que vaya y juegue el antiguo juego del amor. Llama con sutileza, y los pájaros y bestias que hay en derredor se aventuran a salir del bosque para oírla. Pronto, también ellos estarán obedeciendo su orden de amar y de ser uno, macho con hembra, como está prescrito. Siringe oye que Pan la persigue e intenta adentrarse en aguas más profundas, pero él ya la ha atrapado y la levanta con sus brazos, riendo por su triunfo. Ella se queda quieta en su abrazo, complacida de ser transportada hasta los árboles.

Dentro de la bóveda verde del bosque el calor es menos intenso y, bajo las ramas extendidas de un viejo árbol, Pan deja en el suelo su preciosa carga. Ella sonríe y extiende los brazos, sabiendo muy bien quién es el conquistado y quién el conquistador, porque ¿qué hombre ha sido capaz jamás de burlar a una mujer? Pan se tumba junto a ella, acariciando su rosada piel y besando cada uno de sus dedos, coronados con una perla. Dos conejos interesados observan la escena con curiosidad hasta que Pan, sonriéndoles abiertamente, les hace un gesto para que se vayan, y ellos corren a esconderse bajo las raíces de un árbol.

De nuevo todo está en silencio. Las flautas han callado y la única música que se oye son los ligeros suspiros de Siringe mientras Pan se une a su cuerpo siguiendo el antiguo ejemplo de la creación. Ahora el calor y el silencio se apoderan de todo y la visión se desvanece.

El Ritual de la Copa de la Luna

El programa

El segundo ritual puede muy bien calificarse de neopagano, pero sus orígenes yacen en los misterios de la Antigua Religión. La idea básica no es nueva; en su primera forma se remonta probablemente a principios del siglo XVI. Aquí se le ha dado un enfoque moderno, pero el efecto sigue siendo muy potente.

Yesod es la siguiente esfera después de Malkuth. Está relacionada con la luna y todas sus fases, con los sueños, el nacimiento y la muerte, con los aspectos ocultos de la vida que nosotros alimentamos en la cálida oscuridad de nuestras mentes como una mujer alimenta a un niño que todavía no ha nacido. En las enseñanzas de la cábala, Yesod se llama también «El Fundamento». Esto da una sensación de fuerza, y ciertamente los ángeles de Yesod se llaman «Los Querubines» o «Los Fuertes». Un fundamento debe ser fuerte para poder sostener lo que tiene encima. Este ritual está destinado a sacar la fuerza interna y el poder que un apareamiento verdaderamente mágico puede evocar. Yesod es también la puerta de la Tierra de los Sueños, el Bosque Mágico y Oscuro del Hechizo. Este libro le ofrecerá muchas oportunidades para cambiar su vida y la forma de vivirla. Pero para llevar a cabo dichos cambios, primero debe pasar por la Puerta de las Maravillas hacia la Tierra de los Sueños.

La Diosa Luna tiene tres caras, como la mayoría de los lectores sabrán. Son la Doncella, la Esposa y la Mujer Sabia, a veces llamada la Bruja o la Vieja Fea. La mujer tiene esas tres caras desde su nacimiento, momento en que sólo son potenciales. Cada una de ellas empieza a conocerse y a manifestarse en el momento que el destino considera oportuno, aportando sus dones y sus penas hasta la muerte y, al tiempo que la Mujer Sabia cierra los ojos por última vez, la Doncella y la Esposa siguen retenidas allí dentro, habiéndose realizado por fin.

En el Rito de Pan, el hombre era el «cazador» y la mujer la «presa» de la eterna caza en la que el sexo es dominante, y que tiene tanto que ver con la preparación y estímulo del cuerpo físico para el apareamiento. Cuando se ha entendido por completo, ya pueden olvidarse de la discusión de quién es el que manda y concentrarse en la igualdad de los seres. Si el hombre es fuerte en la esfera de la tierra, la mujer es igualmente fuerte en la esfera superior. Puede verse en el arcano mayor del Tarot Los Enamorados (véase Figura 6). Aquí el hombre es incapaz de comunicarse con el nivel de los ángeles de forma tan clara como lo hace la mujer, de modo que la busca para que le ayude. Ella mira hacia arriba a fin de recibir la comunicación angélica, que a su vez transmitirá a su compañero.

En el Ritual de la Copa de la Luna la mujer es «la llamante» y el hombre «el llamado». Ella es la Hija de la Luna, su representante en la tierra; él es el Señor del Bosque, que rinde homenaje a la luna para agradecerle el dominio que le ha sido otorgado. El apelativo «señor del bosque» puede equipararse con Herne el Cazador Salvaje, el Señor Cornudo con la corona de astas, el Guía de la Caza Salvaje, etc. Puede ser el Señor de los lugares salvajes de la tierra, pero para conservarlos debe reconocer a su señora lunar, pues es gracias a su luz como él puede cazar. El precio que debe pagar es su semilla, ofrecida a la luna, que ésta utiliza para pasar del delgado cuarto creciente a la floreciente redondez de la luna llena.¹²

¹² Los nombres de las 12 lunas llenas se dan en el Calendario Lunar de Dusty Miller.

La luna ha sido siempre el símbolo primitivo de la mujer, determinando su ciclo mensual de la misma forma que lo hace con los mares y océanos. Las fases de cuarto creciente, luna llena y cuarto menguante corresponden a las tres caras de la Diosa que se reflejan en cada mujer. Sus nombres son muchos: Artemisa, Diana, Selene, Cintia, Celeno Aradia, Isis, Tanit, Hécate y otros. Ella ordena el crecimiento de todas las cosas: a nivel físico, gobierna el desarrollo de embrión a niño y, a nivel interno, da a luz a sus hijos de la luna; ideas, pensamientos y energías que permanecen junto a ella como sueños sin resolver o que descienden para convertirse en realidades: pinturas, poemas, música y todas las formas de creatividad. El artista prehistórico desconocido que pintó «el brujo danzante» debía su destreza tanto a la habilidad de soñar con el motivo a plasmar como a la agilidad de su mano y sus dedos.

La luna da inspiración y habilidad para convertir los sueños en realidad, y su hija, la mujer, comparte con ella dicha habilidad. El dicho «Detrás de cada gran hombre hay una mujer fuerte» es algo más que un cuento de viejas. A pesar de que las mujeres son más que capaces de convertirse en grandes líderes por derecho propio, hay muchas que prefieren ayudar a su pareja a hacer realidad su sueño o el sueño que ambos comparten. En cualquier caso, la mujer es la inspiración del hombre, ya sea como ser físico o en forma de Musa femenina. Ella es quien sostiene, quien nutre, y como esfera de Binah, representa uno de los grandes puntos celestiales del Árbol de la Vida, el conocimiento. Cuando piensen en esta palabra encontrarán que tiene el mismo significado que «El Fundamento»: lo que está debajo y presta su fuerza a lo que está encima.



*Figura 6: Los Enamorados
(Jo Gill, extraído del Tarot The Servants of the Light)*

En el arcano mayor del Tarot La Luna, vemos representada a una extraña criatura que sale arrastrándose del estanque, simbolizando el surgimiento de la vida de los océanos en la prehistoria. El efecto que ejercía la luna en esos lejanos océanos es el mismo que ejerce hoy, un movimiento de balanceo mientras la marea sube y baja, un movimiento que actúa como los brazos de una madre sosteniendo a un bebé humano, meciéndole, consolándole, ayudándole en los sufrimientos del crecimiento. De la misma manera, la mujer ayuda al hombre moderno con su presencia, y en sus brazos, él puede encontrar el consuelo de la casi olvidada Madre Luna, a quien los hombres antiguos acudían para encontrar consuelo y guía.

Este ritual debe celebrarse al aire libre, aunque puede llevarse a cabo en el interior de una casa. Sin embargo, si existe alguna posibilidad de realizarlo de puertas afuera, es mucho mejor. La misma esencia del ritual requiere la sensación de libertad y espacio. Si no existe ningún lugar cercano que sea lo suficientemente privado, tranquilo y seguro, les sugiero que le pidan a un amigo o a algún pariente amable que les preste su jardín..., siempre que confíen en que será lo bastante discreto y les dejará solos. Si realmente desean llevar a cabo el ritual encontrarán la manera de hacerlo, aunque, de todas formas, no dejo de insistir en la importancia y necesidad de seguridad e intimidad. No existen demasiados lugares en los que se pueda estar seguro de tener esas dos cosas esenciales. Ya es hora de que algunos propietarios de terrenos arbolados vean con simpatía las necesidades paganas de aislamiento e intimidad y se ofrezcan a prestar, o incluso alquilar por una modesta suma de dinero, sus tierras a aquellos que puedan probar que son personas responsables y de confianza. Hay mucha gente que siente una gran necesidad de rendir culto bajo el cielo, como lo hacían hace muchos años sus ancestros, y esa necesidad debiera poderse satisfacer.

Lo ideal sería que el emplazamiento para este ritual ofreciera una protección de árboles lo suficientemente densos para poder encender un pequeño fuego, de modo que si el ritual tiene lugar durante los meses más fríos del año, por lo menos puedan tener un poco de calor. También debería disponer de un sendero despejado, a fin de que el invocado pueda ver y acercarse al círculo sagrado y a la sacerdotisa que le espera. Si encienden una hoguera tengan cuidado de que el fuego no se extienda y escape a su control. Tengan a mano una manta para apagar cualquier llama que pueda prender en la leña seca. Intenten por todos los medios llevar a cabo el ritual mágico al aire libre, pero *asegúrense de que actúan de forma responsable hacia el medio ambiente.*

El rito en sí gira alrededor de la comunión entre la Diosa Luna y su hija, la sacerdotisa, y la preparación y formación del círculo. La llamada al Señor del Bosque y su aproximación al círculo forman la segunda parte del rito y, puesto que él no puede entrar sin permiso, debe persuadir a la sacerdotisa para que se lo dé. Una vez dentro del círculo, él se encontrará bajo el poder de la Luna, estará obligado a servirla y deberá rendir homenaje a su sacerdotisa. Los fluidos sexuales del hombre y de la mujer centran y consagran el significado interno del ritual. Cuando dichos fluidos se mezclan, forman un poderoso elemento de poder que es conocido y utilizado en Oriente Medio y el Lejano Oriente desde hace más de mil años. Sólo en Occidente, donde la práctica del sexo por placer y como medio de culto ha sido tachada de perversidad y de pecado, reina la ignorancia total.

Los preparativos empiezan como siempre una semana antes del rito real, y durante esa semana deben aplicarse las mismas normas de celibato que en los demás ritos (¡lo siento!). Tengan siempre presente que para que cualquier tipo de acto sexual resulte realmente satisfactorio, las dos personas implicadas deben estar en armonía. Cuando el sexo forma parte de una ceremonia mágica, deben estar armonizados física, emocional, mental y espiritualmente, y para lograrlo el

cuerpo físico debe afinarse como un instrumento musical en todos sus niveles. No hay forma posible de practicar con seguridad la magia sexual si ambos no se conocen bien mutuamente o si no han trabajado juntos durante un largo tiempo. Este tipo de trabajo no está hecho para que lo lleven a cabo el gran sacerdote o la gran sacerdotisa y el último neófito, de modo que tengan cuidado.

Ahora pasemos a los ejercicios que hay que realizar para este ritual en particular. Primero expondré los de la mujer.

Al despertar, quédese tumbada boca arriba y estire cada pierna hasta los dedos de los pies. Luego estire los brazos, igual que lo hizo en el primer ritual. Muévase lentamente, no apresure los movimientos. Levántese y alce los brazos por encima de la cabeza para estirar la columna vertebral, y después deje que la parte superior del cuerpo se desplome hacia abajo, de modo que la cabeza, los brazos y las manos cuelguen fláccidamente por delante y, si puede, roce el suelo con las puntas de los dedos. Ahora encorve la espalda y suba lentamente, dejando que cada vértebra vuelva a su sitio hasta llegar a la posición erguida.

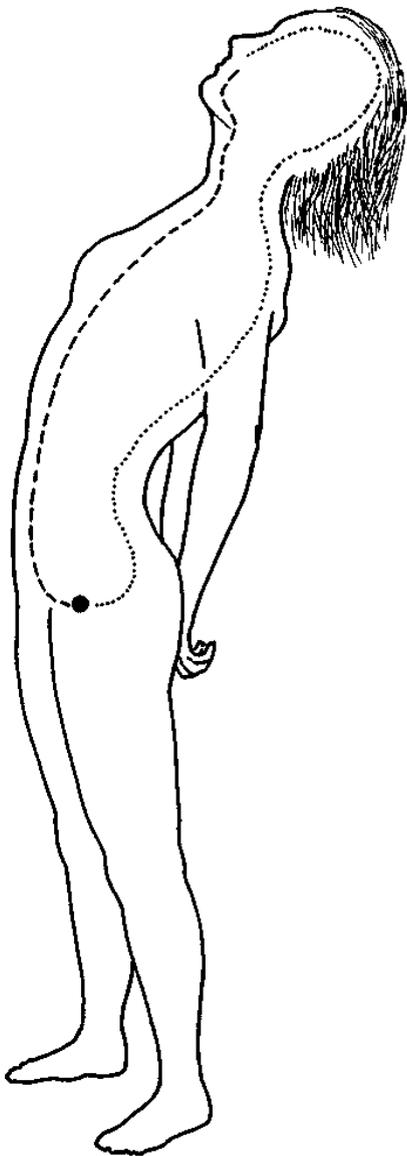


Figura 7: Líneas de energía

Si observa la Figura 7 verá que existen dos líneas de energía que rodean el cuerpo. Ambas empiezan en el mismo sitio, el chakra de base o perineo. Estas líneas de energía fueron descubiertas hace cientos de años por los maestros del Tao. También averiguaron que a pesar de que la energía contenida en dichas líneas acaba en sitios diferentes, puede juntarse a fin de cerrar un circuito de fuerza que el cuerpo utiliza para fortalecer, curar y vigorizar sus células y sus órganos superiores.

La línea discontinua fluye desde su origen en el perineo hacia arriba por la parte anterior del cuerpo, tocando los intestinos, el abdomen, el útero, el corazón y los pulmones. Termina en la punta de la lengua. La línea de puntos fluye por la columna vertebral, atraviesa el cerebro y baja hasta el paladar. El simple hecho de tocar el paladar con la lengua (véase Figura 8) enlaza ambas líneas de energía y permite que el flujo circule alrededor de todo el cuerpo.

El primer ejercicio consiste en sentarse en una silla con la columna recta. Hunda un poco la barbilla y déjela colgar ligeramente, relaje los hombros, toque el paladar con la lengua e inspire hondo, visualizando como fluye la energía igual que dos rayos de luz que emanan desde el punto central, uno subiendo por la columna y el otro por delante del cuerpo, para unirse finalmente en el punto en que la lengua toca el paladar. Ahora separe la lengua del paladar y expulse suavemente el aire por la boca frunciendo los labios. Repita lo mismo por lo menos seis veces y, si tiene tiempo, más aún. La energía que se acumula se almacenará en el cuerpo para ser utilizada cuando se necesite. (Si lleva dentadura postiza quítesela, pues la lengua debe tocar el verdadero paladar.)

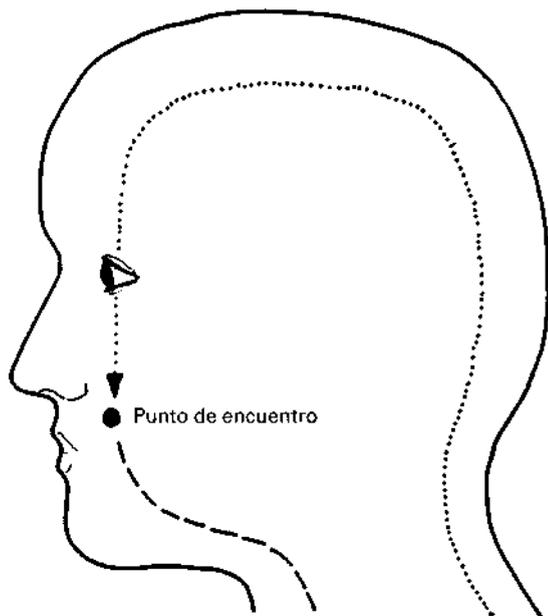


Figura 8: Enlace de las líneas de energía

El segundo ejercicio para la mujer es como el anterior, pero esta vez respire más despacio y deje que la energía «encienda» los órganos y las vértebras al pasar a través de ellos. Para encerrarla, ponga dos dedos sobre la cabeza y dos sobre el perineo, ejerciendo una ligera presión, y cuente hasta cinco. Realice cuatro o cinco respiraciones y luego encierre la energía. Con esto concluyen los ejercicios matutinos de la mujer.

Los ejercicios para el hombre son los siguientes. Arrodílese en el suelo con las rodillas separadas unos veinte o veinticinco centímetros y tocando con los pies la parte posterior del cuerpo. Existen en el mercado unas sillas bajas de madera para aquellos que no pueden sentarse en dicha postura. Se venden en tiendas de productos naturales o esotéricos. Ponga las manos sobre los muslos manteniendo los brazos en ángulo recto, con lo cual los codos sobresaldrán por los lados. La columna ha de estar erguida y la vista al frente. Inspire la mitad del aire que acostumbra inspirar y reténgalo, pero sin cerrar la garganta. Manténgala abierta igual que lo hace un cantante antes de utilizar el aire para emitir una nota. Ahora siga las mismas instrucciones que he dado para el primer grupo de ejercicios femeninos. El motivo por el que se dan posturas diferentes es simplemente para permitir más libertad de movimientos al escroto, pues la contracción de dicha parte del cuerpo durante los ejercicios impediría el paso del flujo de energía que necesita.

El segundo ejercicio para el hombre ha sido practicado en el Lejano Oriente durante más de mil años y todavía se sigue practicando en la actualidad. La traducción literal de su nombre chino es: «La Danza de los Testículos». Encontrará algunas variaciones según la bibliografía que consulte, pero todas están dirigidas hacia el mismo resultado: un aumento del flujo de energía por todo el cuerpo.

Siéntese en el borde de una silla de respaldo recto, con los pies planos sobre el suelo pero no juntos. La habitación ha de estar confortablemente cálida y la ropa que lleve debe ser amplia. Concentre su mente en un punto intermedio de los testículos. Inspire lentamente y tire de los testículos hacia arriba, retenga la respiración contando hasta cuatro, luego espire y vuelva a aflojar los testículos. Ésta es la primera parte del ejercicio. Utilice la imaginación para «ver» como la energía de la respiración llena los testículos con su fuerza. Cada inspiración deja un poco más de energía en dicho punto, hasta que puede sentir que toda la zona se ha llenado de ella.

Es importante que mantenga el pene y el ano tan relajados como sea posible. Continúe como antes, pero ahora lleve la energía más lejos, hasta el perineo, asegurándose siempre de que

levanta los testículos cuando inspira y los relaja cuando expira. Al principio es posible que no note ningún movimiento o, si lo nota, que sea muy ligero, pero con perseverancia pronto empezará a ver el movimiento real dentro del saco escrotal.

Los ejercicios de la noche los realizan juntos el hombre y la mujer y, además de resultar muy agradables, son muy simples de ejecución.

Si no utilizan el aceite especialmente creado para estos rituales por Golden Lotus, les sugiero que en estos ejercicios usen aceite de cedro o de sándalo para el hombre y quizás aceite de enebro para la mujer.¹³

Recuerden que todos los aceites esenciales son muy concentrados y que, por lo tanto, para realizar el masaje necesitarán mezclarlos con otros, tales como el de almendras o de oliva. No utilicen nunca un aceite esencial directamente sobre la piel, y en especial sobre los genitales, pues puede resultar demasiado fuerte para la delicada piel de esa zona y causar una grave irritación.

Después de una ducha o un baño nocturno, arrópanse con toallas de baño calientes y pongan un montón de almohadas junto a la cabecera de la cama, de modo que el que llegue primero pueda tumbarse y relajarse completamente. La otra persona se sienta en la cama, le coge el pie derecho y lo deja sobre su regazo, en el que ha puesto una pequeña toalla o un trozo de tela. A continuación vierte un poco de aceite en las palmas de las manos y empieza a masajear el pie. Existen un increíble número de terminaciones nerviosas en las manos y en los pies a las que, sin embargo, la mayoría de los amantes no prestan ninguna -o muy poca- atención durante el juego amoroso. Vaya variando la forma de realizar el masaje, pasando de suaves caricias a un amasamiento firme, y siga utilizando pequeñas cantidades de aceite para que las manos resbalen sobre la piel. Ahora cambie al pie izquierdo y repita el proceso. Luego a la mano derecha, y finalmente a la izquierda. El masaje debe durar un mínimo de 15 minutos pero no debe sobrepasar los 20, o de lo contrario su pareja se dormirá antes de que le toque el turno a usted. Intercambien el sitio y los aceites y repitan la operación.

Esto no es todo por lo que al ejercicio respecta, pues en él se utilizan cuatro de los cinco sentidos: vista (de su pareja), tacto y olfato del masaje y el aceite, y finalmente, el sentido del oído. (Si desean añadir el quinto sentido al ejercicio, tengan a mano un vaso de su vino preferido.) El efecto sensual se completa con la palabra, la alabanza al Dios en el hombre y a la Diosa en la mujer. Esto debería aprenderse preferiblemente de memoria, pero también puede escribirse, dejarse cerca y leerse en voz alta. Sin embargo, hecho de esta forma pierde el noventa por ciento de la fuerza necesaria para despertar a los sentidos.

Primero tiene lugar la invocación a la Diosa, pronunciada por el hombre y dirigida a la mujer:

Eres la Blanca Hija de la Noche, mi amor y mi deleite. En ti yace toda mi felicidad, mi poder y mi fuerza. En los brazos de la Hija de la Luna descanso, y ofrezco todo lo que está en mí a ti y a la Gran Madre que nos gobierna a los dos. Vengo de las profundidades del bosque, soy el Guía de la Caza Salvaje. Ningún hombre puede oponerse. Soy el Señor de todos los guerreros; sin embargo, contigo soy el gentil unicornio que deja su cuerno mágico en tu regazo. Estos pies pueden hacerme bailar, estas manos pueden acariciarme u ordenarme, porque soy el guardián de aquella que no pertenece a ningún otro ser que no sea ella misma, la doncella, la virgen, la que se puede alcanzar pero que es inasequible. Tú eres la dulce Hija

¹³ Pueden obtenerse aceites de alta calidad en tiendas especializadas en productos esotéricos.

de la Luna, mi amor, mi deleite, y yo soy aquel que será tu amor. Brilla desde ahora, mi señora Luna, porque uniéndome a tu hija me uniré a las tres, la doncella, la esposa y la más sabia de todas, la oscura naturaleza de la Luna. Prepárate para mí cuando llegue el momento y que mi cuerno repose en tu regazo en homenaje a todas las mujeres.

Esto debe decirse con sentimiento y con respeto. La invocación de la mujer:

Te aclamo a ti, Señor del Bosque, te aclamo a ti, el cornudo, jinete coronado del cielo nocturno. Desde las profundidades del bosque te llamaré para que vengas a mi lado cuando llegue el momento y, en mis brazos, encontrarás el sueño y el olvido de todo excepto de las viejas formas. Tú eres fuerte de cuerpo y de espíritu. Juntos cabalgaremos en los vientos de la noche. Herne, Cernunnos, Kernan, Gwynn ap Nudd, muchos son tus nombres. Sólo te veo a ti, mi amor y mi señor. Déjame conocer tu tacto y la dulzura de tu boca. Tu poder y tu dulzura me envolverán con fuego, y en el fondo del centro sagrado de mi feminidad te acogeré con satisfacción como el rey de mi reina, como el aire de mi fuego, como el agua de mi tierra. Seré la laguna que espera la fuerza que mana de tu fuente, seré la guadaña para el erguido grano, seré el cáliz para el athame. Llamaré al salvaje que hay dentro de ti para que venga al lugar designado y en el momento establecido.

No se trata sólo de discursos bonitos, son potentes invocaciones a arquetipos más viejos que la humanidad, de modo que hágalas justicia.

Aparte de los aceites hechos especialmente para las circunstancias que hemos citado, necesitarán un incienso lo bastante fuerte para poder ser utilizado al aire libre. Una buena mezcla es combinar olíbano, sándalo y un poco de alcanfor; o, por supuesto, pueden emplear el incienso hecho especialmente para este ritual. La música no resulta siempre apropiada en un lugar al aire libre, a no ser que estén seguros de tener una absoluta intimidad, pero si deben realizar el ritual en el interior de una casa y desean poner música, prueben algunas de las cintas de New Age, que ofrecen una música ambiental con sonidos de la naturaleza, tales como la lluvia y el fluir del agua, dentro de la estructura musical.

Para incrementar las invocaciones que se proporcionan pueden seleccionar algunos de los sonetos de Shakespeare y leerlos en voz alta. Indudablemente, son unas de las composiciones líricas más hermosas que se han escrito jamás. Si figuran ustedes entre aquellas personas que se sienten ridículas recitando versos de Shakespeare (en cuyo caso no va a resultarles nada fácil practicar magia elevada, pues está llena de largas y sonoras invocaciones), entonces intenten recitar palabras propias, siempre procurando que sean un poco más mágicas que el simple «¿Estás ya listo?».

En la rutina diaria debe incluirse la meditación sobre símbolos adecuados, ya sea en los ejercicios de la mañana o en los de la noche. Dichos símbolos deben incluir un ciervo blanco, un ciervo de doce astas, un cáliz en el que una luna creciente vierte agua, un dolmen sobre un montículo sagrado dominado por una luna llena, un unicornio y una perla.

Para este ritual se aplican las mismas reglas que para el primero: intimidad, nada de teléfono, y planificación del tiempo de forma que dispongan de la tarde libre para realizar los preparativos. Elijan un momento en que haya luna creciente; no es un ritual para la luna menguante.

Las cosas que necesitarán para celebrar un ritual al aire libre difieren ligeramente de las que se necesitan para realizarlo bajo techo. Para el exterior requerirán dos lámparas de las que llevan velas en lugar de parafina; una sábana para el suelo y una gruesa manta para poner encima; un cáliz y una botella de vino tinto; aceite para untar; una cesta de fruta o pasteles de almendra o de coco (ambos frutos pueden atribuirse a la luna); un cestito con arroz o granos de trigo; sal y agua

mezcladas y ya consagradas; algunas hierbas, especias, hojas aromáticas y capítulos de diversas flores. Si disponen de un caldero, utilicenlo como recipiente para el fuego y quemador de incienso a la vez. Pongan una espesa capa de arena sobre el fondo, colocando encima el carbón de leña, y de esta forma podrán quemar el incienso sin riesgos. Si van a utilizar música, necesitarán un casete y las cintas que hayan elegido.

La Hija de la Luna debe vestir una túnica de color azul marino, plateada o blanca, que se abra totalmente por delante, y sandalias. Debe llevar el pelo suelto, y como corona una guirnalda hecha con hojas y con cualquier clase de flor blanca que encuentren en esa época del año. También necesitará una espada corta o una hoz en forma de luna. Debajo de la túnica debe llevar una faja o banda de hiedra que dé la vuelta a su cintura, pase entre los muslos y se ate a la cintura por detrás. La hiedra debe ser joven y fácil de romper; si es demasiado vieja y dura ¡parecerá que la sacerdotisa lleve un cinturón de castidad! Una capa gruesa la resguardará del frío, y presenta la ventaja adicional de hacer pasar inadvertido por el bosque al que la lleva.¹⁴

El Señor del Bosque necesitará un cinturón para sujetar el athame; una capa, sandalias o calzado ligero; un pequeño regalo para la Hija de la Luna que ella no debe ver hasta que él se lo entregue, si es que es posible encontrar uno que le guste; un pequeño cuerno de caza y finalmente una pequeña moneda de plata. Si se siente «inseguro» no llevando nada debajo de la capa, puede ponerse unos vaqueros viejos, que deben estar completamente limpios (debajo de los pantalones sólo debe haber carne desnuda, ¡de modo que la sacerdotisa de la Luna debe extremar el cuidado cuando baje la cremallera!).

Si el rito se efectúa bajo techo, entonces deben despejar la zona en que vaya a tener lugar. Quiten todos los muebles que puedan y limpien el suelo a fondo. Cúbralo con una o dos sábanas limpias y hagan de esta zona el área sagrada. Pongan la manta en el centro y en lugar de lámparas utilicen velas colocadas alrededor de la habitación, asegurándose de que no puedan caerse accidentalmente.

La habitación debe estar lo bastante caldeada como para estar cómodos, y deben tener a mano todo lo que necesiten.

El Ritual de la Copa de la Luna

Situación en el Árbol = Yesod.

Ideas básicas = Magia, sueños y fuerza interior.

El ritual está planteado dando por hecho que se hallan al aire libre. Si eso no fuera posible, utilicen las sugerencias dadas anteriormente para celebrar un rito bajo techo.

La Hija de la Luna empieza a preparar el lugar sagrado, que debe estar situado de forma que entre en él tanta luz de la luna como sea posible. Primero dibuje un gran círculo con la espada o la hoz, haciéndolo lo suficientemente grande como para poder moverse durante el ritual. Extienda dentro del círculo la sábana de forma que cubra la zona central. Este ritual no necesita más punto de referencia que la dirección por donde sale la luna, y que servirá para preparar el altar dentro del círculo. Debe cubrir la zona en que situará el altar con un pequeño trozo de tela blanca y colocar encima el cáliz, junto con la botella de vino abierta, las tres cestas de fruta y

¹⁴ Me refiero a una capa confeccionada con cualquier tipo de tejido grueso y caliente, forrada con alguna tela de algodón suave y que debe llegar hasta los tobillos. Lleva una gran capucha que, si se echa hacia adelante, cubre totalmente el rostro. La tela exterior es de color negro, verde oscuro, castaño o azul marino, con el forro del mismo color. No debe llevar ningún tipo de botón o broche brillante que pueda reflejar la luz de la luna o de las lámparas. Es el atuendo ideal para trabajar al aire libre. En la masonería tradicional se lleva normalmente sin ninguna otra prenda debajo, siempre que la temperatura ambiente lo permita.

pasteles, de arroz o granos de trigo y hierbas, especias y hojas aromáticas, la sal, el agua y los aceites.

Enfrente se pone el caldero, preparado con un fondo de arena cubierto con carbón de leña, junto con el incienso y las cerillas. Las dos lámparas pueden colocarse dentro del círculo o, si lo prefiere, colgarse de los árboles. La sábana estará doblada y dejada a un lado. Cuando todo está en su sitio, puede empezar la consagración. Se enciende el incienso y la sacerdotisa coge la sal y el agua, y siguiendo el círculo echa unas gotas de la mezcla consagrada para purificar toda la zona.

Sacerdotisa: Con las lágrimas de mi madre la Luna y el sudor de mi hermana la tierra, libero a este lugar de cualquier impureza y lo consagro para el rito.

Vuelve al punto de partida, recoge el cesto de arroz o granos de trigo y da otra vuelta al círculo.

Con este regalo de mi hermana la tierra, alimento a los hermanos más jóvenes y les pido que compartan con nosotros las alegrías del trabajo de esta noche.

Deja el cesto en su lugar; se dirige hacia el caldero, lo recoge y vuelve a llenarlo de incienso. Luego lo pasea alrededor del círculo hasta regresar al punto de partida y lo vuelve a dejar en su sitio.

Con el fuego del corazón interno de la tierra vigilo este lugar de rito sagrado, con el fuego de mi propio corazón interno esparzo en él los símbolos de protección; quemando hierbas invoco a los espíritus del árbol y del arbusto, de la flor y de la yema, para que presten su poder al trabajo de esta noche; con el olor del incienso invoco a los espíritus del aire para que creen sobre nosotros una morada de sueños.

Toma el cesto con las hierbas y especias y las esparce en el centro del círculo.

Luna, madre mía, tierra, hermana mía, estad conmigo esta noche en cuerpo, en corazón, en mente, en espíritu. Guiad al Cazador del Bosque hasta esta morada sagrada a fin de que podamos unirnos como vos habéis ordenado para alegría del hombre y de la mujer desde el principio de los tiempos. En esa unión, dejad que todo lo que está por encima de nosotros sea bendecido igual que nosotros seremos bendecidos. Convertidme, oh Madre Luna, en vuestra propia naturaleza dulce, para que cuando él os rinda culto también me rinda culto a mí como mujer, símbolo de todas mis hermanas. Permitid que todas las cosas, las visibles y las invisibles, se alegren cuando se llene la Copa de la Luna.

De pie frente al caldero, levanta los brazos hacia la luna y se inclina tres veces. Continúa en voz alta:

En nombre de la Luna, mi madre, os llamo, Cazador del Bosque, os llamo a la luz sagrada de la Luna, os llamo a través del roble y del espino y a través del serbal sagrado, a través de la baya roja y de la flor blanca, os llamo a través de la amable coneja y del ciervo de doce astas, a través de la paloma blanca y del halcón gris. Os llamo a través del salmón saltarín y de la trucha plateada, a través del labio rosa y del ojo brillante, a través del pecho suave y del sombreado muslo. Desde la alta colina y el oscuro bosque, desde el prado y el campo, desde mi casa y mi corazón, os invito al círculo sagrado para que os unáis a la Hija de la Luna. Contestad, contestad, contestad.

El Cazador deja pasar un par de minutos antes de entrar, y entonces, o bien toca el cuerno o emite su llamada de Ah-ji-ii en tres notas ascendentes, que resuenan en todo el bosque.

Luego se desplaza un cuarto de círculo, espera un minuto y repite la llamada. Repite lo mismo hasta haber completado un círculo entero. Espera otro minuto y entonces avanza hasta ser visto, pero manteniéndose fuera del círculo.

Cazador: Os saludo, Hija de la Luna, vuestra invitación me ha llegado mientras cabalgaba por el camino de la noche, y he dejado la Caza Salvaje para atenderos. ¿Cuál es el motivo de la llamada?

Sacerdotisa: Os he llamado hasta el límite del círculo con las formas antiguas para que el mayor de todos los ritos pueda celebrarse. La Copa de la Luna debe llenarse y necesito de vuestra fuerza y virilidad. ¿Es vuestro deseo seguir la antigua ley?

Cazador: Mi fuerza es necesaria para la Caza. ¿Si os la doy a vos, quién guiará el camino de la noche? ¿Quién protegerá a las pequeñas cosas salvajes y los espíritus perdidos que piden consuelo?

Sacerdotisa: La Madre Luna guiará al Cazador y hará guardia en vuestro lugar. Venid a mí, Cazador de la Noche, venid y rendidme homenaje como lo han hecho los hombres desde que la Luna salió por primera vez a los cielos cuando la tierra era joven. Yo represento a todas las mujeres, al uniros conmigo os uniréis a todas ellas y volveréis a nacer en la muerte del amor.

Cazador: El círculo se cierra ante mí, ¿cómo puedo entrar y reclamar a la Hija de la Luna? ¿Qué llave abre la puerta?

Sacerdotisa: Pagando una moneda de plata a la tierra, mi hermana, símbolo que levantará las barreras; cortando el círculo con el cuchillo, símbolo para los espíritus cuyo poder respetáis; ofreciéndome un regalo, símbolo para tratar de alcanzar la sonrisa de la Hija de la Luna.

El Cazador hunde una moneda de plata en la tierra debajo del caldero, luego con el athame corta el círculo y lo atraviesa, sacando inmediatamente el cuchillo del corte. Entonces se queda de pie delante de la sacerdotisa, la saluda y le entrega el pequeño regalo. Ella lo deja junto al cáliz y vuelve al lado del Cazador.

Sacerdotisa: No se me gana tan fácilmente. Primero contestadme a esto: Soy tan joven como la oveja recién nacida y tan vieja como el último soplo de aire de un hombre, mi cabeza y mis pies están fríos pero mi corazón tiene fuego, mi matriz no está nunca vacía pero ningún hombre puede abrazarme: ¿cómo me llamo?

Cazador: Vuestro nombre es Gea, la Tierra. ¡Os he ganado, sacerdotisa!

Sacerdotisa: Toco la tierra pero nunca la piso, ando sobre el mar y sin embargo mis pies nunca se mojan, tengo doce nombres pero no tengo ni madre ni padre: ¿quién soy?

Cazador: Sois la Luna. Me estoy acercando a mi premio.

Sacerdotisa: Nacimos en el mismo parto, mas no nos podemos tocar nunca, nos parecemos pero debemos permanecer como contrarios, no podemos separarnos, no podemos hablar nunca y debemos seguir juntos: ¿cuál es mi naturaleza?

Cazador: Sois vuestro propio reflejo. Ahora os reclamo a vos que me habéis llamado y que sois mi vida y mi muerte.

Sacerdotisa: Cazador, habéis pasado mi prueba. El camino está abierto para vos. Acercaos e invocad conmigo a la Gran Madre lunar porque sin su consentimiento ninguna unión de hombre y mujer es válida.

Unen sus manos, se vuelven hacia la luna y hacen tres reverencias. La sacerdotisa coge el cáliz y lo levanta hacia la luna.

Sacerdotisa: Madre y Diosa, dadora de luz en medio de la oscuridad, llenad este cáliz con vuestro resplandor y poder, llenadlo con el éxtasis que llega cuando dos que están separados y son diferentes se convierten en uno y el mismo. Soy el cáliz de la feminidad, llenadme también de estas cosas. Descended hasta mí, Gran Madre, y dejad que el don del amor sea nuestro regalo para vos. Podéis hacer que sea una noche llena de Luna.

Se da la vuelta hacia el Cazador con el cáliz en la mano. Él coge el athame y lo levanta, entonces lo bajan lentamente hasta que entra en el cáliz.

Cazador: He respondido a las invitaciones de la Hija de la Luna. Sólo a través de sus ojos puedo ver las cosas ocultas del espíritu. Mostradme el camino hacia la Tierra de los que Siempre Serán. Guiadme entre las colinas de marfil que se elevan, coronadas de estrellas, para darme la bienvenida. Abridme la puerta sagrada que yace escondida detrás del Bosque de los Sueños.

Sacerdotisa: La llave está en el cáliz de la Luna y el vino que contendrá. Juntos la Hija de la Luna y el Señor del Bosque prepararán la tierra para esta Luna que llega. Venid, mi señor y amor, y os untaré con aceite.

La sacerdotisa le abre la capa y, si es necesario, cualquier otra prenda de vestir que lleve el Cazador. Con el aceite le unta la frente, la garganta, el esternón, el ombligo, el glande, las rodillas y los empeines, utilizando el símbolo de la luna creciente y besando cada punto antes de poner el aceite.

Sacerdotisa: Luna a Cazador, de esta forma os paso mis poderes en el mundo oculto.

El Cazador abre la capa de la sacerdotisa y asimismo la túnica. Toma el aceite y le unta la frente, la garganta, los pechos, el vientre, la vulva, las rodillas y los empeines, dándole un beso en cada punto antes de poner el aceite como lo hizo ella.

Cazador: Cazador a Luna, de esta forma os paso mis poderes dentro del bosque y de la Caza Salvaje. Debo recibir de vos una llave más, Hija de la Luna, antes de que el rito pueda ejercer su poder.

Se arrodilla ante ella, pone las manos sobre sus caderas y apoya la frente en su vientre.

Cazador: ¿Me concederéis el derecho de cortar el sagrado keston?¹⁵

Sacerdotisa: Os concedo ese derecho sólo por esta noche.

El Cazador se quita el athame y corta la hiedra, liberándola por completo. Él está de pie y levanta su athame.

¹⁵ El keston es el cinturón de castidad que llevaban las antiguas sacerdotisas de ciertos templos. Estaba prohibido que lo quitara cualquier hombre que no fuera el sacerdote elegido.

Cazador: Os saludo, Madre Luna, la última llave ha sido entregada libremente y aceptada con humildad.

El Cazador trae la manta doblada, la extiende para la sacerdotisa y se quita la capa. Ella se tumba y el Cazador cubre con su capa a los dos. Es importante tomarse el tiempo necesario para que la pasión de la luna y del bosque lleguen a su punto culminante antes de que empiece la unión.

Sacerdotisa: Señor del Bosque, el sendero de la Luna está abierto ante vos y la puerta de la Tierra Escondida de los Sueños revela sus secretos, porque son míos y sólo yo puedo darlos o retenerlos.

Ella abre los muslos y extiende los brazos para abrazarle.

Cazador: Hija de la Luna, la victoria es vuestra y atravieso la puerta para entrar en la Cueva de las Estrellas.

La penetración debe llevarse a cabo lentamente y con cuidado, y sólo cuando estén completamente unidos deben empezar el coito. La sacerdotisa guarda en su mente el recuerdo del símbolo creciente, viéndolo como el cáliz. El Cazador retiene el símbolo del athame o del rayo en sus pensamientos y los dos deben imaginarse juntos, uno llenando al otro, superpuestos en el cielo nocturno mientras tiene lugar el clímax sexual. La sensualidad del momento se ofrece a la Madre Luna, cuyo objetivo consiste en revitalizar a la naturaleza.

El Cazador se retira y ambos se arrodillan, sosteniendo la sacerdotisa el cáliz con sus manos. Los fluidos mezclados de la unión ritual se utilizan para untar ligeramente el interior del cáliz, que entonces ya está lleno de vino. El Cazador y la sacerdotisa se ponen de pie y comparten un sorbo de vino juntos. A continuación, andan juntos alrededor del lugar sagrado y esparcen gotas del vino de la luna sobre la tierra.

Sacerdotisa: Vino de la Luna, sacado de la tierra y vigorizado por el espíritu de la mujer y la fuerza del hombre, llenad la tierra de alegría, amor y paz.

Cazador: Damos lo que ha salido de nosotros libremente, con conocimiento y poder.

Sacerdotisa: Tierra y cielo, unidos y enriquecidos por la Luna y el bosque, recibid nuestra bendición.

Cazador: Al dar, también recibiremos y seremos santificados.

Sacerdotisa: Madre Luna, coged nuestra ofrenda y con ella llenad de vida a la tierra.

Cazador: Hermana tierra, compartid nuestra alegría esta noche.

El Cazador y la sacerdotisa beben el vino que ha quedado en el cáliz, se ponen las capas y se quedan uno frente al otro.

Sacerdotisa: Cazador, Señor del Bosque, os bendigo en el nombre de la Madre Luna por el regalo de la semilla que me habéis dado esta noche. Os doy las gracias por vuestra amabilidad, os doy las gracias por la dulzura de vuestro amor. Ahora os dejo libre para que sigáis el camino de la Caza Salvaje. Os ofrezco un beso.

Ella le besa.

Cazador: Señora y sacerdotisa, Hija de la Luna, hermana de la tierra, os ofrezco mi respeto y mi amor. Os bendigo por el precioso regalo de vuestro cuerpo, os doy las gracias por lo que hemos compartido, me arrodillo ante vos como vuestro servidor.

Él se arrodilla y le besa la mano, luego abandona el círculo sumergiéndose en la oscuridad del bosque. Ahora la sacerdotisa puede ofrecer su propia plegaria si lo desea. Recoge todos los objetos utilizados y esparce el arroz, las hierbas, la sal y el agua que hayan sobrado sobre la tierra para bendecirla. Entonces, el hombre y la mujer pueden marcharse.

El camino a seguir

Una luna creciente se eleva en el cielo claro y un viento fresco azota los árboles con frenesí. Ante nosotros se alza un oscuro bosque del que sale un espeluznante aullido de lobo. Un escalofrío nos pone los pelos de punta, y nos damos la vuelta para ver a un grupo de jinetes que se acercan cabalgando por la colina situada a nuestra espalda. Llevan ropas variadas, como si las hubieran sacado de épocas diferentes de la historia de la tierra y, en realidad, así lo han hecho, pues se trata de la Cacería Salvaje. En dicha hermandad se reúnen antiguos guerreros y jefes, los perdidos y los atormentados y aquellos que no quieren someterse. Sin embargo, no son almas condenadas, cabalgan bajo la guía del Señor del Bosque, Herne el Cazador, el de la corona de astas, el amante de la Hija de la Luna.

Herne guía y corrige a los hombres que cabalgan junto a él y a los que, como gratitud por su trabajo de protección a los necesitados, quizá algún día se les otorgue el favor de abandonar la Cacería y volver a nacer. Hasta entonces, cabalgan en las noches oscuras cazando a aquellos que sirven al Señor del Rostro Oscuro. Cabalgan a galope tendido pero no hacen ningún ruido en su precipitado ataque, porque los cascos de sus monturas no necesitan tocar la tierra. Las armas relucen bajo la pálida luz y el tintineo de los arneses es el único sonido que se puede oír...

Entonces surge una canción del bosque, una voz de mujer tan cristalina como la luna, delicada y suave. La melodía sube y baja y entrelaza notas que encadenan las emociones, llama e invita a aquel a quien va dirigida la canción.

Vemos que la Cacería da media vuelta y que el caballo del guía se encabrita, pero el jinete se mantiene firmemente sentado. Regresa hacia el bosque y contemplamos un rostro fuerte de cejas oscuras que dan sombra a unos ojos de color gris claro. El oscuro cabello le ondea sobre los hombros, y la curva de las astas que coronan su cabeza añade majestuosidad a su porte. La llamada vuelve a oírse y él levanta la mirada hacia la luna creciente y sonrío. Los hombres que están a su alrededor sonrío a su vez y gastan bromas entre ellos. Durante un momento él se queda en silencio, entonces hace señas a uno de los guerreros y habla con él. El hombre inclina la cabeza y reúne a la Cacería a su alrededor. Al cabo de unos pocos segundos emprenden camino hacia la estrella del norte dejando a Herne solo.

Se sienta mirando hacia el bosque durante un momento y entonces por tercera vez se oye la cristalina canción. Se lleva el cuerno a la boca, contesta a la llamada y cabalga hacia los árboles y hacia su amor.

Como espectros nos arrastramos detrás de él y le vemos cabalgar en la oscuridad, agachándose sobre la silla para evitar que las ramas bajas de los árboles se enreden con sus astas. No sigue

ningún sendero, pero parece saber exactamente dónde se esconde la voz cantora. Le seguimos sin ser vistos, giramos y damos vueltas, hasta que vemos frente a nosotros el resplandor de un fuego. Herne desmonta y deja su caballo para seguir a pie.

En un claro del bosque hay una joven de tez pálida y pelo negro que le llega hasta las rodillas. El pelo es lo único que la cubre, y a través de él podemos ver unos indicios de la hermosura que oculta. A su alrededor hay un gran círculo de llamas blancas que bailan y se encabritan, pero que sin embargo no queman la hierba. Es el fuego frío de la luna que vigila y protege a la Hija de la Luna.

Ella extiende los brazos hacia su amor y él, quitándose la espada, corta las llamas, que se inclinan para dejarle pasar y se encabritan de nuevo cuando ya ha pasado. Su encuentro es el de los amantes separados durante mucho tiempo. Herne se quita la capa que le cubre los hombros y la extiende en el suelo a fin de preparar un lecho para su señora. Extrae de su túnica un regalo para ella, una sarta de perlas del mismo color que su piel y que brillan con el resplandor de su sonrisa.

Sin su basta túnica tejida y sus pantalones de montar, el Guía de la Cacería Salvaje se muestra como la pareja idónea para equiparar su propia belleza a la de la sacerdotisa de la Luna. Ella entrelaza su pelo alrededor del cuerpo de él, haciéndole prisionero voluntario, y lo atrae hacia sí para que repose en sus brazos. No hay ninguna vergüenza en su unión, sólo alegría y belleza; no sentimos vergüenza al observarles, porque sabemos que son más que un hombre y una mujer, más que Herne y la sacerdotisa, es la unión arquetípica del cielo y la tierra, de la luna y el bosque, del mortal y el inmortal. Herne levanta la cabeza y grita, atravesando el bosque y las tierras más lejanas con su sonido. Entonces, las astas caen de su cabeza y reposa sobre el pecho de ella, quien, atrayéndolo hacia su corazón, le abraza con todas sus fuerzas.

Les dejamos y volvemos a la colina a la que la Cacería ha regresado y donde espera tranquilamente que su jefe se reúna con ellos. A veces la Hija de la Luna y el Guía de la Cacería Salvaje ofrecen el placer recíproco de su unión a los dioses. Éstos, como recompensa, eligen a un miembro de la Cacería y le otorgan el derecho de volver a nacer en la tierra, recuperando todo lo que había perdido antes de ser perdonado.

De repente, uno de los cazadores yergue la cabeza. Luce en su rostro una mirada de alegría y sorpresa, y sus compañeros comprenden que el momento de su liberación está cerca. Se apartan mientras él desmonta, se acerca a la cima de la colina y se queda de pie con los brazos extendidos hacia arriba. A su alrededor aparece un resplandor que va aumentando en intensidad hasta que ya no se le puede ver: se ha ido, y la cima de la colina está vacía.

Herne se acerca cabalgando desde el bosque. Cuando llega a la colina, la Cacería vuelve a agruparse a su alrededor; con una última mirada hacia el bosque, les conduce hacia otra parte alejándose del lugar. Observamos mientras parten como los caballos van subiendo gradualmente por el cielo nocturno y se lanzan al galope hacia la Vía Láctea. A nuestra espalda, el bosque está tranquilo y silencioso. La Hija de la Luna duerme envuelta en la capa del Cazador y adornada con una sarta de perlas.

La Danza del Amor

El programa

Antes de intentar realizar este ritual, puede resultar de gran ayuda leer algunas de las leyendas hindúes e intentar captar el concepto de los numerosos dioses y diosas de la Madre India. A medida que vayan practicando los rituales, descubrirán que éstos han sido ordenados de tal forma que se va dando énfasis alternativamente a las fuerzas masculinas y a las femeninas, y que algunos de ellos tienen la finalidad de actuar como rituales de equilibrio en los que ambos sexos intervienen a partes iguales. Estos rituales de equilibrio tienen lugar en las esferas de Tiphereth y Kether y en el ritual «que no tiene nombre» de Da'ath.

El ritual que pertenece a la esfera de Hod es complejo y difícil de recordar, pero debe aprenderse de memoria: ir siguiendo un guión destruiría por completo todo el ambiente y podría tener repercusiones físicas, con toda certeza problemas con las energías sexuales y, en concreto, la imposibilidad de mantener una erección en el hombre y la pérdida temporal del apetito sexual en ambos miembros de la pareja. Recuerden siempre que en lo que concierne a los rituales, están tratando con poderes avanzados, y que el fracaso en la correcta realización de los procedimientos puede ocasionar un mal funcionamiento de las naturalezas sexuales.

Quizá haya llegado el momento de repetirles la advertencia. Recuerden que este libro es para aquellos que han estado practicando el arte de la magia durante un tiempo considerable, no para principiantes, ni para aquellos que desean aventurarse en el conocimiento de los poderes, ni para gente insensata, ni para profanos. Aquello con lo que se les está enseñando a tratar es el gran poder primitivo del universo, la fuerza creativa. Esta fuerza crea galaxias a partir de la materia de las estrellas, pero también las destruye cuando van por mal camino. Sabiendo todo esto, piensen en lo que les puede suceder si dicha fuerza se maneja mal. ¡No forma parte de mi plan convertir a los lectores de este libro en novias dentro de su dormitorio!

Este tercer ritual se basa en la tríada hindú de Brahma el Creador, Visnú el Protector y Shiva el Destructor, junto con las diosas o saktis Sarasvati, Laksmi y Kali. El símbolo masculino es el lingam o falo, y el femenino el yoni o vagina, de los cuales existen numerosas representaciones en toda la mitología de la India,

El panteón hindú es muy complicado, y cada Dios y Diosa puede tener muchas variantes de su nombre. En resumen, Brahma, Visnú y Shiva pueden considerarse como el nacimiento, la vida y la muerte o trascendencia. Cada Dios o Sakta forma parte -y es inseparable- de la Sakti o Diosa que es su personalidad femenina. Exactamente de la misma forma, cada Diosa forma parte -y es inseparable- del Dios que es su personalidad masculina. De modo que en realidad hay una forma divina múltiple que tiene tres aspectos masculinos y tres femeninos. Brahma y Sarasvati son la pareja creativa, los padres, los mecenas de las artes. Visnú y Laksmi son los conservadores de la vida, los portadores de prosperidad y fortuna. Shiva y Kali son los dioses de la muerte, los que conceden el don de la experiencia trascendental. Echemos una mirada más profunda a cada pareja.

Los Upanishads hablan de Brahma como el creador de todas las cosas: de él nacieron el espacio, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Su símbolo es un huevo dorado. Sarasvati es la mecenas de

las 64 artes, la más importante de las cuales es el arte del amor. Su símbolo es la vina de siete cuerdas, instrumento musical cuya forma, según se dice, evoca un cuerpo de mujer.

Las siete cuerdas simbolizan los siete rayos de la creación, que se reproducen por toda la naturaleza en los colores del arco iris, en la escala musical (donde la nota más alta es una forma superior de la primera) y en los siete centros del cuerpo etéreo. Tanto Brahma como Sarasvati se representan con un color corporal dorado e irradiando una luz dorada. En el arte del Tantra, cuando un hombre y una mujer se identifican con ellos, se convierten en varón y hembra arquetípicos.

Visnú es el Dios que mantiene el universo para que la vida pueda evolucionar en todas sus innumerables formas. Se preocupa por esa vida y la protege. El color de su cuerpo es azul, y se dice que se manifiesta en la tierra con muchas formas o avatares diferentes. Sus símbolos son la concha de la caracola y el disco. Laksmi, su Sakti, se parece a Afrodita en muchos aspectos. De ella se dice que es más hermosa que el sol naciente, que es la mismísima sensualidad. Es de color rojo o blanco y sostiene una flor de loto como emblema. Cuando se alcanza la identificación con estas formas divinas, el arte del amor se convierte en perfecto en todos sus aspectos.

Shiva es la vida trascendente, el pensamiento consciente y puro, el conquistador de la tierra de la muerte. Su color es el blanco, y su símbolo, el tridente. Kali es la liberadora, la Diosa de cuatro brazos, la gran noche del tiempo. Su color es negro y su símbolo principal la espada. Se la representa normalmente de pie o acucillada en unión sexual con el cuerpo de Shiva, llevando en su brazo superior izquierdo la espada y en el inferior izquierdo una cabeza cortada. Las dos manos del lado opuesto hacen gestos de protección y bendición respectivamente. Identificarse por completo con estos seres supremos puede llevar muchos años de práctica y esfuerzo, y no lograrán hacerlo sin pasar por los numerosos niveles del Tantra bajo la guía de un adepto de este camino en particular. Sin embargo, es posible que sean capaces de hacerse una idea del poder y de la energía trascendental del Sakta y de la Sakti a través del siguiente ritual.

Mientras se realiza el rito se convertirán en cada una de las parejas divinas, puesto que la intención del ritual es identificarse con ellas en un ciclo cósmico, transportando a la pareja desde la creación, a través de la vida, hasta más allá de la transmutación de la muerte. Ello se consigue mediante un proceso integrado de música, danza, poesía, unión sexual e imaginación. Cada etapa requerirá su propio humor, posición, imágenes internas y símbolos. Para reunir todo esto en un ritual será necesario mucho estudio, esfuerzo y habilidad. Como ya he dicho, se trata de un ritual difícil y complejo, pero también he señalado que este libro es para ritualistas avanzados. Posiblemente se preguntarán qué es lo que lo hace tan difícil, así que permítanme que se lo cuente.

- 1) El ritual se realiza gradualmente a lo largo del día, empezando al amanecer con el primer apareamiento en honor de Brahma y Sarasvati. Al mediodía continúa con el de Visnú y Laksmi, y termina al anochecer con el ritual para Shiva y Kali.
- 2) Tres eyaculaciones en un día, aunque escalonadas (¡probablemente no sea la palabra adecuada!) a lo largo de doce horas pueden hacer que la pareja masculina lleve a cabo una muy buena imitación de Shiva como la forma divina «muerta» sobre la que Kali realiza la transformación de su sustancia.
- 3) Será necesario que conserven el flujo de potencia y se mantengan en las formas divinas a lo largo de estas doce horas, con una transformación gradual de una forma a otra al mediodía y otra vez al anochecer.

Les sugiero que para celebrar este ritual se tomen un fin de semana completo, empezando los preparativos el viernes por la noche y dejando el domingo para recuperarse.

Los ejercicios matutinos para la mujer son los siguientes. En primer lugar, caliente los músculos balanceando los brazos de un lado a otro, despacio al principio y aumentando gradualmente la velocidad hasta llegar a un balanceo enérgico. A continuación, inclínese hacia adelante, doblándose por la cintura y, cogiéndose la pierna por detrás de la rodilla, lleve con suavidad la cabeza lo más abajo posible. *No debe forzar el cuerpo en ningún caso*. Repita lo mismo con la otra pierna. Luego continúe con el resto de los ejercicios. Tenga a mano una silla de respaldo recto.

Doble una toalla pequeña por la mitad y siéntese en ella sobre el suelo con el cuerpo erguido pero no tieso. Deje los hombros relajados. Levante las rodillas y junte las plantas de los pies. Sosténgalos en esta posición con ayuda de las manos y deje que las rodillas caigan hacia afuera todo lo que pueda, pero sin que le resulte incómodo. Asegurándose de que los pies se tocan con fuerza, ponga las manos sobre los muslos y relaje y tense alternativamente los músculos de los muslos. Repítalo diez veces. Luego presione la planta de un pie contra la del otro tanto como pueda, y afloje. Repítalo también diez veces. A continuación ponga las manos sobre las rodillas y presione éstas hacia el suelo; pero con muchísima suavidad, no hay ninguna necesidad de provocarse un tirón muscular. El objetivo de este ejercicio es aflojar gradualmente los músculos hasta que las rodillas caigan a los lados y toquen, o casi toquen, el suelo. Recuerde que este ejercicio sólo es para la mujer.



Figura 9: Kali

Ahora ponga -o deje que su compañero lo haga- la silla entre sus muslos de tal forma que le permita, con las rodillas dobladas y ligeramente levantadas, apretar las piernas alrededor de las patas de la silla. Utilice los talones para sostenerla firmemente. Ahora, con el perineo tan plano como pueda sobre el suelo, tense y relaje los muslos diez veces. Luego repita el ejercicio, pero esta vez tense y *mantenga tensados* los músculos de los muslos y los músculos vaginales mientras cuenta hasta cinco. Relájese. Hágalo cinco veces el primer día y añada dos veces más cada día sucesivo.

Para el compañero masculino el día empezará con el segundo ejercicio del ritual anterior, el que denominábamos «La Danza de los Testículos». Debe realizarse todos los días. Además de esto hay que hacer lo siguiente.

Siéntese con las piernas cruzadas en el suelo, equilibrando bien el cuerpo y con una pequeña toalla debajo para sostenerse mejor. Mantenga la columna recta pero flexible, y ponga otra toalla debajo de los pies cruzados a fin de levantarlos un poco del suelo y para que le sirva de apoyo. Enlace las manos una sobre la otra, con las palmas hacia arriba, y haga que su pareja coloque unos libros pesados sobre ellas. Deben ser lo suficientemente pesados para probar su fuerza. Si no dispone de libros adecuados, utilice una jarra, un jarrón o un cuenco llenos de agua. El objeto sirve para fortalecer los músculos y de esta forma poder aguantar el peso de su pareja durante un período de tiempo bastante largo. Empiece con cinco minutos y aumente cada día cinco minutos más, añadiendo al mismo tiempo otro libro o jarra de agua al peso.

Los ejercicios nocturnos se centran más en la meditación, y consisten en que ambos miembros de la pareja se sienten uno frente al otro con las piernas cruzadas y un pequeño cojín que ayuda a sostener los pies en posición. Entre ustedes tienen que dejar una pequeña campanilla. Comprueben que tenga un tono suave y que no resulte estridente al oído. A la derecha del hombre hay una serie de símbolos. El primero puede ser una vina de siete cuerdas. Si puede conseguir que le presten una, no se lo piense dos veces, si no, le sugiero que fabrique con alambre un símbolo que tenga siete ramas y que cubra el alambre con cinta dorada. Si se siente incapaz de hacerlo, mire en las tiendas del barrio para ver si encuentra hojas o ramas de árboles artificiales y haga con ellas lo que necesita. Es posible encontrar dicho material en color plateado o dorado, pues se utiliza en ramos de flores que se encargan para ocasiones especiales. Cerciórese de que tenga siete ramas. El segundo símbolo es una flor de loto dorada. Esta puede fabricarse muy fácilmente con papel de color dorado. El tercer símbolo es una espada; un puñal hará la misma función.

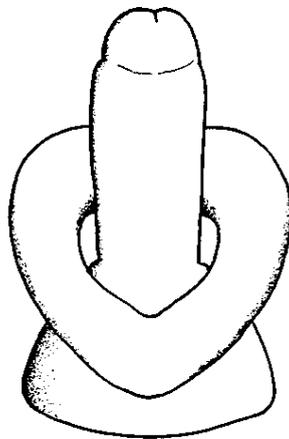


Figura 10: Modelo de lingam y yoni

A la izquierda de la mujer hay también tres símbolos: un huevo que se ha vaciado y se ha pintado de color dorado, una concha de caracola (hay tiendas especializadas en la venta de conchas y corales exóticos, pero si no encuentra ninguna de este tipo, utilice una concha pequeña de forma espiral y alargada) y una figura de tridente de cartón duro y recubierto con una hoja de papel de plata. Si tiene la habilidad para fabricar uno de madera o de metal, hágalo, pero debe pintarlo de color plateado. Éstos son los símbolos de Brahma, Visnú y Shiva, respectivamente. Durante la semana de preparación necesitarán también fabricar un lingam rodeado de un yoni con arcilla de modelar (véase Figura 10). Píntelos con una de las siguientes combinaciones de colores:

- 1) Dorado y plateado.

- 2) Azul y rojo.
- 3) Blanco, negro y rojo.

A lo largo de la semana tendrán que haber leído algo acerca de las tres parejas divinas; ahora están preparados para meditar sobre cada una de ellas. La mujer hace sonar la campanilla una vez y entonces ambos empiezan a asumir las formas divinas de la primera pareja, Brahma y Sarasvati. Comiencen abriendo los centros desde la coronilla hasta los genitales; entonces, hagan salir la luz desde el primer y el último centro abiertos, dirigiéndola al centro del corazón, y allí dejen que ambos rayos de luz se fusionen en una llama. De la intensa luz creada por esta fusión sale una pequeña figura de Brahma en el centro del corazón de la pareja masculina y de Sarasvati en el de la pareja femenina.

Cuando las imágenes se hayan estabilizado déjenlas crecer hasta adquirir casi el mismo tamaño que su figura humana. Recuerden dos cosas:

- 1) Deben mantener siempre el control total.
- 2) Estas dos formas divinas son benévolas y creativas y no les harán daño.

Sarasvati empieza la invocación, dándole a su consorte el símbolo del huevo dorado:

Sarasvati: Vos sois Brahma el Creador y todas las cosas existen por vuestra voluntad. De la sustancia salió el espacio, del espacio salió el aire, del aire salió el fuego, del fuego salió el agua y del agua la tierra. La fuerza de la vida procede de vos. Os veo frente a mí y de vos emana un resplandor como el de la luz de mil soles.

Brahma deja el huevo a su izquierda y le da a Sarasvati la vina sagrada o símbolo de siete ramas.

Brahma: Vos sois Sarasvati, sois la creadora de todas las cosas y juntos somos uno. De vos procede todo el conocimiento, y las 64 artes son la recompensa para aquellos que os adoran. Sois la madre de los Vedas, sois la portadora de buenos auspicios. Juntos hemos creado todas las cosas y la luz que tenéis dentro es como la de mil lunas.

Sarasvati deposita el símbolo a su derecha y ambos dejan que sus respectivas formas divinas se disuelvan dentro de la llama del centro del corazón. Después de una breve pausa, la mujer hace sonar dos veces la campanilla. Ambos forman la segunda pareja divina a partir de la llama del corazón, Visnú dentro del hombre y Laksmi dentro de la mujer. Cuando se han centrado totalmente, Visnú le ofrece a Laksmi el loto dorado.

Visnú: Qué hermosa sois, bella como un jardín de flores aromáticas. Sois un instrumento de exquisito placer cuyas armonías llenan de belleza el universo. No hay nada que pueda superaros, vos sois la perfección.

Laksmi deja el loto a su derecha, coge la concha de caracola y se la ofrece a Visnú.

Laksmi: Vos sois quien conserva la vida. Si yo soy el instrumento de placer, vuestra mano es la que toca la melodía. No se oye otra música que la que procede de nuestra unión, sin Visnú y Laksmi no hay nada que pueda crecer ni prosperar y no habrá amor ni fertilidad.

Se hace una pausa durante la cual se permite que las figuras divinas se disuelvan en la llama del corazón. Entonces se crea la tercera y última pareja divina. Kali hace sonar la campanilla tres veces, a continuación coge el tridente y se lo entrega a su Sakta, Shiva.

Kali: Shiva, Señor de la Vida, Señor de los Tres Mundos, Dueño del Cosmos Infinito, preparaos para mi llegada porque de vuestro cuerpo divino, yo, Kali, crearé de nuevo vuestra vida. Uniéndome con vos en el momento de la muerte y de la trascendencia, bailaré la gran danza que no conoce final y todo lo que vive compartirá nuestra alegría.

Shiva deja el tridente a su izquierda y le entrega la espada a Kali.

Shiva: Divina Kali, vos sois aquella que la humanidad conoce tan poco y teme tanto, aquella para quien trasciendo alegremente la vida y entro en un estado de éxtasis. Empezad vuestra danza de amor sobre mi cuerpo y juntos andaremos por el sendero de *shushumna*.

A continuación se permite que las imágenes vuelvan a la llama del corazón, y la llama de unión vuelve a los chakras de la coronilla y los genitales. Cierren todos los centros por completo y vuelvan al estado de plena consciencia.

Se trata de una sesión bastante larga y agotadora, pero les ayudará a adquirir resistencia para el futuro ritual, que ha de durar todo el día. Encontrarán muchas traducciones de los libros sagrados hindúes en las que podrán leer las invocaciones y plegarias para esta tríada de formas divinas masculinas y femeninas.

El loto es un buen aceite corporal para este ritual, y pueden combinarlo con un incienso de loto. Actualmente existen muchas cintas de música adecuada a la situación que pueden utilizarse para reforzar el efecto. La intención de este largo y difícil rito es lograr que la pareja conozca a las deidades masculinas y femeninas inextricablemente entrelazadas de la tríada hindú, y que se dé cuenta de que sus poderes yacen escondidos en cada hombre y en cada mujer y, sin duda, en todas las criaturas vivas. Los hombres pocas veces reparan en el hecho de que la humanidad no es la única especie viva de este planeta que posee una diminuta parte del cuerpo original del Creador, sino que cada cosa viva es un cáliz para esa fuerza vital divina. Las palabras «Todo lo que les hagáis a ellos, me lo hacéis a mí» son igualmente ciertas tanto en el laboratorio de vivisección como en la cámara de tortura. No hay un punto intermedio donde poder elegir, y aquellos que infligen dolor y muerte se enfrentarán a la cara oscura de Kali en su debido momento.

Sigan los mismos procedimientos que antes en lo que respecta a la purificación del lugar sagrado, es decir, la habitación, y a la intimidad.

Si dos o más parejas tienen la intención de llevar a cabo estos rituales, quizá puedan compartir la responsabilidad de cuidar a los niños: una pareja celebra el ritual mientras la otra los cuida.

Coloquen una gran vela perfumada en cada esquina de la habitación y rodéenla de flores, hojas y fruta. Cubran el suelo con una manta y encima de ésta depositen una sábana blanca. Utilicen todos los cojines y almohadas de que dispongan para hacer un lecho blando y lujoso. En uno de los lados pongan una mesita baja y coloquen en ella una jarra con agua caliente (pueden dejarla en un termo para que se mantenga caliente), un cuenco y algunos paños de tela suave para limpiar y secar. Necesitarán una botella de aceite de loto y otra de aceite de almendras o de oliva para utilizarlo como dilución. Dispongan los símbolos por parejas en el orden en que han de ser utilizados: el huevo dorado y la vina, la concha y el loto, el tridente y la espada.

Durante los espacios de tiempo que transcurren entre las tres fases diferenciadas del ritual, no se vistan con ropa que lleven a diario, pónganse un caftán ligero, preferiblemente de una tela opaca pero que permita que el cuerpo se perfile. Esto ayudará a mantener un estado de consciencia entre la pareja divina. Durante ese día no hay que realizar ningún tipo de trabajo casero, y

cocinar tan sólo cosas simples; las comidas deben ser frugales, y prepararse con la mayor antelación posible.

Platos de arroz con verduras y trozos de pollo, fruta, panecillos dulces, galletas de sabores distintos y, si les gusta el yogur, una taza de su preferido con unos bizcochos para mojar en él. Un vino ligero, infusiones y agua mineral cubrirán perfectamente, junto con lo anterior, sus necesidades alimentarias.

La jornada empezará muy temprano, al amanecer, y no terminará hasta la puesta del sol, de modo que prepárense tanto como puedan la noche anterior. Intenten levantarse una hora antes del amanecer. Deshagan la cama, quitando las sábanas y mantas que hayan utilizado durante la noche, y cúbranla sólo con una sábana. Coloquen sobre ella el modelo que hayan fabricado del yoni y el lingam unidos y pónganle una flor amarilla encima. Quédense meditando durante unos minutos delante de este símbolo. Báñense y lávense el pelo, coman un poco de fruta y beban agua o una infusión y, a continuación, permanezcan de pie delante de una ventana y contemplen el amanecer. El ritual empieza a partir de este momento.

La Danza del Amor

Situación en el Árbol = Hod.

Idea básica = Trascendencia a través del poder mental.

La pareja se coge de las manos mirándose de frente y después de unos momentos se dirige hacia el lecho que se ha preparado. El hombre se sienta, reclinándose sobre los cojines y separando las piernas y los pies para mostrar el lingam sagrado. La mujer está de pie frente a él, con los pies ligeramente separados y con los dedos de las manos entrelazados en la Mudra del Mahayoni, el gesto de la Gran Diosa Madre Sarasvati/Laksmi/Kali (véase Figura 11). Lentamente, se pone de puntillas y va doblando las rodillas, manteniendo la espalda recta, hasta quedar en cuclillas. Empieza a hablar.



Figura 11: El gesto de la Gran Diosa Madre

Sarasvati: Brahma, despertad de vuestro sueño pues os lo pide la Madre. Ha llegado la hora de crear un nuevo universo. Despertad, y con el poder del lingam y del yoni sagrados todas las cosas se renovarán y completarán.

Vuelve a ponerse de pie y Brahma se despierta y se pone también de pie. Él le acaricia lentamente todo el cuerpo, diciendo:

Brahma: Sarasvati, Sakti de Brahma, ser radiante de mi alma, vos estáis junto a mí y los dos somos uno.

Se abrazan profundamente como si fueran un solo ser.

Ambos: Para crear un universo nuevo debe haber una división entre nosotros, debemos ser macho y hembra para crear la vida.

Se separan lentamente, Brahma se sienta como antes, mostrando el lingam. Sarasvati coge el aceite y vierte un poco en su mano. Se arrodilla delante de Brahma y toma el lingam entre sus manos, aplicándole suavemente el aceite y extendiéndolo luego a los testículos para estimular la erección de Brahma.

Sarasvati: Sólo yo, Sarasvati, puedo inspirar la fuerza creativa de Brahma. Sólo yo puedo bailar la danza de la creación con él. Soy Sarasvati, la Madre de los Vedas, la portadora de buenos augurios, la maestra de las 64 artes. Despertad a mis caricias, oh Brahma, y dejad que empiece la danza.

Ella deja de acariciarle y besa la cabeza del lingam en señal de adoración; entonces, se reclina sobre los cojines esperando la atención de Brahma. Él vierte un poco de aceite en su mano y se arrodilla frente a su Sakti consorte Sarasvati. A su vez empieza a poner aceite y acariciar el yoni, llevando a la Diosa a un estado de disposición para el sexo.

Brahma: Vos sois los siete éxtasis de la unión, vos sois la que soporta la vida, la que entona dulces canciones. Uniéndome a vos, mi cuerpo se convierte en un templo de alegría. Envuelto en los brazos de Sarasvati, Brahma sólo conoce el infinito éxtasis de la creación.

Acaricia el yoni sagrado de la Diosa en señal de adoración y ambos se incorporan para sentarse en la postura del loto. Usando las técnicas practicadas en los ejercicios nocturnos, abren los centros de la coronilla a los genitales y unen los dos rayos dorados en la llama del corazón. A partir de este momento crean las imágenes del Dios/Diosa en su interior y las dejan crecer hasta que adquieren casi el tamaño real. El hombre contempla a su pareja como a Sarasvati, la Diosa dorada, y ella le ve como a Brahma, el Dios dorado. Brahma coge el huevo dorado y se lo ofrece a Sarasvati. Ella le entrega la vina. La pareja debe retener en su interior las figuras divinas con tanta fuerza como le sea posible. Cuando están preparados, dejan a un lado los símbolos sagrados y Sarasvati se reclina sobre los cojines y levanta las piernas hasta poner los pies en los hombros de Brahma. El Dios se inclina hacia adelante, levantando las caderas de la Diosa y atrayéndolas hacia sí hasta posarlas sobre sus muslos. Abre el yoni de Sarasvati delicadamente con los dedos, recordando lo sensibles que son los labios menores. En este momento su control de la imagen interna y del poder del lingam debe ser absoluto. Introduce la cabeza del lingam. Brahma se detiene y dice:

Brahma: He creado el vacío estrellado y he separado la tierra de las aguas. Grande es el poder de Brahma y de Sarasvati.

Sarasvati: He formado las montañas y los mares, los valles y los lagos. Juntos somos todopoderosos.

Brahma introduce el lingam un poco más, se detiene y dice:

Brahma: He creado el sol y las nubes, el trueno y el relámpago y todas las cosas hermosas que hay en la tierra.

Sarasvati: He formado la luna con las perlas de los océanos y todas las cosas que crecen en la tierra. Alegraos conmigo, mi amor.

El lingam entra más adentro y Brahma se detiene y dice:

Brahma: Todas las criaturas que vuelan y nadan y andan sobre la tierra las he creado yo. Ellas reproducirán su propia especie y cubrirán la tierra con muchas formas de vida.

Sarasvati: La tierra espera la llegada de los hijos de Brahma y Sarasvati. Sembrad la semilla que los ha de formar.

Brahma penetra completamente a la Diosa mientras ella cruza los pies sobre la nuca de él y extiende los brazos hacia los lados para coger los símbolos de la pareja divina. Ahora los dioses se unen por completo, y las imágenes internas deben retenerse lo más claramente posible sin que ningún pensamiento sobre la identidad propia las enturbie. A medida que el momento final se acerca, los dos deben utilizar todo su control para detenerse en el último momento e imaginar que sus cuerpos son dos formas de energía en lugar de dos cuerpos. A continuación, cuando se deja paso al clímax sexual, ambos deben fluir con la energía liberada como un río dorado hacia el interior de la tierra. Ofrezcan todo lo que está fluyendo a la pareja divina para que ellos la utilicen según su voluntad. Es importante que intenten «mantenerse volando» tanto tiempo como les sea posible. Ahora Brahma se tumba sobre el pecho de Sarasvati y ambos descansan. En este momento están libres para absorber el resto de la energía divina que han ofrecido a los dioses. Esto se realiza poniendo ambos ombligos en contacto y permitiendo así que el resto de la energía se mezcle y viaje por sus cuerpos formando una espiral (véase Figura 12). A continuación las imágenes internas pueden volver a la llama del corazón y allí esperar.

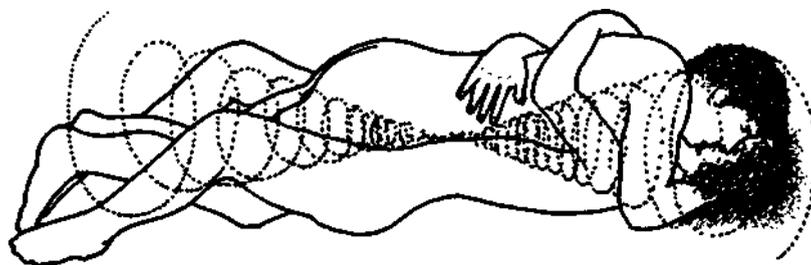


Figura 12: Energía en espiral

Cuando han descansado lo suficiente, uno lava al otro con agua caliente perfumada, beben vino o té y comen si lo desean. Entonces se sientan juntos en contemplación silenciosa del símbolo del lingam y del yoni hasta que vuelve a despertarse el deseo de crear las imágenes de Brahma y Sarasvati. Juntos evocan las formas divinas y contemplan su propia divinidad. Pongan toda su atención en las partes específicas del cuerpo de su pareja e intenten recordar el modelo de energía interna. En este momento resulta muy útil poner música y leer un fragmento de los Vedas o del Kama-Sutra.

En esta fase es posible que la mujer sienta deseos de bailar, y debe obedecer a su impulso interno. La danza es una forma de expresar alegría, vitalidad y amor. Utilice todo su cuerpo para expresar exactamente lo que siente en ese momento o para hacer llegar su mensaje a su pareja. Recuerde que la danza es un arquetipo poderoso.

Dejen pasar las horas con calma hasta que llegue el mediodía. Entonces, una media hora antes, siéntense uno frente al otro en la posición del loto y permitan que las imágenes de Brahma y Sarasvati vuelvan a la llama del corazón. Llenen con nueva energía los centros enlazados y vean como las llamas del corazón arden de nuevo, sólo que esta vez serán de color azul.

Dentro de las llamas creen las imágenes de Visnú y Laksmi y asuman las formas divinas de los «Amantes Eternos», como se les llama. Cuando ya estén completamente asumidas, puede empezar la segunda parte del ritual. Se dice que Visnú, el amante, tiene tanta energía que puede hacer el amor a cien mujeres..., y es verdad, pero todas ellas son Laksmi, pues ella representa a todas las mujeres. Está por encima de todas las iniciadoras del amor sexual.

El ritual empieza con la seducción de Visnú por parte de su Sakti. Ésta utiliza todos sus poderes: danza, música, juego amoroso, palabras, caricias y falso rechazo. El proceso debe continuar hasta que el amado ya no pueda soportar más juegos y la lleve hasta el lecho. Se quedan juntos de pie y ella levanta una pierna y la pone alrededor de la cadera o muslo de él. Posa sus manos sobre los hombros de Visnú y él le llena la vagina con su falo erecto.

El juego del amor empieza en esta posición.

Visnú: Sois como una flor de loto que crece hacia el sol, pero yo os cortaré con un afilado puñal.

Laksmi: Creceré de nuevo, oh amado, y adoptaré otra forma para vos. Visnú debe rendirse a mi poder de mujer.

Se aparta de él y le hace tumbarse en el suelo. Si tiene el pelo largo se lo echa hacia adelante, volcándolo sobre el cuerpo del amado, y lo enrosca alrededor del pene erecto, desenrollándolo a medida que se aparta. Si el pelo no es lo suficientemente largo, utiliza las manos, dedos y labios para lograr el mismo resultado. Arrodillándose sobre él, se introduce el falo en la vagina y desciende lentamente, realizando movimientos ondulares y circulares con las caderas para bailar la danza de Laksmi.

Laksmi: Visnú, conservador de la vida, dejadme conocer vuestra fuerza, dejadme que os adore y os llene con las energías de la Sakti Laksmi. Vos estáis hecho de la llama azul de la creación, de la misma forma que yo estoy hecha de la llama roja del amor. Juntos crearemos un fuego inmortal.

Visnú: Señora de la belleza, dejadme conocer vuestra dulzura, dejadme tocar con el lingam los pétalos interiores de vuestro chakra sagrado y llenar la jarra de la vida hasta que se desborde. Vuestras manos están frescas por el aceite perfumado y vuestros labios están calientes por el vino.

La Diosa retira el falo de su cuerpo y va a buscar el vino para compartirlo con su consorte. Cuando lo han bebido, se arrodilla de espaldas a él y se le ofrece, mirándole por encima del hombro y sonriendo. Visnú se coloca detrás de ella e hinca una rodilla, pone la otra cerca de la cadera de Laksmi, pasa un brazo sobre su hombro derecho y le acuna con la mano el pecho izquierdo; con el brazo izquierdo le rodea la cadera izquierda, y le presiona firmemente la entrepierna con la mano. En esta posición penetra a la Diosa.

Visnú: De esta forma os reclamaré como mi amada. Vuestro corazón es mío, vuestra flor es mía, vuestro yoni es mío, y este momento se conservará en el tiempo.

Laksmi: Formo parte de vos porque vos sois también parte de mí. No puedo ser reclamada, sólo puedo ser un todo con vos como lo fuimos antes de que empezara la creación. Somos un solo ser,

pues ¿acaso no soy también Sarasvati y Kali? ¿Acaso no sois vos Brahma y Shiva? Y si soy también vos y vos sois yo, realmente somos uno e indivisible.

La Diosa se aparta y se da la vuelta para ayudar a Visnú a tumbarse con las rodillas ligeramente levantadas. Se pone encima de él con las rodillas a ambos lados de sus caderas y apoyándose ligeramente sobre las rodillas de él. Sosteniendo el loto dorado y la caracola, extiende los brazos sobre la cabeza y en esta posición empiezan a avanzar hacia el clímax de su unión. Laksmi debe utilizar sus músculos internos para aprisionar el falo con tanta fuerza como le sea posible. Con práctica debería poder retenerlo en su interior tan fuertemente que la pareja no pudiera retirarlo. Pero recuerde que el falo es delicado y puede magullarse con facilidad. (Si lo desean pueden utilizar el camino a seguir durante esta parte del ritual.)

Visnú: Veo que el sol se aproxima y me llena de fuego. El loto dorado abre para mí sus pétalos, me convierto en su tallo y su raíz. Soy la tierra bajo la flor, de mí crece y florece su belleza, alimentándose con las aguas de mi semilla.

Laksmi: Oigo la música interior del mar. La caracola me habla y en su cavidad secreta oigo el torrente de las aguas internas. Yo soy el loto, yo soy el loto, yo soy el loto y dentro de mí yace el secreto de la vida.

Ambos deben retener las imágenes internas de las figuras divinas cuando llegan al clímax. Mientras descansan pueden absorber la fuerza sobrante después de que los dioses hayan aceptado su ofrenda. Uno lava al otro con el agua caliente, beben un poco de agua y comen un poco de fruta. Ahora sería aconsejable que durmieran un poco pero, si no lo desean, deben descansar tranquilos en la cama hasta que sientan ganas de tomar la segunda comida del día.

Esta última parte de la jornada, que concluye con la puesta del sol y la parte final del ritual, es seguramente la más dura. Las figuras divinas deben mantenerse tan a ras de consciencia como sea posible. Los pensamientos, las acciones, las palabras y los pasatiempos deben formar parte del papel que se desempeña. Puede utilizarse la lectura, la música y la meditación en silencio. Nadie dice que sea fácil, pero hasta que no hayan probado este ritual no podrán entender lo difícil que resulta conservar una figura divina en la superficie de la mente consciente.

Asegúrense de que el lugar sagrado esté ordenado: limpien cualquier desecho, sacudan los cojines y las almohadas, retiren los vasos, tazas y platos vacíos. Vuelvan a llenar de vino unos vasos limpios y de agua la jarra. Cambien la sábana que cubre el «lecho», pongan otra limpia y esparzan en ella hierbas y flores frescas y/o pétalos de flor. Los occidentales pueden encontrar muy difícil relajarse y no hacer nada durante todo el día excepto concentrarse en la creación sexual y en la retención de las formas divinas. Es posible que les sea difícil no poner la tele para ver qué hace el equipo de fútbol favorito, no llamar por teléfono a una amiga, no ponerse a hacer pasteles o incluso no distraerse arreglando el jardín. Resístanse a esos impulsos o de lo contrario desharán todo lo bueno que han logrado hasta ese momento.

La última parte del ritual será la más dura y en la que resultará más difícil crear y mantener las figuras divinas. Aproximadamente media hora antes del anochecer, siéntense uno frente al otro y dejen que las figuras divinas de Visnú y Laksmi vuelvan a la llama azul del corazón. Mediten durante unos minutos sobre Shiva como el Señor de la Trascendencia y sobre Kali como la Liberadora de las Almas. A continuación dejen que los dos rayos de luz se precipiten uno contra el otro, desde el chakra de la cabeza y el chakra de los genitales, y se unan en una brillante llama roja y blanca. De dicha llama emergen los dioses, que crecen hasta casi llenar los cuerpos de sus respectivos adoradores.

Esperen un momento para dejar que surjan las pasiones características de Shiva y Kali.

El poder de Shiva es el del éxtasis, sentimiento que no puede describirse totalmente, sólo experimentarse. El suyo es el supremo sacrificio de la vida por amor, aunque al morir vive para toda la eternidad.

Kali es la pasión pura, insaciable y destructora, aunque tiene también una imagen más tierna, Parvati, la mujer primaria. Las dos imágenes se irán alternando durante esta parte del ritual y deben estar bajo control todo el tiempo. Con estas dos figuras divinas concluirá el ritual.

Shiva se levanta y empieza a patear y a bailar.

Shiva: Soy Shiva, el señor de la vida, el soñador de los sueños, el yogui supremo, el señor de todas las criaturas, el bailarín eterno. Soy el inmortal. Soy el señor de Meru, maestro de la austeridad.

Se detiene y, bajando la mirada hacia Kali, le habla. Ella se arrodilla a sus pies y coloca sus manos sobre éstos.

Shiva: Vos sois mi querida, mi joya, la incomparable señora de la alegría. Sin vos yo no tendría poder en el mundo de los hombres. En vuestras manos pongo mi cuerpo. Dejad que sea vuestro juguete, Kali, señora del perfume y de los olores dulces.

Se sienta, con los pies cruzados a la altura de los tobillos, y echa el cuerpo atrás, apoyándose en los brazos. El sagrado lingam queda expuesto a la mirada de Kali. Ella se arrodilla para rendir culto al falo y a continuación se pone sobre Shiva. Colocando los pies a ambos lados de las caderas de éste, se agacha lentamente hasta tocar el lingam que la espera; entonces, levanta los brazos, abre por completo los ojos y saca la lengua. Shiva se incorpora y la coge por la cintura, sosteniendo todo su peso. Ahora ella desliza las piernas alrededor de él y se queda sentada a horcajadas en la postura para la unión sexual. Shiva se inclina hacia adelante y toca con su lengua la lengua de ella. Permanecen inmóviles con el falo erecto penetrando completamente la vagina. Kali sostiene la cabeza de Shiva junto a su hombro o su pecho. Utilizando sólo los músculos internos, Kali empieza la danza del éxtasis, mientras que Shiva permanece completamente quieto. Ella debe parar en el momento en que siente el más ligero movimiento del falo, o su propio clímax que se acerca, y esperar hasta que dicho momento haya pasado.

Kali: Soy la vaina de vuestra espada, oh Shiva. Soy vuestra protección frente a todos aquellos que os molesten. Soy la llama del amor y la arrebatadora de fuerza. Soy la que otorga bendiciones y la destructora de la vida. Tomaré vuestra vida, Shiva.

Se aparta de él y empieza a bailar a su alrededor en círculos. Levantando la espada, simula cortar la cabeza de Shiva. Su actitud debe ser amenazadora y llena de fuerza femenina. De vez en cuando adopta una de las posturas de Kali (véase Figura 9). Por último, hace que Shiva se tumbe como si realmente estuviera muerto y se pone encima de él, regocijándose.

*Kali: Soy la muerte, soy la causa y el triunfo de vuestra trascendencia. Soy vuestro amor, vuestra destructora, vuestro sendero de *shushumna*. Soy Kali, soy aquello sin lo cual nadie puede entrar en el reino de lo eterno. Reclamo vuestra vida, Shiva, os arrebataré vuestra fuerza.*

Se sienta sobre el Dios recostado y hunde el falo erecto en su vagina. Shiva debe dejar, en la medida que le sea posible, que Kali sea la única que se mueva. Cuanto más se abstenga de empujar, más potente será el clímax.

El propósito de Kali es que la semilla de Shiva surja para que él pueda vivir de nuevo a través de su propia fuerza vital. Kali debe seguir moviéndose y cantando los nombres de los tres dioses, Brahma, Visnú y Shiva, hasta el momento del clímax, en el que debe llevar la semilla hacia dentro de su cuerpo y tensar los músculos conservándola en su interior, para posteriormente relajarse y dejar que el fluido caiga y cubra el cuerpo de Shiva.

Kali: Shiva, mi amor y mi señor, levantaos y vivid. Yo vierto la fuerza de la vida sobre vos. Os invoco desde las sombras con los mudras sagrados.

Pone las palmas de las manos alrededor del falo de Shiva. Éste es el mudra yoni. A continuación, sosteniendo el falo con la mano derecha y extendiendo la izquierda por debajo de los testículos, que es el mudra lin-gam, forma finalmente el mudra mahayoni con los dedos entrelazados (véase Figura 11).

Shiva se despierta, se pone en pie y coloca su mano derecha entre los senos de Kali.

Shiva: ¡Salve, dadora de vida, bailarina del vacío, diosa del poder, Kali Yurga!

Ella le ofrece vino y le lava mientras él bebe; luego se lava ella. A continuación, se sientan uno frente al otro y dejan que las figuras divinas vuelvan a las llamas del corazón y cierran completamente todos los centros. Después de todo esto es recomendable comer algo, beber un poco de té y dormir; sin embargo, a veces sucede que la mujer se siente intranquila durante la noche después de dicho ritual. Si así fuera, no intente dormir, levántese y queme el exceso de energía bailando o haciendo algún ejercicio energético, y a continuación vuelva a la cama.

El camino a seguir

(Este camino puede seguirse en la posición sentada usual de la figura del Dios y por separado, o realizarse como parte del trabajo de la mañana o de la tarde durante la celebración del ritual propiamente dicho. En el último caso aumentará su poder si se utiliza *durante* la unión de Visnú/Laksmi tal como se ha indicado.)

Imagínense una nube de niebla azul que desciende sobre la tierra. Viene a posarse en el camino que ha formado en el suelo el paso de numerosas pisadas. A la derecha el terreno desciende hacia un ancho río de lento caudal, y a la izquierda hay unos campos que dan paso a un gran bosque tropical.

De la niebla azul sale el sonido de una flauta. Durante unos momentos, escuchamos como su música suena y disfrutamos de las sutiles armonías inventadas por el músico anónimo. Entonces, surge de la niebla un hombre alto y de pelo oscuro, de cuerpo ágil, elegantes movimientos y con una aureola de grandiosidad. Tiene la piel azul y viste unos pantalones bordados y una holgada chaqueta de fina lana blanca. Empieza a andar por el sendero mientras sigue tocando la flauta.

En los árboles, los pájaros contestan a las argentinas notas, y las bestias le observan desde los pastos mientras pasa. De repente deja de tocar y mira hacia el bosque. Una hermosa joven se acerca cruzando los campos. Su piel es suave y tiene los ojos grandes y transparentes, el pecho opulento y firme y la cintura estrecha. Sus redondas caderas se mueven con gracia seductora debajo de la falda plisada. Canta mientras se acerca a nosotros.

Visnú, pues no es otro el flautista, empieza a tocar de nuevo, esta vez imitando la voz de la muchacha con unas notas de adorno.

Ella le ve y se detiene para escuchar y, entonces, se acerca a él riendo. Él la llama por su nombre, pues es su amada consorte y Sakti la que tiene delante. Juntos caminan por el sendero hasta llegar a un claro de hierba verde cubierto de brillantes flores. Allí Visnú se sienta y atrae hacia su lado derecho a Laksmi, y empieza a acariciarla. Laksmi canta canciones que hablan de su amor por Visnú y juntos llaman a los otros dioses para que sean testigos de su eterna y recíproca devoción. A lo lejos oyen el sonido de pequeñas campanas y por el camino avanzan cincuenta hermosas mujeres. Son todas diferentes, pero exquisitamente hermosas. Llevan campanillas de plata atadas a los pies y a las muñecas, sus ojos están perfilados con kohl y sus manos y pies lucen dibujos hechos con alheña. Cuando llegan hasta la pareja divina, la rodean, cantando y bailando en círculo.

Son las gopis, las lecheras que esperan a Visnú cuando éste aparece sobre la tierra. Laksmi se levanta y empieza a bailar. Da vueltas y vueltas, contando con sus manos, sus ojos y sus movimientos antiguas historias de amor y pasión. Ahora empezamos a darnos cuenta de que estábamos equivocados al pensar que cada una de las danzantes gopis era diferente, ahora vemos que son todas iguales, todas ellas son Laksmi en sus muchas manifestaciones. Ella es esposa, amante, prostituta, madre, virgen, niña, anciana; es negra y blanca y dorada. Mientras giran a su alrededor, Visnú las ve como si fueran estrellas, cada una bailando su propia coreografía y formando futuras posibilidades para un baile de grupo. En medio está la hermosa Laksmi, centro y parte de todas ellas.

Laksmi se acerca a su consorte y empieza a desnudarse delante de él. Él deja a un lado la flauta y espera que ella se acerque, sabiendo que es su propia identidad interior, de la misma forma que él es la otra personalidad de ella. Mientras Laksmi le atrae hacia sí, las gopis desaparecen, convirtiéndose en una sola con la Diosa. En una unión silenciosa los Amantes Eternos inician la respiración sagrada. Se produce un cambio en ellos y empiezan a transformarse en Shiva y Parvati. El escenario también cambia, y se convierte en una alta montaña, cuya cumbre está cubierta de nubes y de nieve, el monte sagrado Meru, donde moran los dioses del cambio y de la muerte.

Shiva se pone de pie, levantando también a Parvati. Ella echa la cabeza hacia atrás y le rodea el cuello con los brazos. La unión continúa, se profundiza, y puede oírse el canto de muchas voces en los vientos que soplan en la cima de la montaña sagrada. El cuerpo de Shiva comienza a brillar y a resplandecer. Empieza a trascender el cuerpo físico. Lentamente levanta a Parvati y, separándola de él, la deja en el suelo. A continuación, él también cae al suelo, y el resplandor que le rodea consume todo lo terrenal que hay en él y le deja aparentemente sin vida. Parvati se transforma a su vez. Su cuerpo se oscurece hasta quedar completamente negro y empiezan a salirle cuatro brazos. Su cara es cruel, y saca la lengua, relamiéndose como un león que olfatea a su presa. En la cintura lleva un cinturón de cráneos. En una mano sostiene una espada y en la otra una cabeza inanimada de la que gotea sangre. Se ha convertido en Kali la Asesina.

Empieza a bailar la Gran Danza de la Vida y de la Muerte. Vemos que a pesar de la espada y de la cabeza, sus otras dos manos se levantan en señal de bendición y protección. «No me temáis -parece decirnos-. Porque soy aquella que es eterna y vengo a mostraros que todo está bien y que al morir toda la humanidad será como los dioses.»

Su danza la arrastra hasta el cuerpo de su Sakti y, poniéndose de pie sobre él, se agacha hasta que el lingam y el yoni están unidos. Un rayo de luz nos ciega durante un momento, y cuando de nuevo podemos ver, tenemos ante nosotros a Brahma el Creador y a la dulce Sarasvati. Brillan con una luz dorada y sonrían a los que estamos allí. Extienden los brazos y nos atraen hacia ellos. Brahma abraza a las mujeres y Sarasvati a los hombres.

En su abrazo divino volvemos a nacer a la luz y al conocimiento de la primitiva deidad del amor y la benevolencia. Nos convertimos en uno con ellos y con Shiva, Kali, Visnú y Laksmi y, durante un fugaz momento del tiempo terrenal, viajamos por el camino de *shushumna* y nos convertimos en uno solo con la mismísima eternidad. Este sentimiento nos proporciona seguridad, y recibimos tanto el bien como el mal que nos merecemos como seres humanos que somos. Entonces la luz palidece y sentimos que los seres divinos nos abandonan, dejando, sin embargo, en nuestro interior un hilo de luz que debemos mantener, y que avivaremos hasta convertirlo en llama cuando nos unamos en la Danza del Amor.

El Ritual de la Torre de Espino

El programa

Este ritual corresponde a la esfera de Netzach en el Árbol de la Vida, y he elegido utilizar los arquetipos de Merlín y Nimuë como los *alter ego* de la pareja participante. Esta esfera está relacionada con Venus y, por consiguiente, con el amor y con las muy diversas formas tanto físicas como abstractas que éste puede adoptar. Los principales símbolos de Netzach son la rosa y el candil, y ambos objetos aparecen en el ritual propiamente dicho. Me pareció que era el lugar ideal para Nimuë la Hechicera, quien hizo desaparecer a Merlín en su Torre de Espino situada en las profundidades del bosque, lugar en el que él se convirtió en el equivalente masculino de la Bella Durmiente. Este cuento de hadas se parece al mito de Diana, la Diosa de la Luna, que se enamoró de un mortal llamado Endimión. Como había hecho voto de castidad, le sumergió en un profundo sueño y le escondió en una cueva, donde podía visitarle por la noche y contemplarle hasta quedarse satisfecha sin romper su juramento.

La cábala hace de Netzach la esfera del Elohim o de los dioses, e indudablemente los antiguos panteones no veían nada malo en el hecho de que se utilizara al máximo el don del amor sexual. Tanto los mortales como los inmortales eran muy indulgentes consigo mismos y, según los mitos y leyendas, la sangre humana y la divina se mezclaron completamente. Esta esfera también está relacionada con la multiplicidad de formas que surgieron de las uniones sexuales, lo cual incluye a aquellos que sólo son humanos en parte, por el hecho de tener un progenitor sobrenatural o de sangre no humana. Para la finalidad de este ritual también incluye los aspectos que adoptan aquellos que cambian de forma, entre los que se encuentran Nimuë y Merlín.

En sus últimos años Merlín fue supuestamente seducido debido a las artimañas mágicas de Nimuë, pero esto parece estar en contradicción con la supuesta sabiduría y los poderes de observación que se le otorgan a Merlín. Se le representa normalmente como un hombre de avanzada edad y con una barba gris, pero hay leyendas que cuentan que era joven y guapo, alguien que podía aparecer bajo cualquier disfraz que le sirviera para sus propósitos. Era sólo humano en parte, pues era hijo de una virgen humana y de un padre no humano. Una historia cuenta que su padre era el señor de los duendes, otra, que fue engendrado por un demonio empeñado en crear al Anticristo. Esto último no llegó a producirse gracias al ermitaño Blaise, quien bautizó al niño recién nacido y lo reclamó para la Iglesia.

Muchas de las historias insinúan que era célibe, mientras que otras aseguran que tenía una esposa y una hermana, y resulta francamente evidente que su encuentro con Nimuë era de tipo sexual. Merlín, como el mago arquetípico, es mucho más antiguo que el ciclo artúrico. Sus orígenes se pierden en las neblinas que rodean las hundidas tierras de la Atlántida y Lyonesse. Nadie sabe dónde aprendió Merlín sus artes mágicas, pero sería razonable creer que se las enseñó su padre no humano o sus parientes los duendes..., o quizá aquellos que habían gobernado las tierras perdidas. También se le puede considerar como parte del mito del héroe o buscador pues, si miramos el modelo que se utiliza para la búsqueda, vemos que cada buscador que triunfa en la indagación y alcanza el deseo de su corazón, está obligado a volver al mundo y a enseñar a un sucesor antes de poder encontrar el camino de regreso, esta vez ya para siempre. Creo que es completamente factible que Merlín hubiera vuelto para enseñar al joven Arturo su oficio de rey y

que posteriormente, habiendo logrado su objetivo, recurriera a la mujer hada Nimuë para que le abriera la puerta de regreso a Tir-nan-Og.

La intención de este ritual es que Merlín llame a la encantadora y la convenza de que utilice sus poderes para abrir la antigua puerta que hay entre los mundos. Es ella quien tiene la llave y quien le liberará del mundo de los hombres, pero él debe ganársela. En términos humanos, el objetivo es que la mujer abra al hombre la puerta de la intuición.

Si tienen la intención de llevar a cabo este ritual al aire libre, prepárenlo con una semana de antelación y busquen un lugar en la montaña o en el campo en el que puedan tener espacio e intimidad. Los bosques o los pequeños valles son lugares igualmente adecuados.

Ahora ya saben que la semana anterior al ritual deben guardar celibato, ¡por mucho que odien esa idea! Esta vez los ejercicios preliminares son bastante diferentes, y como representan un cambio de dirección, evitan la negligencia en la concentración antes de que ésta se manifieste.

Los ejercicios para la mujer son los siguientes: ponga el despertador una hora antes del amanecer cada mañana y levántese enseguida; si se detiene a pensar en ello, no lo hará nunca. Si dispone de un jardín o un pequeño patio, salga fuera y quédese de pie totalmente desnuda para que el aire fresco le haga sentir la promesa del amanecer. Si tiene un jardín con césped, tumbese y revuélquese sobre la fría hierba mojada para lavarse en ella. Recoja el rocío con las manos y con él lávese la cara. Si sólo tiene acceso a un patio o a un balcón, entonces simplemente extienda los brazos hacia lo alto y deje que su espíritu dé la bienvenida al sol que está a punto de salir. Si debe contentarse con trabajar bajo techo, deje una jarra de agua sobre la repisa de una ventana para que el sol la llene con su luz. Luego, cuando ya se haya hecho de día, póngase delante de la ventana e imagine con su ojo interno la salida del sol sobre las nevadas cumbres de las montañas, que relucen bajo su luz. A continuación, sumerja los dedos de las manos en el agua y deje caer unas gotas sobre su cuerpo. Repítalo hasta que se haya vaciado casi toda la jarra.

Séquese y siéntese a descansar durante 10 minutos, imaginando un paisaje de árboles, rocas y caminos que serpentean, y que conducen hasta profundos valles en los que anidan los pájaros y viven pequeños animales. Cree mentalmente una imagen de Nimuë tal como usted piense que es. Luego absorba dicha imagen y manténgala en su mente. Vuelva a la cama y fije su pensamiento en el arquetipo de hechicera hasta que se duerma, deseando interiormente soñar con ella.

Los ejercicios para el hombre también obligan a despertarse temprano. Levántese con su pareja, pero en lugar de bañarse con el rocío o de lavarse con el agua inundada por el sol, va a tener que andar. Si vive cerca de un parque, pasee por él, saboreando lentamente los ruidos y los olores del amanecer antes de que los humos del tráfico empiecen a llenar el aire. Mientras camina, imagínese que es usted Merlín saliendo de Camelot y sabiendo que no volverá a verlo nunca. Va en busca de Nimuë pues, habiendo cumplido con su tarea y siendo ya Arturo rey, usted puede dirigir sin peligro su corazón hacia el lugar en el que hace mucho tiempo aprendió sus artes mágicas. Mientras anda, imagínese las torres del castillo, que van quedando atrás, y las montañas, que cada vez están más cerca. Deténgase de vez en cuando y escuche internamente el sonido que la voz de Nimuë produce al cantar.

Si lo desea puede utilizar la hermosa música y letra que cantaba Nimuë en el musical *Camelot*. Haga que la voz de ella sea clara y cristalina. A continuación, regrese a su casa y métase en la cama para seguir soñando con una mujer mágica que lleva rosas en el pelo.



Figura 13: Merlín y Nimuë (Dora Curtis, de An Arthurian Reader)

Los ejercicios de la noche son diferentes de los realizados hasta ahora. Necesitarán un trozo de red o de velo lo suficientemente grande para cubrir a la mujer desde la cabeza hasta los tobillos, y una corona de rosas, que pueden ser artificiales. Si es posible, el velo debe ser de color verde pálido, si no, también puede ser blanco. El hombre debe ir vestido con una túnica con capucha, si es que dispone de una, y la mujer desnuda a excepción de la corona de rosas y del velo, que deberá cubrirla de la cabeza a los pies.

Las cortinas deben estar abiertas, pero la habitación a oscuras. Merlín se sienta en postura de meditación recordando su época en Tir-nan-Og y a aquellos que le enseñaron sus artes mágicas. En su mente debe crear imágenes de caras y darles nombre en la medida en que le sea posible. Hay una cara que va apareciéndosele y es la de su amor, Nimuë, tal como la vio por última vez, cubierta con un velo de seda verde y llevando una corona de rosas. Siente en su cuerpo el peso de los años que ha vivido en este mundo y suspira por la Tierra de la Eterna Juventud y por su propia juventud pasada.

Nimuë entra silenciosamente y se queda en un lugar donde Merlín pueda verla, pero lo bastante distante para que no pueda tocarla. Él le dice suavemente:

Nimuë, mi tiempo aquí llega a su fin, suspiro por la paz de Tir-nan-Og y por vos. Abrid la puerta y dejadme llegar hasta vos una vez más.

Ella no habla. Él lo intenta de nuevo.

Nimuë, encantadora doncella, amor de mi corazón, ¿acaso me habéis olvidado? ¿Tanto tiempo ha pasado desde que nos encontramos por última vez que mi rostro ya no aparece en vuestros sueños?

Ella calla y él lo intenta una tercera vez.

Si tengo que vivir mi vida aquí en el mundo de los hombres, sin vuestro amor y sin vuestra presencia, entonces os ruego que me dejéis una prenda como recuerdo de nuestro amor.

Ella saca de debajo de su velo una rosa roja y la deja caer al suelo. Entonces se retira y deja que Merlín se siente con la rosa en la mano recordando el pasado.

Todo ello debe realizarse con intención, y ambos deben trabajar suponiendo que *son* Merlín y Nimuë. Cada noche hay que seguir el mismo procedimiento y hay que dar una nueva rosa. Éstas deben guardarse y ponerse en agua. La última noche Nimuë se acerca a Merlín, se aparta el velo y responde a su tercera pregunta:

Merlín, mañana debéis buscar la entrada de la Torre de Espino. Detrás de ella está la puerta que conduce a Tir-nan-Og, pero una vez hayáis entrado en la torre estaréis en otro mundo. Pensad en ello y preparaos para dejar este nivel de existencia para siempre y estar conmigo, o permanecer aquí y entrar en lo desconocido cuando vuestro tiempo se termine.

Entonces se retira.

Puede llevarse a cabo el ritual ya sea a última hora de la tarde, cerca de la puesta del sol, ya sea al principio de la noche, pero con luna en cuarto creciente. Si están al aire libre, necesitarán unas capas, un candil, rosas y algunos pétalos de rosa adicionales, un bastón para Merlín, algo sobre lo que tumbarse y unas ramas de espino, o de cualquier planta que tenga espinas, o ramitas puntiagudas en cantidad suficiente para construir una barrera a través de la cual tendrá que abrirse camino. Si el lugar al aire libre es bueno, habrá arbustos que podrán servir de barrera de espino. Asegúrense de que haya suficiente espacio para trabajar cómodamente y recojan pequeñas ramas y hojas para hacer con ellas una cama.

Cúbranla con la manta doblada, esparciendo encima los pétalos de rosa. Nimuë se coloca más allá de la puerta de espino y, si es posible, donde no se la pueda ver. Merlín se acercará llevando el candil y las rosas, que deben ser naturales.

Si están trabajando bajo techo, pueden utilizar el dormitorio (la habitación debe estar despejada de muebles y objetos como en los otros rituales), y únicamente Merlín necesitará una capa, pues Nimuë puede llevar sólo el velo. Coloquen las ramas de forma que bloqueen el paso a la habitación a Merlín, que estará al otro lado. Los pétalos de rosa también deben esparcirse sobre la cama.

En la versión del rito al aire libre no es necesario utilizar aceites ni inciensos, pero si se trabaja bajo techo pueden emplearse para producir un mayor efecto. Les sugiero el incienso de Madera Sagrada, que está hecho simplemente con trocitos de tronco de serbal, manzano, enebro, cedro,

pino, acebo, sauce, roble y espino. Pueden utilizarse otros, tales como el cerezo, el cornejo, el saúco y el avellano.¹⁶

Si tienen la intención de utilizar música para ayudar a crear el ambiente adecuado, busquen alguna pieza que tenga un cierto aire medieval. Actualmente existen en el mercado muchas cintas de este tipo de música. Los símbolos que hay que utilizar en el ritual son la rosa roja, el candil, las ramas de espino y la piedra vertical.

El Ritual de la Torre de Espino

Esfera = Netzach.

Idea básica = Vida y amor en todas sus formas.

El procedimiento para el ritual al aire libre es el siguiente: Nimuë entra primero y se acomoda en un lugar donde no se la pueda ver y bastante apartado de la barrera de espino. Detrás de ella estará la «morada campestre» hecha con ramas, hojas, etc. Si es posible, ésta debe construirse delante de unos arbustos, de modo que éstos proporcionen un poco de resguardo, en realidad una Torre de Espino. Si lo desean, una botella de vino puede también formar parte del ritual, en cuyo caso necesitarán una copa o un cáliz.

Merlín debe encontrarse en un punto desde el que se tarde unos cinco o seis minutos en llegar a pie. Ha de portar una bolsa o una bandolera con las rosas que Nimuë le ha dado. Lleva una túnica sin nada debajo, sandalias y la capa. Además, debe llevar un bastón sobre el que se apoyará pesadamente, pues ahora ya es viejo y está cansado. En la otra mano sujeta un candil o linterna. Se tomará unos minutos para adoptar la figura de Merlín, quien, habiendo concluido su trabajo como tutor del Que Será para Siempre Rey, busca ahora su propia recompensa, la puerta hacia Tir-nan-Og. Mientras camina, mira constantemente a su alrededor como si intentara recordar hitos de un tiempo pasado. Hará tres paradas antes de llegar finalmente a la Torre de Espino. La primera parada.

Merlín: Las cosas han cambiado tanto que apenas recuerdo el camino que una vez recorrí con el vigor de la juventud. Nimuë, Nimuë, escuchadme, doncella encantada, y guiad mis pasos hacia la puerta que busco.

Escucha durante unos minutos.

No hay respuesta a mi llamada.

Sigue caminando un poco y se detiene de nuevo.

Nimuë, Nimuë, mi amor perdido, escuchadme, os lo suplico. No olvidéis vuestra promesa de abrirme la puerta de la juventud y de la alegría cuando hubiera terminado mi tarea. Arturo gobierna como rey supremo y ya no me necesita.

¹⁶ Para mayor información acerca de los inciensos de Madera Sagrada, sus significados y uso, escriban a Dusty Miller a la dirección indicada en la nota de la página 48.

Escucha de nuevo pero sólo se oye el silencio. Sigue andando hasta acercarse a la barrera de espino y entonces se detiene por tercera vez y grita:

Aengus Og, Señor del Sidhe, padre, una vez me senté a tu mesa y aprendí de los sabios de la antigua Atlántida que habían buscado refugio en ti. Escúchame ahora, mándame a Nimuë para que pueda abrirme la puerta esmeralda de la Tierra del Deseo del Corazón. Yo, Merlín, hijo de Aengus Og y de la última sacerdotisa de la Atlántida, pido ayuda en mi búsqueda.

Nimuë grita más allá de la barrera:

Nimuë: ¿Quién me llama con una voz tan parecida a la que conocí hace muchos años? ¿Quién anda por los senderos de la Señora de los Bosques?

Merlín se acerca y grita:

Merlín: Nimuë, soy yo, Merlín, que vengo para cumplir la promesa que os hice de que regresaría y os cortejaría una vez hubiera terminado mi gran tarea. Abrid la Torre de Espino, dulce Nimuë, y dejadme entrar para llegar hasta vuestros brazos.

Nimuë: Merlín fue el amor que perdí en el mundo de los hombres. Le pidieron que se pusiera en camino para ayudar al Gran Rey de Albión, pero no he sabido nada de él y temo que se lo haya llevado la muerte, que es al mismo tiempo un don y una causa de aflicción para los hombres.

Merlín: No es así, Nimuë. Soy Merlín, que he vuelto de nuevo para declararos mi amor.

Nimuë se acerca a la barrera de espino y le ve.

Nimuë: Éste no es mi amor, el joven hermoso y fuerte que conquistó mi corazón. Estáis agobiado por el peso de los años mortales y cerca de lo que los hombres llaman muerte. No abriré la puerta a alguien como vos.

Merlín: Nimuë, juro por el halcón encapuchado que os ofrecí en nuestra primera cita, y al que llamasteis *Ala Veloz*, que soy el mismo Merlín.

Nimuë: Ese nombre lo supisteis por algún caballero de la corte de Arturo que conocía a mi amor. No os creo.

Merlín: Juro que soy Merlín por la liga verde que puse en vuestra pierna una mañana de mayo hace mucho tiempo, atando con las cintas un mechón de mi pelo y del vuestro.

Nimuë: Oh, cruel lengua que chismorrea sobre nuestras formas de amor con otros, ¿de qué otro modo puede saber todo esto? Iros de aquí, no os quedéis en tierra encantada.

Merlín: Dulce guardiana de mi corazón, juro que soy ese mismo Merlín que dejó vuestra sangre virgen sobre los pétalos de una rosa blanca y por artes mágicas la convirtió en un cristal imperecedero. Ese mismo cristal que guardáis debajo de vuestra almohada por la noche. Ahora vengo a reclamar lo que contiene.

Nimuë se acerca a la barrera.

Nimuë: Sois vos, mi querido amor, pero cuánto os ha cambiado el mundo de los hombres. Soñé durante siete días enteros que me llamabais, pero creía que se trataba sólo de una ilusión de mi

corazón. Venid, abriré la puerta de espinas, pero antes debéis abandonar ese esqueleto cansado y dejarlo atrás.

Merlín: Llevaré conmigo sólo las rosas que me disteis en sueños y que con mis artes se han convertido en realidad y dejaré este candil colgado de este árbol. Les mostraré el camino hacia el mundo mágico a todos los verdaderos amantes que pasen por aquí.

Se quita la capa y se acerca hacia la barrera de espino con las rosas en la mano.

Merlín: Por el poder de la primera rosa me despojo de mis años humanos y restauro mi juventud. Por el poder de la segunda rosa dejo atrás el mundo de los hombres. Por el poder de la tercera rosa uno mi corazón al vuestro. Por el poder de la cuarta rosa me convertiré en el vasallo de mi padre. Por el poder de la quinta rosa prometo enseñar desde los niveles más internos a cualquiera que me busque como su maestro y que asuma la búsqueda. Por el poder de la sexta rosa prometo ir en ayuda de Albión si surgiera la necesidad en el futuro. Por el poder de la séptima rosa os tomaré a vos, Nimuë, por esposa por los siglos de los siglos. Abridme la puerta, amada.

Nimuë se acerca y aparta la barrera. Merlín la atraviesa, desafiando las pocas espinas que todavía le obstruyen el paso y se queda de pie delante de ella. Le levanta el velo y lo deja caer al suelo, de modo que Nimuë sólo queda cubierta por la corona de rosas y por su propia belleza. Se arrodilla ante ella.

Merlín: Mi señora y mi amor, a vos ofrezco mi corazón y mi servicio. Nunca más volveremos a separarnos, pues mi búsqueda acaba aquí y he vuelto.

Nimuë toma el candil, conduce a Merlín hacia la morada campestre y cuelga la lamparilla cerca de allí.

Nimuë: Merlín, el candil y la rosa son los símbolos del amor y en presencia de dichos símbolos os tomaré como mi señor y compañero. ¿Me tomaréis como vuestra señora y vuestro amor en su presencia?

Merlín: Ése es mi deseo y mi intención y cerca de la rosa y de la lámpara me ofrezco a vos.

Nimuë se tiende sobre la cama que han preparado y Merlín coge las siete rosas y pone una de ellas entre los pechos de Nimuë, otra sobre su vientre y una tercera entre sus muslos. Deshoja las demás y esparce los pétalos sobre su cuerpo. Se arrodilla a sus pies, se los lleva a los labios y besa las plantas. A continuación le besa ambas rodillas, la rosa del clitoris protegida por una barrera de espinas, el vientre, ambos pechos y finalmente los labios.

Merlín: De esta forma os adoro, y bendigo cada parte de vos. Os nombro la rosa de mi amor, el candil de mi bendición.

Ahora Nimuë se levanta, hace que Merlín se tumbe sobre la cama y se arrodilla a sus pies. Sigue el mismo ejemplo, besándole las plantas de los pies, las rodillas, el escroto, el falo, el vientre, el pecho y los labios.

Nimuë: Bendigo vuestro cuerpo con mi cuerpo, rindo culto a vuestra pasión con mi propia pasión. Sois la espada y yo soy su vaina. Sois la daga y yo soy el cáliz. Dadme y recibiré y os lo devolveré bajo otra forma.

Se tumba sobre él, apretándose contra su cuerpo hasta cubrirlo completamente, y luego extiende los brazos hacia el cielo e invoca a las estrellas para que presencien su amor.

Miradme, vigilantes de la noche, soy Nimuë y Merlín es mi amor.

La unión empieza y la pareja debe conservar los alter ego de Nimuë y de Merlín tanto como les sea posible. No se apresuren, dejen que el placer emerja lentamente y, mientras puedan, paren y mantengan ese momento. Entonces Nimuë se reclina hacia atrás sobre los codos y deja caer la cabeza, rozando con su pelo los muslos de Merlín.

Nimuë: ¡Que Tir-nan-Og se regocije de la unión de Nimuë y Merlín!

Por segunda vez la unión prosigue, y cuando ya llega el momento permitido para el clímax, se hace otra pausa.

Nimuë: Al poder de Aengus Og, Señor del Sidhe, ofrecemos el regalo de esta unión.

La unión continúa hasta el final, el poder es ofrecido y aceptado. A continuación la pareja debe descansar y taparse para no coger frío. En este momento pueden compartir el vino. Si sienten deseos, pueden unirse una segunda vez, pero ahora será sólo para la pareja, lo cual supondrá un perfecto final para el ritual. Las flores deben mojarse con la mezcla de los fluidos corporales, enterrarse en el emplazamiento del ritual y, si fuera posible, deben esparcirse unas semillas de flores sobre el lugar en que se han enterrado. A continuación, vístanse, recojan sus cosas y vuelvan a casa. Si el trabajo se realiza bajo techo, simplemente adapten a su entorno las instrucciones dadas para la realización del ritual al aire libre.

El camino a seguir

Se encuentra de pie en un jardín iluminado por la luna y lleno del aroma de las flores. Sobre usted flota serenamente la luna creciente en medio del cielo de medianoche, y pueden oírse los suaves sonidos nocturnos. Usted es Merlín, el hijo de Aengus Og, y este lugar es Tir-nan-Og, la Tierra de la Eterna Juventud, donde durante los cinco últimos años le han estado enseñando las artes mágicas. Su destino ha sido trazado desde el momento en que nació. Lleva sobre sus hombros la responsabilidad de enseñar al Gran Rey de Bretaña, Arturo, el que Será para Siempre Rey. Durante muchos años ha estudiado, se ha preparado y ha estado aprendiendo de los hombres sabios que una vez enseñaron en las tierras inundadas del oeste. Hace mucho tiempo su madre humana vino de dichas tierras, en las que era sacerdotisa del templo de Naradek, y eligió unir su antiguo linaje al de Aengus Og, el Señor del Sidhe, con el fin de que usted naciera.

Levanta la vista hacia las grandes murallas del castillo, ve la bandera ondulando en la torre más alta y suspira. Pronto abandonará esta tierra de hadas y se ocupará de la tarea que tiene encomendada. En el castillo se está celebrando una gran fiesta en su honor, una despedida antes de que parta para vivir con los hombres y mujeres normales, pero usted está aquí para celebrar una despedida más privada.

Por una pequeña puerta del castillo sale una joven, una doncella del Sidhe, alta y delgada, con el cabello del color de las alas de un mirlo y unos ojos tan verdes como las profundidades del mar. Se acerca apresuradamente, atravesando el jardín y mirando a todos lados en busca de su amor, que pronto la va a abandonar durante los largos y aburridos años que representa la duración de una vida humana. Nimuë le ve y se lanza a sus brazos, estrechándolo con fuerza. Su vaporoso

pelo suelto, que le cae sobre los hombros, está coronado con una guirnalda de rosas de un color blanco cremoso, que llenan el aire con su perfume.

Usted sabe que llevará siempre esta imagen de ella en su corazón. La conduce por el jardín hasta llegar a un cenador en el que florecen margaritas, que perfuman la noche.

Hay tanto por decir y tan poco tiempo: los amantes de todas las épocas nunca han tenido el tiempo suficiente. Usted le habla a Nimuë de su amor por ella y le pide que le espere hasta que llegue el final de su estancia en el mundo.

Su padre le ha prometido que una vez haya cumplido la tarea que le ha sido encomendada, podrá volver a Tir-nan-Og. Cuando llegue ese día, no volverá a marcharse nunca más, y le pedirá que sea su esposa. En las Tierras Imperecederas ella seguirá siendo tan joven como ahora, y usted, a pesar de que habrá envejecido según los términos humanos, volverá a ser joven por la magia de la propia tierra.

Esta noche les pertenece a los dos, es todo lo que tendrán para recordar cuando usted se marche. Será un recuerdo que deberá durar toda una vida humana, hasta el día que vuelvan a encontrarse. En el cenador todo está tranquilo. El ruido y la música de la fiesta quedan lejos y sólo están usted y Nimuë, su querido amor.

Sus besos son más dulces que el más deleitoso de los vinos, y usted presente que podría vivir sólo de ellos, sin necesidad de comer. Pero los besos no lo son todo, y la noche se convierte en un refugio para el amor mientras Nimuë se desprende de su traje de terciopelo. Su cuerpo resplandece bajo la luz de las estrellas, y sus brazos forman una envoltura sobre usted. Ella le ofrece el valioso regalo de su propio ser, el presente que, incluso en la tierra del encanto, sólo puede darse una vez. Es algo que usted ha anhelado pero que temía pedir, y ahora se lo está ofreciendo con amor y con la promesa de esperar hasta que Merlín vuelva a Tir-nan-Og.

Los únicos sonidos son los que producen los pájaros nocturnos, los suaves suspiros y las palabras susurradas que se dicen entre amantes en momentos semejantes. Sienten la hierba fresca contra sus cuerpos, y las diminutas flores sobre las que yace Nimuë desprenden un perfume que provoca un éxtasis igualable sólo al que provoca ella. Por respeto a su amada, intenta ser tan comedido como puede, pero la marea que les invade a ambos es una fuerza demasiado potente para poder contenerla durante mucho tiempo. Después desaparece demasiado pronto, dejándoles entrelazados uno en brazos del otro.

Al cabo de un momento usted se mueve y mira a Nimuë, que duerme con una suave sonrisa dibujada en sus labios, con los miembros relajados sobre el lecho de amor. Con suavidad, para no despertarla de su sueño, toma una de las rosas que ella lleva en el pelo y pone sobre los blancos pétalos unas rojas gotas de su sangre de doncella. Se levanta, se pone bajo la luz de las estrellas, e invocando sus poderes mágicos, forma con la luz un reluciente cristal en forma de corazón. En su interior está encerrada la rosa y su precioso contenido.

Se viste rápidamente, pues al amanecer debe estar en la Tierra de Albión dispuesto a empezar su tarea, que consistirá en preparar el nacimiento de Arturo, el Gran Rey. Envolviéndola con la capa, coge a la durmiente Nimuë en sus brazos y, atravesando el jardín, la lleva hasta el castillo. Ahora todo se halla silencioso, pero en la sala vacía está Aengus, y detrás de él su madre. Ellos comprenden que no quiere despedirse de Nimuë, sino que prefiere partir en silencio mientras ella duerme. Aengus la toma en sus brazos. Usted sabe que ellos la amarán y cuidarán. Le entrega el corazón de cristal a su madre y le da instrucciones para que lo coloque sobre la almohada de Nimuë. La besa una vez y luego a su madre, pone la mano sobre el hombro de su padre y se dispone a partir.

Uno de sus maestros le espera para conducirlo hasta el lugar de salida. Todo su equipaje consiste en un bastón de espino, en cuya punta hay incrustado un cristal que una vez yació sobre el pecho del Sacerdote del Sol en la Atlántida, y una pequeña bolsa de cuero que lleva alrededor del cuello, y en cuyo interior hay un mechón de sedoso pelo negro que huele a rosas. Espera mientras su compañero une los dos mundos y lentamente abre una puerta entre ellos. Ve un bosque, una bóveda de arbustos de espino y justo detrás un nudoso y viejo roble que le servirá de indicador cuando necesite encontrar el camino de regreso. Se despide rápidamente y, cruzando la puerta, que se cierra a su espalda, entra en Albión.

Con el poder del cristal, dibuja un símbolo secreto sobre el tronco del árbol para tener una referencia cuando regrese y, a continuación, se entrega en mente, voluntad y cuerpo a su tarea.

Pero su corazón lo dejó muy atrás, durmiendo en un castillo encantado.

La Ascensión de Osiris

El programa

La historia de Osiris es posiblemente el mito más conocido en el mundo occidental, y nos ha llegado en distintas versiones. En su forma básica -para aquellos que tienen pocos conocimientos de mitología egipcia-, está relacionado con la constante batalla entre el bien y el mal, y empieza con el nacimiento de dos pares de gemelos, hijos de la Diosa de las estrellas, Nut, y de su hermano Geb, el Dios de la tierra. Osiris e Isis, los primeros en nacer, fueron los radiantes gemelos destinados a ser marido y mujer, rey y reina de la tierra de Egipto, dioses que descendieron a la tierra para traer a la humanidad el concepto de agricultura y de pueblo. El segundo par de gemelos fueron Neftis y Set, formas divinas del mundo de los muertos o del interior de la tierra.

Los dioses planificaron que cada par de gemelos gobernara en el lugar y en la forma previstos, pero ni siquiera los dioses pueden escapar a un desbaratamiento fortuito. Set empezó a sentirse violentamente celoso de su hermano y se oponía a él en todo lo que podía, situación que terminó con el asesinato de Osiris. Aquí la leyenda se enturbia un poco, presentando distintas versiones según la fuente, pero la más importante es la que cuenta que el cuerpo de Osiris fue descuartizado en 14 trozos. Este descuartizamiento del cuerpo de un Dios-rey es común a todas las tradiciones del mundo. Puede encontrarse información sobre el tema en los capítulos dedicados al Dios Sacrificado en el libro de Frazer *The Golden Bough*.

Antes de cometer el asesinato, Neftis había tenido un hijo, Anubis, con su hermano Osiris y con el consentimiento de Isis, quien hasta entonces no había tenido descendencia. Isis adoptó al joven príncipe y lo educó como si fuera su propio hijo, enseñándole todas las formas mágicas, confiriéndole todo el poder propio de un mago y, algo todavía más importante, el poder de ser el Caminante de los Mundos, alguien que era capaz de existir en el mundo oculto, en el mundo físico y en el mundo superior.

Después de la muerte de Osiris y de esparcir su cuerpo, Set usurpó el trono y gobernó en su lugar. Isis se disfrazó y acompañada de Anubis vagó por todo el país durante muchos años, buscando cada parte del cuerpo de su marido hasta haberlas encontrado todas excepto el falo, del que la leyenda cuenta que se lo comió un pez. En su templo de la isla de File, reunió los trozos del cuerpo desmembrado y, con ayuda de Anubis, no sólo lo volvió a unir sino que confirió una nueva vida al Dios-rey muerto. El falo perdido lo sustituyó por uno de oro, aunque gracias a sus poderes mágicos convirtió el oro en carne con vida. De esta forma logró concebir a su hijo Horus, llamado posteriormente «el Vengador» cuando derrocó a Set.

El mito prepara la escena para el ritual, y su esfera en el Árbol es la de Tiphereth, la esfera de la armonía, el equilibrio y el sacrificio. El ritual en sí debe su estructura básica a una forma todavía más antigua relativa a la concepción de Horus. En su forma actual se considera como el equilibrio entre el poder masculino del sacrificio y la regeneración, simbolizado por el ablandamiento del pene después del coito y su recuperación cuando el deseo vuelve a estimular una nueva erección, y el poder femenino de la vida y la muerte a través del proceso del nacimiento. Por consiguiente, la intención del ritual es aportar mayor armonía y equilibrio en la relación de las dos personas que participan. El «niño Horus» que se concibe es un concepto

emocional, mental y espiritual, y no un niño físico: el ritual que llama a las almas para que se encarnen se encuentra en la esfera de Binah.

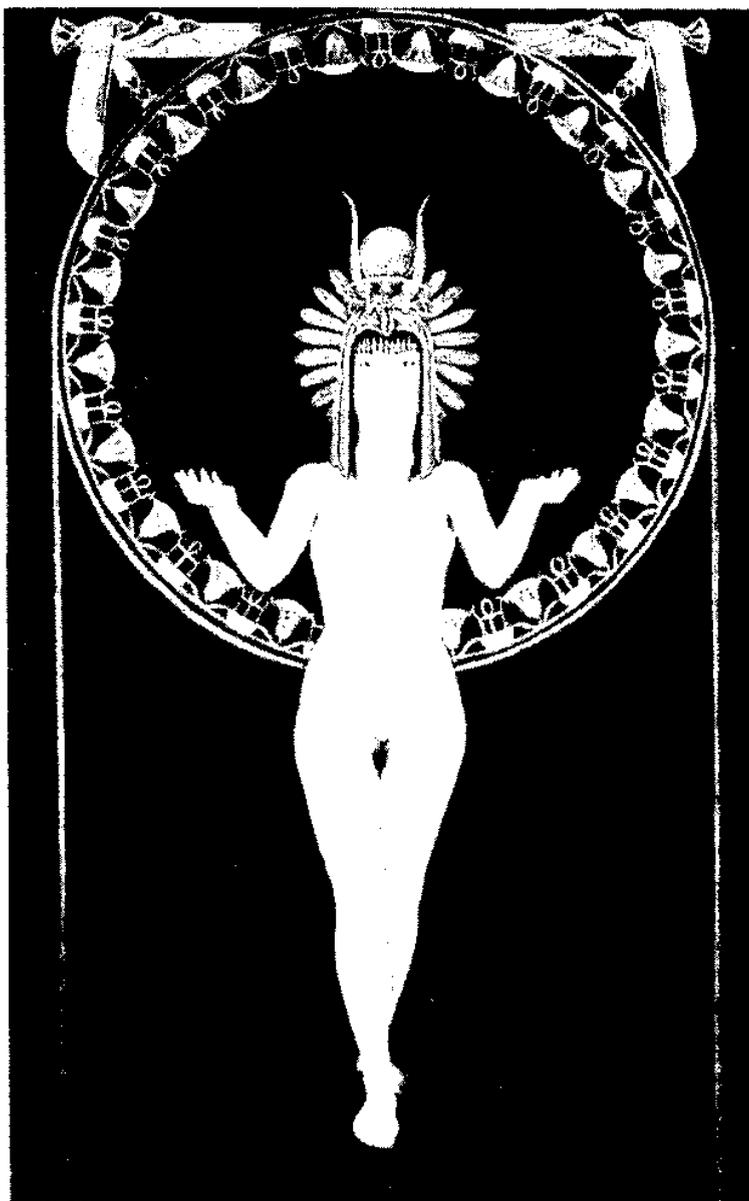


Figura 14: Isis (Paul Hardy)

El principal accesorio para este ritual es una silueta de tamaño real del hombre, Osiris. Para ello necesitarán varios rollos de papel de embalar. Extiendan en el suelo dos o, si necesitan más, tres rollos de papel y únanlo con cinta adhesiva transparente. El hombre debe tenderse sobre el papel mientras su pareja dibuja el contorno de su cuerpo con un rotulador grueso de color negro. Una vez terminado, hay que cortar la silueta dibujada en 13 trozos, tal como se indica en la Figura 15. La pieza número 14 es, evidentemente, el falo y los testículos perdidos: hay que dibujar su contorno general por separado con una hoja de papel dorado. Ahora ya tienen el cuerpo descuartizado de Osiris. También pueden utilizar tela en lugar de papel si desean fabricar algo más duradero y que pueda utilizarse otras veces.

Idealmente, el catafalco para el cuerpo de Osiris debería ser una cama individual cubierta con una sábana blanca, en la cual se esparcen flores y pétalos de flor. Si ello no fuera posible, utilicen la parte inferior de una cama de matrimonio cubierta de la misma forma. Delante de la cama, y a un

metro o poco más de distancia, coloquen una mesa pequeña, que servirá de altar, y cúbrala con un mantel blanco o azul.

En ella deben poner un pequeño cuenco lleno de agua caliente perfumada con pétalos de flores y hierbas aromáticas, un pequeño paño para lavar el cuerpo de Osiris y otro más grande de tejido absorbente (que no sea una toalla) para secarle, un poco de aceite de masaje, perfumado o no, según lo prefieran, y una Cruz Egipcia de cualquier tipo y tamaño. Necesitarán además un vasito de vino y un collar egipcio (véase Figura 16). Si desean ampliar el atuendo del rey, pueden fabricar fácilmente la Corona Roja de Egipto con cartón o cartulina rojos. El falo dorado se simboliza mediante una funda de tela dorada a la medida del pene, de forma que lo cubra cuando esté en erección. Osiris lleva el collar, el tocado y la funda, y espera en silencio en una esquina de la habitación hasta que Isis ha unido el cuerpo.

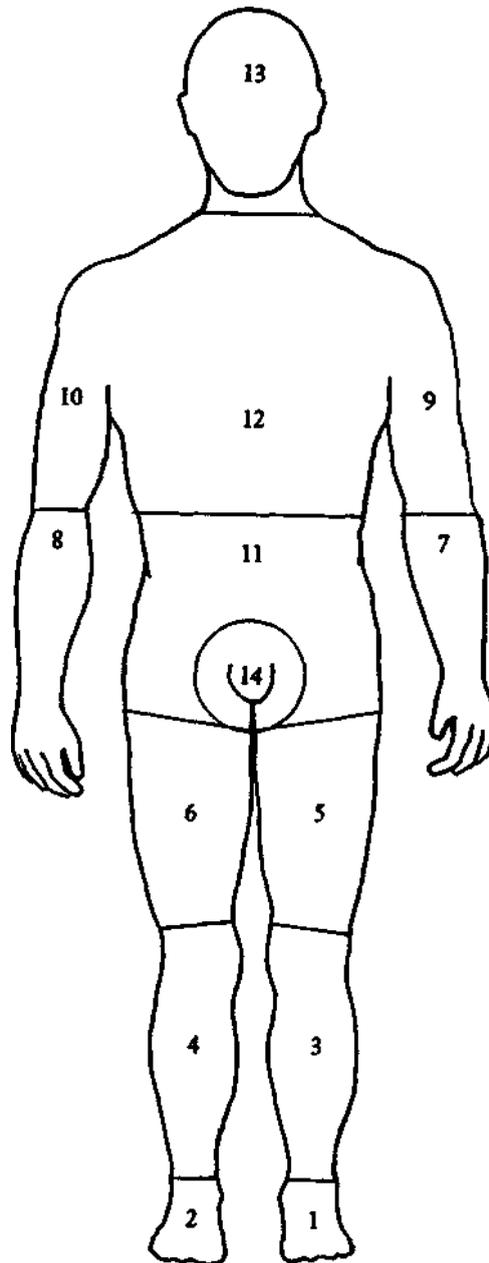


Figura 15: El cuerpo descuartizado de Osiris

Isis viste una túnica blanca abierta de arriba abajo por delante, hecha con una tela ligera y semitransparente, con un cordón dorado alrededor de la cintura, un collar como el de Osiris y, si lo desean, sandalias doradas. Unos brazaletes, unos pendientes y una cinta dorada alrededor de la cabeza completarán su vestimenta.

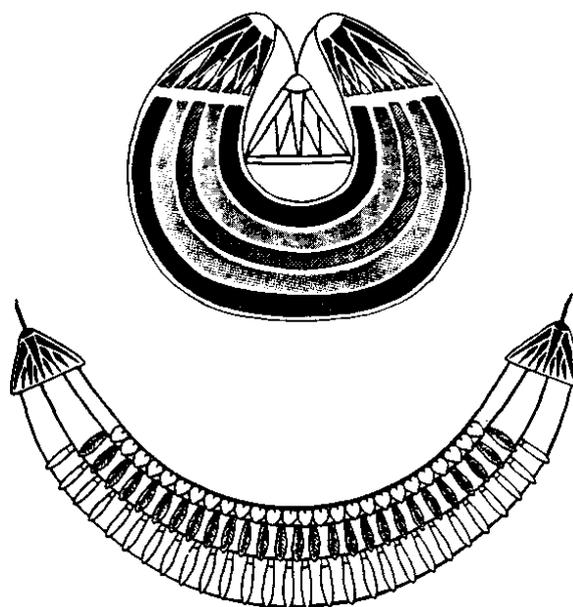


Figura 16: Un collar egipcio

Pueden decorar la habitación con cualquier cosa que contribuya a crear el ambiente propicio, por ejemplo, jarrones altos con flores o ramas de árboles, pañuelos de seda o telas de distintos colores colocados de forma que cuelguen, y estatuas o dibujos de estilo egipcio. Debe memorizarse el ritual para obtener todo su efecto. Los trozos del cuerpo de Osiris deben estar diseminados por toda la habitación o por una habitación contigua. El incienso ha de ser un kyphi de buena calidad, y debe utilizarse en dos quemadores colocados uno junto a la cabeza de Osiris y otro junto a los pies.

Ahora llegamos a los ejercicios para este ritual. Por favor, no olviden la necesidad de guardar celibato durante la semana anterior al rito.

Primero los ejercicios para la mujer: al levantarse, desperécese alzando los brazos tanto como pueda, dejando que tiren de usted hasta quedar de puntillas y completamente estirada. A continuación deje caer el cuerpo con suavidad hasta que el tronco se doble hacia adelante y los brazos cuelguen como si intentaran tocar el suelo. Ahora enderécese poco a poco, curvando la espalda vértebra a vértebra. Para la segunda parte, siéntese en la postura del loto o en la postura más usualmente utilizada en Occidente para la forma divina. Con la espalda recta, imagínese que tiene sobre la cabeza un loto dorado del que brota una luz transparente. Sienta como dicha luz llena la parte superior de su cabeza y se filtra en el centro pineal. Retenga la luz allí hasta que note que el centro empieza a latir bajo el estímulo del líquido. Ahora deje que la luz fluya hacia abajo, alcanzando el centro de la garganta, y reténgala de nuevo en dicho punto.

Espere hasta que note que la garganta empieza a latir y entonces haga descender la luz hasta el centro del corazón. Manténgala quieta y luego hágala pasar a la corriente sanguínea para que circule por todo el cuerpo. Sienta como el resplandor pasa de un órgano a otro y los llena con fuerza y poder. Concédase cinco minutos para realizar esto último y entonces haga que la luz se retire hasta el centro del corazón y que desaparezca. Siga estas instrucciones con exactitud los dos primeros días. El tercer y cuarto día haga que la luz baje hasta el plexo solar y que fluya desde allí por toda la superficie de la piel, enriqueciendo, purificando y vigorizando el cuerpo. Luego retírela como se ha indicado antes. El quinto y sexto día haga que la luz descienda hasta el centro de los genitales, toque con la punta de la lengua el paladar y deje que la luz siga los meridianos

centrados en el perineo, uno de los cuales asciende por la columna vertebral y por la parte superior de la cabeza hasta llegar a la boca, y el otro por la parte anterior del cuerpo hasta la punta de la lengua. Transcurridos cinco minutos retire la luz y termine del modo habitual.

El ejercicio de la noche se hace también conjuntamente con la pareja, ya sea desnudos o vestidos, según prefieran. Pónganse uno frente al otro y unan las palmas de las manos. Imagínense el loto dorado sobre la cabeza como en el ejercicio de la mañana y dejen que la luz que se desprende de él fluya hacia abajo hasta el centro del corazón como han hecho antes. En este punto el hombre la hace fluir por el brazo derecho y atravesar la mano derecha hasta llegar a la mano izquierda de la mujer. Luego la hace subir por el brazo de su compañera hasta que llega a su centro del corazón. Ella hace que su poder fluya por su brazo derecho, su mano derecha, atraviése la mano izquierda del hombre y suba por el brazo hasta llegar al centro del corazón de su compañero. Esto establece un flujo de poder a través de ambos cuerpos. El ejercicio debe durar tres minutos.

Para la segunda parte de los ejercicios de la noche, la mujer le da la espalda al hombre, quien se aprieta contra ella de forma que sus cuerpos se toquen desde los hombros hasta las rodillas. La mujer coloca una mano sobre sus pechos y otra sobre los genitales, imitando el antiguo gesto que hace uno para cubrirse. (Este gesto sirve para atraer el poder a los centros emocional y creativo más que para cubrirse.) El hombre coloca sus brazos alrededor de la mujer y con una mano cubre el plexo solar, como signo de protección, y con la otra el centro sagrado de la matriz.

Llegado este punto, la mujer invoca su poder de «Isis» en forma de estrella plateada. La estrella empieza a bajar primero por la cabeza y, atravesando el centro de la coronilla, el centro pineal y el centro de la garganta, desciende hasta los genitales, donde permanece inundando la zona de fuerza. Se hace bajar otra estrella siguiendo el mismo proceso y esta vez se coloca en el centro de la matriz. A continuación se lleva otra estrella al plexo solar. La cuarta estrella acude al corazón, luego otra a la garganta, otra al centro pineal y otra justo por debajo del centro de la coronilla. Ahora la mujer tiene el poder de los símbolos de las estrellas, y el hombre se vincula a cada estrella a excepción del centro sagrado, que sólo es para la mujer. El poder rebotará de un centro a otro hasta llegar a la parte superior del cuerpo. Debe imaginar un hilo plateado que despide fuego en cada centro. Siga así, dando poder al hilo desde el centro de los genitales y juntándolo finalmente en el punto de partida. Este ejercicio, que no ha de durar más de cinco minutos, debe terminar haciendo que el hombre retenga la explosión de cada estrella al llegar a los centros, de forma que al finalizar la semana tendrá una radiante estrella dando fuerza a cada centro.

Si no están familiarizados con la tradición egipcia, es importante que se informen tanto como puedan sobre este tema antes de intentar el ritual. Durante el rito, estén preparados para soportar una presión emocional y mental y una serie de efectos secundarios de intensidad variable. El hombre debe ser consciente del gran amor y orgullo de Osiris hacia su esposa y hermana, y estar preparado para el «tirón» mágico que se produce mientras ella vuelve a juntar el cuerpo. Luego, cuando ella se prepara para devolver la vida al Dios-rey muerto, debe sentir la energía que empieza a latir en cada centro, imaginándose las estrellas de poder dejadas en su cuerpo durante los ejercicios de la noche. La meditación sobre los símbolos de la Cruz Egipcia, del loto, del Djed y del Tet le ayudarán a estabilizar los centros de poder después del ritual. Como es habitual, asegúrense de que van a tener intimidad y prepárenlo todo de antemano. Si resulta posible, es mejor llevar a cabo este ritual justo antes del amanecer, de modo que Osiris se levante con el sol.

La Ascensión de Osiris

Esfera = Tiphereth.

Idea básica = Armonía y unidad a través del amor.

Este ritual empieza con la lamentación de Isis por su esposo. Está de pie ante el féretro preparado, aparta de su rostro el velo de luto que la cubre y se arrodilla en actitud de aflicción, poniéndose una mano sobre el pecho y cubriéndose la cabeza con el otro brazo y la otra mano.

Isis: Llorad, llorad, oh tierras del sur, pues Osiris, mi amor, ha descendido hasta las profundidades de la muerte. Lamentaos, lamentaos, tierras del oeste, pues su semejante no vendrá hasta dentro de mil años. Llorad para que se os oiga, tierras del norte, helad con vuestros fríos vientos el corazón de Isis a fin de que no pueda sentir más dolor. ¡Qué pena, tierras del este, pues la luz de Osiris ya no brilla para recibir al alba! Mis ojos ya no le ven y mis brazos están vacíos.

Se incorpora y extiende los brazos hacia el cielo.

Dioses de Egipto, acudo a vosotros para que me ayudéis. A vos, Ptah, Señor de la Vida, os pido el poder para levantar a mi amado del sueño de la muerte durante un día y una noche.

Se vuelve hacia la izquierda.

Khnum, sobre cuya maquinaria se moldea la arcilla de la vida, dadme un hijo igual a un guerrero de Ra.

Se vuelve hacia la derecha.

Min, Señor de la Fertilidad, infundid la vida en el hijo del sol de Isis y de Osiris.

Se pone de espaldas al féretro.

Nut, mi madre nacida de las estrellas, con vuestro poder forjaré el mío y Osiris vivirá de nuevo. Atón Ra, Señor de los dioses, otorgadme este deseo y liberad el espíritu de Osiris del mundo oculto.

Se da la vuelta, quedando de cara al féretro, y hace una reverencia. A continuación enciende los dos quemadores de incienso y los llena con kyphi. Con uno perfuma el lugar donde yacerá el cuerpo y lo vuelve a colocar junto a la cabeza. Con el otro perfuma la zona donde ella ha de trabajar y lo deposita junto a los pies.

Ahora, recoge uno a uno los trozos del cuerpo y los pone en su sitio: primero los pies, las piernas y los muslos, la parte inferior del tronco, la parte superior del tronco, los antebrazos y las manos, los brazos, y finalmente la cabeza. A medida que junta cada trozo, lo perfuma alternativamente con cada incensario. Pronuncia una invocación para cada parte.

Isis: He encontrado y reconstruido cada parte de vuestro cuerpo, amado mío, todas están a salvo excepto la vara de la vida, que volveré a crear con el oro del sol, símbolo de la vida.

pie derecho:

Que vuestro pie derecho se ponga sobre la tierra con alegría.

pie izquierdo:

Que vuestro pie izquierdo se ponga sobre la tierra con poder.

pierna derecha:

Que vuestra rodilla derecha se hingue ante los dioses en señal de plegaria.

pierna izquierda:

Que vuestra pierna izquierda se hingue ante los dioses en señal de súplica.

muslo derecho:

Que vuestro muslo derecho sea tan fuerte como un árbol.

muslo izquierdo:

Que vuestro muslo izquierdo sea tan firme como una vara de medir.

falo:

Que vuestra vara de la vida sea potente en su fuerza.

parte inferior del tronco:

Que la parte inferior de vuestro cuerpo sea fuerte en su masculinidad.

parte superior del tronco:

Que la parte superior de vuestro cuerpo tenga una apariencia regia.

antebrazo derecho:

Que vuestra mano derecha esgrima el mayal de la justicia.

antebrazo izquierdo:

Que vuestra mano izquierda sostenga el cayado de la clemencia.

brazo derecho:

Que vuestro hombro derecho sostenga el peso de la autoridad.

brazo izquierdo:

Que vuestro hombro izquierdo sea un refugio para la cabeza de Isis.

cabeza:

Que vuestra cabeza lleve la corona real, que vuestra boca conozca el aliento, que vuestra nariz huela el incienso, que vuestros oídos oigan mi voz. Abrid vuestros ojos para mí, oh amado mío.

Ahora debe unir todo el cuerpo. Durante este tiempo Osiris está en un rincón de la habitación, preparado y esperando las invocaciones. Mientras Isis habla se va acercando, y cuando ella cierra los ojos y pronuncia la gran invocación, se tumba sobre la silueta, cruza los brazos sobre el pecho y cierra los ojos.

Isis: Espíritu de Osiris, acercaos y escuchad las palabras de vuestra esposa y reina. A vuestra derecha está Ptah, el Señor de la Vida, y a vuestra izquierda Khnum, el Señor de las Formas. Ante vos está nuestra madre Nut, poderosa por su fuerza, y detrás de vos está Atón Ra, el Creador de Todas las Cosas. Yo, Isis, he intercedido para que volváis a mí durante un día y una noche. Durante este tiempo crearemos un hijo de mente y espíritu. De Isis y Osiris saldrá una armonía de paz y belleza que cubrirá el mundo con su gloria. De los dos saldrá el uno, el nuevo eón poderoso que será el guardián de la Madre Tierra.

En este momento Osiris se encuentra ya de pie en la cabecera del féretro, dispuesto a asumir la forma de vida. Cuando Isis empieza la siguiente invocación, se tumba sobre la silueta marcada del féretro.

Isis: Vivid, Osiris, Señor de la Tierra de Khem, vivid, amado mío, y yaced en mis brazos. Respirad de la Sagrada Cruz de Ptah, coged la sustancia de las manos de Khnum, naced de nuevo de vuestra madre Nut y vivid por voluntad de Atón Ra. Yo, Isis, Reina del Cielo, invoco los poderes de los dioses de Egipto y hago que el corazón de Osiris lata de nuevo.

Le coloca las manos sobre el corazón y luego se las pasa por todo el cuerpo.

Volved, señor de vuestra gente, volved y vivid.

Osiris respira profundamente, levantando la caja torácica en cada respiración. Isis se inclina sobre él y le besa. Todavía tiene los ojos cerrados; yace inerte. Isis coge un poco de agua y moja su cuerpo con suavidad, incluyendo la cara, luego lo seca utilizando el paño suave.

Isis: Con agua del Nilo os lavo. Igual que el río, vos saldréis e inundaréis la tierra.

Coge el aceite y lo frota por su piel, con suavidad sobre los brazos, piernas y cuerpo, y con más fuerza, y bien diluido con aceite sin perfume, sobre el falo, prosiguiendo hasta que Osiris consigue una erección total. Él debe ayudarla utilizando la imaginación y dejando que el poder del ritual mantenga la erección.

Isis: Con aceites delicados del sur os unto y hago que la flecha de Osiris surja del arco de su cuerpo.

Coge el aceite y le frota un poco cada axila, la zona del esternón y cada lado del escroto.

Con el ungüento del poder sexual os toco y os hago potente en vuestra ascensión.

Sumerge un dedo en el vino y le toca los labios, sosteniéndole a continuación la Cruz Egipcia sobre la boca.

Con vino y el símbolo de la vida abro vuestra boca. Despertad para mí, amado mío.

Osiris abre los ojos.

Osiris: Hermana, reina y esposa, me alegro de veros. Estaba perdido en la oscuridad y vuestra voz me ha devuelto a la vida. Hablé con los dioses y he andado por sus caminos. Cuando me vaya de nuevo, entraré en la luz y seré uno de ellos. Vos sois mi amor, dulce cantora de canciones, Isis, la de la voz suave y de amantes manos. A mi vista sois hermosa. Vuestros senos son como gaviotas que vienen a mí cuando las llamo, vuestro vientre es una curva de marfil y vuestros muslos son iguales a los esbeltos juncos que crecen en las orillas del Nilo. Esta cueva de estrellas donde pueden encontrarse el placer y la alegría de Osiris es oscura y misteriosa. Vuestros pies son como pequeños peces que se deslizan por aguas tranquilas. En vos encuentro paz y tranquilidad, fuerza y sabiduría. Después de un corta noche y un corto día con vos debo volver a Amenti. Venid, uniros a mí y dejad que mi flecha vuele hasta vuestro corazón.

Isis se desata la cinta que lleva como cinturón, deja caer su túnica y a continuación quita la funda del pene de Osiris. Le acaricia de nuevo y se asegura de que siga en erección. Se pone luego encima de él sobre el fêretro, se sienta a horcajadas sobre su cuerpo y, con los brazos cruzados sobre el pecho, imagina el poder de las estrellas de los centros de su propio cuerpo igual que durante los ejercicios nocturnos. Luego se arrodilla sobre él y desciende lentamente hasta que el falo la roza.

Osiris: Abrid la cueva de las estrellas a vuestro amor. Invoquemos el don de Ator, la Diosa del amor. Verted vuestra dulzura de miel y aceptad mi ofrenda en su lugar.

Le acaricia los senos, el vientre y el clítoris.

Hemos nacido dos veces en el mundo de los dioses y en el mundo de los hombres. Vos sois poderosa, Isis, pues incluso la vara de la vida se levanta para vos y se inclina suplicante.

La hace descender hasta hundirse completamente en ella.

Gran Isis, señora de la magia, ofrezco mi alegría en honor de los dioses.

Isis: Mi amor y señor, rey y hermano, vos sois el Nilo que inunda y yo soy los campos de Ra. A vos, Nut, señora de las estrellas, madre de todas las cosas, ofrezco mi alegría en vuestro honor.

La unión prosigue hasta el final, pero el poder de la misma se ofrece en silencioso culto a los dioses. Isis se queda tumbada sobre el pecho de Osiris y mientras descansan se imaginan al «niño» del rito, la armonía y la paz del mundo. Imagínense un capullo de loto que se abre gradualmente, emitiendo una luz brillante. Sentado en el centro hay un niño dorado que tiene un dedo sobre los labios en señal de silencio, la señal del iniciado. El niño se levanta y resplandece todavía más hasta que ya no puede vérselo, pues se ha fundido con el aura de la propia tierra. Si ambos lo desean pueden realizar un segundo coito para su propio placer. A continuación deben bañarse y comer antes de terminar definitivamente.

El camino a seguir

Imaginen un río de gran caudal. A ambos lados los estrechos campos que bordean el sagrado Nilo darán pronto paso a unos áridos acantilados de piedra rojiza y de palmeras enanas. La gran isla que se levanta en medio del río se perfila en la oscuridad, dejando ver sólo las copas de los árboles iluminadas por la luz de la luna. Una pequeña barca se desliza lentamente hacia la isla y podemos adivinar la silueta de dos pasajeros y una silueta más grande y robusta. El remero conduce el bote hasta la orilla, el cual, al varar, produce un ruido de roce sobre las piedras. Uno de los pasajeros se pone en pie. Es un hombre joven, alto y ancho de espaldas que se mueve con elegancia y fuerza. Ayuda a la segunda figura del barco. Ésta es más pequeña y más ligera, es evidentemente una mujer, envuelta en una capa y cubierta con un velo para protegerse de las miradas curiosas.

El barquero y el joven descargan un bulto del bote y lo llevan hasta la orilla. La mujer les sigue. Frente a ellos se yergue un pequeño templo que reluce por la blancura de sus piedras, y allí, sobre la piedra del altar situado en el interior de las ruinas, los dos hombres colocan con suavidad su carga. Es una gran caja de madera envuelta con una tela. El barquero se endereza, estira la espalda para relajarla, se vuelve hacia la mujer y, arrodillándose ante ella, coge el borde de la túnica y se lo lleva hasta los labios. Se levanta, se vuelve hacia el hombre y le hace una profunda reverencia, poniendo sus gastadas manos de trabajador entre las manos del joven para mostrarle su lealtad. Rechaza la moneda de oro que se le ofrece, aceptando sólo la bendición que le da la mujer. Luego regresa a su bote y se aleja remando.

Isis se quita la gruesa capa y se dirige hacia el sarcófago cubierto que contiene el cuerpo de su amado esposo y rey, Osiris. Coloca con dulzura su fina y larga mano sobre la caja, como si

estuviera tocando al hombre que hay dentro. A continuación retrocede y ordena a su hijastro Anubis que desenvuelva la caja.

Cuando queda descubierta puede verse que está recubierta de pinturas e incrustaciones hechas con gran habilidad. El paso del tiempo ha oscurecido las pinturas y faltan muchas de las piedras preciosas, pero sigue siendo hermosa. Anubis abre el ataúd de su padre con su espada y la luz de la luna que se filtra entre los árboles ilumina el rostro del hombre que yace en el interior. No se aprecia ningún síntoma de envejecimiento en su cara: sus facciones están tan relajadas como si estuviera durmiendo.

Anubis saca el cuerpo de su padre de la prisión que le tenía encerrado, empuja a un lado el sarcófago vacío y deja a Osiris sobre el altar. Isis, llorando, se precipita sobre el pecho del rey, besando sus fríos labios y murmurando las palabras de amor que solía decirle. Anubis espera un poco y luego, con amabilidad, hace sentar a Isis sobre una silla de piedra mientras él va a buscar agua del río para limpiar el cuerpo del polvo y la suciedad que se han acumulado durante diez años. A continuación le entrega a Isis un segundo paquete que el barquero había traído, del que ella saca los vestidos y las insignias reales que Osiris llevaba cuando vivía.

Juntos visten al Dios-rey muerto con sus ropas, ponen la corona sobre su cabeza y el báculo y el mayal en sus manos. Entonces Anubis retrocede y empieza a caminar alrededor del pequeño templo, dibujando un gran anillo de luz. Es de muchos colores, que brillan y resplandecen bajo la luz de la luna, y al cabo de poco tiempo todo el templo queda encerrado en el interior de esta protección.

Isis se acerca a la cabeza de Osiris y empieza a invocar a los grandes dioses de Egipto. Pronto aparecen detrás de ella las figuras poderosas de dichos dioses. Entonces ella le pasa el poder a Anubis, quien, colocándose a la izquierda del cuerpo, empieza a invocar al segundo grupo de dioses. Isis se acerca a los pies de Osiris, haciendo que su voz resuene de nuevo en el silencio de la noche. Pronto las diosas se manifiestan detrás de ella. Ahora Anubis se desplaza hasta el lado derecho del cuerpo y llama a los poderosos asesores para que sean testigos del plan de Isis.

Un gran círculo de seres que parecen dioses rodea a Osiris y llena el templo con su poder. Isis se acerca a cada uno de ellos, pidiéndoles su ayuda para devolver la vida a su amado. Cuando termina su súplica, se hace un gran silencio y durante ese silencio los dioses se consultan entre sí. Anubis consuela a su madrastra mientras la luna llega a su cenit y empieza su descenso. Entonces Ptah, el Dios de la vida, da un paso hacia adelante.

Alaba a Isis y a Anubis por su devoción y por el trabajo que ambos han realizado para la gente de la tierra, pero el regreso total a la vida del rey muerto no podrá producirse. Sin embargo, los dioses le concederán un día y una noche de vida, y durante ese tiempo se concebirá un hijo que vengará la muerte de su padre a manos de Set, el usurpador. A fin de proporcionarle la fuerza necesaria para vivir deben tomar un día y una noche de la vida de Anubis y dárselos a Osiris. Anubis está de acuerdo y Ptah hunde su mano en el pecho del joven. Al retirarla, sostiene entre sus dedos una brillante perla de luz tornasolada. El Dios se acerca al cuerpo de Osiris y hunde la perla de la vida en el pecho del rey. Cada uno de los dioses pasa por delante del sarcófago mientras Isis y Anubis se quedan junto a la cabeza y los pies del rey respectivamente. Al pasar les bendicen, y desaparecen en la oscuridad que rodea el templo.

Sin moverse de su sitio, los dos guardianes esperan. La larga noche se está acabando, la luna se sumerge lentamente en el horizonte y el cielo empieza a clarear. Las puertas del alba se abren para anunciar la aparición de la nave de sol de Ra por encima de las colinas, y en ese momento oímos un sonido en el templo, el sonido de la respiración. El pecho de Osiris se eleva y su cara recobra el color.

Sin atreverse a creérselo, Isis se pone junto a él e inclina la cabeza sobre el pecho; luego, echando la cabeza hacia atrás, da un grito de alegría y felicidad: «¡Vive, vive, Osiris vive y respira!».

Anubis se acerca a Isis con la capa en la mano, se la pone para protegerla del frío de la mañana y, quedándose junto a ella, contempla como los ojos que han estado cerrados durante tanto tiempo se abren y les miran. Durante un momento Osiris no puede ver nada, luego las caras de sus seres queridos se van perfilando y esboza una amplia sonrisa.

Le ayudan a ponerse de pie y él abraza a su esposa, que nunca ha cesado de buscar su cuerpo y nunca ha vacilado en su propósito de arrancarle del mundo de los muertos. Osiris sabe que no tiene mucho tiempo, pero está contento con lo que se le ha otorgado. También sabe que debe este breve lapso a su hijo, quien le ha dado 24 horas de su propia vida para que pueda estar con Isis.

Anubis se retira y deja solos a los amantes. Éstos pasean por la orilla del río y empiezan a disfrutar de su tiempo juntos. A pesar de ser tan corto será suficiente para ellos; más de lo que esperaban tener. Despojándose de la plata de la realeza, más que un rey y una reina son un hombre y una mujer, que se mezclan con las sombras y se convierten en una sola sombra que se mueve con alegría sensual debajo de los árboles.

El Dos de Espadas

El programa

No es agradable tener que admitirlo, pero la violencia puede ser un estímulo sexual para algún tipo de personas. Sin embargo, hay que entender que la *violencia no tiene lugar en la magia sexual*, a pesar de lo que puedan proclamar los vídeos más asquerosos, las revistas pornográficas y la prensa sensacionalista. No obstante, lo que podríamos denominar «broma sexual» forma parte de una pauta de conducta que adoptan los chicos y las chicas en la escuela y que continúa en la madurez. En las tribus primitivas el intercambio de insultos humorísticos entre los sexos se considera como una parte de cualquier gran celebración. En lo que concierne a la magia sexual, y a este ritual en particular, el término correcto que debemos utilizar no es «violencia», como tampoco «agresión», sino que más bien deberíamos hablar de una «pelea cariñosa». Para muchas mujeres, la palabra «violencia» tiene connotaciones de sufrimiento, humillación y amor propio herido, por lo que no debe utilizarse nunca para describir el comportamiento a seguir en cualquier ritual, y menos en aquellos en los que el poder sexual forma parte del trabajo.

Durante nuestros años de adolescencia y hasta los primeros años de matrimonio, la impetuosidad y el desorden, la retirada y la persecución, la captura y la exigencia son una parte verdaderamente inseparable del amor y del sexo. El chico de dieciséis años que importuna a sus compañeras de clase, el desdén arrogante de la chica que hace caso omiso de los torpes intentos de insinuaciones sexuales -normalmente subconscientes por parte del chico- constituyen una práctica y un proceso de refinamiento de las habilidades sexuales. Cuando los adolescentes crecen y buscan pareja con seriedad, vuelven a pasar por todo el proceso, pero esta vez con más sentido y previendo un fin. En los primeros y eufóricos días de matrimonio la pareja se entrega a juegos que terminan en un retozo amoroso y en una lucha por la supremacía, con la promesa de una mayor respuesta sexual y de su resultado.

En los rituales podríamos trasladar este comportamiento al terreno del caballero y de la joven guerrera, y éstos serán los arquetipos utilizados en el rito del Dos de Espadas. Conste que no estoy haciendo apología para que se recurra descaradamente a cualquier novela de espadas, brujería y fantasía, de entre la infinidad que se han escrito sobre estos temas. De hecho, este ritual podría describirse como una diversión mágica con un toque sexual. Y permítanme que les diga que eso hará que la gente se sorprenda todavía más de lo que ya haya podido hacerlo leyendo este libro. Si alguien no es capaz de reírse y de hacer un poco de broma de la propia religión, entonces es que hay algo que no funciona entre esa persona y la religión.

Existen muchas maneras de considerar el arquetipo del caballero, desde el amable e insulso Galahad al valiente pero desafortunado Lancelot o los caballeros teutones sedientos de sangre que, gracias a la idealizada figura de san Jorge, se convertían mediante el uso de la espada, pasando por múltiples variaciones. La idea se encierra en la expresión «el caballero blanco en un corcel» o «un caballero de brillante armadura», algo con lo que la mayoría de las mujeres sueñan en algún momento de su vida. Se considera al rey Arturo como el caballero real perfecto, e incluso los niños pequeños sueñan con convertirse en Caballeros de la Tabla Redonda..., y no sólo los niños pequeños, sino que algunos un poco más mayores también son propensos a tener dichos sueños.

El héroe legendario entra también en la categoría de «caballero». Abandona la casa paterna y sale en busca de un gran tesoro. Dicho tesoro puede ser un grial, una alfombra mágica, un caballo volador, una isla con riquezas escondidas o el corazón de una princesa durmiente. Para ambos sexos los cuentos de hadas proporcionan con frecuencia nuestros primeros ejemplos de arquetipos soñados. Al principio es el hada madrina y la Cenicienta, Robin Hood y Peter Pan, más tarde es la estrella de rock o cinematográfica que está de moda. Desde pequeños aprendemos el arte de la fantasía y a soñar despiertos, y dicho aprendizaje no nos abandona nunca, aunque algunas personas lo entierren muy profundamente.

El arquetipo de la doncella guerrera, a pesar de ser antiguo, ha vuelto a ponerse de actualidad a lo largo de los últimos veinte años aproximadamente. La versión moderna es ciertamente producto de la revolución femenina. Las mujeres de todo el mundo están demostrando que pueden hacer las cosas tan bien -y a veces mejor- como los hombres. Como sucede normalmente, al principio de todas las revoluciones se produce una cierta tendencia a llevar las cosas demasiado lejos, lo cual genera un desequilibrio que desaparece cuando todo vuelve a su cauce. Estamos llegando a esta postrera fase cuando ya hemos entrado en la última década del siglo xx.



Figura 17: La doncella guerrera

Para dar ejemplos de la doncella guerrera podemos empezar con Diana la cazadora, Atenea, la Diosa griega de la sabiduría, y seguir con Sejmet, la Diosa de Egipto con cabeza de león a quien a veces se llama también la Espada o Brazo de Ra, las feroces Valkirias, las doncellas guerreras de la mitología escandinava, Budicca, la doncella guerrera británica, reina de los Icenios, e Hipólita, reina de las Amazonas, quien condujo a sus guerreras para que luchasen contra el mejor de los ejércitos griegos. Existen historias de la mitología irlandesa referentes a mujeres que lucharon en la batalla junto con los hombres, como también hacían las mujeres de las familias de samurais en el antiguo Japón. No hay escasez de ejemplos y, si los consideramos detenidamente, vemos que a pesar de que eran guerreras, seguían siendo mujeres muy femeninas y muy cortejadas por los guerreros y héroes de su tiempo.

De la misma forma que los hombres tienen abiertas ante sí varias opciones para vivir sus propias vidas, las mujeres también disponen de dichas opciones. Algunas siguen prefiriendo ser esposas, madres y sacerdotisas del hogar. Otras eligen la vida profesional, pues consideran que les ofrece más. Se ha probado que no todas las mujeres nacen con un instinto maternal, y que algunas sienten muy poco o ningún deseo de dar a luz. Siguen el camino de Diana y de Atenea y prefieren seguir siendo libres. Sin embargo, otras elegirán lo mejor de ambos mundos y llegarán hasta lo más alto de la profesión que han elegido, y luego, cuando sientan que se han realizado en ese campo, se casarán relativamente tarde y tendrán una familia cuando ya hayan cumplido los cuarenta. Ya no es un estigma el hecho de casarse a los treinta y preferir un apartamento moderno y un buen coche antes que el matrimonio y los hijos. La doncella guerrera ha recuperado su derecho a ser tan libre como lo desee.

En el sentido estricto de la palabra, el Dos de Espadas no es un ritual, sino un encuentro mágico entre dos seres iguales. Existen numerosos ejemplos de acontecimientos que normalmente no se consideran como un ritual pero que adquieren la calidad de ritual porque la forma en que se llevan a cabo los convierte en una «intención». Esto puede comprobarse en las artes marciales, especialmente en el campo de la esgrima, en los lentos y majestuosos movimientos del Tai Chi y en los armoniosos ejercicios realizados por un bailarín de ballet en la barra. Cualquier cosa que se hace con coherencia y con intención se convierte en un ritual a su propio nivel. El tradicional rosbif de los domingos, el budín de Yorkshire con dos tipos de verduras, y la siesta por la tarde con el pretexto de leer el periódico, son un ritual que se realiza cada fin de semana en innumerables casas británicas, de la misma forma que lo es el desfile del 4 de julio en Estados Unidos. Los humanos convertimos en rituales casi todos los aspectos de la vida. Este «encuentro mágico» constituye un rito en su modelo de intención, que es decidir un ganador en una batalla de ingenio y resistencia mágica y sexual. Tiene un contenido sexual y, por primera vez en este libro, es para que ustedes disfruten del placer.

En la antigua Esparta, tanto los chicos como las chicas eran entrenados para convertirse en atletas, y se esperaba que compitieran en los juegos anuales. Se entrenaban, dormían y comían bajo una estricta disciplina y con pocas comodidades en su entorno. La misma palabra «espartano» ha acabado significando entorno mínimo y austero. Es muy posible que la personalidad de la doncella guerrera de los libros de fantasía se haya creado tomando como ejemplo a la chica espartana: es delgada pero fuerte, hábil en el uso de las armas, puede cabalgar durante días sin sentir ningún dolor, va medio desnuda y parece insensible al frío, al hambre y a la enfermedad. Sin embargo, es igual que un miembro de la policía montada del Canadá, siempre atrapa a su hombre. En cada asociación debería haber tiempo y espacio para la diversión, y si ésta puede incluir un poco de «pelea cariñosa», mucho mejor. Debería añadir que en esta batalla en particular no hay un ganador garantizado; es posible que gane uno de los dos, pueden perder ambos o resultar ambos vencedores.

Igual que el tercer ritual, éste dura todo un día y tiene tres partes: una física, otra mental y la tercera... interesante. En las dos primeras partes pueden elegir las cláusulas y las «armas», en la otra, bueno, digamos que en cuestiones de amor y de guerra todo es válido.

Como en todos los encuentros mágicos, hay un premio. Debe ser algo poco usual, hermoso y, naturalmente, lleno de poder mágico. Les sugiero que bastante tiempo antes de llegar a este ritual elijan un objeto adecuado, por ejemplo, un medallón con una piedra engarzada en el centro y un diseño original. Si pueden permitirselo, mándenlo hacer a su gusto y compartan el coste. Ésta será la joya que ambos buscarán, que se consagrará y a la que se le dará poder, según la costumbre del ritual, al principio de la semana que concluirá con la «batalla». Deben pronunciar y aceptar un desafío con la joya mágica como premio, y nombrar a una tercera persona como guardiana de la joya. El desafío debe hacerse por la mañana del día escogido.

Miremos primero la prueba física y la selección de armas que pueden utilizar. Las espadas de verdad están fuera de juego, a no ser que se pongan una protección. Aunque no puedan utilizar espadas, sí pueden utilizar batacas. Se trata de unos palos de espuma forrados con una tela suave. Pueden hacerse fácilmente en casa, o comprarlos en alguna tienda en la que se vendan productos para las artes marciales. No hay forma de que puedan hacerse daño el uno al otro, ni siquiera si utilizan todas sus fuerzas, y constituyen las «armas» ideales para un toma y daca; en realidad es un poco como una lucha con almohadas. Si deciden utilizar batacas, les recomiendo que lo hagan por la mañana temprano, antes del desayuno. Estimula el apetito y despeja la mente para el resto del día. Permite esquivar cualquier agresión, y la risa compartida es maravillosa. Unas palabras de advertencia: la noche anterior a la pelea tengan la precaución de sacar de la habitación todos los adornos pequeños, cosas valiosas, fotos y cualquier objeto que pueda romperse. Una batalla de batacas puede empezar en la cama, pero se extenderá gradualmente por toda la habitación y tal vez más lejos. Intente ser el primero en despertarse para sorprender al otro iniciando la batalla. (A propósito: este tipo de lucha despierta la libido, pero me temo que la regla que concierne a la abstinencia en el sexo se mantiene hasta la última fase del día. Piense en ello como en los entremeses previos al banquete).

Un arma alternativa a las batacas es la competición: carrera, natación, badminton, squash, cualquier cosa que ofrezca un juego justo para las dos partes. Está permitido poner en desventaja al hombre si sus piernas son más largas o si su fuerza física representa una ventaja demasiado evidente. La finalidad global es vencer o durar más que el otro, y cansarse agradablemente mientras se compite.

La segunda parte, la «batalla» mental, puede necesitar un poco de preparación por ambas partes. Si ambos saben jugar al ajedrez, perfecto, pues la batalla la gana quien gane el juego. Un juego mejor -porque es todavía más duro- es el Wei Chi. Sus adeptos dicen que es incluso más antiguo que el ajedrez, y ciertamente resulta más tortuoso y se adapta mejor a la «lógica libre» que algunas mujeres han convertido en arte. (Tal vez le sea difícil encontrarlo, pero inténtelo en tiendas donde se vendan productos chinos.) También pueden probar el póquer, el backgammon o cualquier juego en el que se requiera habilidad mental. Si lo prefieren, hagan que esta «batalla» sea un concurso de agilidad mental: compren un libro de adivinanzas y acertijos y desafíense mutuamente de esta forma. Sea lo que sea lo que elijan, lo importante es el resultado. Si una persona ha ganado las dos pruebas anteriores, independientemente del sexo, deben planear la fase final. Si resulta que han empatado, entonces el guardián de la joya debe comparecer y hacer tres preguntas. El que conteste correctamente dos de las tres preguntas será el ganador.

La fase final tiene varias opciones para el que la planea. Según lo que intente hacer, necesitará unas cosas u otras.

El ingrediente esencial es la oscuridad en el interior de la casa. Corran las cortinas, aparten todos los muebles que no sean necesarios y cualquier cosa que pueda caerse, romperse, o aplastar un pie. Es mejor tomar un tentempié ligero hacia las cuatro y media o cinco de la tarde, pues van a cenar muy tarde. La cocina está fuera de los límites permitidos, así que cuando hayan terminado de preparar la comida, conecten el programador del horno o dejen la comida en la nevera, y el vino con hielo o sin él, según del tipo que sea.

El que ha perdido debe salir de la casa mientras el otro lo prepara todo. Pero no debe ir al bar de enfrente y olvidarse de volver a la hora acordada, pues en dicho caso es posible que encuentre que se han sustituido las batas por algo mucho más duro... Además perdería el premio. Mientras la otra persona está ausente, el oponente puede empezar a tejer su propia telaraña.

Con un cordel grueso trace un camino para que su pareja lo siga sólo con el tacto. Hágalo tan tortuoso como pueda, entrando y saliendo de tantas habitaciones como crea necesario para que constituya una prueba realmente difícil. Procure poner en el suelo distintos materiales en sitios inesperados, como por ejemplo un recuadro hecho con cojines allí donde menos se lo espere, o una superficie rugosa allí donde normalmente el suelo está liso. Si realmente quiere sorprenderle, ¡ponga unas cuantas patatas chips en puntos estratégicos! Es sorprendente lo fuerte que se oirá el crujido de las patatas al ser pisadas en una casa silenciosa y oscura. Durante todo el tiempo el adversario debe cogerse a la cuerda y seguirla hasta donde conduzca. Una advertencia: no pongan nunca nada que pueda hacer que su pareja resbale, tropiece o caiga. No ponga cera debajo de las esteras, y asegúrese de que no haya ningún peligro en la trayectoria de la cuerda para que su pareja no pueda hacerse daño. En ningún caso haga que la cuerda baje por una escalera; subir sí, pero nunca al revés, pues en la oscuridad el nerviosismo y la expectación del contrincante ante un hecho imprevisto podría provocar una caída o una lesión grave. Se trata de una batalla de ingenio, un juego entre amantes, ¡no de una guerra feroz!

Para esta última fase tienen una elección: convertirse en la doncella guerrera o el caballero propiamente dicho, en cuyo caso la cuerda puede llevar a su pareja a un lugar despejado para que se celebre una última batalla -y pueden decidir si van a rendirse voluntariamente o van a luchar para ganar- o conducirla hasta un lugar preparado para llevar a cabo una seducción amorosa, cosa que el otro debe evitar. ¡Hay otras formas de ganar batallas que no sea con espadas! A propósito, ¿les he dicho que el que sigue la cuerda debe desnudarse al entrar en casa y seguir desnudo durante toda la prueba?

Aquí existen toda clase de posibilidades: por ejemplo, pueden decidir atar una campanilla en algún punto de la cuerda. Usted sabe dónde está el otro, pero éste no tiene ni idea de dónde está usted. (Recuerden las movidas batallas entre el inspector Clouseau y su maníaco sirviente Cato en la serie de la Pantera Rosa.) Un toque simpático es una toalla empapada de agua helada y extendida a lo ancho del marco de una puerta: puede causar una fuerte impresión. En la oscuridad, unos hilos finos de algodón suspendidos del dintel de una puerta pueden percibirse con el tacto como una telaraña. Si cree que debe darle un poco de ventaja, puede permitirle llevar una caja con sólo tres cerillas...

Deben ponerse de acuerdo respecto al lugar en que el buscador podrá encontrar el extremo de la cuerda. Aquí no hay que hacer trampas, y no está permitido usar linternas o lámparas. Si están siguiendo la fantasía de la doncella y el caballero, ambos deben llevar una prenda colgada de una cinta, atada alrededor del brazo o de la cintura. Cuando el otro arrebatada dicha prenda, termina la batalla. Observen que no deben llevarla alrededor del cuello, pues en el ardor de la batalla podrían causarle daño al compañero. Jueguen limpio: cuando el otro les haya arrebatado la prenda, ríndanse. (A veces es más divertido.) Caballero, reprima su fuerza contra el oponente si

ella mide un metro cincuenta y usted un metro ochenta, y recuerde que el pecho de la mujer es delicado.

Doncella guerrera, hay algunas cosas que no deben agarrarse con fuerza ni retorcerse. ¡Tenga cuidado, quiere conquistar, no incapacitar!

Las reglas deben estar muy claras desde el principio: bajo ningún pretexto está permitido morder, arañar o utilizar el dolor para subyugar. Esto es válido tanto para las doncellas guerreras como para los caballeros, y debe cumplirse en las tres sesiones. Una vez el vencedor ha triunfado, él o ella tiene derecho a la joya mágica y título de perdedor o perdedora. Ahora es el momento de liberar la sexualidad y de compartir el poder de la misma con la pareja. Busquen la joya y pónganla entre ustedes lo más cerca posible del punto de contacto cuando hacen el amor: aumentará su poder cien veces.

Ha sido un día lleno de agitación, lucha, expectación, y de la alegría que proporciona el hecho de compartir su fuerza con alguien a quien ama y respeta. Mucha gente tiene miedo de Geburah y la consideran la esfera de la destrucción y la muerte. He intentado mostrar que en el encuentro para este ritual lo único que se destruye a veces son miedos, rencores, resentimientos subconscientes y las dudas insignificantes que rodean incluso a la mejor relación que pueda existir entre una pareja. En esta situación gebúrica la única muerte que se produce es la «pequeña muerte», *la petite mort*, del clímax sexual.

Para el ritual de este mes no hay ejercicios; ya harán suficiente ejercicio llevando a cabo los preparativos. Surge un cierto vínculo entre los «guerreros», que se desarrolla con la agitación compartida, el poco de peligro que se corre y una gran cantidad de compañerismo. La esfera de Geburah puede ser una experiencia que vale la pena vivir, tanto más cuanto que seguramente no esperaban que esta esfera en particular aportase diversión y risas. Si tienen la intención de utilizar aceites corporales, úsenlos sin perfume, pues en la oscuridad el olor podría delatarles. Como incienso alternativo, prueben el siguiente: 3/4 de yohimbina, 1/4 de jengibre, 1/2 de damiana, 1/2 de canela mezclados con aceite de ámbar gris y un poco de agua. ¡Como mínimo debería ser una velada interesante!

Ritual de consagración para la joya mágica

Esfera = Geburah.

Idea básica = El combate entre la belleza y la fuerza.

Este ritual es para cuatro personas: la doncella guerrera en el norte, el caballero del sol en el sur, el guardián de la joya en el este y la sacerdotisa de la joya en el oeste. Por consiguiente, para la consagración necesitarán la ayuda de dos amigos. La doncella y el caballero deben tener ambos una espada o una daga de tipo athame que simbolice una espada. Los que representan el este y el oeste deben ir vestidos. La doncella puede llevar unos leotardos, una capa, un cinturón ancho para sujetar la espada, botas sin tacón, si dispone de ellas, y una cinta negra o verde alrededor de la frente. El caballero puede ir desnudo de cintura para arriba y llevar unos pantalones corrientes metidos dentro de las botas, si es que tiene unas, una capa, un cinturón y la espada. El altar se cubre con un mantel blanco y sobre él, en la parte orientada al oeste, se coloca un cáliz en el interior del cual se habrá depositado la joya cubierta de agua la noche anterior. En la parte norte del altar hay que poner un plato con sal, en la parte este un incensario encendido, y en la sur, una vela corta pero gruesa de color rojo o amarillo. Los cuatro ocupan sus puestos.

El guardián da tres vueltas alrededor del altar.

Guardián: Venimos al círculo sagrado que se encuentra fuera de cualquier peligro a consagrar la joya mágica de Shemataka. Con esta joya un hombre o una mujer pueden aspirar a ser el gran sacerdote o la gran sacerdotisa de la mismísima tierra, con el poder suficiente para sanar las heridas del planeta y traer la paz al corazón interno de la Gran Madre. Sacerdotisa de la joya, mostrad el Ojo de Shemataka.

La sacerdotisa saca la joya del agua y se la entrega al guardián.

Sacerdotisa: En vuestras manos, maestro de la magia, pongo el Ojo de Shemataka para que sea consagrado y bendecido.

El guardián coge la joya y la sostiene sobre el humo del incienso.

Guardián: En nombre de Shemataka, la Diosa del interior de la tierra a partir de cuyo fuego nacen todas las piedras preciosas, bendigo y purifico esta joya. Abro el corazón de esta piedra y lo deposito dentro de una estrella (*hace un gesto como si cogiera una estrella y colocara en su interior la piedra*) para que pueda iluminar el camino de su portador a través de la noche más oscura y en la hora más tenebrosa.

Le vuelve a dar la joya a la sacerdotisa y ésta la rocía con agua del cáliz.

Sacerdotisa: En nombre de Tetis, Diosa de las profundidades, bendigo y purifico esta piedra preciosa. En su interior pondré una gota del océano del espacio (*hace el gesto de coger una gota de agua*) para que haga soñar a quien la lleve con lugares y tiempos ajenos a los de los demás mortales.

Le da la piedra al caballero, quien la pasa por encima de la llama de la vela.

Caballero: En nombre del rey sol bendigo y santifico esta piedra preciosa. En su interior pongo una sola llama tomada del corazón del sol (*hace el gesto de colocar la llama en el interior*). Con esta llama la joya dará valor al corazón de quien la lleve con honor, pero ¡ay de quien la lleve con deslealtad!, pues será descubierto y sufrirá desgracias.

Se la da a la doncella guerrera pasándola por encima del altar. Ésta echa un poco de sal sobre la joya.

Doncella guerrera: Con sal honro esta joya extraída del corazón de la tierra y en su interior pongo una lágrima del Ojo de Shemataka. De esta forma, quien la lleve consigo caminará sobre la tierra con el poder y la autoridad de dicha deidad. Pero si el portador dañara a la tierra, esa misma tierra cubriría su cabeza hasta que el mundo no supiera nada más de su existencia.

Le devuelve la joya al guardián.

Guardián: Tomo este precioso objeto para guardarlo y para que sea entregado a quien pruebe ser digno de llevarlo. No puede ser arrebatado mediante la fuerza, sino darse con amor. No puede ser objeto de codicia, pero sí contemplarse con alegría. Si se roba causará pesar en la casa del ladrón. Si se utiliza para el mal, dicho mal se volverá contra quien lo haya utilizado con ese fin y la tierra dejará de oír su nombre.

Lo encierra en sus manos y la sacerdotisa pone a su vez las manos sobre las de él. Juntos dicen:

Que el ojo del sol vea esta consagración y actúe como testigo. Que el ojo de la luna vea esta consagración y actúe como testigo. Que los vientos ajenos a la tierra vean esta consagración y actúen como testigos. Que los antiguos árboles de la tierra vean esta consagración y actúen como testigos. Esta noche, esta hora, este trabajo, este rito ha terminado.

Se envuelve la joya con una tela de seda y se pone en una bolsa de gamuza, que se ata firmemente. La sacerdotisa coge el cáliz y escancia en él un poco de vino para mezclarlo con el agua y se lo da al guardián.

Sacerdotisa: Tomad y bebed, y ofreced vuestro poder a este rito.
El guardián bebe.

Guardián: De esta forma ofrezco mi poder a este rito.
Le devuelve el cáliz a la sacerdotisa, quien se lo entrega al caballero.

Sacerdotisa: Tomad y bebed, y ofreced vuestro poder a este rito.
El caballero bebe.

Caballero: De esta forma ofrezco mi poder a este rito.
Le devuelve el cáliz a la sacerdotisa, quien se lo entrega a la doncella.

Sacerdotisa: Tomad y bebed, y ofreced vuestro poder a este rito.
La doncella guerrera bebe.

Doncella guerrera: De esta forma ofrezco mi poder a este rito.
Le devuelve el cáliz a la sacerdotisa, quien también bebe de él.

Sacerdotisa: De esta forma ofrezco mi poder a este rito.
Guardián: ¿Quién intentará ir en busca de esta joya?

Doncella guerrera: Yo intentaré la búsqueda y desafío al caballero.
Caballero: Yo intentaré la búsqueda y acepto el desafío.

Guardián: Así pues, que empiece la búsqueda. Actuad siempre con honor y amor. El que gane, que se mantenga apacible con su victoria. El que pierda, que lo acepte con elegancia y seréis bendecidos. Id en paz.

El guardián coge la joya y la oculta en su túnica; luego, da tres vueltas alrededor del altar para desintegrar el poder y a continuación declara el templo cerrado y el rito terminado.

La joya permanece en manos del guardián hasta el último día, momento en que debe esconderla en algún lugar de la casa, escribir en un papel el lugar donde la ha escondido y poner dicha información en el interior de un sobre cerrado que ha de guardar en un cajón. Cuando se conoce el resultado de la batalla, el ganador puede abrir el sobre, buscar el premio y llevarlo con orgullo.

El camino a seguir

En una cueva hay un antiguo altar en el que aparecen esculpidos muchos símbolos desconocidos. Sobre el altar se encuentra un gran cuenco de cobre del que salen unas llamas, pero no se trata de llamas ordinarias, éstas desprenden multitud de colores: rojo, amarillo, azul, verde y violeta

oscuro. Las dos personas que hay frente al altar son muy conscientes de que son un hombre y una mujer llenos de fuerza y decisión, ambos entrenados como guerreros, pero con visiones muy distintas de la vida y sus misterios. Han llegado hasta aquí desde dos lugares muy diferentes de este mundo para buscar una joya mágica que, según se dice, tiene un gran poder. Cada uno intenta obtener dicha joya, pero para ello tendrán que pasar muchas pruebas antes de poder encontrarla y reclamarla para sí.

Delante de ellos, al otro lado del altar, se encuentra un hombre vestido con una túnica de color violeta oscuro y una mujer vestida de verde. Ambos aparentan haber alcanzado una edad madura y tienen un aura de poder a su alrededor. Son los guardianes de la joya, pues sólo una vez cada mil años está permitido que alguien gane la piedra. Cuando el propietario mortal de la piedra muere, ésta vuelve a este lugar para ser guardada hasta que alguien más la reclame.

Las llamas se van apagando y puede verse en el interior del cuenco una llave. Dicha llave abrirá la puerta de la primera prueba. El caballero y la doncella guerrera se miran, preguntándose a quién de los dos se le dará la llave, pero el sacerdote guardián les dice que deben compartirla, pues el único camino para llegar a la joya es a través de la cooperación. Esta noticia no les alegra demasiado, pero deben aceptar dicha condición. La mujer coge la llave y la pone en una bolsa de piel que lleva en la cintura. Ambos se arrodillan e inclinan la cabeza hacia adelante para que los guardianes les bendigan. Durante un segundo sienten el ligero roce de unas manos y luego oyen una risita. Cuando levantan la mirada, ven que están solos, no hay altar, ni fuego, nada excepto una cueva iluminada por una sola antorcha.

El hombre coge la antorcha y ambos miran a su alrededor. En el lugar en que se encuentran, desembocan muchos túneles de salida, pero ¿por cuál de ellos entraron? Los guardianes les guiaron pero se han ido. ¿Cuál es el túnel correcto? El caballero intenta buscar huellas pero no puede encontrar ninguna. Con un suspiro de exasperación, la mujer le arrebató la antorcha y se introduce por el túnel más cercano. El hombre forzosamente debe seguirla o de lo contrario quedará en la oscuridad. Los dos buscan durante largo tiempo, y cuando la antorcha ya se está apagando, el hombre ve en lo alto, encajado en la roca, un estrecho saliente y una puerta.

Empieza a trepar y la mujer le sigue hasta que, de repente, la roca es completamente lisa y ya no hay nada donde poder agarrarse. El saliente de la roca está todavía a unos tres metros por encima de ellos. El hombre indica con un gesto a la mujer que se acerque a él y le dice que le utilice como escalera. Él la sostendrá hasta que pueda alcanzar el saliente. Ella pone el pie sobre la rodilla doblada del hombre y se impulsa ligeramente hacia arriba. Con una rodilla sobre el hombro de él, apenas puede alcanzar el saliente, pero logra poner en él la antorcha, que ya sólo desprende una mortecina luz, para tener una guía. Debe emplear todas sus fuerzas para tirar de sí misma hacia arriba, pero al fin lo consigue y, tan pronto como lo logra, se precipita hacia la puerta. La llave encaja, y abre la puerta. El hombre espera más abajo; podría dejarle allí si lo deseara y seguir hasta la siguiente señal que conduce hasta la joya.

Por un momento el instinto de conservación es quien manda, pero luego regresa hasta el saliente y, tumbándose sobre el suelo, utiliza su fuerte cinturón como cuerda. El hombre lo atrapa y la lucha empieza. Él es mucho más pesado que ella y la mujer debe poner a prueba toda su fuerza para sostenerle mientras él se impulsa para llegar al saliente. Finalmente logra poner las manos sobre el borde y queda colgado en el vacío durante un instante. Con un último esfuerzo, consigue ponerse a salvo. Descansan unos minutos y en ese tiempo la antorcha se apaga.

La oscuridad es absoluta, y el hombre coge a la mujer de la mano. Juntos y a tientas encuentran el camino hacia la puerta. Avanzan muy lentamente por el interior del nuevo túnel. Sin embargo, el suelo se inclina hacia arriba y eso les da esperanzas de que les conducirá al exterior.

Mientras van andando empiezan a oír un sonido que se convierte en un gran estruendo, y a medida que se acercan lo reconocen como el sonido del agua al caer. El túnel se acaba súbitamente y descubren que se encuentran al borde de una catarata subterránea que va a parar a un río. Sin embargo, el río fluye hacia una salida de la cueva por la que se filtra la luz y el aire. La única salida es por allí.

La mujer quiere saltar inmediatamente, pero el hombre la frena diciéndole: «¡No! Antes debemos quitarnos las capas y con ellas envolver nuestras espadas, de lo contrario el peso nos arrastraría hasta el fondo. De esta forma, si no hay más remedio, podemos soltarlas».

Cuando están preparados se miran y el hombre le tiende la mano. La mujer la rehúsa y salta. El hombre la sigue.

El agua está helada y la corriente es muy fuerte, por lo que en pocos minutos se ven arrastrados hasta la salida de la cueva y al aire libre. El río fluye por un desfiladero bordeado de altos peñascos y durante un buen rato deben utilizar todas sus fuerzas para mantenerse a flote. Luego, al llegar al final del desfiladero, el río se ensancha y disminuye la corriente. Allí se esfuerzan por llegar hasta la orilla y, cuando lo han logrado, se echan en el suelo a descansar. Al cabo de poco tiempo la mujer se levanta y empieza a explorar los alrededores. Está oscureciendo, y aunque puede ver la marca de un sendero, piensa que sería más conveniente esperar hasta la mañana siguiente para continuar el camino con luz.

Mira a su alrededor para ver si hay algo comestible. Encuentra unas raíces y unas bayas y se las come. Un repentino resplandor de llamas atrae su atención. El hombre ha recogido un poco de leña y con un pedernal que llevaba en el zurrón ha hecho un fuego. La idea del calor la atrae, así que termina rápidamente las bayas y regresa a la orilla del río. Las dos capas están colgadas de unas ramas secándose cerca del fuego, y las ropas del hombre también cuelgan del mismo lugar. En la tenue luz del anochecer puede verle de pie en el río, mirando con atención hacia el agua. Sostiene en su mano un afilado palo. Profiriendo un grito, lanza una estocada en el agua y saca un pez plateado, que se agita desesperadamente, tirándolo luego a la orilla.

La mujer se acurruca junto al fuego para mantenerse caliente y al cabo de un momento ve que el hombre se acerca. Él, totalmente inconsciente de su desnudez, ensarta cuatro peces con un palo y los coloca sobre el fuego. Le dice a la mujer que seque sus ropas, pero ella se niega. Él se encoge de hombros y va a buscar más leña. Se ha dado cuenta de que la mujer tiene un poco de zumo de bayas alrededor de la boca y se siente enfadado porque ella se las ha comido todas sin compartirlas con él, que también está hambriento. No obstante, él tiene los peces y piensa comérselos todos.

El olor de la comida cociéndose provoca que a la mujer la boca se le haga agua, y se acerca más al fuego. El hombre saca uno de los peces del palo y lo muerde con deleite. Chupándose los dedos, coge el segundo. La mujer empieza a moverse, pues el ruido de sus tripas la hace sentirse incómoda. Las bayas no le han llenado mucho el estómago, pero no pediría un pescado ni aunque su vida dependiera de ello.

En una torre en lo alto de una montaña, los dos guardianes observan en un cuenco de cristal plateado y se sonríen mutuamente. Soplan con suavidad sobre el agua y la imagen se desvanece.

El hombre eructa sin ningún pudor y alarga la mano para coger el tercer pescado; la mujer aparta la mirada. Entonces nota el tacto de una mano sobre su brazo y al darse la vuelta ve que el hombre le está ofreciendo el pescado, puesto cuidadosamente sobre una gran hoja limpia. Su

primera idea es rechazarlo, pero su estómago protesta y, cogiendo la comida, empieza a devorarlo con voracidad. El le ofrece el cuarto pescado y ella lo acepta en silencio. Cuando ha terminado, el hombre se inclina hacia ella, le quita con suavidad los restos de zumo que tiene en la mejilla y sonríe.

Ahora las capas ya están lo suficientemente secas para poder dormir envueltos en ellas. Se abrigan y, aunque no lo desean, se quedan dormidos. Despiertan antes del amanecer y, temblando por el frío viento, echan a andar por el sendero que la mujer descubrió la noche anterior. El camino es difícil y rocoso y pasa por tierras llenas de maleza y páramos desolados. Al llegar el mediodía descansan un poco y, llenándose de coraje, prosiguen su camino. El terreno cambia y se convierte en húmedo y pantanoso y, de repente, el hombre empieza a hundirse en la tierra. La mujer mira a su alrededor buscando un árbol, una rama, algo con lo que poder alcanzarle, pero no hay nada. Él no intenta luchar, pero el miedo se refleja en su mirada. Le dice que siga y que le deje allí, pues no desea que presencie su miedo, pero ella no le hace caso. Recuerda el cálido fuego, el pescado y la amabilidad que el hombre le ha ofrecido. Se yergue y desenvaina su espada. Él la mira y hace un gesto de aprobación con la cabeza, creyendo que ha decidido matarle limpiamente en lugar de dejarle morir poco a poco en esa pestilente ciénaga.

La mujer se lleva una mano a la cabeza y se quita unas horquillas de color ámbar que sostienen en un apretado moño su largo cabello, que le llega hasta más abajo de la cintura. De una estocada corta la gruesa trenza tan a ras de la cabeza como puede, hunde la espada a fondo en el trozo de tierra firme en que se encuentra y ata su cinturón a la espada. Agarrándose al extremo del mismo, se acerca al hombre tanto como le es posible y le lanza un extremo de la trenza. Él lo coge y, con renovadas fuerzas, empieza a tirar de sí mismo para liberarse del encierro de la ciénaga.

Luchan centímetro a centímetro a fin de sacarle a tierra firme y seca, hasta que finalmente ambos yacen exhaustos sobre terreno seguro. Allí mismo se duermen, pues están demasiado cansados para seguir caminando. El hombre se despierta a causa de un sonido como de llanto y ve a la mujer sentada, con el rostro lleno de lágrimas y sosteniendo en sus manos la hermosa trenza. Nunca hasta ahora se había cortado el pelo, que era para ella su orgullo y su alegría. El hombre le coge la trenza con cuidado, la enrosca y se la guarda en el zurrón. Entonces toma los dedos llenos de barro de la mujer y, llevándoselos hasta la boca, los besa. Le debe la vida y ella ha sacrificado su orgullo por él.

Siguen caminando juntos uno al lado del otro. En los días sucesivos pasan por muchas pruebas y se enfrentan a muchos peligros. A veces es la intuición de la mujer la que les ayuda a encontrar el camino, otras es la habilidad del hombre lo que necesitan. Crece entre ellos una amistad y empiezan a entenderse cada vez mejor. Hacen turnos para cazar y para recoger leña. La mujer le enseña al hombre a lavar la ropa y a entrelazar las hojas a fin de hacer un lecho para dormir; él le enseña a leer las señales que indican las variaciones de tiempo. Practican juntos con la espada y aprenden mucho el uno del otro. Un día el hombre le hace a la mujer un par de sandalias con la piel de un ciervo y unas polainas para protegerse de las piedras y zarzas. Ella ha averiguado que a él le gusta el dulce y un día encuentra una colmena y, por querer coger la miel, sale llena de picaduras. Más tarde se la comen juntos y él le besa la hinchada cara, que ha cubierto de barro para refrescarla. Un día él le trae unas florecillas, otro día unas bayas secas que torpemente ha ensartado en forma de collar. Ella le talla un amuleto con un asta que encuentra y le administra corteza de hierbas medicinales amargas cuando él come unas raíces que le hacen daño. A veces, durante la noche, cuando cree que ella duerme, él saca la trenza de su zurrón y, poniéndosela junto a la mejilla, la acaricia.

A medida que van pasando pruebas, se van acercando cada vez más al lugar en que está escondida la joya y, una noche, se sientan muy juntos cerca del fuego y hablan acerca de su búsqueda. Se dice que la joya, además de dar poder a la tribu que la posea, concederá un deseo a su portador. Hablan de ello hasta que el fuego se apaga y entonces parece que lo más natural es abrazarse para conservar un poco el calor. En algún momento de la noche, el hombre se despierta y ve que su cabeza está recostada sobre el blando pecho desnudo de la mujer. Ella yace desnuda a su lado y se sonríe al darse cuenta del pudor de él cuando intenta disimular su excitación sexual. Ella posee su poder como mujer e intenta reclamar al hombre que ha llegado a amar como amigo y compañero, como a un igual y como pareja. Bajo la bendición de la luna llena la doncella guerrera ofrece en términos de igualdad el regalo de su ser. El caballero acepta y a su vez se ofrece a sí mismo.

Al despertar se encuentran en un castillo situado en lo alto de una montaña. Tienen preparadas ropas limpias y comida. Bajan hasta el gran salón, donde les esperan los guardianes. Juntos se dirigen a la capilla y allí, sobre el altar, está la joya mágica, un ojo dorado engarzado en un anillo de rubíes. La pupila del ojo es una esmeralda perfecta. Los guardianes les preguntan quién de los dos se quedará con la joya, pues ambos tienen derecho a reclamarla. Los dos compañeros se vuelven hacia ellos. No quieren la joya, pues al haber unido sus fuerzas y haber encontrado en el otro el amor, ya poseen suficiente poder. La dejarán allí para que otros la ganen, y ellos irán en busca de su propio camino más allá de la montaña. Su joya mágica es lo que cada uno de ellos representa para el otro.

Los guardianes no se sorprenden en absoluto y les piden que se acerquen al altar. Allí les bendicen y les consagran para el resto de sus vidas. Al caballero, que ha aprendido a no despreciar la fuerza de voluntad y el valor de la mujer, le entregan la espada de la clemencia, y a la mujer, que ha aprendido a confiar en el hombre y a reconocer su fuerza como complemento de la suya propia, le entregan la espada de la justicia. Entonces les pasan sus propios símbolos de autoridad y les comunican que ha llegado su turno como guardianes de la joya mágica. Su amor ha liberado a los guardianes y ahora éstos pueden seguir su propio destino.

Solos en la capilla, los amantes, que una vez fueron contrincantes, se convierten en guardianes. La joya desprende un gran brillo. Su poder llega a tocarles, les envuelve y, cuando se desvanece, el pelo de la sacerdotisa ondea de nuevo hasta más abajo de su cintura. El guardián acaricia la brillante cabellera y atrae a la sacerdotisa hacia él. Lejos, en el camino de la montaña, dos personas detienen sus caballos y levantan la mirada hacia el castillo, luego se miran el uno al otro y sonríen. Siguen cabalgando hacia su propio destino y dejan atrás el presente.

El Grial de la Gracia

El programa

El siguiente ritual se ubica en el Árbol de la Vida sobre Chesed, la esfera del cuadrado y del número cuatro, la esfera de la organización, del logro espiritual, de la responsabilidad y la madurez. Es el lugar de los que han adquirido el equilibrio interno, aquellos maestros que por propia voluntad renuncian a su derecho a llegar a un nivel superior y más refinado para enseñar a la humanidad mediante el contacto a nivel astral y mental.

Aquí los hombres y las mujeres entran en una zona mucho más profunda de su relación. Ya no se contentan sólo con el vínculo físico y emocional, sino que sienten una profunda necesidad de buscar la parte masculina y femenina de su ser y unir dichas partes con una relación de cuatro vertientes, que les aportará una fuerza espiritual en su unión física y sexual. Llegado este momento, quienes vayan a celebrar estos rituales deben hacer una pausa y preguntarse a sí mismos si su relación como matrimonio o pareja es lo suficientemente profunda y sincera para seguir adelante. Si no están seguros al cien por cien, es mejor que no continúen. No hay que sentir ningún tipo de vergüenza ni de sensación de fracaso al reconocer que una relación puede estar a punto de romperse. Tampoco estoy diciendo que si no están completamente seguros de que su relación vaya a durar «toda la eternidad», no puedan celebrar estos rituales. Lo que digo es que los rituales que siguen les van a unir para bien o para mal en esta vida, y si se contraen deudas kármicas, retrocederán juntos muy rápidamente para pagarlas. Es posible que más adelante se divorcien o que su relación se rompa, pero nunca se librarán por completo el uno del otro. El vínculo entre ustedes existirá siempre. Por lo tanto, yo, como guía y guardiana temporal que soy en este libro, les pido que estén seguros.

Hay demasiada gente que considera el sexo como algo fortuito a lo que uno se entrega y luego olvida. Nada más lejos de la realidad. Cualquier contacto que establecemos con la gente, desde el simple hecho de disculparnos cuando pisamos a un desconocido en el supermercado hasta el compromiso que contraemos en la cama matrimonial, da como resultado lo que recibe el nombre de vínculo de «hilo de arco». Un hilo de arco es un filamento astral que une a dos personas. También puede unir a personas con cosas, animales, lugares, dinero, etc. El contacto rápido se diluye pronto y desaparece, pero el contacto más profundo y repetitivo puede tardar -y de hecho tarda toda una vida- en desaparecer, si es que se logra alguna vez.

El contacto más profundo entre dos personas es el contacto sexual. Después de todo están compartiendo sus cuerpos y los fluidos corporales que circulan en su interior. El más efímero de los contactos sexuales dará como resultado un hilo de arco muy fuerte, y si por cualquier motivo, la otra persona es consciente de la existencia de dicho hilo y sabe cómo puede usarse, usted se convierte en un pez atrapado en un anzuelo y van a tirar de usted. Es posible que si tiene fuerza de voluntad logre romper el hilo de arco, pero, si no la tiene, se verá arrastrado hacia dicha persona una y otra vez aún sin desearlo.

Un hombre que tenga relaciones constantes con prostitutas o una mujer que «duerma con cualquiera» adquirirán con rapidez en el plano astral el aspecto de una mosca estrechamente unida a la tela de una araña. El aura se hace desagradablemente pegajosa y la familia y los amigos empiezan a sentirse incómodos con su presencia.

Puede llevar mucho tiempo desprenderse de estas cosas, siempre y cuando se sepa cómo hacerlo y se esté dispuesto a dedicar tiempo y esfuerzo para lograrlo.

Estos rituales no se han creado para provocar que los apetitos hastiados busquen favores sexuales nuevos, sino para mostrar que el sexo no es algo degradante ni sucio cuando se usa correctamente y que no es incompatible con la creencia y la práctica religiosas. Pero si tienen la intención de continuar, por favor, entiendan que los rituales superiores van a crear un vínculo entre ustedes y que van a ser más conscientes de las responsabilidades mutuas. El primer y segundo ritual les mostraban la forma de utilizar el sexo en un ritual, el tercero y cuarto les presentaron la idea de que el sexo tiene una forma superior, que su poder puede unir personas a través del tiempo y del espacio y que tiene un aspecto divino. El quinto ritual les dejó entrever por primera vez el sexo en su sentido espiritual, una posesión tan profunda que puede trascender a la muerte. El sexto les mostró que la risa, la fantasía y la diversión también tienen cabida y que el miedo al sexo puede ser una ilusión. Ahora van a intentar el séptimo ritual de la serie, y el número siete siempre ha sido un número mágico. Este ritual no es una excepción. Están en el umbral: tengan cuidado al cruzarlo.

El Grial de la Gracia es en cierto sentido una coronación de los arcanos mayores La Emperatriz y El Emperador, y es al mismo tiempo el *hieros gamos*, el matrimonio sagrado. Este ritual tiene dos partes muy diferenciadas. Para la primera necesitarán a dos personas, que deberán trabajar con ustedes y marcharse en silencio cuando hayan realizado su tarea para dejar que el rey y la reina recién coronados celebren solos la segunda parte. Estas dos personas deben ser gente capacitada para trabajar en un emplazamiento sagrado y lo suficientemente entrenada para no hacer comentarios estúpidos cuando hayan terminado su trabajo y ustedes estén a punto de empezar el suyo.

Habrán de preparar dos habitaciones. No es necesario que ninguna de las dos sea un «templo» propiamente dicho, aunque debe haber en ambas el espacio suficiente para poder moverse. En la primera habitación coloquen una pequeña mesa cuadrada que servirá de altar, y cuatro sillas orientadas hacia los puntos cardinales, dejando el espacio suficiente para poder andar alrededor del altar. Éste debe cubrirse con un mantel blanco, encima del cual se colocará otro pequeño mantel dorado. Sobre este último coloquen, al este, un pequeño frasco de aceite para untar y una cinta dorada de la longitud suficiente para atar dos manos, un cáliz de vino al oeste, una pequeña bandeja con dos trozo de pan espolvoreado con sal al norte, y un incensario, incienso y una vela al sur. En el centro coloquen un candil de altar encendido. En el lado orientado al oeste tengan preparadas dos coronas que encajen en las cabezas del rey y de la reina. Pueden fabricarlas con cartulina forrada con una lámina de papel dorado, con adornos si lo desean, pero procuren confeccionarlas lo mejor que sepan.

En el dormitorio coloquen una botella de vino y un poco de comida cerca de la cama y esparzan unos pétalos de flor sobre la sábana bajera. Llenen la habitación con flores y hierbas aromáticas y perfumen el aire con un incienso seleccionado minuciosamente. Cada miembro de la pareja debe comprar dos joyas para el otro: medallas o anillos, que se llevarán durante el trabajo mágico, o cualquier pieza que pueda gustarle a la pareja y servir de recordatorio del ritual. No hace falta decir que deben guardarse en secreto para que sean una sorpresa cuando llegue el momento adecuado. Ambos miembros deben llevar túnicas blancas y nada más debajo. El sacerdote y la sacerdotisa también deben llevar túnicas, pero no es necesario que sean de un color específico.



Figura 18: La Doncella del Grial (Miranda Gray, tomado del Tarot del Rey Arturo)

Con este ritual volvemos al programa usual: nada de contacto sexual entre la pareja, y ejercicios matutinos y nocturnos. Lo que explico a continuación tienen que realizarlo los dos: cada día compren una pieza de fruta, una verdura de color vivo o un retoño de planta para la mañana siguiente. Al despertar, estiren todos los músculos del cuerpo tanto como puedan y luego relájense, quiten la almohada de la cama y giren lentamente la cabeza de derecha a izquierda. Dense la vuelta y pónganse a gatas. A continuación, arqueen la espalda doblándose hacia el vientre y bajando la cabeza de forma que puedan ver la parte inferior de su cuerpo, vuelvan a la posición horizontal y arqueen la espalda al revés. Repitan el ejercicio tres o cuatro veces. Ahora ya deberían estar bastante despiertos. Siéntense en la posición del loto, directamente sobre el suelo o sobre una manta doblada o, si les resulta más cómodo, en una silla de respaldo recto, adoptando la posición de la forma divina. Coloquen la fruta o verdura delante de ustedes.

Ahora fíjense en cuál es su reacción ante el mundo que les rodea, en cinco formas diferentes: por la vista, el olfato, el gusto, el oído y el tacto. El punto de meditación que tienen delante abarca todas esas cosas y, sin embargo, ¿qué saben acerca de él?

Cierren los ojos y comprueben si pueden recordar claramente con la imaginación el tamaño y forma del objeto. Si creen que es fácil, recuerden que algunas personas no consiguen imaginar en absoluto. ¿Pueden recordar, sin mirar de dónde proceden las sombras, qué hay en la superficie del objeto? ¿Presenta alguna imperfección? ¿Alguna mancha? ¿Qué tamaño tiene en relación, por ejemplo, con su propio puño? Ahora miren y comprueben hasta qué punto su imaginación les ha traicionado. Puntúense sobre 10.

Después prueben su olfato. Cierren de nuevo los ojos e intenten recordar el olor de ese objeto. Seguramente pueden recordar con facilidad el olor de una manzana o de una naranja, pero ¿qué hay del de una col o una zanahoria fresca? ¿Qué diferencia existe entre el olor de un brote de mejorana y uno de tomillo? Intenten percibir el olor del objeto, abran los ojos, cójanlo y huélanlo. Traten de fijar ese olor en su memoria.

A continuación le llega el turno al tacto. Cierren de nuevo los ojos e intenten sentir la textura del objeto sin tocarlo. El tacto ligeramente resbaladizo de una hoja de col es muy distinto de la rugosidad de un kiwi. De nuevo traten de sentirlo con la imaginación e imagínense que lo tocan. Abran los ojos y tómenlo en sus manos fijando la textura del objeto en su memoria. Puntúense de nuevo sobre 10.

Ahora vamos a comprobar el oído. ¿Pensaban que una zanahoria o una manzana no producían ningún sonido? Pasen un dedo por la superficie de una zanahoria y oirán un chirrido bastante diferente del que produciría un nabo o una manzana. Con los ojos abiertos, pásense el objeto de una mano a otra y notarán que los distintos tamaños y formas producen sonidos diferentes cuando cambian de mano.

El último de los sentidos es, naturalmente, el gusto. Imagínense que muerden y mastican el objeto. Intenten recordar cada detalle del sabor. ¿Es ácido, dulce, seco, amargo, picante o insípido? ¿Tiene sabores distintos según se muerda o se mastique? ¿Posee un regustillo final? Cuando hayan pensado en todo ello, muerdan de verdad el objeto y capten el sabor que deja en la boca. Son ustedes poseedores de cinco milagros en forma de cinco sentidos y, sin embargo, la mayoría de las veces no piensan en ello.

El ejercicio de la noche lo realizarán ambos juntos como pareja, y su objetivo es ayudarles a conocer al otro de una forma similar a la de la sesión matutina. Pongan en el suelo una manta mullida y asegúrense de que la habitación está confortablemente cálida. También necesitarán unas almohadas o cojines. El ejercicio dura aproximadamente unos veinte minutos en total.

Decidan cuál de los dos será el primero en observar. Dicha persona debe llevar una túnica o una prenda de vestir ancha y cómoda. La otra está desnuda y se tumba sobre la manta, con una almohada o un cojín bajo la cabeza y otro bajo las rodillas, levantándolas ligeramente de modo que queden separadas. El observador se sienta junto a las rodillas y en ángulo recto. El que está acostado debe relajarse y cerrar los ojos. Entonces, el observador empieza a mirar a su pareja, empezando por los pies y subiendo gradualmente por todo el cuerpo. Fíjense en cada pequeño detalle, desde la peca más diminuta hasta las arrugas del cuello y de la cara. *En ningún momento deben tocar parte alguna del cuerpo.* Pueden inclinarse para ver más de cerca, siempre y cuando no toquen. Continúen observando en silencio durante 10 minutos. Su tarea consiste en ver a su pareja como no lo habían hecho nunca antes. Ahora cambien de lugar y repitan el ejercicio. Naturalmente, es de esperar que ambos se comportarán con dignidad durante el ejercicio. Están obsequiando a su pareja con la visión de su propio cuerpo y no deben producirse distracciones; simplemente miren, admiren y amen con la mirada. Pueden llamarlo «adoración en silencio».

Repitan lo mismo la segunda noche, pero esta vez el observador debe tumbarse junto a su pareja e intentar captar los olores de su cuerpo. Un consejo: naturalmente, se habrán bañado antes de esta sesión, pero *no se apliquen ningún tipo de perfume, ni utilicen jabón perfumado, talco o desodorante*. El verdadero olor corporal es un afrodisíaco potente y debe permitírsele salir a flote. Cambien de lugar una vez hayan transcurrido 10 minutos.

La tercera noche pídanle a su pareja que lea un libro en voz alta y escuchen su voz. No escuchen las palabras, estén sólo atentos a la modulación de la voz. Perciban si tiene algún tipo de acento o si utiliza con frecuencia una misma expresión. Pregúntense cuál es la característica más personal y reconocible de esa voz. Después de 10 minutos cambien de sitio.

En la cuarta noche nos ocupamos del sabor. No estoy recomendando la práctica del canibalismo..., pero si lamen la mano, cara o cuerpo de su pareja encontrarán que su piel tiene un sabor característico y que varía según la zona del cuerpo. No obstante, esto no incluye el sexo oral: recuerde que están practicando el celibato durante toda la semana.

La quinta noche se dedica al tacto, que naturalmente se deja para el final debido a su evidente potencial erótico. El miembro de la pareja que recibe no debe moverse, y debe permitir que el observador toque como desee. No presionen con fuerza ni intenten excitar a su pareja, toquen ligeramente pero con firmeza cómo y dónde les apetezca. Aprendan la textura y las superficies de su pareja. Intenten tocar con los ojos cerrados y con los ojos abiertos. Cambien de sitio después de 10 minutos.

La intención de este ritual es que cada uno conozca al otro como un ser divino en potencia. En muchos sentidos es similar al tercero (Hod), pero se produce en un arco superior. Es posible que estén casados o que vivan como una pareja enamorada, pero este ritual constituirá un matrimonio a tres niveles: a nivel físico dentro de un círculo sagrado, a nivel del alma y del espíritu, y a un nivel mental y espiritual superior como seres divinos que son en potencia. Recuerden que al final del último ritual se convertirán en los guardianes de la joya mágica. Esa joya tiene otro nombre: se llama Amor.

El Grial de la Gracia

Esfera = Chesed.

Idea básica = Conocimiento de la propia naturaleza divina.

Cuando el templo esté preparado y listo, reúnanse todos en el altar. El sumo sacerdote, que debe situarse en el lado orientado al este, y la suma sacerdotisa, al oeste, representan el alma y el espíritu de los que van a contraer las nupcias sagradas. El hombre y la mujer se sitúan en el sur y el norte respectivamente. La luz y el incienso están encendidos. Todos se colocan de cara al este y hacen una reverencia.

Sumo sacerdote: En este lugar todo es paz, todo es luz, todo es amor. Damos la bienvenida a los grandes arcángeles y al Malachim elemental, y les invitamos a compartir con nosotros este momento sagrado en el tiempo.

Da tres vueltas alrededor del templo y empieza a abrir los puntos cardinales utilizando las estrellas de cinco puntas y la Cruz Cabalística. Entonces se vuelve hacia el altar y por dos veces da cinco golpes.

Sumo sacerdote: Declaro abierto este templo, y la intención del rito es el matrimonio sagrado y bendecido por el grial de la gracia. Ahora, el hombre y la mujer deben acercarse al punto este para ser santificados y divinizados como era costumbre en los días antiguos cuando los reyes sacerdotes se casaban.

La pareja se dirige hacia la dirección este y se colocan de espaldas a dicho punto cardinal y de frente al sumo sacerdote. Se arrodillan ante él.

Sumo sacerdote: Pensad en la intención de este ritual, porque es un matrimonio que va más allá de la ley terrenal. Abriros a los rayos del amor, la sabiduría y el poder para que podáis elevaros por encima del nivel de la tierra.

Pausa.

Extended la mano derecha.

Cuando han extendido las manos el sumo sacerdote se las unta con aceite.

Extended la mano izquierda.

Obedecen y les unta también las manos.

Levantad la cabeza de forma que pueda ponerse la marca del serafín sobre vuestras cejas.

El sumo sacerdote dibuja el símbolo de la serpiente alada en sus frentes. Se ponen de pie.

También seréis marcados en los pies para que el camino que tenéis ante vosotros sea siempre seguro.

Les marca las plantas de los pies con aceite.

Mujer, estáis hecha a imagen de la Diosa, bella y gloriosa, fuerte y llena de sabiduría. En vuestra fuerza, no olvidéis a aquellos que os necesitan y que os llaman «sacerdotisa» y «madre». Considerad al hombre como vuestro complemento, compañero y amante, pues uniéndoos en amor, sois uno solo como al principio. Ved en él vuestra propia naturaleza interior masculina y regocijaos. Hombre, estáis hecho a imagen del Dios. Defended las leyes antiguas y proteged a quienes no tienen fuerza propia. Vos sois justo y leal, sois el defensor y el juez. Utilizad la espada con clemencia y el cayado con justicia. Vuestra vida se completará con esta mujer, al igual que la suya se completará con vos. Ved en ella vuestra propia naturaleza interior femenina y regocijaos. Dejemos que se pronuncien las sagradas palabras del este.

El hombre y la mujer se ponen uno frente al otro y se toman las manos. Se besan.

Mujer: Vos sois mi propia naturaleza interna y con vos me completo. En el este os prometo apoyaros y amaros, pues aquí soy fuerte y perspicaz. Igual que el sol del alba, me levanto en gloria para encontrarme con vos, cuerpo a cuerpo, corazón con corazón, boca con boca y alma con alma.

Hombre: Vos sois mi propia naturaleza interna y con vos me completo. En el este os prometo daros mi fuerza y protegeros, pues aquí soy fuerte y sabio. Igual que el sol del alba, me levanto en gloria para encontrarme con vos, cuerpo a cuerpo, corazón con corazón, boca con boca y alma con alma.

El sumo sacerdote se vuelve hacia el oeste y hace una reverencia.

Sumo sacerdote: Sacerdotisa del grial, en vuestras manos dejo a este hombre y a esta mujer, consagrados por el este y preparados para vos. Con vuestro poder invocad al grial de la gracia.

La suma sacerdotisa levanta el cáliz y saluda hacia el este, luego se vuelve hacia el oeste sosteniendo el cáliz en alto.

Suma sacerdotisa: Invoco a Nut, Diosa del vacío estrellado, Nut, la de matriz fecunda y manos bondadosas. Mirad este cáliz, pues para la humanidad es el símbolo de vuestro ser y de vuestro poder. En vos todas las mujeres conservan la gracia espiritual y todos los hombres se convierten en dioses. Vuestro cáliz es el espacio sagrado al que el hombre llega para encontrar a su naturaleza femenina, y de donde puede sacar sabiduría y gracia. Aquí se concibe y se forma, alimentado y protegido contra el mal, de aquí es enviado al mundo y aquí puede volver para rendiros homenaje y ofrecer su fuerza vital a fin de que vos la uséis, si una mujer permite que entre en su espacio sagrado. Nut, hija, hermana, esposa, madre y Diosa, llenad este cáliz con vuestro ser para que aquellos que beban de él puedan colmarse del conocimiento interno y superior del Árbol de la Vida.

Se da la vuelta y llama al hombre y a la mujer para que se dirijan hacia el oeste.

Venid a mí para que pueda bendeciros y consagraros.

El sumo sacerdote les acompaña hasta el oeste, donde permanecen dando la espalda a esa dirección y mirando el altar. La suma sacerdotisa se da la vuelta, quedando de cara a ellos, mientras que el sumo sacerdote permanece detrás del hombre y la mujer.

Suma sacerdotisa: Éste es el grial de la gracia, lleno del poder y la pasión de Nut, la madre eterna. A él prometeréis reflejar cada uno su naturaleza interna con sinceridad, gracia y amabilidad. Al tomar este vino también tomaréis la gran dualidad de los principios masculino y femenino, pues igual que el cáliz es la madre de la forma, el padre es el vino, que necesita formarse para manifestarse. Bebed y sed bendecidos, pues en vosotros se ha cumplido un ciclo completo.

La suma sacerdotisa ofrece el cáliz a la mujer y ésta, después de beber un gran sorbo y sosteniendo todavía el cáliz, en la mano, dice:

Mujer: Soy mujer, bendecida y llena de gracia. En mi cuerpo poseo el templo arquetípico de la vida. Con amor y con conocimiento de vuestra igualdad os hago sacerdote de ese templo, en el que la adoración de la gran dualidad puede tener lugar.

Devuelve el cáliz a la suma sacerdotisa, quien después de sostenerlo en alto un segundo se lo ofrece al hombre. Él bebe, dejando tan sólo la mitad de lo que sería un vaso normal de vino. Luego, sosteniéndolo en alto, dice:

Hombre: Soy hombre, bendecido y lleno de gracia. Mi falo es la llave de vuestro templo de la vida. Con amor y con conocimiento de vuestra igualdad acepto el sacerdocio y la protección de ese templo. En este altar me ofreceré a mí mismo y la fuerza vital que hay en mí.

Devuelve el cáliz a la suma sacerdotisa. Se levantan y el sumo sacerdote les acompaña de nuevo hasta sus primeros puestos, dejando a la mujer en el norte y conduciendo al hombre hasta el sur. Luego regresa al este.

Mujer: Soy la tierra, dulce y fértil. Os ofrezco pan y sal como prenda de nuestra unión.

Sostiene la bandeja con pan y sal sobre el altar. El hombre toma un trozo y come. La mujer come a su vez un trozo y vuelve a dejar la bandeja sobre el altar.

Hombre: Soy el sol del mediodía. Os ofrezco este dulce incienso como prenda de nuestra unión. Ofrece el incensario, colocándolo sobre el altar; y con la mano dirige el humo hacia ella; luego lo vuelve a dejar sobre el altar.

El sumo sacerdote les hace señas para que se acerquen y se coloquen como antes, de espaldas al este. Entonces ata la cinta alrededor de sus manos izquierdas sin apretarlas. La suma sacerdotisa trae el cáliz y se lo da a la mujer; quien lo toma con la mano que tiene libre. Trae también las dos coronas y, junto con el sumo sacerdote, las colocan sobre las cabezas del hombre y la mujer; nombrándoles con ello Emperador y Emperatriz.

Suma sacerdotisa: Que la tierra y el cielo se alegren, porque los dos se convertirán en uno, la llave abrirá la puerta del antiguo templo y éste conocerá una vez más el fuego del culto que se rinde en su altar.

La Emperatriz levanta el cáliz y se lo entrega al Emperador. Él sostiene la vela por encima del cáliz.

Suma sacerdotisa: Que todos los santos sean testigos de esta unión sagrada. Que lo que se rompió en dos partes vuelva a ser una sola. El templo oirá la voz de su sacerdotisa llena de alegría. Bendita sea esta noche y los que la comparten.

El Emperador levanta más la vela y la hace bajar lentamente hacia el interior del cáliz hasta que queda empapada de vino.

Emperador: Yo, hombre, os tomo, mujer, como mi amante y mi igual.

Emperatriz: Yo, mujer, os tomo, hombre, como mi amante y mi igual.

Sumo sacerdote: La vela es para el varón...

Suma sacerdotisa: ... lo que el cáliz es para la hembra...

Todos: Y uno dentro del otro traerán bendición y vida. Selah.

Regresan todos a sus puestos. Desatan la cinta. El sumo sacerdote realiza el ritual de poner fin a la ceremonia y vuelve a dar tres vueltas alrededor de la habitación para levantar el cerco de poder. A continuación se queda de pie frente al altar y da la señal, que consiste en cinco golpes dos veces consecutivas.

Suma sacerdotisa: El rito ha terminado. Vayamos en paz.

El sumo sacerdote y la suma sacerdotisa se marchan, dejando juntos durante unos minutos al Emperador y la Emperatriz. Los otros salen de la casa y el rito continúa.

Emperador: La gracia del cáliz está sobre nosotros. ¿Me garantizas la entrada al templo?

Emperatriz: Confiaremos en la gracia del cáliz. Te garantizo la entrada al templo.

Abandonan el templo y se dirigen a la habitación que se ha preparado. Allí pueden comer y beber algo, pero no demasiado. Se despojan de las coronas y de las túnicas y a continuación se tumban uno junto al otro para repetir los ejercicios de la noche. Sin embargo, ahora están ya acostumbrados a despertar su excitación sexual y los cinco sentidos se aúnan y se elevan a niveles superiores. Durante el juego amoroso se utiliza la «letanía» para el sentido del oído, los aceites para el sentido del olfato, el vino para el sentido del gusto, las caricias para el sentido del tacto y la visión recíproca como Emperador y Emperatriz del Tarot para el sentido de la vista.

Emperador: En vos me completaré y seré uno. Vos sois una dulce fuente de agua en el desierto, sois la hierba que concede el poder de la tierra, sois el alba de luz sobre las montañas de la luna y el canto del ave fénix mientras se levanta de entre las llamas. Con vos todo es posible. Abrid las puertas del templo para que pueda rendir culto y ofrecer mi sacrificio de amor.

Emperatriz: Sin vos estoy sola y perdida. Vos sois las uvas de la parra que calman mi sed, sois el árbol que me protege del sol del mediodía, el guardián de la puerta de mi lugar sagrado. Tomad la llave de la vida y acercaos al templo, allí me uniré a vos y rendiré culto con vos.

Cuando el templo, que es el cuerpo de la mujer, está preparado, la llave, que es el falo, entra en la cerradura, la vagina, y el Emperador sigue adentrándose hasta el lugar más sagrado del templo. Acérquense al momento de la unión teniendo siempre presente en el pensamiento la santidad del acto, la consagración del matrimonio sagrado realizada anteriormente, así como el hecho de que sus naturalezas internas masculina y femenina compartirán este momento. Dejen que sus emociones les eleven desde el plano físico al plano astral y perciban las figuras angelicales que les rodean. Cuando se ha establecido el nivel astral, suban hasta el nivel mental, donde las formas brillantes de las Cuatro Criaturas Vivas Sagradas se hacen visibles en los puntos cardinales. Cuando pasen de un plano a otro hagan una pausa en cada nivel y luego continúen. Ahora esperen que llegue la fuerza del clímax sexual y en ese preciso momento dejen que su poder les eleve por última vez hasta el nivel espiritual. Permitan que sus mentes, corazones y cuerpos entren en la luz dejándose llevar por su poder sexual; en ese momento no sólo se unirán los cuerpos sino también las naturalezas internas. Se ha realizado el matrimonio del alma y del espíritu así como su propio matrimonio. Fijen su atención en la figura estelar de Nut mientras su cuerpo se curva sobre el horizonte. La transmutación de varón y hembra en Dios y Diosa se hace completamente manifiesta durante un breve momento. A continuación, desciendan suavemente por los distintos niveles y descansen abrazados, seguros y sin miedo.

El camino a seguir

Es de noche. Estamos cerca de la cima de una montaña. A nuestra espalda se alza un templo de piedra blanca coronado por una cúpula. Por las puertas abiertas brota el perfume del incienso, y podemos ver el brillo de las velas que alumbran el interior. Oímos unas voces que se elevan y se desvanecen cantando un antiguo himno de alabanza. El templo se está preparando para una ceremonia especial.

Más abajo de donde nos encontramos, el cántico es acompañado por una multitud de voces que proceden de dos filas de figuras en movimiento. Las figuras de una fila van vestidas con túnicas de color blanco y las de la otra de color azul. Vienen de lados opuestos del valle, en el que se yerguen dos grandes edificios de forma y tamaño similares. La fila de la derecha lleva un estandarte en el que hay representado un grrial plateado sobre fondo azul, la de la izquierda, uno que muestra una antorcha encendida sobre fondo blanco.

Las dos filas se acercan al tortuoso camino que sube por la montaña hasta el templo y se unen en una doble fila de figuras vestidas de color azul y blanco. Sus voces se mezclan armoniosamente: los barítonos y los bajos de los hombres aligerados por la gama de los tenores, mientras que tiples y sopranos añaden espiritualidad a la tonalidad menor de la música.

Cada persona lleva una antorcha para iluminar el camino, y a medida que se acercan vemos que las figuras vestidas de blanco son hombres y las de azul mujeres. Por detrás de nosotros oímos una voz que nos da la bienvenida, y cuando nos damos la vuelta vemos a un hombre vestido con una túnica dorada cuya cabeza afeitada reluce bajo la luz que sale por la puerta abierta del templo. A su lado hay una mujer que lleva una túnica azul con diminutas estrellas plateadas bordadas y el largo pelo negro trenzado alrededor de la cabeza. Igual que nosotros, tienen la mirada puesta en la hilera de gente que se acerca. Nos explican que, esta noche, el Emperador y la Emperatriz serán coronados y unidos en matrimonio. Entre la gente que habita en los dos templos escondidos en el valle, ellos han sido los elegidos para llevar a cabo dicha tarea. Ha sido así desde tiempos inmemoriales, desde que el templo de la Atlántida desapareció bajo las frías olas.

El primero de los cantores llega a la cima y se dirige hacia la puerta del templo por el sendero de piedra que, en el transcurso de los siglos, se ha ido puliendo debido al paso de innumerables pies. Los rostros de los cantores muestran alegría y serenidad y sus miradas están llenas de esperanza.

En la puerta, los ayudantes han dispuesto dos grandes jarras de piedra con agua, y cuando cada pareja llega al templo, les cogen las antorchas y las sumergen en el agua. Esperamos hasta que todos han entrado y a continuación entramos nosotros, acompañados por el sumo sacerdote y la suma sacerdotisa.

En el interior la luz nos deslumbra: el templo está iluminado con miles de velas y el aire está cargado de incienso. Constituyen el altar dos formas cúbicas, una sobre la otra. El cubo inferior es de mármol blanco, y el superior de mármol negro. En cada lado del bloque hay labradas en color dorado unas letras que pertenecen a una extraña escritura. Nos conducen a través de la gente, que a medida que avanzamos nos va saludando con la cabeza, formando un movimiento parecido a una ola en un mar tranquilo, hasta quedarnos situados al frente de la multitud.

A cada lado hay un tabique dorado de detrás del cual sale una procesión. Se produce un repentino silencio y podemos ver en el centro de cada procesión una figura vestida con una simple túnica blanca de lino casi transparente. Estas dos figuras son un hombre y una mujer, ella con el cabello suelto flotando en el aire, él bien afeitado y con el oscuro pelo recogido con una cinta plateada. Cuando llegan al altar se acercan al sumo sacerdote y a la suma sacerdotisa y la ceremonia empieza.

Los elegidos, uno después del otro, son despojados de sus ropas y lavados con agua sagrada en la que se ha disuelto sal. A continuación se les unta y santifica con aceites, como se hacía a los reyes-sacerdotes de la Atlántida cuando se casaban con las sacerdotisas del templo de Naradek. Ahora comprendemos que estamos presenciando las nupcias del sol y la luna.

Se les coloca sobre la cabeza unas pesadas coronas doradas recubiertas de piedras preciosas. Por un momento, la cabeza de la joven Emperatriz se inclina a causa del peso, pero cuando su compañero le coge la mano y se la lleva a los labios, ella se endereza y le sonrío. Ella llevará el mayor peso, porque se convertirá en la sacerdotisa arquetipo y madre del mundo. El Emperador confiará en su buen juicio y su intuición para guiarse en el trabajo que debe llevar a cabo.

Se dan media vuelta hasta quedar de cara a la congregación, y entonces entregan al Emperador la espada y el cetro y a la Emperatriz la esfera y el escudo. Desde allí les conducen hasta los dos tronos colocados en la parte superior del templo.

Ahora se hace un gran silencio. Las puertas se abren y sentimos una extraña presión que oprime nuestros corazones. Por el pasillo se acerca una procesión de seres. Brillan como soles, relucen como estrellas, sus caras son las caras de los ángeles, porque eso es lo que son.

Se aproximan al trono de dos en dos y hacen una reverencia a los dos que gobernarán la tierra durante este eón. Detrás de ellos llegan el majestuoso Malachim (el Enviado), los reyes de los elementos y sus súbditos, seguidos de los arcángeles, cuyas caras son tan brillantes que nos obligan a apartar la mirada. Luego los dioses y las diosas, para nosotros criaturas de mitos y leyendas pero aquí seres de substancia y gloria. En último lugar, hace su entrada alguien a quien todos, incluso los que se acaban de convertir en reyes, saludan. Metatron, el poderoso Ángel del Trono, Guardián del Nombre Impronunciable, llega para bendecir a la joven pareja y convertirles no sólo en reyes, sino en marido y mujer.

El arcángel les coge las manos y las une con una cuerda que lleva alrededor de la cintura. Con unas manos que resplandecen como el fuego, les bendice. Ante la eterna dualidad, les declara públicamente marido y mujer con palabras que quedan suspendidas sobre el altar, flotando en el aire como diminutas llamas. Levanta el gran cáliz, aspira el olor del vino y se lo da a la pareja para que beban. Este es el sacrificio final, porque con ese sorbo de vino su mortalidad desaparecerá y, durante este eón, vivirán y sobrevivirán a los que aman hasta que otras dos personas vengan a ocupar sus lugares. Se necesitarán mucho recíprocamente, porque pronto todo lo que conocen y aman desaparecerá. La suya es una pesada carga.

Metatron se vuelve hacia todos los reunidos y levanta el cáliz en señal de bendición. Durante un breve instante, los ojos del ser, alegres, brillantes e imponentes, se encuentran con los nuestros y nos sentimos presos de su poder. De ellos emerge una luz que nos ciega, que brilla cada vez más, hasta que perdemos la consciencia y nos deslizamos en una oscuridad dichosa, dulce y cálida.

Lentamente nos vamos recuperando. A nuestro alrededor vemos unos objetos que nos son familiares, nuestros propios objetos, nuestro propio entorno. Hemos regresado a nuestro nivel de existencia, pero sabemos que lo que hemos visto nos ha hecho cambiar para siempre.

El Rito del Cristal

El programa

Esta esfera, que representa la vida, está indicada con un círculo de puntos. En realidad Da'ath no se encuentra aquí, pero el lugar en que realmente *está* ha sido tema de debate desde que la tradición occidental empezó a utilizar la cábala para sus prácticas. Se ha dicho que Da'ath es el Tiphereth de un Árbol en otra dimensión o que representa la tierra «caída» de la esfera de Malkuth o el arco inferior de Yesod. Casi cada libro presenta una versión diferente del tema. He decidido incluirla como una esfera del ritual porque he descubierto que es un lugar en el que se encuentran y cruzan caminos procedentes de muchos niveles y dimensiones, por lo que tiene un gran poder.

Asimismo, también parecía razonable que las cuatro últimas esferas correspondiesen a los puntos cardinales elementales en sus muy diversos aspectos. Después de pensarlo mucho, me di cuenta de que inevitablemente tendría que seguir la dirección de Binah como la esfera del agua. Chocmah ha sido siempre considerada la esfera del fuego. Esto hace que Kether, llamada el punto de manifestación, sea también el elemento del aire, y Da'ath se convierte en el elemento perfeccionado de la tierra. La pregunta era ¿qué aspecto de la tierra simbolizaría mejor a la etérea Da'ath? La respuesta es el más hermoso de los regalos que la tierra ha dado a la humanidad: el cristal.

Los cuatro rituales tienen un cristal como símbolo central. Da'ath, como elemento de la tierra, se concentrará en la unión perfecta de las polaridades masculina y femenina, mientras que Binah, como elemento formal del agua, será el cáliz que contiene el principio femenino. Chocmah, la esfera de fuego, estará orientada al varón y se ocupará del bastón de mando, la imagen itifálica del Dios Cornudo. Kether, la última esfera, utilizará el elemento vibrante del aire, que es la Palabra de la Creación, a partir de la cual emergen todas las cosas.

Como puede verse en la Figura 19, el Árbol del Éxtasis se divide en tres secciones naturales. Malkuth, Yesod, Hod y Netzach, las cuatro primeras esferas, y los rituales correspondientes, forman la imagen de una copa y pueden considerarse como el primer nivel de la magia del sexo. Aquí tiene lugar un período de ajuste a la idea del sexo como medio de culto antes de intentar el segundo nivel. Tiphereth, Geburah y Chesed forman el segundo nivel, en el que el poder sexual entra en la esfera superior astral y en la esfera inferior mental. Aquí se hace manifiesto el vínculo que va más allá de lo que se puede ver para llegar a lo que no se puede ver y lo desconocido. Asimismo, se ofrece la idea de fantasía como base para las esferas mentales y como ayuda para entrenar la mente. La esfera de Chesed y el símbolo del grial marcan el final del segundo nivel.

Puede considerarse a Da'ath como un nivel aparte, una línea de separación entre lo conocido y lo que todavía está por experimentar. Sin embargo, es mejor considerarla como una parte del tercer y último nivel, en el que la magia del sexo se convierte en misticismo sexual y llega al reino de la creación pura. La intención del ritual de Da'ath es la unión de la pareja sexual con una de las partes más antiguas de la madre tierra, el mundo del cristal. También está destinado a que los cristales que se utilizan en el ritual sean el foco de una comunicación progresiva entre el hombre y la mujer y el mundo de la tríada celestial.

En realidad, los cristales, a diferencia de las piedras, «crecen». Tienen una estructura preestablecida según el tipo y crecen lenta y meticulosamente durante grandes períodos de tiempo. Eso les hace ser una parte muy especial de la naturaleza.

A pesar de su aspecto, son frágiles y se dañan con facilidad debido a cambios repentinos de temperatura. La humanidad los ha venido utilizando desde hace miles de años, y no sólo como piedras preciosas por su belleza de forma y color. Tienen la capacidad de retener y amplificar las vibraciones de la mente humana y de otras dimensiones, y se han utilizando en el ámbito de las radiocomunicaciones desde que existen los primeros «detectores de galena». Mi padre solía fabricarlas cuando todavía iba al colegio, y recuerda muy bien la emoción que sentía al oír las voces que le llegaban a través del poder del pequeño cristal.

Existen muchos libros en el mercado que le proporcionarán toda la información que necesita para utilizar los cristales. Los que yo utilizo con mayor frecuencia son *Crystal Healing: The Next Step*, de Phyllis Galde (Llewellyn, 1989), y *The Crystal Workbook*, de Úrsula Markham (The Aquarian Press, 1988). El primero es un breve volumen de bolsillo que contiene abundante información y que recomiendo mucho.

Para este ritual necesitarán dos trozos de cristal de roca claro, dos de ágata azul, un trozo de adularia (para la mujer) y uno de cuarzo ahumado o de obsidiana perlada (para el hombre) y un trozo de cuarzo rosa. El cristal de roca se utilizará para ampliar las fuerzas que se crearán a su alrededor durante el ritual y para hacerlas visibles a su visión psíquica. El ágata azul les proporcionará paz interior y les calmará a medida que se acerquen a los niveles espirituales del trabajo. La adularia ayudará a la mujer a permanecer en contacto con su feminidad y su naturaleza intuitiva de sacerdotisa, que es muy importante (recuerden el arcano Los Enamorados del Tarot). Phyllis Galde dice: «El cuarzo ahumado desencadenará las fuerzas primarias básicas de su cuerpo, permitiendo que su naturaleza física se exprese mejor». De la obsidiana perlada afirma: «... se dice que agudiza la visión interna y la externa, y es una de las piedras más importantes de las enseñanzas de la Nueva Era. Es el Guerrero de la Verdad...». Constituye una buena descripción de lo que el miembro masculino de la pareja llegará a ser a través de estos rituales.

Todas estas piedras deben ser lo más perfectas posible y bastante pequeñas: como mucho del tamaño de una uña. La adularia, debido a su alto precio, puede ser incluso más pequeña. El cuarzo rosa debe ser un poco más grande y, si es posible, estar tallado en forma de guijarro. «Es la piedra preciosa del chakra del corazón y es importante para dar y recibir amor» (aquí cito de nuevo a Phyllis Galde). Dicho poder hace que sea la parte central ideal para el ritual.

Esta vez, en lugar de trabajar con las formas divinas o los seres angelicales, lo harán con los devas de los cristales. Un deva es un ser de tipo angelical cuya función es actuar como supervisor o guardián de un lugar u objeto de gran belleza y veneración. Esto puede aplicarse a cosas tales como menhires, círculos de piedras, montes, bosques, cadenas de montañas y piedras preciosas.

Las piedras utilizadas en este ritual no sólo se cargarán con el poder del rito, sino que albergarán la energía espiritual y la emoción que se transmite entre ustedes como pareja polarizada sexualmente. Nunca volverá a existir nada como ellas, pues se armonizarán con el vínculo de pareja que se ha creado entre ustedes y que, a partir de este momento, se elevará a niveles superiores. Cuando terminaron el ritual de fantasía de Geburah les advertí que tenían ante ustedes un compromiso total para toda esta vida. Ya han experimentado un matrimonio y una coronación espirituales, han pasado por los niveles físicos y astrales del sexo y han rozado ligeramente el nivel mental inferior, pero ahora se acercan a los niveles espirituales y su comportamiento frente a dicho nivel debe ser sincero y honesto. Están entrando en la dimensión que vincula el sexo físico con el poder que crea estrellas y galaxias, y deben comprender a fondo lo que van a emprender. Bastará que sean completamente honestos el uno con el otro y con las fuerzas con las que van a tratar.

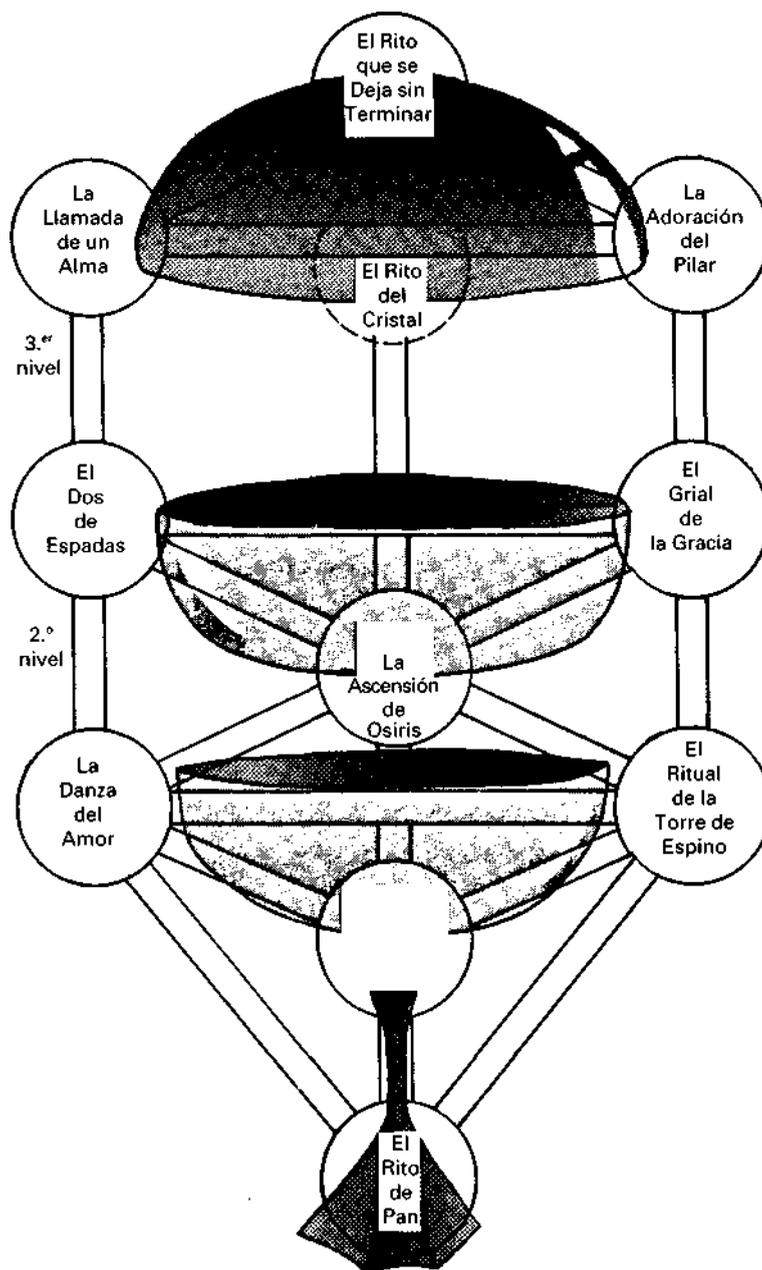


Figura 19 Los niveles del Árbol del Éxtasis

A medida que este libro avanzaba les he ido pidiendo que dieran mucho de sí mismos: ahora voy a pedirles mucho más. Para realizar este ritual necesitarán un mes entero, y aunque el ritual en sí se efectúe en una hora más o menos, les estoy pidiendo que guarden celibato durante todo ese mes, empezando a partir del primer día de luna nueva y terminando, con la realización del ritual, el primer día de la siguiente luna nueva. Es importante que la fuerza sexual y la tensión emocional lleguen hasta el punto más alto posible. Si presienten que no son capaces de llevarlo a cabo, dejen de lado este libro hasta que hayan alcanzado el nivel adecuado de progreso espiritual. Recuerden que quedan aún tres rituales por realizar que todavía van a poner más a prueba su fuerza. La decisión es suya.

Los ejercicios son casi los mismos para los dos, y se dividen en cuatro bloques de siete días, empezando el primer día de luna nueva. Tengan siempre a mano los cristales, y llévenlos tan cerca de la piel como sea posible. Todos, excepto el cuarzo rosa, deben guardarse en una bolsita de tela que hay que colgarse del cuello durante el día y poner bajo la almohada por la noche.

Por la mañana, la primera semana, saquen el cristal de debajo de la almohada y quítense la ropa que lleven para dormir. Aparten la almohada, descansen tumbados sobre la espalda y coloquen los cristales a lo largo de su cuerpo. El cristal de roca se sitúa entre las cejas, el ágata azul sobre el centro del corazón, la adularia directamente sobre la matriz, y el cuarzo ahumado o la obsidiana sobre el pene y el escroto. Si el hombre experimenta una erección matutina debe colocar el cristal sobre el escroto y sostenerlo allí. Empecemos con el cristal de roca.

Con los ojos cerrados, concéntrense en la sensación que produce el cristal colocado entre las cejas. Noten como la sensación de frío se va transformando en un ligero calor. Ahora imaginen que del cristal brotan unas antenas diminutas que se hunden en sus cabezas en busca de la raíz de su visión interna. Dejen que esa sensación vaya creciendo lentamente; disponen de toda una semana para lograr este objetivo. Sientan como la presencia del cristal se convierte en una parte propia y aprende a confiar en ustedes. Déjenlo moverse a su propio ritmo durante un rato y luego pídanle que se detenga y háganle saber que mañana continuará esta fase en la que ustedes «le permiten que les conozca». Ahora concentren su atención en el ágata. Sigán la misma pauta, permitiendo que el cristal envíe lenta y suavemente sus diminutos filamentos hasta el interior de su centro del corazón. Recuerden que muy poca gente estará dispuesta a permitir que un cristal penetre en su espacio psicofísico, y el hecho de que ustedes lo hagan representa una bendición inesperada para los pequeños espíritus. Ahora ordenen que se paren y díganle al cristal que podrá continuar su viaje de entrada al día siguiente.

La adularia colocada sobre la matriz crecerá hacia abajo en dirección al centro de la naturaleza femenina. Cuando tenga el período durante este mes, alimente la adularia con un poco de su sangre menstrual, frotándola con el dedo. Este fluido no tiene nada de repugnante: forma parte de usted, una parte de su cuerpo, y contiene una gran cantidad de poder femenino. No piense que se trata de algo sucio o impuro; a estas alturas, ambos miembros de la pareja deben ser capaces de habérselas con los fluidos corporales propios y los del otro sin sentir asco. La adularia establecerá gradualmente contacto no sólo con la matriz sino también con la vagina y el clítoris; de hecho, toda su sexualidad se armonizará con el poder de esta piedra. En cuanto al varón, deje que su piedra en particular envíe sus raíces hasta el interior del perineo, una parte principal del cuerpo que a veces se denomina Puerta de la Vida y la Muerte. Ahora retiren con suavidad los cristales y vuelvan a colocarlos en sus bolsas. Durante la primera semana dejen que los cristales avancen un poco más en su camino.

A lo largo de la segunda semana, los cristales, que ya habrán establecido pleno contacto con el centro pineal, el centro del corazón y el de la matriz o genitales y perineo, deben ser alentados a comunicarse con ustedes. De la misma forma que los espíritus están en contacto con su rey espiritual y el regente o arcángel de su elemento, los cristales están en contacto con su deva. Una vez el espíritu del cristal ha establecido pleno contacto con los centros de la imaginación, de la emoción y la creatividad, empezarán a comunicarse con ustedes mediante una actividad creciente en los propios centros y a responder cada mañana a su llamada mental. Cada cristal posee una vibración única, similar al nombre de una persona en nuestra especie humana, y con el tiempo, si se ha establecido pleno contacto, ustedes experimentarán dicha vibración.

Cuando los cristales hunden sus pequeñas raíces, dejan en el chakra una sustancia similar a la arena fina, como si fuera una huella digital o una firma. La piedra matriz puede estar en cualquier lugar, pero ustedes se hallarán siempre en contacto con la sustancia raíz que se ha dejado en el chakra. De este forma lo estarán también con la Madre Tierra, pues, al igual que el cristal en los antiguos receptores inalámbricos, esta arena de cristal hace las veces de antena. La gente psíquicamente más desarrollada posee en la glándula pituitaria una sustancia similar.

Durante la tercera semana su tarea consistirá en activar la arena de cristal en cada centro y en utilizar el cristal propiamente dicho para expulsar al exterior el poder generado. Prueben primero con el centro pineal. Desde el centro, y pasando por el cristal, enfoquen hacia una planta, un árbol o cualquier lugar hermoso que tengan cerca y que conozcan bien. Utilicen el poder para ver el deva de esa planta, árbol o lugar. Mírenlo con atención e intenten imprimir esa imagen en su memoria; luego, lentamente, vayan cerrando dicho centro. Ahora abran el centro del corazón y enfoquen a través del ágata. Lleguen hasta el deva y comuníquense con él. Si lo necesitan, pidan curación y fuerza y sientan como el poder emana de ustedes. Después de unos minutos cierren el centro. Ahora activen el último cristal, invoquen la fuerza creativa que tienen dentro y diríjanla a través de la piedra. Pídanle al deva que les muestre el funcionamiento interno de la planta, del árbol o del lugar en el que habita. Es posible que les muestre cómo pueden ayudarle si se encuentra bajo alguna amenaza. Ahora cierren el centro. Por cierto, asegúrense siempre de que han cerrado correctamente todos los centros, o de lo contrario pueden tener problemas durante el día.

En el curso de la última semana pongan las tres piedras sobre su frente y enfoquen la fuerza de visión interna a través de ellas. Según sus fuerzas, comprobarán que son capaces de imaginar una tríada compuesta por los tres colores. Son los devas de cada tipo de cristal que combinan sus fuerzas. Con la práctica serán capaces de comunicarse con dichos seres y posteriormente focalizar sus poderes y utilizarlos para muchos fines: curación empática de todo tipo, adivinación y clarividencia intuitiva, y habilidad creativa mejorada en su trabajo y su vida personal. Intenten establecer cada día un contacto más profundo y más acentuado.

Ahora nos ocuparemos del cuarzo rosa. Esta piedra es el centro del ejercicio nocturno, que debe realizarse en pareja. Siéntense uno al lado del otro en la posición de la forma divina y sostengan el cristal rosa uniendo sus manos. Concéntrense en él durante unos minutos para hacerle saber que es el núcleo de sus pensamientos. Es posible que les lleve algún tiempo, pero pronto empezarán a captar una respuesta en forma de diminutas imágenes que oscilan en un extremo de su visión interna. Dejen que esto continúe y sigan enviando pensamientos tranquilos y amables como forma de presentarse a un nuevo amigo. Continúen así durante unos diez o quince minutos, después de los cuales deben terminar. Repitan el proceso a lo largo de la primera semana hasta que el cristal envíe una imagen de aceptación tan pronto como empiecen.

Durante la segunda semana pídanle al cristal que les ofrezca una imagen de un deva de cuarzo rosa y gradualmente vayan creando cada día dicha imagen hasta que aparezca de una forma clara. Para asegurarse de que trabajan en equipo, describan por turnos lo que están viendo. Cuando el ser esté muy claro en su visión interna, utilicen los puntos focales internos que los otros cristales les han proporcionado para comunicarse con él. Dichos seres pueden contar historias maravillosas y darles información sobre sus hijos de cristal.

La tercera semana transcurre comunicándose con el deva acerca del ritual y la parte que él ocupará en el mismo. El cuarzo rosa que utilizan por la noche se magnetizará y se armonizará con la vibración del amor humano que se alcanza a través de los niveles físico, astral, mental y espiritual. Esto se logra enfocando los poderes de los cristales internos en el cuarzo rosa, y dándole conscientemente poder con la habilidad de perspicacia y comunicación, con empatía, amor y creatividad. Esto hará que sus poderes crezcan hasta un punto muy superior a lo normal, y le permitirá realizar el trabajo para el que está destinado.

Durante la última semana pongan cada noche el cristal rosa en la cama. Colóquenlo en medio y dejen que vaya de un lado a otro mientras duermen, ya que estarán relajados y sus pensamientos y energías llenarán el cristal con sus sentimientos, emociones y sueños. Por la mañana cojan el cristal y llévenlo encima por turnos durante todo el día.

Para el ritual propiamente dicho necesitarán 12 velas de color rosa y 12 cristales más de cualquier tipo. Es posible que ya posean algunos, pero no los utilicen a no ser que estén dispuestos a desprenderse de ellos cuando el ritual finalice. En cuanto al incienso, recomiendo Deva, creado especialmente para este ritual por Golden Lotus Products.

El Rito del Cristal

Esfera = Da'ath.

Idea Básica = Conocimiento de la propia divinidad.

Preparen la habitación con gran esmero. Si es posible, utilicen una sábana de color rosa, y si disponen de trozos grandes de cristal colóquenlos alrededor de la habitación y pongan junto a cada uno una vela, de modo que el cristal refleje la luz por toda la estancia. Pongan las otras velas en grupos de dos y tres para crear sombras suaves por doquier. Coloquen unos espejos grandes, si los tienen, de tal forma que se reflejen en ellos la habitación, la cama, las velas y los cristales.

Coman frugalmente y luego preparen el baño ritual, añadiendo unas gotas del aceite adecuado al agua, que estará templada pero no caliente. Cojan uno o dos cristales y llévenselos a la bañera. Lávenlos con el agua y vean cómo resplandecen. ¿Han pensado alguna vez sobre el nacimiento de dichos cristales? Yacen soñando en las profundidades de la cálida tierra y en el silencio de millones de años, y entonces, de repente, son sacados a la luz y expuestos al frío de la vida humana. Unos pocos, sólo muy pocos, pueden escaparse y volver a su lugar de origen, y otros, todavía menos numerosos, son depositados de nuevo con un cuidado minucioso en su lugar de origen después de haber sido llenados de gracia y bendecidos. Ésta es una de las intenciones del presente ritual.

Cuando se hayan bañado y estén preparados para empezar el ritual, cojan los cristales que han llevado tanto tiempo encima y pónganlos sobre las almohadas. Ahora tomen los otros cristales y colóquenlos por grupos en las cuatro esquinas de la cama, fijándolos con cinta adhesiva transparente si es necesario. Pónganse el cristal de roca en la frente, sujetándolo con una cinta o pañuelo, fijen el ágata con cinta adhesiva sobre el corazón y coloquen la tercera piedra sobre el hueco del ombligo. A no ser que tengan unos cantos muy afilados, no les cortarán.

Siéntense uno frente al otro con el cristal de cuarzo rosa a su lado, el hombre con las piernas cruzadas, la mujer con las rodillas separadas, reclinada hacia atrás, sosteniéndose sobre las manos y con la cabeza asimismo echada hacia atrás. El hombre la mira y, utilizando su imaginación, empieza a levantar su poder masculino. La mujer va cambiando de postura, seduciéndole y estimulándole con su cuerpo. Ahora él se acerca a ella y a su vez empieza a excitarla, tocándole la cara y la suave piel del hueco del hombro y de detrás de la oreja. La cara interior del brazo y del muslo, así como la corva, son zonas llenas de terminaciones nerviosas y por ende muy sensibles. A su vez, la mujer acaricia al hombre, poniendo mucha atención en el lugar donde el glande expuesto se une al frenillo, justo donde la piel tropieza con la base del glande. Esta zona es en extremo delicada, por lo que debe tocarse con sumo cuidado, pero al mismo tiempo es sexualmente muy sensible. El escroto y la zona entre la base del escroto y el ano son también centros nerviosos altamente eróticos. Vayan despacio y, si están demasiado excitados, siéntense y mírense el uno al otro hasta que puedan empezar de nuevo. El poder sexual primitivo que emana de ustedes está siendo atraído por los cristales, y éstos lo almacenan en su interior en forma de energía pura. Los cristales que llevan unidos al cuerpo también están absorbiendo dicho poder.

La mujer coge el cristal de cuarzo rosa y lo pasa por el cuerpo de su pareja, cubriéndolo con el sudor sexual que él ha generado y recogiendo las diminutas gotas de humedad en la abertura del pene. A continuación lo toma el hombre y hace lo mismo con la mujer, colocándolo con cuidado en la pequeña cavidad del clitoris para recoger sus lubricantes sexuales.

Cuando han terminado, dejan momentáneamente el cristal sobre la cama, junto a ellos, y el hombre vuelve a adoptar la postura de piernas cruzadas. La mujer se levanta, se sitúa sobre el hombre y se desliza suavemente por el cuerpo de él hasta que puede sentir la punta del pene en la entrada de su cuerpo.

Mujer: Soy la puerta de dulces placeres. Detrás de mí está el pasillo de la alegría que conduce a la antecámara del sacrificio. Atravesad la puerta y sed bienvenido.

Hombre: Soy la llave de la puerta. Busco la perla escondida a los ojos del hombre. Conducidme hasta ella.

La mujer se agacha un poco más.

Mujer: Entrad en el pasillo de la alegría y os retendré cautivo y os llamaré «amado».

Hombre: Vos sois la perla que busco. Os retendré y me dejaré retener por vos con cadenas de seda.

Mujer: He abierto la antecámara del sacrificio. Dejad la ofrenda de vuestra fuerza vital en mi altar.

Hombre: A vos, imagen de la Gran Madre, os ofrezco el sacrificio.

La mujer se agacha completamente sobre el pene del hombre y enrosca las piernas alrededor de su cintura. Ahora se quedan quietos. Ella sólo utiliza los músculos internos para acariciar la erección del hombre. Ambos empiezan a crear los devas de los cristales hasta que pueden verles claramente con la imaginación. Entonces, dichos seres comienzan a conectarse con los cristales que hay en las esquinas de la cama y crean una esfera cristalina que envuelve a los amantes con una red de poder a nivel interno. Cuando han percibido dicha red, empiezan a crear el deva del cuarzo rosa y contemplan como crece cada vez más y brilla con una luz rosada. En este momento, el hombre toma el cristal rosa y lo coloca tan cerca como puede del punto de unión.

Ahora la unión llega al clímax, pero ambos deben intentar conservar al deva en su imaginación; no es una tarea fácil. A medida que se acerca el éxtasis sexual, el deva va aumentando su brillo debido a la energía que lo está llenando.

Cuando los amantes alcanzan el orgasmo, dejan que sus naturalezas internas fluyan hacia el deva y se unan a él. También los otros devas se les unen, y la naturaleza humana y la del cristal se convierten en una sola en los niveles más internos. En dicho momento, la materia que compone las dos especies diferentes se transforma en una sola, tal como era antes de que el universo explotara tantos millones de años atrás. Entonces era tan sólo una inmensa masa de protomateria, y ahora, durante un breve instante, unas pocas partículas de esa masa se unen una vez más. Los cristales se llenan con su energía creativa y, lo más importante, con su consciencia del momento.

Ahora déjense caer suavemente desde la cumbre y descansen unos instantes, el hombre con la cabeza apoyada sobre el pecho de la mujer, antes de retirarse de su cuerpo. Los devas se

retirarán también lentamente en ese momento. Estarán tan saciados como ustedes, aunque no de la misma forma. Les han ofrecido algo que no se esperaban, un momento de unión con la humanidad. Se sienten bendecidos por ello hasta un punto que no podemos comprender. Coloquen los cristales que llevan consigo debajo de las almohadas y dejen toda la noche los que han puesto en las esquinas de la cama. El cuarzo rosa debe colocarse entre las dos almohadas para que actúe como guardián.

Han de conservar las tres piedras personales hasta que ellas les digan que les ha llegado el momento de partir. Las otras deben ponerse juntas y, con el cuarzo rosa como líder, llevarse a un lugar de gran belleza y, si fuera posible, lejano. Allí las enterrarán tan profundamente como puedan. Se hundirán en la tierra, llenas de la energía sexual humana que les ha sido ofrecida. Dicha energía hará de guía de comunicación entre la Madre Tierra y sus hermanos, los planetas, así como entre ella y otros seres humanos que sean lo bastante sensibles para oírla. Naturalmente, también les responderán a ustedes si visitan dicho lugar de nuevo, pues su modelo de energía está unido a su consciencia cristalina y siempre notarán su presencia. Indiferentemente del lugar del planeta en el que ustedes se encuentren, los cristales que han bendecido con su amor responderán a sus pensamientos.

Si viajan con frecuencia al extranjero y visitan lugares diferentes, es posible que les guste la idea de llevar consigo los cristales, o comprarlos allí donde se encuentren, y repetir el ritual. De esta manera pueden dejar una reserva secreta de cristales sensibles a la energía humana allá donde vayan. Y así también aumentarán la consciencia y la habilidad de la tierra para comunicarse con todas las formas de vida de este planeta, y quizá de lugares del sistema solar más lejanos.

El camino a seguir

Imagínense una puerta de cristal de color esmeralda brillante. En su centro luce el símbolo dorado de un ojo. De momento está cerrado pero, a medida que se acercan, el ojo se abre y deja ver una pupila de zafiro en el centro de un iris de ónix. El ojo les mira durante largo rato como si estuviera comprobando sus credenciales. A continuación vuelve a cerrarse y la puerta se abre.

A lo lejos no pueden ver nada excepto una niebla gris atravesada por múltiples colores, y oyen un sonido que les llena de curiosidad. Imagínense mil campanillas de plata diminutas, cada una armonizada con una nota diferente de todas las claves mayores y menores. Pueden captarlas con mucha más intensidad de lo que su oído les permite normalmente percibir.

Siguen avanzando hacia la niebla y la puerta se cierra en silencio detrás de ustedes. Al rato, la niebla se levanta gradualmente para dejarles ver que se encuentran en una extensión de hierba; al menos, a ustedes les parece que es hierba, pues es similar a ésta, sólo que los colores varían desde el púrpura oscuro hasta el azul claro de la lavándula. Aquí y allá pueden ver grandes plantas que se parecen mucho a los árboles, pero que en lugar de hojas tienen plumas. Sobre sus cabezas, dos soles giran en el cielo, uno púrpura oscuro y el otro mucho más claro. Ustedes se dirigen hacia los árboles con la intención de sentarse bajo su sombra para protegerse de la luz del doble sol. Cuando llegan a la sombra se dan cuenta de que el suelo está cubierto por cientos de cristales. Sus colores varían, igual que los soles, desde el amatista oscuro a los azules más pálidos de la lavándula. También difieren en tamaño y forma: unos son dobles, otros simples, otros forman grupos.

Intentan coger uno, pero empieza a brillar y a lanzar destellos, que pasan por una gama de matices de su propio color básico. El aire está lleno de sonidos parecidos a los que emitirían unas diminutas campanillas pero, a diferencia de los que oyeron anteriormente, suenan en discordancia. Puesto que se encuentran en un nivel superior de existencia, son ustedes conscientes de los sentidos más sublimes y se dan cuenta de que se trata de unos sonidos de aflicción y miedo. Retiran la mano y se sientan tranquilamente junto al cristal más grande. Apoyándose en un árbol, sumen su mente en un estado de meditación.

Al principio los sonidos parecen no tener forma ni expresión, pero gradualmente empiezan a distinguir su configuración. Ustedes se esfuerzan por alcanzar un nivel en el que puedan entenderles y de repente la claridad lo envuelve todo. El cristal más grande les está hablando. Les hace preguntas sobre ustedes, a qué forma de vida pertenecen, de dónde vienen, y qué se siente al poderse desplazar de un lugar a otro a propia voluntad. Pregunta si pretenden hacer daño a sus compañeros.

Ustedes contestan tan bien como pueden, explicando su forma de vida, su planeta, pues ahora ya se han dado cuenta de que no están en la Tierra. Intentan describir sus vidas y trabajos y luego ruegan a los cristales que expliquen sus propias costumbres. Hay un breve silencio y a continuación el cristal grande les pide que lo cojan y se lo lleven a la frente. Durante un momento experimentan un agudo dolor en lo más hondo de su cerebro; luego, de repente, pueden oír mucho más claramente los pensamientos de los cristales, e incluso ver imágenes.

Les muestran su mundo y ustedes comprueban que existen muchos lugares como este en el que están ahora, aunque en ellos los cristales son de colores diferentes, igual que en la Tierra hay gente de diferente color. Se enteran de que sus días son mucho más largos que los nuestros, casi cinco veces más, y que el sol actúa como estímulo mental para ellos. Así, un día bajo la luz del sol significa crecer en tamaño y en conocimientos.

Poseen un conocimiento distinto del nuestro, más parecido a lo que nosotros llamaríamos filosofía. Carecen de destreza manual, pero son artistas que reflejan la luz desde su interior y la utilizan para crear una armonía de luz y sonido que para nosotros sonaría como una sinfonía. También tienen grandes «pensadores», que investigan el universo que rodea a su planeta y se unen a través del pensamiento con otras formas de vida. Los cristales preguntan educadamente si les importaría que uno de sus «pensadores» uniera sus pensamientos a los suyos. Piénselo bien: si les permite hacerlo, entonces lo sabrán todo acerca de ustedes y de su mundo. ¿Se sienten orgullosos de ello y de lo que su forma de vida ha hecho a su mundo? ¿Cómo reaccionarán las formas de vida de cristal al saber que en la Tierra les llevamos como adornos?

Los cristales esperan su respuesta en silencio. Entonces, uno de los más pequeños les envía un pensamiento: «Comprendemos. Están emitiendo pensamientos de angustia, piensan que no nos gustará lo que averigüemos. Es cierto, pero hemos aprendido que en el universo existen muchas cosas que no nos gustan o que no comprendemos; sin embargo, si Él ha ordenado todas estas cosas es porque son necesarias para cambiar el universo. Nosotros no juzgaremos, sólo deseamos saber y, si es posible, entender».

De modo que ustedes abren sus corazones y sus mentes a los cristales y sus cerebros se llenan de luz. Una miríada de conocimientos distintos entra y sale de sus mentes. Se dan cuenta de que la comunicación se está estableciendo en dos sentidos, que ahora ustedes pueden comprenderles mucho más. Después de un rato la interacción se interrumpe y todo queda en silencio.

Mucho después, los cristales más grandes establecen de nuevo el contacto y ustedes comprueban que se sienten muy halagados por el hecho de que utilicemos los poderes de sus formas para nuestro trabajo de comunicación. No les alegra la idea de ser utilizados como joyas, pero les gusta el hecho de que el diamante sea un regalo de amor. Hacen preguntas sobre la forma de amor y reproducción humanas y ustedes lo explican lo mejor que pueden. Durante la explicación les preguntan a su vez si no sería mejor que tomaran directamente la información de sus mentes. Ellos están de acuerdo, pero alegan que sólo es posible con el permiso de ustedes. Piden que se les conceda un momento para que todos puedan unirse y de esta forma lograr comprender la información. Ustedes acceden, pero ríen en silencio, preguntándose hasta qué punto saben dónde se están metiendo. Sin embargo, los sorprendidos son ustedes. Los cristales cogen sus pensamientos más íntimos y profundos y los moldean en forma de imágenes de tres dimensiones. Aquellos deseos y sueños eróticos profundamente enterrados en su mente y de los cuales ustedes mismos apenas son conscientes, aparecen con toda claridad. Sin lugar a dudas, se están enfrentando con su propia libido.

Sus sueños sobre el amor físico perfecto se hacen manifiestos y sus cuerpos reaccionan ante ello. Pierden la noción del vínculo que han establecido con los cristales, olvidándose incluso de que les están observando, y sólo saben que para ustedes se está experimentando aquí y ahora el más erótico y profundo de todos los actos de amor. No obstante, a medida que las emociones crecen, una pequeña zona de sus mentes sale a la superficie y en un momento de iluminación comprenden la maravillosa unidad del universo, que cualquier cosa que exista, que haya existido o que existirá alguna vez, ya estaba allí al principio, que todas las formas de vida «han nacido de las estrellas».

A medida que sus mentes y sus cuerpos se acercan a un clímax sexual disperso, ustedes abren su naturaleza entera no sólo al mundo de los cristales sino también a toda vida. La respuesta de la vida llega hasta ustedes a través de los cristales, y se sienten como si sus cuerpos se hubieran fragmentado en miles de trozos, millones de piezas, cada una un ser independiente. Durante un instante *ustedes son el universo* en el momento de su creación. Forman parte de todo y todo forma parte de ustedes, ustedes son el todo. Luego, ya no hay nada más, y flotan y sueñan sin fin a través de los eones del tiempo, hasta que ven a lo lejos una hermosa estrella verde. Ésta se acerca cada vez más, hasta que pueden ver que se trata de una puerta de cristal de esmeralda con un ojo de zafiro en el centro. El ojo se abre y les mira. La puerta se abre y ustedes la atraviesan para entrar en su propio mundo.

La Llamada de un Alma y la Casa de la Diosa

El programa

La esfera de Binah corona el Pilar Negro del Árbol de la Vida y es el principio del orden. Igual que todas las esferas, tiene muchos otros nombres: Mara el Gran Mar, el Vacío Estrellado, la Gran Madre, el Mar Encolerizado, Ama y Aima ... Son todos nombres simbólicos de nuestra cuna oceánica, los cálidos mares de la Tierra que nos hicieron nacer. Binah está irrevocablemente vinculada con el nacimiento y el principio de la vida, pero también con el planeta Saturno, el que trae la muerte.

Todo el orden empieza aquí; no sólo el orden físico sino también sus contrapartidas creativas y abstractas. A menudo se hace referencia a Binah como a la Fuente de Fe, pues es de este punto del Árbol de donde emergen todas las religiones, fes y creencias. Se dice que la experiencia de Binah es la del dolor, aunque al dar a luz una mujer también puede experimentar una gran alegría y satisfacción, a condición de que tenga un carácter maternal.

La mayoría de los niños son bienvenidos al nacer, pero hay muchos que no. Algunos permanecen sólo un breve tiempo y vuelven a partir hacia lo desconocido en espera de otro tiempo y lugar; otros ni siquiera empiezan a respirar. Realmente Binah contiene la alegría y la pena, la vida y la muerte. No todos los que se unen en matrimonio o que comparten sus vidas como pareja desean tener hijos; algunos simplemente prefieren contar el uno con el otro y tener hijos de la mente. Para ellos el impulso creativo puede encaminarse hacia el arte, hacia una profesión que han elegido y que les exige mucho o hacia cualquier forma de vida que hayan escogido. Pero para muchos, la bendición de los hijos nacidos de su amor y de su unión física añade perfección a sus vidas y corona el matrimonio.

Hay muy poca gente que siga las enseñanzas de los antiguos misterios, comparativamente con los muchos que no lo hacen. Entre aquellos que siguen dichas enseñanzas, son todavía menos los que tienen un conocimiento particular de las enseñanzas relacionadas con el amor, el matrimonio, la unión física y la concepción ritual de un niño. El hecho de llegar todavía más lejos y de invocar a un alma especial para que resida en el cuerpo ritualmente preparado para ella, supone intentar uno de los rituales más elevados y más hermosos. La idea básica de Da'ath, si lo recuerdan, era el conocimiento de la propia divinidad. En el Antiguo Testamento el conocimiento del Árbol de la Vida era el de la fuerza creativa. Concebir un hijo es aceptar la responsabilidad de otra vida, una vida que puede ser importante para el mundo en el futuro o aun desencadenar una serie de circunstancias que cambiarán la historia. O puede que simplemente ofrezca amor y la promesa de inmortalidad a su familia a través de su descendencia. Se mire como se mire, crear otro ser humano y darle vida supone darse cuenta de la verdad de la idea básica de Da'ath. En este momento, los iniciados que trabajan con intención son plenamente conscientes de su propia divinidad. Pero es algo que no debe tomarse a la ligera jamás. Binah también es el lugar del elemento agua, igual que Da'ath es el de la tierra suprema, y desde su concepción, el embrión pasa por todo el ciclo de evolución de la vida, primero como animal acuático y luego como animal que respira aire.



Figura 20: La Diosa Madre (Wolke van Brussel)

Entre las muchas diosas que están implicadas en el matrimonio y el parto figura la griega Hera, llamada Juno según la tradición romana. Es extraño que se le haya asignado gobernar esta área, teniendo en cuenta que su propio matrimonio con Zeus o Júpiter fue tempestuoso, por no decir algo más fuerte. No era precisamente la más maternal de todas las diosas, pues sintió una inmediata aversión hacia su primer hijo, Efesto, al que lanzó desde lo alto del Olimpo, de resultas de lo cual quedó cojo para siempre. Pasaron muchos años antes de que llegaran a una reconciliación, y ésta se produjo porque su hijo la liberó después de que Zeus la encadenara en los cielos en un ataque de cólera.

Tuaret, la Diosa con cabeza de hipopótamo que rige los partos según la tradición egipcia, inspiraba más cariño, y con mucha frecuencia se han encontrado pequeñas efigies suyas en tumbas de niños. En el Museo Británico puede verse un juguete que consiste en un pequeño hipopótamo con expresión de tristeza en el rostro y cuya mandíbula inferior puede abrirse gracias a un trozo de cordel trenzado que sale de la misma. Es una reliquia conmovedora de un niño muy amado, que quizá fue esculpida por su padre y depositada en el interior del sarcófago para paliar el miedo del niño durante el largo camino hacia su nacimiento en la nueva tierra. Los Siete Ators se ocupaban de los nacimientos importantes, y se decía que en los nacimientos reales levantaban del suelo la cama de la reina para que el nuevo infante naciera «entre el cielo y la tierra». Cada Ator ofrecía un regalo al niño a fin de celebrar el gran acontecimiento que su llegada al mundo significaba, y por lo tanto podríamos perfectamente llamarles las primeras

hadas madrinas, las hadas buenas que más tarde se inmortalizarían en la historia de la Bella Durmiente.

Brígida, la Diosa del fuego celta a quien posteriormente los primeros Padres de la Iglesia llamaron santa Brígida, también fue, según la tradición, la comadrona del Otro Mundo, y de ella se decía que había presidido el nacimiento de Jesús. La comadrona ha sido siempre una parte importante en la magia del parto, especialmente en la antigua tradición. La hechicera o bruja era un arquetipo de unión que servía para la fecundación de la Doncella por parte del Rey del Roble/Rey del Grano/Señor Cornudo, según el tipo particular de oficio que se siguiera, y que luego asistía en el nacimiento del niño sol. Finalmente, cuando el niño sol se convertía en el rey sacrificado, era la bruja quien lavaba su cuerpo y lo amortajaba. Según esta creencia, el nacimiento, la vida y la muerte han sido siempre cada uno parte de los otros, y han representado la triple personificación de la Gran Madre, Binah, Isis e Innana, llámese por el nombre que se quiera. Incluso en la religión cristiana, ésta ha ocupado su antiguo lugar, y sigue siendo la Reina de los Cielos, la Virgen, la Madre del Niño Sol y, al final, la Stábat Máter, la Madre Dolorosa.

La Madre es quizá la forma divina más antigua que tenemos. Tal como se explicaba en el primer capítulo, incluso el hombre primitivo se admiraba del proceso del nacimiento, y le costó mucho tiempo darse cuenta de que era él el responsable de la fertilidad de la mujer. Cuando lo hizo, el Dios Cornudo, con Cuernos o Erecto se unió a la Madre. Pero era a ésta a quien se adoraba bajo las cúpulas de los antiguos templos de Oriente Medio, hechos con barro y pintados de blanco para que reflejaran la luz del sol y de la luna. En el interior, sobre el altar toscamente construido, estaba el primer cáliz, la ofrenda de la cosa más preciada en el desierto, un simple vaso de agua. La silueta de las estatuas de la Madre tal como era no había avanzado mucho respecto a las figuras obesas, esteatopigias y de grandes pechos del mundo de Neanderthal, que mostraban a la Madre Fértil, aunque más tarde se estilizarían para convertirse en diosas esbeltas, castas y siempre vírgenes, tales como Diana, Selene, Atenea y, naturalmente, la Inmortal Isis de los Mil Nombres.

Las mujeres que querían tener hijos se dirigían a los altares de la Gran Madre y posteriormente al del Rey Cornudo. En el delta del Nilo, en la pequeña ciudad de Mendes, se adoraba a un Dios con cabeza de cabra. En los primeros tiempos la Cabra de Mendes era un simple Dios de la fertilidad, con la cabeza cornuda y los miembros inferiores velludos, que representaba la energía sexual del más prolífico de los animales conocido por los egipcios. Sus cuernos curvados emulaban el pene erecto, y de esta forma se convirtió en un símbolo del portador de semillas. El Dios Pan tenía una finalidad parecida en la antigua Grecia. La primera Iglesia etiquetó a esta figura divina, sencilla aunque increíblemente antigua, como «el Diablo» cornudo y encorvado, y lo relegaron al olvido recordando de él sólo su forma envilecida. Ahora se trata de un símbolo tan deshonorado y vinculado al satanismo que es imposible utilizarlo aunque uno lo desee. Por favor, entiéndanlo bien: este símbolo no puede ser utilizado sin correr peligros, y aquellos que posean el conocimiento y la comprensión lo dejarán tranquilo.

La intención de este ritual es preparar espiritualmente a los dos compañeros, y en especial a la mujer, para la concepción y para la invocación del alma que se albergará en el cuerpo preparado para recibirla. Es un ritual que no todos los lectores de este libro desearán practicar. Si no desean celebrarlo, simplemente pasen de largo y sigan con el ritual más corto que viene a continuación, la Casa de la Diosa.

Si tienen intención de practicar el rito de la Llamada de un Alma, es importante que sigan el programa con exactitud si les es posible. Para realizarlo tendrán que empezar unos meses antes. Estudien bien las fechas en que tienen más posibilidades de concebir y tomen nota de las mismas. También necesitarán la ayuda de otra mujer para el ritual de preparación. Debe ser una persona que esté familiarizada con el trabajo de los Misterios y que esté dispuesta a ayudar a la mujer y a

su cuerpo. Ambos cónyuges deberán considerar el tiempo de preparación como una fase de desarrollo de tensión a todos los niveles: a nivel físico, debido a la abstinencia, a nivel astral, pues los cónyuges son conscientes del descenso del cuerpo astral del niño, a nivel mental, ya que establecen contacto con la psique del niño y, finalmente, a nivel espiritual, pues entran en contacto momentáneo con la chispa primitiva y su intermediario, la individualidad, que instruirá a la nueva personalidad.

Puesto que tenemos un control imperfecto sobre nuestros cuerpos, es posible que no puedan concebir la primera vez que practiquen el ritual. Puede que el alma en particular que estén invocando no esté preparada, que no lo estén sus cuerpos o que el alma desee nacer bajo un modelo de energía zodiacal determinado. Simplemente esperen, y cuando se sientan preparados, vuélvano a intentar. No traten de forzar la psique hacia un género o tipo en particular, dejen que se manifieste según sienta la necesidad. Están invitando a un *alma* independiente y no tienen ningún derecho a decirle cómo quieren que se manifieste. Se trata de una invitación libre para que venga como quiera. Obviamente, será necesario hacer abstinencia sexual durante el mes que precede a la celebración del ritual. Eso permitirá que la matriz se prepare y que el alma lo haga a su vez. También favorecerá que el cuerpo del hombre descanse y produzca una mayor cantidad de esperma cuando llegue el momento oportuno para la concepción.

Los ejercicios son simples, y empiezan cuatro semanas antes del ritual. Asimismo, deben dedicar estas cuatro semanas a la purificación del cuerpo desde el interior. Eliminen cualquier tipo de comida adicional demasiado rica; elijan pescados, tales como arenque y caballa, que son ricos en vitaminas, en lugar de tomar demasiadas carnes rojas. Coman mucha verdura y fruta y beban por lo menos tres litros de agua al día, preferentemente filtrada o embotellada. Eliminen todo el alcohol, y si fuman, ésta será la ocasión de dejarlo para siempre: tanto la bebida como el tabaco pueden ser nocivos para el futuro niño. Andar y nadar ayudarán a tonificar los músculos; practiquen también cualquier otro tipo de ejercicio que les guste: golf, tenis, squash, etc. Todo esto se aplica al padre igual que a la madre, puesto que él facilita la mitad de los cromosomas. La mitad masculina debe ser tan saludable como la femenina.

En el dormitorio puede levantarse un pequeño altar en honor a la Madre y al Padre celestiales, que deberá ser muy simple, puesto que el interés de ustedes se centra en los principios básicos de la creación. Bastará con poner un pequeño mantel blanco, dos velas lo suficientemente grandes para que duren diez minutos encendidas cada mañana y cada noche durante toda la semana, un pequeño quemador de incienso y, lo más importante, los cristales personales del ritual anterior. Las velas pueden ser de color, si lo prefieren. La de la Gran Madre deberá ser del color propio de la madre, negro y rojo, y la del Gran Padre, azul pálido. Si lo creen necesario pueden utilizar una pequeña estatua de la Gran Madre, que deberá representarla en su forma más primitiva.

Durante la primera semana concéntrense cada noche en acudir a la Gran Madre para pedirle ayuda al invocar a un alma con la que ya hayan establecido un fuerte vínculo. Antes de dormirse concéntrense, con todas las fuerzas de los distintos niveles combinadas, para tocar, mantener contacto e invocar con amor al alma elegida en el nivel superior. Cada mañana le darán la bienvenida.

A medida que pasan las semanas, sus poderes e invocaciones bajarán un nivel, pasando del de la chispa primitiva, a través del mental, en el que la esencia se convierte en una idea firme, hasta llegar al astral, donde la idea se convierte en un calco, y finalmente al físico, en el que tendrá lugar la concepción. Éste es el embarazo a nivel interno; el embarazo a nivel físico viene después. Ambos deben tomarse como experiencias de gran valor, belleza y paz.

Empecemos por los ejercicios de la primera semana. Cada noche, después de bañarse, quédense desnudos, igual que lo estaban nuestros padres primitivos, y siéntense a meditar ante el altar a la luz de las velas. Sincronicen su respiración y relájense. Pongan las manos sobre el suelo para estar en contacto con la tierra y abran mentalmente el chakra de las plantas de los pies.

Dejen que el calor de la tierra fluya hacia el centro y lo haga girar. Del centro emerge un hilo de luz que se dirige hacia el chakra de la luna, el cual se abre como una flor. Sigán respirando regularmente y utilicen la respiración para hacer que este segundo centro empiece a girar.

Llegado este momento, el hombre mantiene quieto su centro de la luna, pero la mujer tira del hilo que sale de su centro y envuelve con él su chakra sagrado, de forma que la matriz se convierta en un punto inmóvil envuelto por la fuerza de los poderes de la luna. Cuando siente que está preparada para seguir, toma la mano del hombre y continúan, él utilizando el hilo desde su centro de la luna y ella el que ahora se enrosca en su matriz. Lo dejan subir hasta el chakra solar, y podrán sentir una repentina llamarada de calor cuando el centro empieza a girar. Van subiendo de chakra en chakra de la misma forma hasta llegar al que está más arriba, y *emergen más allá de su Kether personal*.

Aquí deben realizar una pausa y encontrarse a sí mismos en el vacío negro que es la matriz de la Gran Madre. Sólo pueden ver una estrella, que les atrae para dejarles en medio de su resplandor y en presencia de ella, que tiene las llaves de la vida y la muerte. Su voz se oye por todas partes, envolviéndoles a los dos con sonidos cristalinos que se hacen visibles para su ojo interno como diminutas llamas y gotas de agua. Hay una pregunta en el aire: «¿Por qué habéis venido, qué queréis de mí?».

Ahora es el momento para que se ofrezcan ustedes mismos como una puerta hacia la vida. Pidan que el alma elegida sea una que hayan conocido y amado anteriormente, para que de ese modo puedan volver a reunirse y continuar el viaje hacia la divinidad en compañía. Llegado este punto, es posible que durante la primera semana les hagan preguntas; si fuera así, *contéstenlas con absoluta sinceridad*. Tal vez les muestren escenas de vidas pasadas, en cuyo caso, *observen y esperen*. También puede que les pidan que acepten a un alma que les ha causado perjuicio y que desea reparar dicho mal, en lugar de un alma a la que han amado; si fuera así, *deben tomar una decisión*, pero no antes de la meditación de la última noche. Cuando el brillo se va apagando y se encuentran de nuevo en el vacío silencioso, es el momento de retroceder en el camino y de cerrar los chakras con firmeza. Apaguen las velas y váyanse a dormir. La última noche de esa semana verán siete esferas, cada una de las cuales brillará con un color distinto. Dejen que se les acerquen una a una e intercambien «emociones»; luego, elijan un alma para que venga a ustedes o dejen la elección en manos de la Gran Madre.

Por la mañana, al despertar, quédense tumbados tranquilamente y hablen acerca de lo que vieron, sintieron y oyeron; después levántense, lávense y, antes de desayunar, enciendan las velas e invoquen a la Gran Madre con sus propias palabras. Pídanle que compruebe su estado a nivel físico, basándose en la información que les dieron la noche anterior, y que les bendiga en su futuro ritual. Este ritual de la mañana será el mismo durante todo el mes.

A lo largo de la segunda semana, sigan el mismo método de meditación por la noche, sólo que ahora, cuando pasen a través del punto Kether personal, se encontrarán en un mundo de sutiles colores cambiantes. Esperen en silencio y se les aparecerá una esfera de luz. Si eligen ustedes mismos la esfera, ésta reflejará el color en cuestión; si dejaron la elección en manos de una autoridad superior, fíjense en el color y recuérdenselo. La esfera se acercará a ustedes, y si miran en su interior, verán una figura de energías cambiantes que parecen estrellas diminutas danzando a un complicado ritmo. Ésta es la forma de energía primaria de su futuro hijo.

Aunque quizá no lo hayan notado, en este nivel (el mental superior), ustedes tienen la misma configuración, una esfera de luz en cuyo centro hay una forma de energía danzante. Centren su atención en su pareja, observen su forma de energía y memoricen los movimientos de la misma.

Ahora vuelvan a prestar atención a la esfera de la vida que tienen delante y, a través de una introspección, observen su propia forma de energía.

Puesto que en este punto, el más sublime de todos los niveles mentales, su memoria es perfecta, pueden reproducir una imagen de aquellas formas que tienen delante de ustedes. Háganlo ahora y busquen las partes de la forma de energía que tienen un movimiento, un color y/o una configuración similares. Cuantas más similitudes encuentren, más estrechos serán los vínculos kármicos o de la encarnación entre ustedes.

También se darán cuenta de que pueden fusionar sus esferas de energía, de modo que inténtenlo, empezando siempre la madre. Lenta y suavemente, avance y suba hasta el interior y alrededor de la esfera de su futuro hijo, del mismo modo que su cuerpo físico encerrará a esa forma creciente. Vaya lentamente y verá como sus pensamientos se entrelazan. Es posible que se despierten viejos recuerdos, que vuelvan a nacer antiguos vínculos y que se refuercen. Cuando el contacto sea lo suficientemente fuerte, haga entrar la esfera de energía del padre para que envuelva a la madre y al hijo en señal de protección y amor. Dejen que las energías y las formas salgan y entren las unas en las otras, forjando de nuevo antiguos vínculos y creando otros nuevos. No estén juntos demasiado tiempo la primera vez, pues eso podría arrastrarles a quedarse en este nivel. Primero se separa el padre, luego la madre. Retírense lentamente y no se entristezcan, pronto volverán a estar juntos durante toda una vida. Realicen este ejercicio cada noche a lo largo de la segunda semana y sigan el procedimiento normal de la mañana.

El ejercicio nocturno de la tercera semana seguirá la misma vía, pero ahora llegará hasta el nivel astral superior. En las semanas sucesivas la esencia del niño descenderá cada vez más, hasta que, llegado el momento real del ritual, quedará suspendido sobre el torbellino de poder creativo establecido y mantenido por la unión física de los padres. Este torbellino permanecerá abierto y fijo mediante la repetición de la unión sexual por la mañana y por la noche durante tres días sucesivos. Esto dará muchas oportunidades para que el espermatozoide y el óvulo se unan. Los Misterios relativos al matrimonio sagrado enseñan que cada parte del cuerpo humano tiene una diminuta porción de consciencia; por consiguiente, siguen diciendo las enseñanzas, cuando se realiza un matrimonio sagrado y su consumación inspirada en el ritual se dirige hacia el nacimiento de un niño, el óvulo es capaz de ofrecerse a sí mismo al espermatozoide, de entre los muchos millones que hay, que está destinado a completar la unidad.

Cuando sus consciencias se abran al nivel astral, se sentirán como si estuvieran nadando en un cálido mar. No pueden ver el horizonte, y la materia astral les rodea y sostiene en un nebuloso paisaje. Figuras y formas animales y abstractas aparecen y desaparecen, algunas se quedan un momento, otras permanecen más tiempo. Los colores cambian y se oscurecen o aclaran, los sonidos de voces invisibles emiten un eco que llega hasta ustedes. Todo ello son sus pensamientos, que se transforman, cambian y evolucionan continuamente. Intenten conservar su pensamiento fijo en un objeto y comprueben cuánto tiempo pueden mantenerlo en esta forma. Es sorprendentemente difícil, y dependerá de su propia habilidad para concentrarse: ¡algo que aprendieron o que deberían haber aprendido hace mucho tiempo en su iniciación al ocultismo!

Perciben que su pareja está cerca de ustedes y, de repente, aparece otra forma, invisible pero que se siente y se conoce. Su hijo se ha movido hasta un nivel más cercano al plano físico. La figura es la de un adulto, y es andrógino, pues el alma todavía no ha decidido qué sexo ofrecerá las mejores oportunidades para su propio desarrollo. Cojan al niño por turnos, asegurándose de que su amor y su deseo se manifiesten por completo. Ahora pónganse juntos con los brazos entrelazados. Cuéntele al alma sus esperanzas para su nueva vida y no dejen de insistir en que será bienvenida. La llegada de un recién nacido puede ser algo temible, y muy pocos gozarán de ese tipo de bienvenida, incluso aquellos que son deseados. Cada cónyuge debe permitir que el otro pase un poco de tiempo a solas con el niño; luego, justo antes de partir, deben reunirse todos. Al final, hablen del torbellino sexual que pronto van a producir y que servirá de puerta de

entrada al mundo físico. Esto les ayudará a mitigar cualquier posible temor que el alma pueda tener.

Quizá deseen dejar una señal que se pueda seguir, un anillo de flores en la entrada del torbellino, como un felpudo de bienvenida. Cada noche se acercarán más a su futuro hijo. Es posible que les cuente sus esperanzas y sus miedos ante el futuro; intenten recordarlos. Él tratará de aferrarse a ustedes, pero consuélense y retírense con suavidad hasta la siguiente noche. Sigán las instrucciones usuales para la mañana siguiente.

Ahora llegamos a la última semana de preparación. Sigán el mismo método, pero cuando atraviesen el último chakra llegarán a un lugar que sólo puede describirse como la Tierra del visionario. Verán su entorno usual, pero con los colores y la gracia que tienen en su forma ideal. Los árboles, las flores, los jardines, las habitaciones e incluso los muebles brillarán, y la estructura molecular que los sostiene a nivel terrenal aparecerá claramente. Cuando se miren el uno al otro se verán como son en realidad, seres destinados a la Divinidad y también dos personas que se acercan cada vez más a la satisfacción de su unión física. El centro genital femenino es tornasolado, como el ala de una libélula, y justo por encima de él el chakra sagrado de la matriz parece una perla cuyo centro es de color rosa oscuro. Toda el aura del varón es de color violeta de Yesod, con la zona de los genitales ligeramente más pálida. Puede verse el esperma generador de vida dentro de los testículos, que aparece en forma de puntitos de luz.

Respiren regular y profundamente y combinando su ritmo con el de su pareja. Imagínense el viaje del espermatozoide y su unión con el óvulo en un diminuto destello de luz. Del embrión que se acaba de crear emerge un diminuto hilo de luz que se une al centro sagrado de la madre. Ésta debe imaginar que su matriz es un lugar de descanso para el niño que vendrá. También ha de pensar en el calor y la seguridad que le proporcionará, así como en su continuo crecimiento. El futuro padre debe concentrarse en su papel de guardián de la madre y del niño, y verles juntos dentro del anillo protector de su propia aura. Ahora cambien su punto de vista: la madre debe verse y sentirse como la protectora femenina de su familia y como su fuerza en tiempos de necesidad y problemas. El padre, como la fuente de alimento, amor y atención hacia el niño. Así, la idea se plantea de tal modo que ambos padres se sienten protectores y alimentadores, compartiendo sus papeles en lugar de quedarse estereotipados en el rol de cada sexo.

Durante la tercera semana hay que realizar también dos rituales, menores, uno para la mujer y otro para el hombre. Ambos se llevan a cabo en días consecutivos, con ayuda de la amiga, en lugar del ejercicio usual de la noche. El primero es para las dos mujeres. Preparen un pequeño altar con un mantel blanco y esparzan sobre él unos pétalos de flor. Coloquen encima una vela encendida, un pequeño quemador con el incienso encendido, un poco de agua y sal mezcladas, una botellita de aceite para untar y un cáliz con vino. La mujer llega al altar cubierta sólo con una sábana blanca o una túnica blanca. La amiga hace el papel de sacerdotisa. La mujer se arrodilla frente al altar y ofrece un ramillete de flores.

Sacerdotisa: Llegas ante el altar de la Gran Madre para pedir que se te bendiga con un niño y para purificarte según la antigua usanza, con el fin de prepararte para albergar a una nueva alma. Habla ahora y pide lo que desees de ella, que es la madre de todo lo que ha vivido y de todo lo que vivirá en el futuro.

Mujer: Pido que yo y el hombre de mi corazón y de mi elección podamos ser bendecidos en nuestras vidas con la presencia de un alma conocida y amada en el pasado, para que podamos vivir y crecer juntos de nuevo. Por lo tanto, ofrezco mi cuerpo a la voluntad de la Gran Madre y le pido que me otorgue el don de una nueva vida. Vengo voluntariamente para ser purificada y preparada. Permitid que el alma elegida sepa que será bienvenida y amada.

Se pone de pie y se quita la túnica, quedándose desnuda ante el altar. La sacerdotisa coge la sal y el agua, salpica un poco de la mezcla sobre la cabeza, las manos y los pies de la mujer, y a continuación le marca la matriz con el símbolo de la estrella de cinco puntas.

Sacerdotisa: Mujer, os purifico y os hago fértil ante la Diosa con la sal y el agua, para limpiaros de todo lo que no tiene cabida en vos.

Coge el incensario y echa un poco de humo sobre ella.

Con el humo del incienso os hago sagrada y os convierto en un cáliz apropiado para la vida.

Le pone un poco de aceite sobre la cabeza, manos, pies y matriz, utilizando el símbolo de la luna creciente.

Con aceite os bendigo a vos y al útero que hay en vuestro cuerpo. Dejad que se llene de vida con la semilla del hombre que habéis elegido, si ése es el deseo de la Madre.

Le da un poco de vino del cáliz y a continuación le marca con el símbolo de cinco puntas mojado en vino el útero, las manos y los pies.

El cáliz es la Madre, en el vino está la semilla del Cornudo; juntos os prepararán para que poseáis la vida.

Le da la vela para que la sostenga.

Con luz en vuestra mano, en vuestra mente, en vuestro corazón y en vuestra matriz, ¿os ofrecéis como cáliz para una nueva vida?

Mujer: Me ofrezco a mí misma como cáliz. Como prueba de ello ofrezco una gota de mi sangre al cáliz.

Tiende la mano a la sacerdotisa para que le pinche un dedo con una aguja nueva y deja que una gota de su sangre caiga en la copa llena de vino.

Sacerdotisa: Entonces que así sea. La Diosa acepta vuestra ofrenda y os otorga vuestra petición.

Ofrece el cáliz a la mujer, quien, sosteniendo la vela, la sumerge en el vino. Entonces debe apurar la copa de vino hasta el final.

Sacerdotisa: Hemos terminado. El útero está preparado, el alma ha sido invocada.

La noche siguiente le llega el turno al hombre. Es esencial que conozca a la mujer que actúa como sacerdotisa -y que confíe en ella- a fin de que no se sienta incómodo en su presencia al quedarse desnudo. El altar está preparado como anteriormente, y el hombre llega hasta él vestido sólo con una túnica y con los pies descalzos. Se arrodilla para ofrecer un poco de miel (pura) al altar.

Sacerdotisa: Estáis ante el altar de la Gran Madre. ¿Qué queréis de ella?

Hombre: Le pido que ella, que posee el don de la vida y de la muerte, llene mi semilla con el fuego de la vida, a fin de que yo pueda henchir el cáliz matriz de la mujer a quien he entregado

mi corazón. Con ella deseo crear un cuerpo físico para albergar a un alma que el amor ha arrastrado hacia nosotros.

Sacerdotisa: ¿Serviréis a la Diosa en el cuerpo de la mujer humana? En los tiempos antiguos llamaban a una unión como ésta el Rito de Nut. La misma Diosa, invocada por el poder del amor, descenderá en la mujer elegida, y os aparearéis tanto con la mujer a quien amáis como con la misma Gran Madre, al igual que hizo Osiris cuando fue concebido el gran chacal que había de convertirse en guía y maestro de la humanidad. ¿Le daréis vuestra semilla a la Diosa que hay en la mujer para que la mujer que hay en la Diosa pueda dar a luz?

Hombre: Le daré mi semilla a la Diosa.

Se quita la túnica y queda desnudo frente al altar. La sacerdotisa toma la sal y el agua y le moja la cabeza, las manos, el pene y los pies.

Sacerdotisa: Os purificaré y os haré fértil ante la Diosa, y lavaré todo lo que no tiene cabida en vos.

Coge el incensario y echa un poco de humo.

Con el humo del incienso os hago sagrado y adecuado para uniros a la Diosa.

Le unta miel en la boca, en las manos y en el pene.

Con la miel hago que seáis fértil y que la fuerza que hay en vos sea grande.

Le da a beber un sorbo del cáliz y con el vino le dibuja el símbolo de la estrella de cinco puntas sobre el vientre.

El vino es la sangre de los dioses. Que el antiguo, el del cuerno, os llene con su poder.

Hombre: Ruego para que así sea.

Da un paso hacia adelante, coge la vela y el cáliz, saluda a la sacerdotisa, sumerge la vela en el vino y luego se lo bebe todo.

Sacerdotisa: Lo que la vela y la llama son para el Dios, son el cáliz y el vino para la Diosa. Juntos crearán una nueva vida.

Ambos: Que así sea. El alma será invocada.

Durante el resto de la semana el ejercicio nocturno consistirá en la repetición de un ejercicio anterior, en el que la mujer se sienta en una silla cubierta con una tela azul o verde, desnuda y con una corona de flores. El hombre se sienta a sus pies y se concentra para verla como la Prenda de la Diosa. Debe mirarle la cara y el cuerpo, el pelo y la piel, los ojos y su expresión, ver a la Gran Madre reflejada en ella y alabarla como el ser que otorga la vida y la muerte que en realidad es. Al día siguiente se invertirán los papeles. Deben repetir lo mismo hasta el final de la semana y la noche del ritual completo.

La Llamada de un Alma

Esfera = Binah.

Idea básica = El poder de dos que se convierten en tres.

Para preparar el emplazamiento del culto, primero deberán limpiar la habitación a fondo, eliminando todas las cosas que no sean necesarias. Cubran la cama con una sábana nueva y ésta con flores e hierbas aromáticas de todas clases. Pongan un cáliz con vino y una bandejita con galletas cerca de la cama. Iluminen la estancia sólo con velas y perfúmenla con incienso antes de utilizarla. Además de la preparación del ritual, encontrarán en el capítulo 6 la explicación de la preparación de un emplazamiento sagrado. Llenen la habitación de flores, pues se disponen a recibir a un invitado.

La túnica de la mujer debe ser de color azul marino y estar abierta por delante de arriba abajo. La del hombre, azul claro, y ha de llevarla cerrada con ayuda de un cordón alrededor de la cintura. Ambos deben ir descalzos. Coman frugalmente antes del rito. Báñense con cuidado, prestando atención al pelo, uñas, pies y en especial a las partes sexuales, que deben estar escrupulosamente limpias. No utilicen perfumes para el cuerpo. El incienso ha de ser ligero y usarse con moderación. Pueden poner música si lo desean, pero ésta no debe ser estridente, y estar a un volumen bajo. En el altar de la Madre pondrán una pequeña luz y nada más.

Se acercan al altar cogidos de la mano. Ofrecen una plegaria a la Gran Madre.

Ambos: Vos que dais la vida y la muerte, estad con nosotros esta noche, sed nuestra bóveda estrellada, nuestra luna y nuestra guía. Echad sobre nosotros vuestro aliento divino y llenadnos de luz. Que el rito sea fructífero y que la fruta en sí sea perfecta en forma y mente si ése es vuestro deseo. Que así pueda ser.

El hombre se vuelve y llama a la Diosa que hay en la mujer. Posa su mano sobre la cabeza de ella.

Hombre: A vos os invoco, señora del amor y de la belleza. Entrad en esta prenda física preparada para vos.

Le abre la túnica y le besa el pecho.

Entrad en el corazón que os adora en vuestra majestad.

Abre más la túnica y le besa el vientre.

Entrad en el centro sagrado, purificado y santificado para recibir al cuerpo físico y al alma inmortal, si ése es vuestro deseo.

Le abre la túnica completamente y le besa las partes pudendas.

Entrad en la cueva de estrellas para que yo pueda estar rodeado por vuestra divina presencia al penetrar en la cámara secreta de la vida.

Se pone de pie.

La mujer se quita la túnica e invoca al Dios Cornudo que hay en el hombre. (Si no desean utilizar una imagen del Dios Cornudo, sustituyan los cuernos en su imaginación por unos rayos de luz curvados, tales como los que se vieron en la cabeza de Moisés cuando descendió del monte.) Posa su mano sobre la cabeza de él.

Mujer: A vos os invoco, el ardiente poder de la fuerza vital, el gran portador de la semilla de las estrellas.

Le abre la túnica y le besa el pecho.

Entrad en el corazón que anhela recibirlos en toda vuestra fuerza.

Abre más su túnica y le besa el ombligo.

Entrad en el vientre de vuestro sacerdote y llenadle con vuestro vigor divino.

Le abre completamente la túnica y le besa el pene.

Entrad en el cetro de la vida, tomad a vuestro sacerdote para que al unirse conmigo se una con la Gran Diosa, Madre de todo lo que respira y vive.

Esperen que las fuerzas divinas les hayan penetrado. Ayúdenlas imaginando las figuras en el centro del corazón y haciéndolas crecer hasta que llenen casi por completo sus cuerpos físicos. Llegados a este punto del ritual, el hombre y la mujer se convierten en vehículos reales para la Diosa y el Dios. El Dios lleva a la Diosa hasta la cama preparada y la acuesta. Se echa un poco de aceite en las manos y empieza a masajear y acariciar el cuerpo de la mujer para excitarla sexualmente. Después de un rato, cambian de lugar y la Diosa le hace lo mismo a él. Cuanto más sensual sea la forma de tocar, mayor será la preparación de los cuerpos para dar y recibir fuerza vital. No descuiden las palabras, pues la voz y el lenguaje del amor pueden ser unos potentes afrodisíacos. Elogien el cuerpo de su pareja y su respuesta al tacto y al estímulo. Hablen del niño cuyo cuerpo planean crear y del alma que esperan que entre en él. Hablen del placer y de la felicidad que experimentarán al llevar a ese precioso niño, símbolo de su amor, o al ver como la mujer se hincha y redondea como la luna, sabiendo que lleva a su hijo en su interior. Este momento es especial y no debe ser apresurado. Dejen que el placer sexual emerja tan lentamente como puedan: cuanto más lento sea su avance, mayor será el poder del torbellino que crearán entre ustedes.

Llamen al niño por su nombre, si ya han elegido uno, o por un apelativo de «bebé». Pidan al alma que se prepare para entrar en el torbellino. Pueden adoptar la posición sexual que les sea más cómoda, y cuando el poder sea tan grande que no puedan controlarlo, empiecen a unirse. Mientras el falo entra en la vagina, comienza la Llamada del Alma. En el silencio del corazón, permitan que el hombre y la mujer, el Dios y la Diosa, empiecen a abrir el torbellino.

La invocación de la mujer:

Abro mi corazón y mi centro sagrado a la voluntad de la Gran Diosa. Llamo a mi hijo más allá del torbellino del poder de la vida, invoco al alma de mi futuro hijo y le pido que entre sin miedo en ese torbellino y que sepa que será bienvenido y amado. Os recibiré con dulzura y os rodearé con mi fuerza. Mi sangre os alimentará y mi carne se encargará de vos. En la suave oscuridad de mi matriz, os mantendré seguro y os llevaré hacia la luz. Soy la puerta del mundo, entrad y descansad. Bendito sea el hombre que me confía su semilla y bendito sea el niño cuyo cuerpo surge del Rito de Nut.

La invocación del hombre:

Al antiguo Dios del Cuerno abro mi corazón para que el poder de la vida esté conmigo. Haced que la semilla que surge de mí sea pura e inmaculada, que la futura alma tenga un vehículo

perfecto en el que habitar. Llamo a mi hijo que está más allá del vacío, invoco al alma con amor y alegría. Con mi fuerza os cuidaré y os abrigaré. Con vos comparto mi carne y mi sangre. Bendita sea la mujer que es el cáliz de mi semilla y bendito sea el niño que procede de ese cáliz.

Intenten permanecer completamente conscientes de la culminación del rito y en ese momento imaginen el gran torbellino que se ha producido sobre ustedes y el descenso del alma hasta el útero. Intenten ver con los ojos del espíritu cómo se vierten la gracia y la luz que acompañan a un alma que se invoca ritualmente. Se trata de una unión que tiene lugar en cuatro niveles: el físico, el astral, el mental y el espiritual. En el momento del clímax sexual se abre el camino desde el nivel más alto hasta el más bajo y se produce el descenso.

Ahora descansen y duerman. Es posible que la fuerza del torbellino les arrastre de nuevo hasta su centro antes de la mañana. Si así fuera, sigan sus impulsos y llenen de nuevo el cáliz. Mientras estén durmiendo, las esencias cargadas de la Diosa y del Dios les abandonarán y todo habrá terminado.

La Casa de la Diosa

Se trata de un ritual alternativo para aquellos que no desean invocar a un niño. No obstante, el ritual anterior también puede ser utilizado para invocar a un «niño de la mente», es decir un acontecimiento que podría llamarse en realidad un «niño mental».

La «Casa» a la que se hace referencia en este ritual es la sacerdotisa, pues en los tiempos antiguos una mujer que dedicaba su vida a un aspecto de la Diosa era considerada como una morada para la Diosa. De ahí proviene el término «Prenda de Isis» que se da a ciertas sacerdotisas dedicadas a ese aspecto de la Gran Madre. Referirse a ellas como prostitutas del templo es totalmente erróneo y demuestra una mala interpretación de su función. Estaban entrenadas para desprenderse de su propia naturaleza y dejar que la Diosa habitara durante un período de tiempo en ellas. Es lo que los ocultistas modernos llamarían «meditación», que, en oposición al oficio de médium, permite que el vidente mantenga la consciencia a dos e incluso tres niveles al mismo tiempo.

En ciertas épocas del año un sacerdote elegido se convertía en el consorte de Isis a través de su sacerdotisa. El *hieros gamos* o matrimonio sagrado era para ellos un compromiso muy real y profundamente religioso, y este ritual debe tomarse de la misma forma, pues se basa en una idea similar.

El altar está cubierto con una tela negra y plateada sobre la que se han puesto tres velas blancas o plateadas, un incensario, un poco de miel pura, aceite para untar y tres rosas rojas. La sacerdotisa viste de negro o blanco, y su túnica debe ir abierta por delante de arriba abajo. El sacerdote va de blanco o gris azulado, y la túnica también debe abrirse completamente. La cama está preparada igual que para la Llamada de un Alma.

La sacerdotisa ocupa su lugar detrás del altar y el sacerdote se coloca delante del mismo. Él enciende el incienso y luego la primera vela.

Sacerdote: Os saludo, Isis, Reina del Cielo y de la Tierra, el templo espera vuestra entrada.

Enciende la segunda vela.

Os saludo a vos, que sois la belleza encarnada, Hija de Nut, salve.

Enciende la tercera vela.

Salve, Sotis, estrella de Egipto, dadora de vida y de muerte, madre de Horus el Vengador. Señora de la magia, salve.

La sacerdotisa debe imaginarse que Isis desciende sobre ella, cubriéndola como si fuera un velo plateado.¹⁷

Cuando es consciente de la presencia de la Diosa, dice:

Sacerdotisa: La llamada es respondida y la Diosa se acerca. Ha traído su prenda y pone su pie sobre la tierra. Quien reclame dicha prenda debe probar que es digno de llevarla.

El sacerdote da la vuelta al altar, toma a la sacerdotisa/Isis de la mano y la conduce de nuevo delante del altar. Coge el incensario y lo agita tres veces a cada lado de ella y tres veces más desde su cabeza a sus pies.

Sacerdote: Ofrezco incienso a vuestro lado derecho y os doy la bienvenida. Ofrezco incienso a vuestro lado izquierdo y os doy la bienvenida. Ofrezco incienso a vuestra cabeza y adoro vuestra sabiduría, a vuestro cuerpo y adoro vuestra belleza, a vuestros pies y os ruego que os quedéis para que pueda honraros.

Toma la miel y le pone un poco sobre la lengua.

Con la miel endulzo mi nombre sobre vuestros labios y, como la abeja melífera, la tomo de vos.

La besa. A continuación coge el aceite, se lo frota entre los pechos y los besa.

Dejadme que adorne la belleza de vuestros pechos con perfume y que descanse entre ellos.

Le frota un poco de aceite en las palmas de las manos y las besa.

Perfumaré vuestras manos para que puedan acariciarme y llenarme con su suavidad perfumada.

Le frota aceite en las partes pudendas y las besa.

Honraré la bóveda de estrellas con perfume y dejaré que su fragancia me guíe para que pueda entrar como un rey con toda su majestuosidad. Ennobleceme, Gran Isis, dadme poder y llamadme Faraón de las Dos Tierras. Ponedme en vuestro regazo, alimentadme con vuestro pecho y hacedme inmortal ante vos.

Sacerdotisa/Isis: Seréis mi señor y mi amor, Rey de las Dos Tierras durante el tiempo de nuestra unión, pues a través de mí, Egipto está aquí presente. Yaceréis sobre el pecho de Isis y respiraréis su aliento. Entre sus senos os convertiréis en poderoso Faraón, aunque seréis débil como un niño ante su poder. El cetro del poder terrenal se hunde ante Isis.

Él toma las rosas del altar e «Isis» le conduce hasta el «lecho real» y abre su túnica.

¹⁷ La hipótesis real de una forma divina, de la que he tratado en *The Ritual Magic Workbook* (The Aquarian Press, 1986).

Sacerdotisa/Isis: Os beso el pecho derecho, os beso el pecho izquierdo y ahora levanto vuestra fuerza regia. Os beso el vientre para que el calor del sol crezca en vos. Os beso el falo y os reclamo como mi Osiris.

El sacerdote acuesta a Isis y le pone la primera rosa entre los pechos, la segunda sobre el centro sagrado, y esparce los pétalos de la última sobre el triángulo de su feminidad.

Sacerdote: Reina, Diosa y amor, os saludo. Abridme la puerta de la realeza para que pueda entrar y gracias a vuestro poder convertirme en rey y reclamar mi reino. Sin vos soy tan sólo un hombre. En vos se levanta el cetro, y el Nilo inundará la tierra trayéndole alegría.

«Isis» atrae hacia sí a su sacerdote según la forma antigua y el poder sexual que se genera entre ellos hace que el Nilo astral crezca e inunde la tierra de Egipto, representada por la misma Isis. El río siempre ha inundado los campos cuando la estrella de la Diosa se eleva, y durante siglos ha mantenido la tierra fértil y a la gente alimentada. Este ritual, que simboliza la inundación, era celebrado cada año por el Faraón y la gran sacerdotisa.

Cuando se ha alcanzado el clímax sexual y ambos se han recuperado, deben volver al altar para dar las gracias.

Sacerdote: La tierra se ha salvado y el poder de Isis se ha mostrado a la gente. Me he convertido en Osiris y me levantaré de nuevo y bendeciré a mi gente con grano. Os saludo, Isis, Reina del Cielo, Estrella del Sur. Que vuestro nombre sea bendito eternamente.

Sacerdotisa/Isis: Yo soy Egipto, soy mujer y Diosa, soy Isis, soy todas las cosas para todos los hombres. Perduraré hasta el final del tiempo y más allá. Ella, que es mi prenda, quedará bendecida, así como será bendecida esta casa, en la que se ha recordado el antiguo rito.

Ahora la mujer libera el poder de Isis y se apagan las luces. Es importante que ambos se duerman lo antes posible, para recuperar la energía mental y física que han consumido durante este ritual.

El camino a seguir

Están paseando por la orilla de un cálido mar. Las pequeñas olas lamen sus pies descalzos, los besan y después se apartan corriendo. Es de noche y el cielo está iluminado por millones de brillantes estrellas, que parecen luciérnagas suspendidas en una cortina negra. Se detienen y se quedan contemplando el inquieto mar. También ustedes se sienten inquietos. Esperan algo, pero ignoran qué, sólo saben que el simple hecho de pensar en ello les impide respirar y les hace temblar de arriba abajo. A su alrededor todo está silencioso y sereno, los pájaros nocturnos han callado, el viento ha cesado, incluso el mar parece estar inmóvil. Es el momento del máximo reflujó, cuando el mar se detiene antes de invertir las mareas.

Sus miradas son atraídas hacia el horizonte, el punto más lejano en el que el mar y el cielo se fusionan en una existencia imprecisa. Allá lejos perciben un destello de luz, que se apaga y que vuelve a aparecer y a desaparecer. El destello se repite por tercera vez, pero ahora se queda fijo: es la luna. Surge de la superficie del mar lenta y majestuosamente hasta dejarse ver por completo. Se demora durante un segundo en el momento en que abandona el mar para entrar en el cielo, y a continuación emprende el camino hasta alcanzar su cenit.

Lejos, mar adentro, hay una luz que se mueve en el agua. Se va acercando y gradualmente se convierte en una figura de mujer alta y erguida como un árbol. Anda justo por debajo de la superficie del mar, y al caminar forma a su alrededor una espuma que adorna como una orla su túnica verde y blanca, la cual reluce como la plata. Su cabello ondea al viento como una nube de seda negra, y a través del negro brillo del pelo puede verse aquí y allá el resplandor de una estrella, que imita el esplendor de la que centellea sobre su alta frente despejada. Su figura es ágil y tiene el frescor de la juventud. A través de la fina seda de la túnica se adivinan sus pezones, que parecen unas delicadas flores de color rosa. Un cinturón de perlas y ámbar le ciñe la cintura, tan flexible como un sauce, y el perfume que desprende llena todo el aire que nos circunda.

Lentamente, ustedes levantan la mirada y se encuentran con sus brillantes ojos. Es tan radiante como la mismísima luna. Su piel reluce con el brillo de la perla y sus oscuros ojos se posan dulcemente sobre ustedes, pareciendo preguntarse por qué están allí. La presión de la presencia de la Diosa es demasiado fuerte y ustedes se arrodillan. Sólo saben que deben adorar y rendir culto con todas sus fuerzas a ese ser que tienen delante. Es la Diosa bajo su aspecto de doncella, que lleva su cinturón de virgen todavía abrochado y que emerge del mar, la cuna de su nacimiento. Empieza a andar sin dejar huella alguna sobre la arena debido a su ligereza y se detiene un momento para posar suavemente la mano sobre sus cabezas. La bendición murmurada fluye sobre sus almas como un bálsamo que cura las heridas de la vida y que deja sólo alegría. Luego continúa su camino.

La escena cambia y ahora ustedes están andando por un campo de maíz tierno. Es mediodía y el sol brilla con toda su fuerza, permitiendo sólo que un soplo de aire refresque su fuego. En medio del calor el canto de los pájaros es lento y perezoso, e incluso el riachuelo que bordea el campo con el azul plateado de sus aguas parece fluir más lentamente. El maíz está herido aquí y allá con el color de la sangre de las amapolas, y todo está silencioso bajo el calor del día. Hay un árbol en medio del campo que ofrece una invitadora sombra y unas frutas que calmarán su sed. Se suben al árbol a fin de coger las mejores frutas y, acomodándose para descansar, se dejan mecer sobre una maraña de ramas, que sostienen sus cuerpos con tanta facilidad como si se tratara del cuerpo de un niño. Se quedan medio dormidos y flotando entre sueños.

Unas risas les despiertan. Se vuelven sobre su cama de hojas y miran hacia abajo. Atravesando el campo de maíz hay una mujer. Es ella, la Señora del Mar, sólo que ahora su pelo es dorado y sus ojos más azules que el aciano; pero ustedes la reconocerían en cualquier parte. Su túnica es de color marrón dorado, el color de la tierra bañada por el sol, y la lleva sujeta sobre el hombro con un broche ámbar y dorado. Pueden oír el eco de su risa en el silencio del campo saciado de sol mientras la ven correr huyendo de la alta figura que va tras ella.

Un ser semejante a ella en belleza y forma, el rey del maíz, la persigue y la hace caer al suelo bajo el árbol. Entre risas, ella se tumba y le deja que la llene de besos. De repente, el canto de los pájaros parece intenso, el calor más sofocante, y desde el bosque de una colina cercana llega el sonido de una flauta. Pan está allí.

Bajo ustedes se está representando la más vieja de todas las historias. El broche ámbar se desprende y la túnica del color de la tierra dorada cae al suelo. La figura divina que hay debajo es rolliza y tentadora. Sus pechos redondos reclaman que los labios de su consorte les rindan homenaje. El parasol formado por las hojas del árbol, que protegen su figura, cubre su cuerpo con una túnica moteada de luces y sombras que resulta fascinante y provocativa. La curva de su vientre y de sus muslos serían el sueño de un escultor, así como su desesperación por no poder copiar jamás su perfección. El oro oscuro, que esconde y al mismo tiempo proclama su feminidad, ha sido cubierto con pétalos escarlata de amapolas, que le prestan su color con alegría para que se adorne.

Ha llegado la hora del rey del maíz, pues debe reclamar para sí a la Diosa de la tierra, y lo hace con todas sus fuerzas y su poder. El escarlata de la amapola se confunde con el de un dolor y una alegría recién encontrados, y envolviéndolo todo está el dulce y fuerte sonido de la flauta, que les impulsa a seguir.

Ustedes no sienten ninguna vergüenza al contemplar la unión de la Diosa con su rey, pues dicho acto lo celebran en su honor y en el de toda la humanidad, para alimentar la tierra y estimular su crecimiento. El apareamiento constituye algo natural y hermoso, y es algo que el Supremo ordena que se realice como don eterno para dioses y humanos. Ustedes empiezan a sentir que les pesan los ojos. Ahora las dos figuras que están más abajo se hallan en silencio. Sus ojos se cierran lentamente y sueñan. Sueñan con un rey que ríe mientras el destello de la plata brilla sobre él.

El sol se dirige hacia su puesta y ustedes abren los ojos. Más abajo de donde están, el rey del maíz yace sonriendo, abandonado a un profundo sueño. Está recubierto de amapolas y en el corazón tiene clavado el broche ámbar. La Diosa, llena de su semilla, se ha marchado para llevar en su interior al rey del maíz renovado en la plenitud del tiempo, pues ése es su aspecto de madre.

Todo cambia de nuevo y ustedes están tumbados sobre la hierba que cubre la cima de una colina. Sobre sus cabezas, el cielo de la noche está lleno de estrellas. En las ramas de un alto árbol cuelga una luna creciente, apresada como un pájaro al vuelo. Los sonidos de la noche llenan todo el ambiente, y cuando miran hacia arriba, las estrellas parecen reunirse y formar una cara. Es la cara de una mujer, la Diosa, encantadora aunque más vieja, triste aunque sonriente. Su pelo flota en el cielo nocturno como la plata, sus ojos tienen toda la sabiduría de la Tierra, de las estrellas y de más allá. Ella es el tiempo y el cambio, la juventud y la vejez, la crueldad y el amor. Es doncella, madre y mujer sabia. Es la Diosa, Binah el Mar Amargo, Afrodita y Deméter, Perséfone y Hécate. Ella lo es todo y no tiene fin. Pero ustedes deben despertarse.

La Adoración del Pilar

El programa

De la misma forma que la copa, el caldero, el círculo y la *vesica pisces* se han considerado siempre símbolos del útero y la vulva femeninos, la vara, el cetro, el árbol y el pilar han simbolizado el pene masculino en estado de erección. Así como el último ritual se centraba en el aspecto maternal de la mujer, este ritual se dedicará al aspecto paternal del hombre. En la mitología universal abundan leyendas de dioses masculinos que descienden para emparejarse con las hijas de los hombres. Ciertamente este hecho puede encontrarse en la Biblia, expuesto en palabras llanas: «... vieron los Hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas» (Génesis 6, 2).

Las hazañas y amoríos de Zeus con mujeres humanas son una parte muy conocida de la mitología griega clásica, y su caso no era en absoluto el único: Apolo, Ares, Hermes, Poseidón y Hades tuvieron hijos con mujeres humanas. Puesto que siempre hay una base de verdad en cada mito, debemos suponer que existía un propósito original en estas relaciones sexuales entre dioses y humanos. Naturalmente, tenemos la explicación subsidiaria de que los dioses eran seres extraterrestres desamparados que intentaban mezclarse con los humanos a fin de transmitir su linaje a hijos engendrados con la raza nativa. O incluso dichos mitos podían ser simplemente una forma de erradicar del subconsciente racial el recuerdo de la «Madre» que recibía en su cama al cazador más fuerte y más próspero para concebir hijos de una raza genéticamente superior. O tal vez un recuerdo popular mutilado de una tribu desconocida, aunque más avanzada, que invadió y conquistó a un pueblo nativo: la forma más eficaz para establecer el dominio se logra mediante la procreación con la raza conquistada, al mismo tiempo que se niega a los hombres nativos el acceso a sus propias mujeres.

La forma rígida, rasgadora y penetrante del falo se convirtió en un símbolo del macho luchador, guerrero y conquistador. H. Cutner, en su libro *A Short History of Sex Workshop*, afirma:

La palabra *falo* puede haber tenido su origen en la palabra semítica *palash* o *palas*, que significa «abrirse paso o clavar»... en sánscrito es el *fal, fala* o *ful*... y designa al fruto maduro preparado para soltar la semilla que contiene.

A medida que pasaba el tiempo y la adoración del Dios macho o dioses machos sustituía a la de la Diosa hembra, comenzaron a erigirse pilares de piedra, mediante los cuales se rendía culto en todas las culturas mediterráneas. Algunos de ellos tenían esculpida la cabeza y los hombros de un Dios, ya fuera Pan o Príapo, y se llamaban hermas. A menudo se levantaban al lado de las carreteras por donde pasaban los peregrinos en sus viajes a los templos. Esto escandalizaba a los primeros cristianos, que consideraban las hermas como obscenas, pero, en su origen, el culto al sexo era puro de intención, y practicado por aquellos que sólo veían en sus ritos la alabanza que mantenía a la tierra llena de vida.

La piedra erecta aislada que se encuentra en tantas partes de Europa es un símbolo fálico por excelencia y, con mucha frecuencia, si se estudia la zona que la rodea, se puede observar que alrededor de la piedra existe un vórtice de fuerza. Cuando se interpretan estos dos símbolos,

encontramos que representan el vórtice femenino con su poder giratorio penetrado por el rígido poder masculino, y que ambos están sujetos a la tierra para aportarle de esta forma nueva vida. El siguiente ritual tiene la intención puesta en la adoración del fuego de la vida tal como lo simboliza el pilar sagrado, el lingam o el falo. Concentrando la atención y la intención en el símbolo masculino, se invoca a la fuerza vital que está siempre presente en el universo y se la obliga a descender sobre el órgano preparado para recibirla. Actúa de forma similar al último ritual, en el que se establecía contacto con el alma y, a través del torbellino de fuerza creado por el acto sexual, se preparaba un receptáculo físico para que dicha alma descendiese. Por consiguiente, es muy probable que este ritual provoque un marcado aumento de interés sexual en el varón durante la semana anterior al ritual y de actividad sexual real durante la semana posterior al mismo.

En la realización del ritual el hombre tiene un papel relativamente pasivo al principio, y sólo al final manifiesta el «fuego» del pilar de la vida. El papel de la mujer es el de la Diosa Maat, que, según dice la leyenda, apareció antes que los mismísimos dioses e incluso antes de la creación. Este ritual puede celebrarse bajo techo o en el exterior. Si se hace en el exterior, sugiero que se escoja un cálido atardecer de verano, cuando empieza a caer el crepúsculo.

La forma divina utilizada para el hombre es una de las primeras de la leyenda egipcia: Atón Ra. A veces se le representa con cabeza de león. Se dice de él que creó el mundo y a continuación a los primeros dioses masturbándose con el puño cerrado.

Era el señor del orden y del caos y superpuso el uno al otro a fin de que existiera el mundo, utilizando a continuación su propia semilla para dar vida a Tefnut y Shu, los primeros dioses masculino y femenino. Los egipcios tenían bastantes dioses itifálicos, entre los cuales figuraban Min, el Dios de la fertilidad, Ptah, el Dios de la vida, y Khnum, el Dios alfarero que creó los cuerpos físicos en el torno de su taller.

Los símbolos más adecuados para la meditación son el falo de piedra o cualquier forma fálica. (En ciertas culturas se utilizaba un falo de piedra o de madera para romper el himen de una novia antes de que ésta llegara a su lecho matrimonial. Esto se hacía porque se creía que la sangre derramada al desgarrarse el himen podía causar esterilidad e impotencia en el novio. A veces se usaba a un esclavo como sustituto del marido. Esta práctica todavía existe en ciertos lugares.) Otros símbolos que pueden utilizarse son un simple pilar de piedra, una cruz en forma de T o una piña sobre una vara; este último es la base del cetro báquico llamado tirso.

Puesto que ya habrán preparado un modelo de lingam y yoni en el tercer ritual, tendrán algo sobre lo que meditar y que utilizar para el altar.

El ejercicio de la mañana para el hombre es el siguiente. Al despertar, estire todo el cuerpo suave y lentamente hasta que sienta que sus músculos están flexibles. Necesitará una toalla de baño o una sábana doblada para tumbarse en el suelo. Si la habitación está caldeada, puede quitarse el pijama. Túmbese boca arriba y extienda brazos y piernas como si quisiera formar una estrella. Abra el chakra de la cabeza, imaginándolo como una esfera de luz dorada que envuelve la mitad superior de la misma. Estabilice la esfera y luego haga salir del lado derecho un rayo de luz dorada que se dirigirá hacia su mano derecha. Imagine una esfera de luz más pequeña alrededor de la mano. Ahora haga salir otro rayo de luz, que se dirigirá hacia el pie derecho, y allí forme otra esfera. A continuación, lleve otro rayo al pie izquierdo, y así sucesivamente. Continúe de este modo hasta haber formado un pentágono de luz alrededor de usted. Cree el poder en cada punto de contacto y envíe un rayo de luz de uno a otro de tal forma que en el punto en que se cruzan formen otra esfera justo sobre su centro sexual (véase Figura 22). Utilice esta esfera para hacer descender el poder de su yo superior y vigorizar con él el centro.

Mediante el uso de este circuito de poder áurico para hacer bajar su propio poder espiritual superior, usted crea un flujo permanente de poder que vitalizará cualquier centro al que se dirija.



Figura 21: Atón Ra (Clive Barrett)

La mujer puede utilizar el mismo ejercicio, concentrando el poder en el triángulo formado por las manos y los genitales. Para cerrar el centro, simplemente disuelva la esfera central, deje que los rayos de los puntos de contacto se retraigan, y entonces avive el poder en la dirección inversa, empezando desde el lado izquierdo de la cabeza y desplazándose de forma giratoria. Este ejercicio debe completarse en unos quince o veinte minutos.

Para el ejercicio de la noche, siéntense en contemplación del símbolo del lingam con una vela encendida delante, a los lados y a su espalda, de modo que queden rodeados por la luz. Para el ritual propiamente dicho necesitarán preparar la cama como en los casos anteriores, si lo celebran dentro de casa. Si están al aire libre, entonces bastará con un saco de dormir o una manta gruesa. También necesitarán un trono para «Atón». Si se encuentran bajo techo, pueden

utilizar una silla cubierta con una sábana y adornada con flores, y quizá un trozo de tela de color azul marino puesta sobre el respaldo. Si se hallan al aire libre, es suficiente con una roca o un tronco de árbol, que se preparan de la misma forma.

Atón lleva un simple tocado egipcio (véase Figura 23) y estará totalmente desnudo. Si son lo bastante hábiles para fabricar unas réplicas de los símbolos del cayado y el mayal, serían de gran utilidad. Maat puede llevar la túnica utilizada por Isis en la resurrección de Osiris.

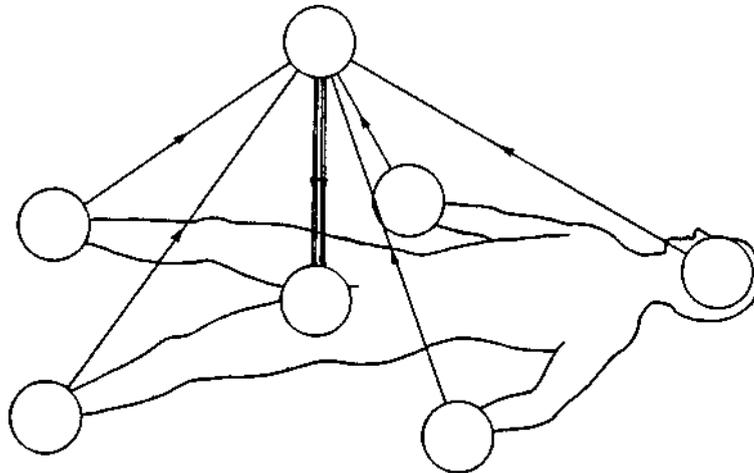


Figura 22: Acción de hacer descender el poder desde el yo superior

Pongan a ambos lados del trono unos cuencos con frutas, flores y/o plantas; cualquier cosa que pueda simbolizar la vida en sus numerosas formas. Una pequeña mesa puesta a un lado servirá de altar. En ella deben depositar incienso, una Cruz Egipcia, un cáliz con agua de manantial pura, un trocito de pan, si es posible hecho en casa con harina sin refinar, y un pequeño cuenco con miel. También debe haber un trozo de seda -seda auténtica- del tamaño aproximado de una toalla pequeña o de un pañuelo de cuello, una jarrita de aceite y finalmente una maceta llena hasta la mitad con tierra fértil, un poco de tierra adicional y algunas semillas o bulbos para plantar.



Figura 23: Un tocado egipcio

Es adecuado poner un poco de música durante este ritual y sugiero una cinta de arpa sola o, si es posible, de música para rituales egipcios (pueden conseguirse en alguna buena tienda de suministros para ocultistas). De no ser así, prueben con la exquisita música de salterios de Bob Stewart.

Si trabajan en el interior de la casa, corran las cortinas y preparen las velas suficientes alrededor de la habitación para dar una luz agradable, aunque al principio sólo deben encender una en el rincón más apartado.

La Adoración del Pilar

Esfera = Chocmah.

Idea básica = El poder procreador masculino.

El rito puede empezar tan pronto como oscurezca. Atón entra y ocupa su lugar en el trono. Medita sobre la manifestación de la vida durante un tiempo. Maat entra y se sienta en un cojín colocado junto al altar. La música empieza a sonar muy suavemente. Atón dice:

Atón: Contemplo la manifestación de la tierra y del cielo salidos del caos. Yo, Atón, Señor de la Creación, he forjado la noche y el día de la oscuridad de lo increado. Ahora descansaré. (*Hace una pausa, como si estuviera pensando.*) Sin embargo, no es propio de mi naturaleza descansar, y en mi corazón hay un vacío, pues no hay nadie con quien pueda compartir mi existencia. Llamo a los dioses que existen igual que yo en el más allá y les pido que me liberen de mi soledad.

Maat: Oigo una voz en la oscuridad, una voz desesperada. Llamo a los dioses que están más allá de los dioses que han sobrevivido al mismísimo tiempo. Yo soy uno de éstos, Maat, Diosa de la Verdad y de la Justicia Absoluta.

Enciende la vela situada en el rincón más alejado.

Mirad, Señor de la Creación, os doy esperanza. Hacedme tres preguntas y os responderé con la verdad.

Atón: Diosa del Más Allá, hago esta pregunta: ¿cómo puedo finalizar mi desvelo solitario por lo que he creado?

Maat: Creando a otros como vos y dándoles el mayor de todos los poderes, la habilidad de amar y dar a luz a otros de su especie. Ésta es mi respuesta a vuestra primera pregunta.

Ella enciende otra vela.

Atón: Decidme cómo puedo crear a otros de mi especie, pues para mí es un misterio.

Maat: El pilar de la vida y el secreto que contiene yace entre los muslos de Atón Ra, creador del mundo. Con ello y con el útero de una mujer podéis crear a otros seres semejantes a vos. Ésta es mi respuesta a vuestra segunda pregunta.

Enciende otra vela.

Atón: En toda la creación no hay mujer alguna con la que pueda crear la vida. ¿Cómo puedo encontrarla?

Maat: Atón, la tenéis dentro de vos: ella es vuestra naturaleza interna y superior, la pareja divina que duerme en vuestro corazón. Sólo hace falta que la despertéis. Poneos la mano derecha sobre el costado izquierdo y tocaréis el útero de su naturaleza superior. Sacadla a la luz y guardadla con cuidado en vuestra mano. Llenadla de fuego del pilar que hay entre vuestros muslos y saldrá de vos la mujer para vivir con vos y traer el fuego a la vida. Ella no os abandonará nunca, sino que se quedará para guiar a los dioses y a la humanidad hacia los dioses que están más allá del tiempo. Ésta es mi respuesta a vuestra tercera pregunta.

Enciende todas las velas.

Atón: He oído vuestras sabias palabras y despertaré a mi naturaleza superior.

Deja la vara y el mayal, posa su mano derecha sobre su lado izquierdo y la retira con el puño cerrado, que coloca sobre su corazón.

Mirad, Diosa de la Verdad, lo he hecho. Mirad cómo palpita en mi mano, como un pajarillo preso en una red. No temáis, os trataré con cuidado y os llenaré con el fuego de mi amor. Juntos procrearemos a los dioses y os sentaréis a mi lado y me daréis vuestro consejo en todas las cosas.

Maat: Vuestra naturaleza de mujer se agita y se despierta. Su poder crece y os llama. Ella será la primera figura que saldrá de su propio útero y su nombre será Tefnut. Con vos, ella creará a su hermano Shu. De estos tres saldrán todos los demás. Os prepararé.¹⁸

Coge el incensario y lo agita sobre Atón.

Maat: Con incienso perfumado os preparo.

Vuelve a dejar el incienso en su sitio, toma la Cruz Egipcia y la sostiene junto a la nariz de Atón.

Lleno vuestro olfato con el perfume de la vida, oh Atón.

Deja la Cruz Egipcia, y con el agua rocía la cabeza y el pene de Atón.

Con agua pura os lavo.

Deja el agua en su sitio, coge el pan y la miel y coloca un trozo de pan con miel sobre la lengua de Atón.

Con miel endulzo vuestra boca y alimento vuestra naturaleza interior.

Vuelve a dejar el pan y toma la tela de seda, que le pone sobre el regazo, debajo del falo. Entonces se arrodilla ante él, coge el aceite y vierte un poco en sus manos. Toma el falo de Atón entre sus palmas. Atón debe permanecer con el puño cerrado sobre el corazón, en silencio e inmóvil hasta que Maat le indica que puede moverse.

Maat: El pilar de Atón se levantará y se llenará del fuego de la vida. Originaré en él lo que será su guía y su consejero y vivirá en su corazón para siempre.

Acaricia y excita el pene hasta lograr una erección total y entonces le saluda con sus labios.

Que el pilar de la vida pueda vivir para siempre. Que el fuego de su interior no muera nunca. Que Atón, Señor de la Vida, encuentre la paz sobre el pecho de Tefnut, la primera en nacer.

Coge el trozo de seda y con él envuelve el pene erecto. Entonces, retirando la mano de Atón de su pecho, la pone alrededor de la seda, colocando su propia mano sobre la de él.

¹⁸ Estoy al corriente de que Tefnut era sólo hija de Atón, pero en este ritual he utilizado mi privilegio de licencia poética para convertirla en hermana, esposa e hija.

Permitid que el fuego brote del pilar. Permitid que el útero de vuestra mano se llene. Atón, traed la vida al mundo que ha sido creado.

Juntos, los dos dioses hacen brotar el fuego y la semilla de Atón. Él debe esforzarse por mantener alejada de su mente cualquier idea que no sea la intención del ritual, pues todo su pensamiento debe ofrecerse al poder de la creación. Cuando ya se ha realizado, Atón recoge de nuevo su vara y su mayal. Maat toma el pañuelo lleno de semen, lo pone en la maceta preparada con tierra y lo cubre con más tierra. A continuación disemina en ella las semillas. Como alternativa, pueden enterrarlo en la base de un árbol si tienen jardín.

Maat: Se ha establecido el pilar del fuego como se ordenó que se hiciera. Todo se ha consumado, Atón. De vuestra semilla os llegará la belleza. Ahora podéis dormir sobre el pecho de vuestra amada.

Le quita el tocado y retira la vara y el mayal. Tomándole las manos, le conduce hasta la cama y se acuestan juntos. Cuando hayan descansado, deben volver a compartir sus cuerpos para ellos solos, el Señor y la Señora de la Creación.

El camino a seguir

Usted tiene conciencia de sí mismo como un ente sin cuerpo flotando en un vacío estrellado. Debajo de usted se extiende un nuevo mundo, joven y vibrante. Ha sido creado por un Dios. Él es también un recién nacido en muchos sentidos y ésta es la primera de sus creaciones. Pero a pesar de haber creado algo hermoso y digno de ser visto, lleno de abundante vida animal y vegetal, y de haber establecido el principio de la vida humana, él, Atón, está solo, sin ningún otro ser de su misma especie.

Flota en el vacío y usted puede oír sus pensamientos, sentir su soledad y comprender su dolor. Él despertó hace tan sólo unos pocos eones y empezó su trabajo de creación. Eso le mantuvo ocupado durante mucho tiempo, pues deseaba hacer las cosas perfectas. Cuando hubo terminado, observó su trabajo y lo admiró. Entonces vio que los animales y las personas tenían todos pareja, seres a quienes podían amar, con quienes podían estar y crear nuevos seres de su especie. Pero él, Atón, no tenía a nadie.

Oye usted la desesperación de su silenciosa voz y llega hasta él llamándole por su nombre: «Atón, Atón, Atón Ra». Al principio no puede oírle. Luego, a medida que usted va formando a su alrededor su carne astral, el Dios logra ver una inmensa imagen plateada que empieza a adquirir forma. Primero unas figuras con forma de balanza y detrás de ellas la figura de usted, que es la de una hermosa mujer vestida con ropa diáfana. Su largo pelo negro flota a su alrededor como si fuera arrastrado por una marea invisible. Ciñe su frente una diadema dorada, una serpiente que alza la cabeza para atacar.

Usted le habla al joven Dios, diciéndole que es Maat, la dadora de la verdad y la justicia, que procede de un lugar que está más allá del vacío y más lejos incluso que el propio tiempo. Un lugar en el que los dioses que crean a los dioses de este cosmos tienen su existencia. Él le pide ayuda y usted le ofrece un conocimiento que trasciende el que él posee en este momento, el secreto de su propio ser andrógino. Atón tiene dentro de sí a su propio yo femenino, una parte superior y más sutil que, por no haber despertado al poder de la divinidad, sigue durmiendo todavía.

Gracias a las instrucciones que usted le da, el Dios se conciencia de su naturaleza interna. Usted le abre los ojos y le muestra a Tefnut.

Es joven y tan esbelta como un junco del Nilo, y de pelo tan negro como el vacío que la rodea. Sus ojos están cerrados por el sueño, y las pestañas que reposan sobre sus mejillas parecen negras lunas crecientes. Su boca sonríe mientras sueña y espera ser sacada de su nido y ser llevada al corazón de Atón. Sus pechos se yerguen como dos granadas firmes, y su piel, sonrosada por el sueño, es como el cielo al amanecer. Su vientre ofrece una prometedora curva, y la joya que tiene entre las piernas yace escondida bajo unos rizos negros. Sus piernas son esbeltas y sus pies parecen diminutos pajarillos acurrucados bajo ella. Todo es belleza en Tefnut, la hermana, hija y esposa de Atón, el creador.

Con cuidado y amabilidad usted adoctrina a Atón, explicándole el procedimiento mágico que debe seguir para que su amada salga de su propio interior. Ella se manifiesta lentamente, todavía dormida, mostrando su cuerpo transparente, pues aún no se ha despertado del todo. Su belleza despierta el deseo en Atón y el Dios se convierte en un hombre con todo su orgullo. Tefnut flota en el vacío y pueden verse las estrellas a través de su cuerpo. Atón la coge por las estrechas caderas y la penetra. En su unión los dioses se convierten en uno y la semilla de Atón fluye por su amada como un riachuelo de estrellas plateadas. El niño que se convertirá en Shu, el Dios del aire, empieza a formarse instantáneamente, y el cuerpo de Tefnut va adquiriendo una constitución más sólida a medida que su embarazo avanza. Abre los ojos y, fijando su mirada en Atón, le sonríe.

El niño brota de su cuerpo con facilidad y se acomoda junto a su pecho. El que era uno se convirtió en dos y ahora son tres. Usted libera la materia astral de su cuerpo y vuelve a quedarse sin forma. Los tres dioses se alejan mientras usted se separa de ellos. Se oye el ruido producido por un fuerte viento, un torbellino de poder tira de usted y, una vez más, su propio cuerpo físico le recibe, proporcionándole una gran sensación de seguridad.

El Rito que se Deja sin Terminar

El programa

Éste es el último de todos los rituales, el último en más de un sentido. Es un ritual que sólo deben celebrar una vez en sus vidas y de cuya práctica han de estar completamente seguros antes de empezar. Deben estar seguros de sí mismos y de su compromiso recíproco, porque una vez celebrado no puede volverse atrás. Sin embargo, les pido que me comprendan y me crean cuando les digo que, independientemente de lo que pueda sucederle a su relación en el futuro, el amor y la alegría que habrán compartido en realidad no morirán nunca; permanecen suspendidos en el tiempo, perfectos, llenos e inmaculados. Esto también sucede con todas las acciones hermosas y buenas que emprendemos: independientemente de lo que hagamos después, la hermosura y la bondad no se mancillan, sino que perduran como símbolo de lo que elegimos ser.

A medida que envejecemos, el contenido sexual de nuestros vínculos afectivos deja de crecer en intensidad, pero el amor que nos une sigue siendo tan ardiente como antes, aunque de manera distinta. Cada vida que vivimos nos conduce a situaciones diferentes, nos une a otras parejas y nos proporciona nuevas relaciones. Pero a veces, el vínculo establecido es tan fuerte que, a pesar del paso de los siglos, un alma llama a otra para unirse a ella y poder estar juntas una vez más. El destino final de la humanidad es la divinidad, y ésta sólo se alcanzará cuando todos los átomos del cuerpo del divino Osiris vuelvan a estar unidos. En esa múltiple fusión armoniosa del espíritu, todas las relaciones serán infinitas y estarán entrelazadas. Éste es el significado de la frase que afirma que en el cielo no se da ni se toma en matrimonio. No habrá necesidad de matrimonio, tal como nosotros lo conocemos, pues la humanidad será un todo y formará parte del Uno.

Es poco frecuente amar desinteresada y altruistamente, y existen personas que se aferran a lo que conocen y son incapaces de avanzar siquiera un diminuto paso para llegar al conocimiento de la existencia. Todo llegará, pero nosotros, que nos sentimos como una ola de vida, somos todavía jóvenes y caprichosos. Es duro dejar marchar a aquellos a quienes hemos amado para que continúen su camino sin nosotros, como también lo es el hecho de seguir nosotros mismos hacia lo desconocido sin mirar atrás. Pero si confiamos y damos ese primer paso, descubriremos que nuestros temores eran infundados y que, en lugar de perder, hemos ganado mucho más.

Éste es un ritual para la comprensión de la muerte y la necesidad de dejar partir. Es a la vez una despedida y una promesa de encuentro cuando llegue el momento adecuado. Puesto que no podemos saber cuándo nos llegará la muerte, el ritual se deja inconcluso: es el Rito que se Deja sin Terminar.

¿Qué hace este ritual en un libro de magia sexual? Está aquí porque el poder que ustedes utilizan para establecer y fijar el «futuro» acontecimiento espiritual proviene del poder sexual que emplearán ahora. Para ello la esfera de trabajo del Árbol de la Vida es Kether, el punto de manifestación, manifestación que por otra parte funciona en dos sentidos, tanto para venir a la vida como para partir de ella y dirigirse hacia una existencia superior.

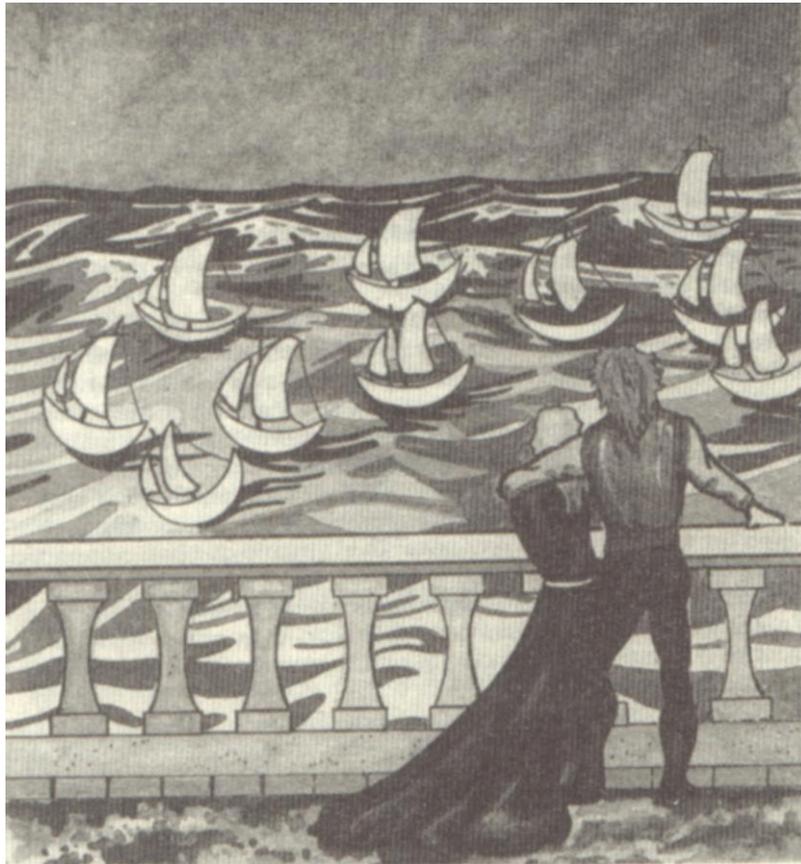


Figura 24: Felicidad y satisfacción (Anthony Clark, tomado del Tarot The Servants of the Light)

En otro libro¹⁹ he expuesto la necesidad de trazar el Sendero de la Muerte, que empieza a recorrerse en el momento de fallecer. Dicho camino les conducirá a un lugar que ustedes mismos habrán elegido y en el que podrán descansar. Este ritual está destinado a bendecir y consagrar el vínculo existente entre ustedes de modo que, sin importar lo que suceda a lo largo de esta vida o en futuras encarnaciones, sean capaces de recurrir a la felicidad y a la alegría que compartieron, sin sentir ningún tipo de amargura ni rencor. Si han de encontrarse en un tiempo futuro muy lejano, reconocerán el vínculo que han compartido sin que éste interfiera en la vida que estén viviendo en ese momento. Para abreviar, este ritual les hará ser conscientes del amplio alcance del amor que existe en el cosmos, y del hecho de que en realidad nunca perderán el contacto recíproco o el sentimiento especial que han experimentado juntos.

Si creen en la reencarnación, entenderán que a través de los siglos han tenido y tendrán otras esposas, otros maridos, otros amantes y otros hijos. Pero nunca los «pierden»: sus senderos se cruzarán una y otra vez y el amor brotará entre ustedes. Mis dos hijos fueron «llamados», reconocidos y bienvenidos en el momento en que empezaron a respirar. Hemos estado todos juntos muchas veces y sabemos que estaremos juntos de nuevo. La intensidad de mi amor hacia mi familia en esta encarnación es la intensidad con la que amo a esas otras almas que han sido mis hijos anteriormente.

Ésta es una parte de la doctrina de la reencarnación que a menudo la gente omite de su pensamiento.

¹⁹ *Highways of the Mind*, The Aquarian Press, Wellingborough, 1987.

Hacen promesas de amor eterno pero no siempre se dan cuenta de que han hecho las mismas promesas a otras personas. El amor que experimentamos por nuestras familias actuales es el mismo amor que sentimos por cada familia a la que pertenecemos durante las numerosas veces que estamos en la Tierra. Bendecir y consagrar cada amor del que disfrutamos supone elevar ese amor a algo superior y más puro. Ésa es la intención de este ritual.

Para este ritual no existen formas divinas: ustedes son sus propios dioses. Kether representa la Gran Sencillez y no necesita símbolos o figuras. Lo es todo, y todo es Kether. El único ejercicio que deben realizar consiste en anotar en un cuaderno todos sus recuerdos, tanto los felices como los tristes, de la vida que han tenido hasta ahora con su pareja. Háblenle de su amor por él o por ella y lo que ha significado para ustedes. Escriban poemas que reflejen sus sentimientos, cojan una flor y prénsenla entre las páginas, peguen fotografías que encuentren especialmente hermosas o conmovedoras relacionadas con el amor, la familia o la vida. Al final de la semana envuelvan el cuaderno como si fuera un regalo e intercámbienlo con el que les dará su pareja.

Preparen una mesita con un mantel blanco y una gran vela blanca rodeada de flores. Coloquen un cáliz con vino, un poco de pan en una bandeja junto a un cuenco con sal, un poco de incienso, si lo desean, y dos rosas. Pongan frente al altar unas sillas cubiertas con sábanas blancas limpias y en el suelo unos cojines para que los pies queden un poco en alto. No lleven túnicas sino ropa normal limpia. Coloquen en el centro del altar un símbolo que tenga significado para los dos: una estatua representando a una madre, una Cruz Egipcia o de otro tipo, el lingam o cualquier cosa que elijan.

El Rito que se Deja sin Terminar

Esfera = Kether.

Idea básica = La comprensión del amor en el cosmos.

El altar debe prepararse en otra habitación, pero el ritual empezará en el dormitorio con la unión física. El motivo es que se necesita la energía del acto sexual para alimentar el ritual que viene a continuación. No se dejen engañar por la simplicidad del mismo, pues sus efectos no lo son en absoluto.

Preparen la cama igual que para los otros ritos con sábanas limpias sobre las que habrán esparcido hierbas aromáticas y pétalos de flor. La mujer se sienta sobre la cama con una almohada bajo los pies como en la Provocación del primer ritual. El hombre se sienta o se arrodilla ante ella y le coge los pies entre sus manos.

Hombre: Eres bella como todas las mujeres. Cuando tocas la tierra, ésta deja salir su poder. En ti rindo culto a la tierra.

Le coge las rodillas y posa su cabeza sobre ellas.

Cuando te arrodillas ante la Diosa, ella se manifiesta en ti. Eres la prenda de Isis. En tu persona, yo le rindo culto.

Le separa las piernas y se inclina para besarle la vulva.

Eres la puerta de la vida, la dadora de forma. Sin ti mi vida no puede existir. En tu persona, me convierto en señor de la vida.

Le besa cada pecho y los sostiene en sus manos.

Eres la dadora de alimento terrenal y espiritual. Me nutres como una madre y me das placer como una Diosa. En tu persona, soy niño y rey al mismo tiempo.

Le besa la boca.

Eres la personificación de la palabra, pues de ti provienen todas las cosas que viven, se mueven y tienen existencia propia. Eres amor, eres consumación, eres mujer.

Se levanta y cambian de lugar. No se apresuren, vayan despacio. La mujer toma en sus manos los pies del hombre.

Mujer: Andas con fuerza y en esa fuerza yo estoy envuelta. Como en los días antiguos, eres el poder del sol. Junto a ti, yo, al igual que la tierra, me convierto en fértil.

Le coge las rodillas y le mira a la cara.

Cuando te arrodillas ante lo que es divino, tu espíritu refleja esa divinidad. En tu persona, rindo culto a lo divino.

Le separa las piernas, coge el falo con sus manos y lo besa.

Eres el portador de la fuerza vital. Sin ti no puedo dar forma a la vida, contigo soy la hacedora de formas.

Coloca ambas manos sobre su pecho.

Eres mi escudo y mi protección, mi fuente de consuelo y mi alegría.

Le besa la boca.

Dices la palabra y me convierto en ella, y juntos somos los creadores de todas las cosas. Enlazo mi poder interno alrededor de la vara de la vida y te llamo rey de mi reina.

Él la levanta y se tumban juntos sobre la cama. Deben verse mutuamente como dos seres divinos que están a punto de crear un nuevo punto de manifestación. Mientras se unen sexualmente, han de tener presente en sus pensamientos que son parte de todo el cosmos y que el cosmos es una parte de ellos. Representan a todos a los que han amado y a los que amarán en el futuro. Deben dejar que la fuerza de ese amor crezca en su interior y retenerlo en los centros sexuales para utilizarlo en el ritual.

Permanezcan tumbados tranquilamente y descansen. A continuación lávense, vístanse y empiecen el ritual. A medida que lo celebran, dejen que la fuerza interna fluya en una corriente continua a través del corazón, del plexo solar y de los centros sexuales, para finalmente salir a la Unidad de Todo.

Ritual

Hombre: Eres mi amor, eres mi compañera, eres mujer. Me ofrezco a ti como tu amor y tu compañero. Pido con amor el regalo de tu cuerpo, igual que yo, con amor, te ofreceré el regalo del mío.

Mujer: Tomaré el regalo que me ofreces y te ofreceré el mío. Abrazame y protégeme igual que yo te abrazaré a ti y te daré poder. Toma mi mano y mi regalo, conviértete en el rey de esta tierra y de este templo que es mi cuerpo y juntos nos convertiremos en dioses.

Cogidos de la mano, se acercan al altar, y encienden la vela y el incienso. A continuación, hagan una pequeña reverencia, diríjense a sus sillas y siéntense. Mediten sobre los otros rituales que han practicado, sobre su vida juntos y sobre lo que puede depararles su vida futura. Cuando crean que ha llegado el momento adecuado, continúen con el ritual. La mujer se levanta y hace un saludo ante el altar alzando una mano.

Mujer: Invoco la presencia de aquello que está en todas las cosas. Sin forma se mueve sobre el rostro de la eternidad. Con el poder de una mujer os invoco. Con el amor de una mujer os invoco. Con la esperanza de una mujer os invoco. Venid, divina presencia, para que podamos ser uno con vos.

El hombre se levanta y hace un saludo ante el altar.

Hombre: Invoco a aquello que creó el universo y le dio alma con su propio ser. Con el poder de un hombre os invoco. Con la fuerza de un hombre os invoco. Con el orgullo de un hombre os invoco. Venid, vos, ser divino y sin nombre.

La mujer se acerca al altar y levanta el cáliz.

Mujer: Entrad en este cáliz, símbolo de mi feminidad. Dejad que os dé forma en el vino que contiene.

Espera un momento con la cabeza inclinada en señal de saludo, entonces vuelve a dejar el cáliz y coge el pan.

Entrad en este pan, símbolo del regalo de la tierra y entrad en nuestros cuerpos.

Espera un momento, vuelve a dejar el pan y coge la sal.

Entrad en esta sal para que podamos reconocerlos en los elementos. Nosotros nos contemplamos en vos, y en nuestros cuerpos mortales vemos vuestra divinidad.

El hombre se levanta y se acerca al altar. Coge la vela.

Hombre: Entrad en esta luz, símbolo del fuego interno, para que pueda daros fuego físico.

Vuelve a dejar la vela y coge el incienso.

Entrad en esta ofrenda de incienso para que pueda adoraros.

Deja en su sitio el incensario y coge las rosas.

Entrad en estas flores para que podamos ver los regalos y elogiaros.

El hombre se vuelve hacia la mujer.

Hombre: Vos sois mujer y el poder de la forma es vuestro. La copa sostiene vuestro poder.

¿Compartiréis conmigo vuestro poder de la forma? El poder del crecimiento es vuestro y el pan es el símbolo del crecimiento. ¿Compartiréis vuestro poder de crecimiento? El poder de la luna es vuestro y la sal de vuestras lágrimas es su símbolo. ¿Compartiréis conmigo vuestras lágrimas?

La mujer le ofrece vino y luego bebe ella. Le ofrece pan cubierto con sal y a continuación coge un poco para sí.

Mujer: Tomad para vos esta porción de mi poder. Vos sois hombre y el poder de la vida es vuestro. La vela posee su fuego. ¿Compartiréis ese fuego conmigo? El poder de la fuerza es vuestro y el incienso ofrece esa fuerza. ¿Compartiréis vuestra fuerza conmigo? El orgullo de un hombre consiste en que puede entender la belleza. ¿Compartiréis conmigo esa comprensión?

El hombre coge la vela y dibuja en el aire un círculo alrededor de la cabeza de la mujer. Deja la vela en su sitio, coge el incensario y echa un poco de humo sobre ella. Luego deja el incensario y le da una de las rosas, guardándose una para sí.

Hombre: Comparto con vos mi poder de hombre, mi fuego y mi fuerza; ahora y en los tiempos venideros.

La pareja se dirige de nuevo hacia las sillas, les dan la vuelta, de forma que puedan quedarse sentados cara a cara, y toman asiento. El hombre mira a la mujer a los ojos.

Hombre: Hace tiempo que os conozco, sois parte de mí, parte de mi espíritu y de mi corazón. Hemos compartido nuestras mentes y nuestros cuerpos con amor. Una parte de mí estará siempre con vos. En las vidas venideras captaré vuestra presencia en el mundo y os buscaré. Si cruzo la Estigia antes que vos, estaré allí para recibirlos. Lo que hemos compartido se convertirá en una parte del ser divino, igual que nosotros, con el tiempo, nos convertiremos en parte de él.

Mujer: Nosotros dos somos uno, sois una parte de mi espíritu y de mi vida. Sea lo que fuere lo que nos depare el futuro, este momento se conservará brillante y completo. En vidas futuras reconoceré vuestro rostro y recordaré lo que hemos compartido. Si debo ir delante os esperaré para daros la bienvenida. Si cruzáis la Estigia antes que yo, os dejaré partir hacia la luz. Mi cuerpo se afligirá pero mi alma cantará para vos. Lo que tenemos existirá siempre.

Hombre: Por todo lo que habéis traído a la vida, os bendigo. Por lo que todavía nos queda por compartir, os bendigo. Por lo que seremos en el futuro, os bendigo.

Mujer: Por lo que sois como hombre y como ser, os bendigo. Por lo que me habéis dado con vuestro cuerpo, os bendigo. Por lo que siempre tendremos, os bendigo.

Hombre: En todas las cosas, en todos los tiempos, en todas las formas estaré con vos. Si tengo que dejaros partir, será sabiendo que nada puede realmente separarnos como espíritus.

Mujer: Prometamos que en nuestras vidas futuras y en otras relaciones recordaremos el amor que ahora tenemos.

Ambos se vuelven hacia el altar.

Hombre: Que así sea y así lo prometemos. En señal de esta promesa yo (su nombre).

Mujer: Yo (su nombre).

Se acercan al altar y colocan sobre él sus manos unidas.

Ambos: Ofrecemos el amor que tenemos en esta vida a la voluntad del Divino. Pedimos una bendición para todos aquellos que en el pasado han estado unidos a nosotros por amor y para aquellos que estarán cerca de nosotros en vidas futuras.

Se besan y comparten el resto del vino.

Hombre: Este ritual no debe terminarse. Continuará siempre.

Mujer: Continuará...

El camino a seguir

Se hallan los dos juntos de pie, cogidos de la mano, sobre la cima de una alta colina. Está oscureciendo y las primeras estrellas empiezan a mostrarse. Pueden sentir su amor recíproco como algo tangible, un aura que les rodea con calor y luz. Arriba en el cielo, por encima de sus cabezas, aparece una reluciente estrella y, mientras la contemplan, ven como surge de ella un hilo de luz que cae hacia la tierra. Cada vez se les acerca más, y ahora pueden ver que se trata de un ancho haz de bruma lleno de puntos de luz.

Sigue cayendo hasta llegar justo encima de ustedes. En ese momento ven que los puntos de luz son personas. Pertenecen a todas las razas, edades y tipos. Son hombres, mujeres y niños. El haz toca la tierra y las figuras empiezan a circular por delante de ustedes. Cada una de ellas les mira un momento a la cara, les sonrío y sigue su camino, sumergiéndose en la noche.

A muchas no las conocen, pero otras hacen renacer un recuerdo en ustedes. A algunas las reconocen inmediatamente y les sonrío, las saludan riendo. Otras les miran y luego apartan la mirada con tristeza o desesperación. Cada una de ellas procede de sus encarnaciones pasadas, son gente a la que han amado y a la que han estado unidos en sus otras vidas. Hay allí esposas, maridos, padres, hijos, hermanos y hermanas. Es posible que puedan recordar el nombre de algunas, pero otras son simplemente caras. Sin embargo, a medida que pasan las van bendiciendo, pues en un tiempo remoto pueden haber representado mucho para ustedes.

Verán a niños que una vez fueron sus hijos, amantes de los que se separaron a causa de una catástrofe, muerte o casualidad. Padres que una vez les tuvieron en sus brazos y hermanos con los que jugaron hace mucho tiempo. Se sumergen en la noche y se van, pero el amor que han vuelto a despertar en ustedes sigue existiendo. Entienden, con mayor claridad que nunca, que es imposible separarse de alguien a quien se ha amado, y que cuando se hallan en los reinos sutiles, pueden recordar a voluntad sus caras y el momento del tiempo que estuvieron juntos.

Han pasado todos y durante un instante no hay nada, pero ustedes siguen esperando. Entonces llega otro haz compuesto por figuras diferentes, pero esta vez pasan por el otro lado. En esta nueva corriente de vida pueden ver caras que son desconocidas para ustedes. Son aquellos que llegarán a sus vidas en el futuro, en vidas venideras. Les miran con esperanza, como pidiéndoles que les recuerden en el momento en que les conozcan. De nuevo, dejen que su amor fluya hacia ellos y háganles saber que retendrán su imagen en sus corazones.

La noche vuelve a tragárselos y sólo quedan ustedes dos juntos en su propio tiempo. Intenten comprender que en realidad nunca se separarán, jamás se perderán el uno al otro, de la misma forma que nunca perdieron a aquellos que han visto. Todos son Uno.

Epílogo

Los hombres y las mujeres son seres hermosos y maravillosos, y cuando se unen sexualmente poseen un enorme poder creativo. Este poder puede utilizarse de muchas formas y para muchos fines: para crear situaciones, ideas, cambios en sus vidas, libros, poesía, cuadros y, naturalmente, hijos.

El sexo no es sucio ni pecaminoso. Se ha dicho: «No hay ninguna parte de mí que no sea de los dioses», y es cierto, créanlo. El cuerpo no es algo que haya que despreciar, agredir, flagelar, o someter al abuso que suponen las drogas. Es un templo que alberga a un Dios, y ese Dios es usted. Tiene una serie de centros de poder naturales llamados chakras, que se extienden desde la cabeza hasta la punta de los pies. Cada uno de estos centros constituye un punto de concentración para un tipo diferente de poder, que oscila desde la sabiduría hasta la emoción, de la energía corporal a la comunicación. El más poderoso de todos es el centro sexual, debido a que su poder es el de la creación en bruto, el impulso universal para «hacer» que algo se manifieste. El universo se transforma continuamente, está siempre creando, y usted es una parte de eso, una pieza diminuta en la maquinaria del cosmos. El sexo hace que dicha pieza esté siempre engrasada.

El tocar el cuerpo de su amante o su propio cuerpo no es un pecado: es agradable, saludable, y cumple una de las finalidades para las que se crearon las manos, para tocar cosas. Deberían eliminarse del lenguaje las expresiones de autocrítica en relación con la masturbación. Créanme, no se quedarán ciegos, ni se volverán locos, ni les crecerá pelo en las manos. Tampoco les dejará impotentes. Para algunas personas constituye todo lo que podrán tener en cuestión de sexo. Es más agradable entre dos pero, si ello no es posible, no les quedan demasiadas opciones.

La vieja idea de que el sexo era algo que se hacía bajo las sábanas, con la luz apagada y nunca en domingo, está tan muerta como un pájaro extinguido. Por otro lado, la promiscuidad tampoco constituye la solución: dormir con Tom, Dick y Harry (o lo que es lo mismo, con Lucy, Betty y Marge) no es una buena idea teniendo en cuenta el cariz actual del sexo. Este libro es para personas que son:

- 1) Magos entrenados, iniciados o por lo menos bastante avanzados en su entrenamiento.
- 2) Parejas que viven juntos, amantes, matrimonios o parejas de magos que trabajen con una base sólida.

No es para aquellos que han escogido el libro sólo por gusto: no encontrarán precisamente gusto en las reacciones inesperadas que pueden sobrevenirles al despertar los poderes. Tampoco es una guía para organizar fiestas, ni un medio para que supuestos sacerdotes o sacerdotisas puedan conocer a nuevos miembros de su grupo de magia. He sido maga durante demasiado tiempo para no saber cómo podría hacerse un mal uso de este libro, de modo que he creado lo que podríamos denominar «perros guardianes» para cada ritual. Algunas personas los descubrirán, otras es posible que no, pero ahí están. Si los utilizan para una finalidad que no es la adecuada, les garantizo que no volverán a hacerlo. ¡Pueden darle el sentido que quieran a esta frase!

Estoy segura de que se habrán dado cuenta de que todos estos rituales están escritos para heterosexuales. Lo cual no debe interpretarse como una crítica hacia los homosexuales. Tengo amigos en ambos bandos de la comunidad homosexual, y los rituales no necesitan mayor especificación.

Si desean rectificarlos, es simplemente cuestión de cambiar los títulos y unas pocas palabras aquí y allá.

A los miembros de la Iglesia que odiarán este libro a primera vista les digo lo siguiente: *Por el amor de su Dios y de nuestra Diosa*, vengan al siglo XIX y traten de entender que los que estamos en el mundo del ocultismo no representamos amenaza alguna para ustedes. Ni tampoco les deseamos ningún mal. No vuelvan a revivir los tiempos de las hogueras en su mente, si no es que se atreven a hacerlo de verdad. No nos clasifiquen a todos por unos pocos, igual que nosotros no les clasificamos a todos ustedes bajo el epíteto de Inquisición.

«Mi mandamiento es que os améis los unos a los otros.»

The Servants of the Light es una escuela de ciencias ocultas fundada por el fallecido W. E. Butler. Para obtener más detalles acerca de su curso de enseñanza por correspondencia, conferencias y talleres, escriban al jefe de estudios en SOL, PO Box 215, St Helier, Jersey, Channel Islands, Gran Bretaña, o a SOL América, PO Box 1146, Ann Arbor, MI 48106, EE. UU. Por favor, incluya un sobre con su nombre y dirección y con el franqueo internacional necesario.

Bibliografía

- Atkins, J., *Sex in Literature*, Panther, 1970.
- Begg, Ean, *The Cult of the Black Virgin*, Arkana, 1985. [Publicado en español con el título *Las Virgenes Negras*, Martínez Roca, 1987.]
- Berzin, B., *Sex Songs of Ancient Letts*, University Books Inc., 1969.
- Braddock, B., *The Bridal Bed*, Corgi, 1964.
- Chia, M., y King, M., *The Taoist Secrets of Love* (2 vols.), 1981.
- Comfort, A. (ed), *More Joy of Sex*, Quartet Books, 1974. [Publicado en español con el título *El goce de amar*, Folio, 1984.]
- Crawley, E., *The Mystic Rose*, Spring Books, 1927.
- Douglas, N., y Slinger, P., *Sexual Secrets*, Destiny Books, 1979. [Publicado en español con el título *Secretos sexuales*, Martínez Roca, 1982.]
- Evola, J., *The Metaphysics of Sex*, East West Publications, 1983. [Publicado en español con el título *Metafísica del sexo*, Heliodoro, 1981.]
- Fortune, Dion, *The Esoteric Philosophy of Love and Marriage*, The Aquarian Press, 1957.
- Goldberg, B., *The Sacred Fire*, Jarrod, 1937.
- Graves, R., y Patai, R., *Hebrew Myths: The Book of Génesis*, McGraw-Hill, 1963. [Publicado en español con el título *Los mitos hebreos*, Alianza, 1988.]
- Greek and Román Erotica*, Miller Graphics, 1982.
- Hall, Nor, *The Moon and the Virgin*, Harper and Row, 1980.
- Harding, E., *Women's Mysteries*, Rider, 1971. [Publicado en español con el título *Los misterios de la mujer*, Obelisco, 1987.]
- Horner, T., *Sex. in the Bible*, Chas E. Tuttle and Co., 1974.
- Humana, C., y Wang Wu, *The Chinese Way of Love*, CFW Publications, 1982.
- King, F., *Sexuality, Magic and Perversión*, Spearman, 1971.
- Koltuv, B. B., *Book of Lilith*, Nicholas Hays Inc., 1986.
- Lannoy, R., y Baines, H., *The Eye of Love*, Rider, 1976.
- Meltzer, D., *Birth*, North Point Press, 1981.
- Neumann, E., *Amor and Psyche*, Bollingen, 1977.
- Norbu, N., *Dzogcher, The Self-Perfected Way*, Arkana, 1989.
- Patai, R., *The Hebrew Goddess*, Ktav Publishing House, Hoboken, 1967.
- , *The Gates to the Old City*, Avon, Nueva York, 1980.
- Rattray Taylor, G., *Sex in History*, Thames and Hudson, 1953.
- Schwartz, H., *Tales from the Smokehouse*, Hurtig Press, 1974.
- Scott, G. R., *Phallic Worship*, Panther, 1970.
- Seltman, C., *Women in Antiquity*, Pan Books Ltd, 1956.
- Shuttle, P., y Redgrove. P., *The Wise Wound*, Gollancz, 1978.
- Stone, Merlin, *Ancient Mirrors of Womanhood* (2 vols.), New Sybelline Books Inc.
- , *When God was a Woman*, New Sybelline Books Inc.
- Tannahil, R., *Sex in History*, Abacus, 1980.
- Thompson, W. I., *The Time Falling Bodies Take to Light*, Rider/Hutchinson, 1981.
- Walker, B., *The Women's Encyclopedia of Myth and Secrets*, Harper and Row, 1983.
- Wall, O. A., *Sex and Sex Worship*, C. V. Mosby Co., St Louis, 1922. Wilson, C., *The God and the Labyrinth*, Granada, 1970. [Publicado en español con el título *El dios del laberinto*, Caralt, 1987.]

Índice

Agradecimientos	3	
Introducción	4	
PRIMERA PARTE: La historia del sexo en la magia		
CAPÍTULO 1. El ritual prehistórico y la Gran Madre	7	
CAPÍTULO 2. El amor es el fundamento	19	
CAPÍTULO 3. El punto de vista de la Iglesia	30	
CAPÍTULO 4. Los aspectos prohibidos del sexo	36	
CAPÍTULO 5. El sexo en las culturas antiguas y en los tiempos modernos	40	
SEGUNDA PARTE: Protección y preparación		
CAPÍTULO 6. Símbolos para la concentración en la magia sexual	46	
CAPÍTULO 7. La preparación del sacerdote y de la sacerdotisa ..	53	
CAPÍTULO 8. El poder de la serpiente	58	
TERCERA PARTE: Los rituales de la magia sexual		
Introducción	62	
RITUAL 1. El Rito de Pan (<i>Malkuth</i>)	67	
RITUAL 2. El Ritual de la Copa de la Luna (<i>Yesod</i>)	78	
RITUAL 3. La Danza del Amor (<i>Hod</i>)	92	
RITUAL 4. El Ritual de la Torre de Espino (<i>Netzach</i>)	107	
RITUAL 5. La Ascensión de Osiris (<i>Tiphereth</i>)	117	
RITUAL 6. El Dos de Espadas (<i>Geburah</i>)	128	
RITUAL 7. El Grial de la Gracia (<i>Chesed</i>)	140	
RITUAL 8. El Rito del Cristal (<i>Da'ath</i>)	151	
RITUAL 9. La Llamada de un Alma y la Casa de la Diosa (<i>Binah</i>)	161	
RITUAL 10. La Adoración del Pilar (<i>Chocmah</i>)	177	
RITUAL 11. El Rito que se Deja sin Terminar (<i>Kether</i>)	185	
Epílogo	192	
Bibliografía	195	